

Introducción

En todo el mundo, hay jóvenes extraordinarios que buscan formas creativas de evitar la violencia y consolidar la paz, tanto en sociedades devastadas y afectadas por los conflictos como en aquellas que gozan de una paz relativa. El *Estudio sobre los progresos logrados en relación con la juventud, la paz y la seguridad*, preparado en respuesta a la resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad, ofrece una oportunidad única para escucharlos y conocer las múltiples formas en que trabajan por la paz y la seguridad. Su trabajo podría reportar cuantiosos dividendos de paz y seguridad a las sociedades, los Gobiernos y los agentes internacionales.

Sin embargo, a muchas personas jóvenes les resulta frustrante la tendencia de los Gobiernos y de los agentes internacionales a tratarlas como si fueran un problema que hay que resolver, en lugar de considerarlas sus asociados para la paz. Jóvenes de todo el mundo expresaron haber perdido la fe y la confianza en los Gobiernos, en la comunidad internacional y en los sistemas de gobernanza de los que se sienten excluidos, situación que fomenta una sensación marcada y constante de injusticia. Hay que hacer algo al respecto para poder aprovechar y apoyar las contribuciones de la juventud a la paz y hacer realidad el potencial de 1.800 millones de jóvenes en todo el mundo.

En el estudio sobre los progresos se insta a los Gobiernos y los agentes internacionales a que den un cambio radical y reconozcan a las personas jóvenes como “el elemento que falta para la paz”.

Antecedentes y mandato del *Estudio sobre los progresos en relación con la juventud, la paz y la seguridad*

El estudio sobre los progresos fue solicitado por el Consejo de Seguridad en su resolución 2250, que se aprobó por unanimidad en 2015 bajo el liderazgo del Reino Hachemita de Jordania. Existen agendas consolidadas sobre las mujeres, la paz y la seguridad (en virtud de la resolución 1325 [2000] y otras resoluciones posteriores) y sobre los niños y el conflicto armado (a partir de la resolución inicial 1612 [2005]). No obstante, antes de 2015 no existía ningún marco integral que hiciera frente a las necesidades y oportunidades específicas de un grupo demográfico clave: los jóvenes. La petición que a la larga dio pie a la resolución 2250 fue impulsada en gran medida por organizaciones de la sociedad civil que identificaron la necesidad de un marco global que involucrase a los Estados Miembros y a las entidades de las Naciones Unidas en el apoyo a las iniciativas de la juventud en favor de la consolidación de la paz.

La resolución 2250 es la primera resolución del Consejo de Seguridad que reconoce la importante función que las mujeres y varones jóvenes desempeñan en favor del mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad internacional. Insta a los Estados Miembros a que consideren la posibilidad de establecer mecanismos que faculten a los jóvenes para participar de manera significativa en los procesos de paz y la solución de controversias. La resolución subraya la importancia de abordar las

Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la juventud, la paz y la seguridad



Participación

Tener en cuenta la participación y los puntos de vista de los jóvenes en los procesos de adopción de decisiones, desde la negociación y la prevención de la violencia hasta los acuerdos de paz.



Protección

Garantizar la protección de la vida y los derechos humanos de los jóvenes civiles, e investigar y enjuiciar a los responsables de delitos perpetrados contra ellos.



Prevención

Ayudar a los jóvenes a prevenir la violencia y promover una cultura de tolerancia y diálogo intercultural.



Alianzas

A la hora de elaborar estrategias de consolidación de la paz durante y después de los conflictos, implicar a la juventud junto con los agentes comunitarios y los organismos de las Naciones Unidas.



Separación y reintegración

Invertir en los jóvenes afectados por conflictos armados a través de oportunidades de empleo, políticas laborales inclusivas y una educación que fomente la cultura de paz.



4.230
jóvenes

♂ **2.159** hombres jóvenes

♀ **2.070** mujeres jóvenes

♂♀ **1** sin identificar

condiciones y factores que subyacen al auge del extremismo violento entre los jóvenes y observa la función que estos pueden desempeñar —y, de hecho, desempeñan— en la prevención y la lucha contra el extremismo. La resolución 2250 establece cinco pilares de la acción que deben orientar el trabajo de los Estados Miembros y las entidades de las Naciones Unidas en este ámbito: participación, protección, prevención, alianzas, y separación y reintegración.

La resolución solicita al Secretario General que “lleve a cabo un estudio sobre los progresos logrados en relación con la contribución positiva de la juventud a los procesos de paz y la solución de conflictos, a fin de recomendar respuestas eficaces a nivel local, nacional, regional e internacional”. Asimismo, le solicita que ponga los resultados del presente estudio a disposición del Consejo de Seguridad y de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

En agosto de 2016, el Secretario General designó a un autor principal y a un Grupo Consultivo —casi la mitad de ellos jóvenes— para elaborar un estudio independiente. Un Comité Directivo formado por 35 asociados del sistema de las Naciones Unidas, la sociedad civil, organizaciones intergubernamentales y fundaciones orientó y dirigió el trabajo. El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz (PBSO) asumieron las labores de secretaria para apoyar la elaboración del estudio.

En abril de 2018 se presentó al Consejo de Seguridad una versión resumida del estudio¹.

Metodología

Enfoque participativo

Resultaba esencial que el estudio sobre los progresos no reprodujera el problema que trataba de resolver: la exclusión de la juventud. Así pues, aplicó un enfoque de investigación inclusivo y participativo. Durante el estudio se consultó de manera directa a al menos 4.230 jóvenes.

Se hizo especial hincapié en llegar a jóvenes a los que no se pudiera acceder fácilmente y ajenos a las élites, es decir, a jóvenes que por lo general no tienen ocasión de opinar en este tipo de procesos mundiales de políticas, tales como refugiados, exintegrantes de bandas, residentes en lugares de difícil acceso, migrantes de segunda generación e indígenas. Para lograrlo, colaboramos con organizaciones de la sociedad civil fiables que gozaban de relaciones sólidas basadas en la confianza con los jóvenes sobre el terreno. El estudio también se propuso aprender de los jóvenes que trabajan por la paz en diversos países y en distintos tipos y fases de los conflictos

¹ Disponible en www.youth4peace.info/ProgressStudy



263

Grupos de discusión

18

Grupos de discusión en entornos con refugiados

6

Consultas nacionales

7

Consultas regionales

25

Estudios centrados en países

y la violencia, incluidas tanto sociedades afectadas por conflictos como relativamente pacíficas. Su labor demostró que la paz no es un dominio exclusivo de los contextos posteriores a conflictos o de los países en desarrollo, lo que pone de manifiesto la universalidad de las preocupaciones y prioridades de los jóvenes en relación con la paz y la seguridad. El estudio se benefició de las aportaciones de miles de mujeres y varones jóvenes de todo el mundo que compartieron una amplia gama de datos, historias impactantes y ejemplos.

Asimismo, se sirvió de la aportación y colaboración de académicos, profesionales expertos y experimentados, y centros de estudios sobre políticas para ampliar su base de conocimiento y enriquecer el desarrollo de una estrategia eficaz.

Casi todos los estudios centrados en países, los informes de los grupos de discusión, los resúmenes de consultas y los documentos temáticos pueden consultarse en el sitio web www.youth4peace.info. (Debido a la delicada situación política en determinados contextos y con vistas a proteger a los jóvenes y las organizaciones, no todos los estudios encargados y presentados se han puesto a disposición del público).

Preguntas del estudio

El estudio se propuso responder a las siguientes preguntas generales:

- ¿Cuáles son los principales retos para la paz y la seguridad a los que se enfrentan las mujeres y varones jóvenes y cómo repercuten en su vida (a escala local, nacional, regional y mundial)?
- ¿Qué factores podrían promover y apoyar la participación activa de los jóvenes en la consolidación de la paz, la prevención de la violencia y la contribución a una cohesión social positiva en sus comunidades, sociedades e instituciones? ¿Y qué factores impiden o dificultan la participación de la juventud en la consolidación de la paz y la contribución a la seguridad?
- ¿Qué actividades, iniciativas y proyectos en favor de la consolidación de la paz y la prevención de la violencia están acometiendo los jóvenes, y con qué resultados?
- ¿Qué recomiendan los varones y mujeres jóvenes para mejorar su contribución y liderazgo en la construcción de una paz sostenible y la prevención de la violencia? ¿Tienen alguna opinión concreta

sobre el modo en que los Gobiernos, instituciones públicas, organizaciones de la sociedad civil, medios de comunicación o agentes internacionales podrían impulsar tales contribuciones?

Proceso

El estudio se basó en una metodología cualitativa y se centró en identificar y analizar el origen de los cambios positivos y de la resiliencia de las personas y organizaciones (Interpeace, 2015), en lugar de priorizar los análisis de riesgos y líneas divisorias (informe núm. 2 sobre las reuniones del Grupo Consultivo de Expertos).

El proceso de investigación constó de los siguientes elementos:

- siete consultas regionales y 6 nacionales con mujeres y varones jóvenes seleccionados por medio de una convocatoria abierta, y una consulta de validación mundial con jóvenes elegidos entre los participantes en las consultas regionales. Un total de 331 jóvenes (180 mujeres, 150 varones y 1 no identificado) de 148 países participaron en las consultas regionales, y 654 jóvenes tomaron parte en las consultas nacionales;
- 281 grupos de discusión integrados por 3.123 jóvenes (1.464 mujeres y 1.659 varones) en 44 países y territorios;
- cinco consultas en línea a través de la plataforma www.youth4peace.info;
- 25 estudios centrados en países, encargados a través de organizaciones o expertos, en los que la participación de los jóvenes en cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad en determinados contextos nacionales se documentó por medio de análisis documentales, revisiones de los datos disponibles en los países y entrevistas a informantes claves;
- 20 documentos temáticos y contribuciones de expertos que facilitaron investigaciones de fondo, pruebas, análisis y recomendaciones sobre temas y asuntos específicamente relacionados con la agenda de juventud, paz y seguridad. En dos de esos documentos temáticos se revisaron y analizaron datos cuantitativos sobre la juventud, la paz y la seguridad;
- un estudio mundial sobre las organizaciones juveniles en favor de la consolidación de la paz elaborado por el United Network of Young Peacebuilders y Search for Common Ground. El estudio tenía por objeto captar una instantánea del alcance, la escala y la repercusión de la labor en pro de la consolidación de la paz desarrollada por las organizaciones juveniles, así como facilitar una plataforma en la que los miembros pudieran expresar sus necesidades y preocupaciones y que brindara recomendaciones con vistas a la agenda de juventud, paz y seguridad;
- encuestas sobre las iniciativas de los Estados Miembros y las entidades de las Naciones Unidas encaminadas a recopilar información sobre cuestiones clave y efectuar recomendaciones a las administraciones locales y nacionales y a la comunidad internacional; y
- entrevistas a informantes claves con jóvenes de muchos de los países donde se encargaron estudios, así como en Burundi, la India y la República Árabe Siria. Entre los entrevistados se encontraban varias mujeres y varones que participaron en procesos formales de paz, con el propósito de entender y analizar los retos y obstáculos a los que se enfrentaron.

El anexo 1 enumera todas las investigaciones encargadas y presentadas por los asociados con motivo del estudio, y el anexo 2 ofrece una lista de los jóvenes que participaron en ellas, desglosada por edad, sexo y ubicación².

Limitaciones

La investigación se topó con varias limitaciones:

- El enfoque cualitativo de los grupos de discusión no pretendía ser representativo de los jóvenes de ningún país en concreto. Por tanto, las conclusiones son de carácter indicativo y no pueden extenderse a grupos de población distintos de los participantes.
- Pese a que algunos grupos de discusión se celebraron exclusivamente con mujeres para facilitar

² Para hacer referencia a las investigaciones desarrolladas con motivo del estudio, en el texto en inglés se utilizan las siglas CFR (estudios centrados en países), FGD (grupos de discusión), KII (entrevistas a informantes claves) y TP (documentos temáticos).

un entorno seguro en el que compartir experiencias, en la mayoría de ellos participaron tanto mujeres como varones jóvenes. Este aspecto limitó la capacidad del estudio para recopilar información sobre determinadas formas de violencia, en especial de violencia sexual y de género.

- Existe un déficit importante de datos cuantitativos. En particular, en muchos contextos no se recopilaron ni se disponía de datos cuantitativos desglosados por edad y sexo, y las encuestas sobre la percepción de los jóvenes son limitadas. Este problema se ve agravado por las diversas definiciones cronológicas de “juventud” y “personas jóvenes” que se emplean en diversos contextos. Los déficits de datos plantean retos metodológicos con miras a la elaboración del presente informe y a la futura evaluación de la implementación de la resolución 2250.

Estrategia de implementación de la resolución 2250

El estudio sobre los progresos favorece la formulación de políticas y define una estrategia de cara a la aplicación práctica de la resolución 2250. En ese sentido, el enfoque participativo adoptado por el estudio es un modelo de estrategia de asociación para que múltiples partes interesadas del sistema de las Naciones Unidas colaboren en este tipo de trabajo, en especial a través de relaciones institucionales con las organizaciones juveniles y de la sociedad civil.

Al apoyar la implementación de la resolución 2250, el estudio intenta contribuir a la aplicación y promoción de las resoluciones para el “sostenimiento de la paz”³ y de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible —sobre todo del Objetivo 16— mediante la creación de una plataforma mundial para la juventud y el fomento de sus contribuciones a la prevención de la violencia y la paz sostenible, sobre la base del respeto de los derechos humanos.

3 Según la definición de los Estados Miembros de las Naciones Unidas a la conclusión del Examen de la Estructura para la Consolidación de la Paz de 2015 (A/RES/70/262 y S/RES/2282 [2016]).

El estudio se divide en cuatro partes:

CAPÍTULO

1

El capítulo 1 analiza los estereotipos sobre la juventud y desmonta una serie de mitos que han orientado de manera errónea las políticas y los enfoques programáticos relacionados con la juventud, la violencia y los conflictos.

CAPÍTULO

2

El capítulo 2 recoge las perspectivas de la juventud sobre la paz y la seguridad y documenta la amplitud y diversidad de sus contribuciones al sostenimiento de la paz y la prevención de la violencia.

CAPÍTULO

3

El capítulo 3 analiza el contrato social suscrito entre los jóvenes y sus Gobiernos y comunidades, reflexiona sobre las experiencias y peligros de la exclusión de la juventud y plantea alternativas con miras a una inclusión social, política y económica significativa.

CAPÍTULO

4

El capítulo 4 ofrece recomendaciones y un marco para asociarse con la juventud e invertir en ella con ánimo de promover su inclusión y prevenir la violencia —la principal estrategia para la implementación de la agenda de juventud, paz y seguridad—.



© UNICEF/Ashley Gilbertson

“

Se nos ha categorizado, hemos sido relegados a la categoría de grupo externo.

”

Un joven de Côte d'Ivoire

(Estudio centrado en Côte d'Ivoire, pág. 30)

Afrontar los estereotipos y los mitos de las políticas

1.1 Definiciones de la juventud

Los jóvenes como grupo social suelen definirse más por “lo que no son” que por lo que son (Furlong y Cartmel, 1997). Esta “indefinición” refleja la sensación de exclusión que experimentan los jóvenes de manera generalizada, en todo el mundo. A pesar de que existen otras fuentes de identidad que segmentan a la población joven, una identidad común que trasciende algunas de esas diferencias puede radicar en la propia experiencia de exclusión.

La transición de la infancia a la juventud o de la juventud a la edad adulta no es uniforme ni está predeterminada, pero a menudo los marcadores formales de la edad cronológica se tratan como señales que marcan los momentos en que concluye la infancia o comienza la edad adulta. No obstante, no hay consenso en cuanto a la definición cronológica de

la juventud⁴: diversas organizaciones y regiones utilizan una amplia variedad de definiciones. Por ejemplo:

- La resolución 2250 define la juventud como las personas de entre 18 y 29 años, si bien señala que los parámetros varían a escala nacional e internacional.
- Las Naciones Unidas definen como jóvenes a las personas entre 15 y 24 años, “para fines estadísticos” y “sin perjuicio de otras definiciones aplicadas por los Estados Miembros” (Asamblea General, 1981). Sin embargo, las entidades de las Naciones Unidas usan definiciones cronológicas diversas.

4 En vista de lo complejo que resulta definir la juventud, como se observa en los debates terminológicos contenidos en los textos pertinentes, en el presente estudio, los términos “juventud”, “jóvenes” y “personas jóvenes” se usan indistintamente.



© UNICEF/Alaoui

- A nivel regional y nacional se utiliza una amplia variedad de definiciones cronológicas; por ejemplo, la Carta Africana de la Juventud la define como las personas de entre 18 y 35 años (Comisión de la Unión Africana, 2006).

Asimismo, las definiciones de la juventud han ido evolucionando. Todas esas divergencias dificultan en gran medida la recopilación de datos cuantitativos normalizados o precisos sobre los jóvenes.

Una etapa de transición

Entre otras dificultades para definirla, es importante reconocer que la juventud, a diferencia de otras formas de identidad “inmutables” (como la etnia o la raza), es una fase transitoria de la vida que evoluciona y cambia con el paso del tiempo.

De la juventud a la edad adulta

Varios investigadores han señalado que la juventud se vive como una experiencia de transición en el presente que no puede definirse mediante una edad de conclusión predeterminada en cierto momento del futuro (Comaroff y Comaroff, 2005; Furlong *et al.*, 2011). En palabras de Olonisakin e Ismail (pendiente de publicación, pág. 7), “la juventud es un constructo social, no una mera categoría biológica, demográfica o cronológica”.

En todo el planeta, tanto jóvenes como analistas describen el modo en que el paso gradual de la juventud a la edad adulta va asociado a diversos hitos culturales, psicosociales, políticos, económicos y de desarrollo o ritos de iniciación que indican la adquisición de una autonomía relativa y el reconocimiento de la condición de

adulto, según la evolución de las capacidades y la condición social. Esos hitos pueden consistir en adquirir un grado de instrucción determinado, celebrar ciertos rituales religiosos, contraer matrimonio, tener hijos, alcanzar la independencia económica, adquirir tierras o una vivienda, o el fallecimiento de un progenitor (Singerman, 2007; Navtej y Yousef, 2009).

Si bien los hitos se experimentan de forma individual, la juventud es más una experiencia colectiva que un fenómeno particular, y está arraigada en el tejido histórico, sociocultural y político de comunidades, grupos y países concretos. Por ejemplo, en el contexto de la Primavera Árabe, Laiq señala lo siguiente:

Los activistas no suelen basar su identidad como jóvenes en tramos de edad específicos; en su lugar, se perciben a sí mismos como una generación que ha superado un rito de iniciación marcado por un momento histórico común. Comparten una conciencia y un relato de cambio con los que se identifican como partícipes en un movimiento social de la juventud. (Laiq, 2013, págs. 4 y 5)

Efectos perturbadores

Sin embargo, los supuestos prescriptivos sobre la transición de la juventud a la edad adulta se ven perturbados por diversos factores. Los conflictos violentos y las crisis humanitarias, la violencia política y delictiva, los desastres naturales y las crisis sanitarias, la migración y la urbanización, y la desigualdad de género enquistada influyen en la transición de los jóvenes a la edad adulta y en ocasiones la desarticulan al distorsionar el progreso de su ciclo vital y fracturar los lugares convencionales de pertenencia a la comunidad, estatus y cohesión social. Con frecuencia la violencia y la desarticulación social obligan a los jóvenes a asumir ciertos roles adultos de manera prematura —por ejemplo, convertirse en el sostén de la familia (PNUD, 2016a, pág. 142)—; además, pueden cerrar oportunidades educativas y laborales y bloquear el camino para contraer matrimonio y formar una familia, condiciones necesarias en algunos casos para obtener reconocimiento como persona adulta.

Cuando se representa el ciclo vital como un modelo lineal dividido en etapas de dependencia, educación y capacitación, participación en el mercado laboral, independencia, descanso y jubilación, se ignoran esas dinámicas complejas. Como señala Honwana:

“ La transición de los jóvenes a la edad adulta se ha vuelto cada vez más incierta [...]. Un número creciente de mujeres y varones jóvenes [...] son incapaces de alcanzar los marcadores sociales de la edad adulta, tales como un empleo seguro, el matrimonio y la familia. Atrapados entre la infancia y la edad adulta, viven en una zona de penumbra, en un espacio liminar que se ha dado en llamar “waithood” (la edad de la espera).

(Honwana, 2015)

Diferencias entre los géneros

Tanto las mujeres como los varones tienen dificultades en su transición a la edad adulta, pero de modos diferentes. Los nuevos roles y responsabilidades sociales que marcan la transición de la juventud a la edad adulta pueden ser muy diferentes para ambos, así como para los jóvenes de minorías sexuales y de género⁵. Por ejemplo, cuando las jóvenes de los asentamientos informales de Nairobi dan a luz, su condición de madres se impone generalmente a su edad como característica definitoria de su estatus social (estudio centrado en el Cuerno de África, pág. 14). Aunque algunas mujeres jóvenes puedan

5 El término “minorías sexuales y de género” está tomado de la obra de International Alert (Myrtilinen y Daigle, 2017), en la que se describe como “personas cuya orientación sexual, identidad de género o prácticas sexuales quedan al margen de las normas tradicionales”.

hacerse adultas más rápido, como consecuencia de la maternidad o el matrimonio, muchas encuentran las mismas dificultades que los varones jóvenes al hacer la transición. Los factores que inhiben la capacidad de los varones jóvenes para contraer matrimonio, como las dificultades financieras, pueden sumarse a los problemas que encuentran para alcanzar la edad adulta. Para los jóvenes, sean varones o mujeres, la dificultad a la hora de adquirir tierras, conseguir empleo, educación y una vivienda significa que muchos se encuentran atrapados en la juventud, y esta situación afecta a su condición en la sociedad y puede generar una sensación de frustración.

Esas experiencias no son exclusivas de las sociedades afectadas por situaciones de conflicto. Los investigadores han descrito fenómenos semejantes en países desarrollados (Sukarieh y Tannock, 2015). Para describirlos se han empleado diversas expresiones, entre ellas “boomerang generation” (generación bumerán), “twixters” (generación nini), “kidults” (adultos niños), “adultolescents” (adultescentes) y “thresholders” (umbralistas) en el Reino Unido y los Estados Unidos; “furitā” (preariado) o “parasaito shinguru” (solteros parásitos) en el Japón; y “bamboccioni (chicos grandes y torpes)” en Italia (Honwana, 2012, pág. 6).

Para las mujeres y varones jóvenes que participaron en el presente estudio, las frustraciones de la juventud perpetua se vieron agravadas por la tendencia generalizada entre los mayores y los encargados de formular políticas de referirse a los jóvenes como “el futuro”, en lugar de un grupo con una función y una participación claves en el presente. Una joven lo explicó de la siguiente manera: “Ha calado la idea de que somos el futuro [...] ahora somos los líderes, ahora es cuando deberíamos actuar. Somos el presente” (consulta en África Oriental y Meridional, pág. 4).

Heterogeneidad y diversidad

Si se definen exclusivamente en términos cronológicos, con frecuencia las personas jóvenes son percibidas como una categoría homogénea y ahistórica que se mantiene inmutable. Sin embargo, pese a que comparten ciertas necesidades, prioridades e identidades, los jóvenes no conforman una categoría social uniforme. Como microcosmo del conjunto de la sociedad, las personas jóvenes son diversas, a veces están divididas y no son en absoluto homogéneas. Más allá de las diferencias de edad, las personas jóvenes se caracterizan por la diversidad en cuanto

a género, raza, religión, etnia, casta, clases, cultura, contexto y afiliaciones políticas, por nombrar solo algunos aspectos. Por ejemplo, los trabajos de campo realizados en Burundi (grupo de discusión), el Estado de Palestina (grupo de discusión), Sudáfrica (estudio centrado en el país) y el Yemen (grupo A de discusión) revelaron divisiones políticas entre los jóvenes. Otros estudios pusieron de manifiesto tensiones sectarias y basadas en las castas (resumen de Conciliation Resources sobre los grupos de discusión), fracturas entre las poblaciones urbana y rural, y divisiones profundas debido a los privilegios de clase, el acceso a la educación y el empleo y la proximidad a los sistemas de clientelismo político (estudio centrado en Côte d'Ivoire). Por supuesto, esas divisiones no se dan exclusivamente entre los jóvenes, pero es importante no minusvalorar tales diferencias a partir de una errónea ilusión de “unidad” juvenil.

1.2 Contexto de la política en materia de juventud, paz y seguridad

En 2014, se calculó que en el mundo vivían 1.800 millones de personas de entre 10 y 24 años, y que, en 48 de los países menos desarrollados del mundo, los niños y los adolescentes representaban la mayoría de la población (UNFPA, 2014). Algunos de los países más pobres, con menos recursos —por ejemplo, los del Sahel—, muestran el porcentaje más alto de jóvenes con respecto a la población total (UNFPA, 2014).

Jóvenes, conflicto y violencia

En todo el mundo, la violencia afecta de manera significativa a los jóvenes. El Institute for Economics and Peace calculó que en 2016 alrededor de 408 millones de jóvenes (con edades comprendidas entre los 15 y los 29 años) vivían en zonas afectadas por conflictos armados o violencia organizada (documento temático del Institute for Economics and Peace). Por tanto, aproximadamente el 23% de la población joven del mundo —casi 1 de cada 4 jóvenes— padece de una u otra manera las consecuencias de la violencia o el conflicto armado. Las estimaciones de las muertes causadas directamente por conflictos en 2015 apuntan a que más del 90% de todas las bajas fueron varones jóvenes adultos (UNFPA, 2015). En 2015 se observó que cada año se cometían en el mundo cerca de 200.000 homicidios entre jóvenes de 10 a 29 años, es decir, el 43% de todos los homicidios (OMS, 2015). En el Brasil,

las personas de entre 15 y 29 años representan una cuarta parte de la población; sin embargo, entre 2005 y 2015 estuvieron involucradas en casi la mitad de los homicidios (estudio centrado en el Brasil, pág. 3).

La mortalidad no es la única forma en que los conflictos, los delitos y otras formas de violencia repercuten en las personas jóvenes. Aunque con frecuencia no se registran, los jóvenes padecen diversos efectos a corto, mediano y largo plazo que van desde la victimización reiterada al trauma psicológico, la discriminación basada en la identidad y la exclusión social y económica. En la actualidad, la falta de datos dificulta calcular con exactitud cuántas personas jóvenes viven en situaciones en las que están expuestas a esas formas diversas de violencia. No obstante, es probable que la estimación de que 1 de cada 4 jóvenes vive en situaciones que lo exponen a la violencia sea demasiado baja, debido a la escasez de datos, los casos que no se denuncian y patrones de violencia que no alcanzan la gravedad de las muertes ocasionadas por la delincuencia, el conflicto o el terrorismo.

La vasta mayoría de los jóvenes no están involucrados en la violencia ni en riesgo de participar en ella, pero es importante señalar que, además de víctimas, los jóvenes son los principales perpetradores de la violencia armada y los conflictos en determinadas zonas. En 2015, por ejemplo, casi el 60% de los sospechosos de homicidio en el continente americano fueron varones menores de 30 años (Asamblea General, 2015, pág. 15).

Contexto de la política

Los jóvenes que tomaron parte en el estudio sobre los progresos subrayaron la importancia de no limitar la definición de los “asuntos relacionados con la juventud” cuando se habla de paz y seguridad. Por ejemplo, a ojos de los jóvenes, ciertas políticas juveniles nacionales se concibieron en torno a cuestiones que se atribuyeron de forma restringida a los jóvenes, tales como “el desempleo, el VIH/sida, la delincuencia y el ‘comportamiento desviado’” (estudio centrado en el Cuerno de África, pág. 16). Las consultas desarrolladas por el Life and Peace Institute con jóvenes del Cuerno de África a lo largo del último decenio han destacado que:

Debería incluirse a los jóvenes en iniciativas que hagan frente a asuntos sociales amplios, no solo a “asuntos juveniles” basados en estereotipos y

supuestos acerca de lo que interesa a los jóvenes y de qué pueden hablar. La juventud, en toda su pluralidad, también debería disponer de espacio para definir sus asuntos y actuar en consecuencia —no solo sentarse a la mesa, sino también trazar la agenda—. Así se evitaría reforzar la impresión de que la participación de los jóvenes debe limitarse a una agenda restringida, predeterminada por otras partes interesadas. (Estudio centrado en el Cuerno de África, pág. 4)

Los varones y las mujeres jóvenes señalaron asimismo que el encasillamiento de los asuntos juveniles a menudo se relaciona con supuestos erróneos o banales referentes al deporte, las artes, el ocio o la tecnología como vehículos principales —y posiblemente únicos— de participación y expresión juvenil.



1 de **4**
JÓVENES
es víctima
DE VIOLENCIA
o **CONFLICTOS**
armados

Al mismo tiempo, es importante reconocer que, si bien los jóvenes afrontan muchos de los desafíos en materia de paz y seguridad del conjunto de la sociedad, existen dimensiones exclusivas que los exponen a retos y oportunidades diferenciados. Numerosos varones y mujeres jóvenes sostuvieron que sus intereses, identidades y aspiraciones **como jóvenes** eran inherentes a sus intereses en el desarrollo, el ejercicio (o negación) de los derechos humanos, a sus necesidades y expectativas diferenciadas en función del género, y a sus experiencias de conflicto y violencia.

La relación convergente entre la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos que plantean los jóvenes constituye un vehículo transversal formidable para aplicar enfoques normativos integrados en torno a esos pilares del sistema multilateral. El hincapié en la juventud, la paz y la seguridad combina esos pilares operacionales y aporta un valor particular —presumiblemente gracias a su contribución única a la prevención— a cada uno de ellos.

La juventud, la paz y la seguridad, prioridad transversal fundamental de la Agenda 2030

La Agenda 2030 constituye un instrumento decisivo para aplicar enfoques programáticos holísticos e integrados en los ámbitos de la juventud, la paz y la seguridad. Esos aspectos se recogen principalmente en el Objetivo 16 —que, en esencia, promueve una gobernanza inclusiva y que rinda cuentas, y el acceso a la justicia— y el Objetivo 10 —sobre la desigualdad—.

En cualquier caso, uno de los mayores impulsos que aportaron los jóvenes al estudio sobre los progresos fue la afirmación de que las cuestiones relacionadas con la juventud, la paz y la seguridad son de aplicación al conjunto completo de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Por ejemplo, quienes participaron en la consulta de Asia y el Pacífico enfatizaron que, cuando hablan de paz y seguridad, se refieren a erradicar las desigualdades sociales y económicas, facilitar servicios públicos a todos los grupos sociales, mantener los servicios sanitarios y sociales nacionales, y lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

No existe ningún ODS relativo a la juventud, pero las jóvenes y los jóvenes consideran que la paz y la seguridad exigen un compromiso con *todos* los ODS. Además del Objetivo 16, los participantes manifestaron

la necesidad de prestar más atención a la juventud, la paz y la seguridad en relación con el Objetivo 1, sobre la pobreza; el 3, relativo a la salud, el 4, sobre educación; el 5, en torno a la igualdad de género; el 8, acerca del empleo; el 10, sobre desigualdad; el 11, sobre ciudades sostenibles; el 13, relativo al cambio climático; y el 17, referente al establecimiento de alianzas. Ello refleja la simbiosis entre la paz y la seguridad, por una parte, y el desarrollo, por la otra, que los jóvenes reivindicaron activamente en nuestro estudio.

Esa relación ofrece una vía potente para aplicar enfoques programáticos integrados, así como un incentivo poderoso para no reinventar la rueda desde la perspectiva de las políticas o las prácticas. En su lugar, alienta a elaborar perfiles y prestar atención a las experiencias, necesidades, atributos y capacidades de los jóvenes marginados, de manera más integrada y dentro de los marcos normativos vigentes. La prioridad en la juventud, la paz y la seguridad en el contexto del desarrollo también aporta un valor concreto a través de las posibles contribuciones únicas de los jóvenes a la prevención de conflictos.

Un enfoque basado en los derechos humanos

Los jóvenes mayores de 18 años no gozan de la protección del régimen de derechos que otorga un estatus y protecciones especiales a los niños en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (1989). Sin embargo, la marginación que padecen a menudo conlleva una brecha entre los derechos civiles, políticos y económicos oficiales de los que deberían disfrutar como adultos y las prestaciones sustantivas a las que, en la práctica, muchas veces no tienen acceso. Lo anterior no significa que se carezca de un marco de derechos ni que la juventud sea víctima de un déficit normativo, sino que debe priorizarse el ejercicio efectivo de los derechos de las personas jóvenes. Para resolver ese “déficit de ejercicio efectivo de los derechos” es preciso establecer en la práctica la condición de los jóvenes como titulares de derechos.

Las vulneraciones de los derechos humanos que los y las jóvenes describieron no consisten únicamente en la victimización individual o la violencia física; se refirieron también a las consecuencias amplias del terrorismo y la violencia organizada; la violencia de género, incluida la victimización de mujeres jóvenes y de comunidades LGBTI (personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero e intersexuales); y la

violencia sistemática perpetrada por las fuerzas de seguridad estatales. Uno de los motivos de preocupación manifestados de forma predominante por los jóvenes consultados con motivo del estudio sobre los progresos fue la victimización y el trauma desproporcionados que sufren las personas jóvenes a manos de grupos armados, terroristas o extremistas violentos, bandas y redes delictivas organizadas, Gobiernos represivos y, en numerosos países, personal encargado de la aplicación de la ley y sistemas de justicia penal. En países tan diversos como El Salvador, Guatemala y Honduras (estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica), los Estados Unidos de América (estudio centrado en el país), Sudáfrica (estudio centrado en el país) y Túnez (grupo de discusión), los jóvenes describieron su vulnerabilidad frente a la detención y el encarcelamiento arbitrarios generalizados.

Se dedicó especial atención a las vulnerabilidades estructurales a las que están expuestos los migrantes forzosos, desplazados internos y refugiados jóvenes. En primer lugar, son victimizados en sus comunidades o países de origen. A continuación, se ven obligados a asumir un riesgo mayor de muerte o lesión en su huida. Cuando llegan a su nuevo “hogar”, a menudo son objeto de la discriminación, la xenofobia o la violencia populista contra los inmigrantes.

Además, los jóvenes y las jóvenes explicaron con claridad cómo las condiciones de represión afectaron a su libertad colectiva de circulación, reunión y expresión y pusieron fin a sus iniciativas en favor de la consolidación de la paz, la cohesión social, la prevención de la violencia, el diálogo y la reconciliación. En diversos contextos nacionales en todo el mundo, los jóvenes describieron el modo en que organizaciones políticas pacíficas y protestas políticas organizadas legítimas a menudo fueron atacadas y desmanteladas en nombre de la lucha antiterrorista o con el pretexto de prevenir el extremismo violento. Por último, las mujeres y varones jóvenes también fueron muy explícitos al referirse a otras privaciones más amplias de derechos socioeconómicos y culturales, así como a la importancia de hacer frente a la consiguiente exclusión estructural.

Al definir la “protección” como una de sus plataformas fundamentales, la resolución 2250 reconoció la vulnerabilidad de los jóvenes y situó los derechos humanos y la protección humanitaria entre los elementos fundamentales de la agenda de juventud,

paz y seguridad. No obstante, el resentimiento y la frustración asociados con las experiencias de injusticia son cuestiones fundamentales para la juventud. Por tanto, la justicia, los derechos humanos y el estado de derecho no se limitan a la protección, sino que también representan vehículos estratégicos de prevención esenciales para sostener la paz. Ese enfoque basado en los derechos humanos resulta fundamental para la agenda de juventud, paz y seguridad.

Intersecciones con las mujeres, la paz y la seguridad

En muchos sentidos, la resolución 2250 se basa en la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad que se estableció en virtud de la resolución 1325 (2000) y otras resoluciones posteriores⁶. Ambas resoluciones contienen varios compromisos fundamentales comunes relativos a la prevención, la participación y la protección. La resolución 2250 amplía la exigencia de inclusividad de la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad a las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad, demostrando las aportaciones esenciales de los agentes de la sociedad civil y abriendo nuevas posibilidades de participación a actores tradicionalmente excluidos, como las mujeres y las personas jóvenes. Ambas agendas están, por tanto, muy estrechamente relacionadas. La agenda de juventud, paz y seguridad abre una nueva vía para centrarse en la función primordial de las jóvenes, en particular, con vistas a prevenir los conflictos violentos y sostener la paz.

Pueden extraerse lecciones importantes para la resolución 2250 de las experiencias de aplicación de la resolución 1325. Las perspectivas sobre la función y los logros del movimiento internacional de las mujeres pueden resultar útiles a las organizaciones y líderes juveniles que desean contribuir a la paz y la seguridad. El reto de conseguir que los Gobiernos se comprometan con los objetivos y la aplicación de la resolución 1325 y mantengan dicho compromiso también ofrece lecciones importantes acerca de las medidas deseables —y, potencialmente, desaconsejables— con miras a pasar de la política a la obtención de resultados en relación con la resolución 2250.

⁶ Entre otras, las resoluciones 1820 (2008), 1888 (2009), 1889 (2010), 1960 (2011), 2106 (2013), 2122 (2013) y 2242 (2015).



© WVI/Stephanie Glinski

Sin embargo, pese a que la agenda de juventud y la de mujeres referentes a la paz y la seguridad presentan importantes puntos de convergencia normativa, y pese a que en ocasiones la alianza entre las organizaciones juveniles y de mujeres aporta valor estratégico, los jóvenes manifestaron su disconformidad con la tendencia a agrupar sin mayores consideraciones a las mujeres y los jóvenes. Compararon esa tendencia con la problemática vinculación de las mujeres y los niños en otros contextos de políticas y señalaron que cabría considerar tanto que se infantiliza a las mujeres como que se desvía la atención fundamental que requieren los niños. Profundizar en la relación entre género y juventud es esencial, en lugar de difuminar las categorías demográficas que conforman las mujeres y los jóvenes. Para que esa relación resulte valiosa hay que velar por que la agenda de juventud, paz y seguridad tenga perspectiva de género, y por adaptar en mayor medida la agenda de mujeres, paz y seguridad a las diferencias de edad y generacionales. En ambos casos, para ello es necesario prestar especial atención a las experiencias diferenciadas de las mujeres jóvenes en términos de exposición a la violencia, participación e inclusión política, justicia de transición, participación en la economía, reforma del sector de la seguridad, educación, separación de los grupos violentos y reintegración,

etc. Asimismo, debe considerarse el rol de la masculinidad —concretamente, la formación de la identidad masculina en los varones jóvenes— en la conformación de la violencia en distintos contextos sociales.

La juventud, la paz y la seguridad como factor fundamental en la consolidación y el sostenimiento de la paz

Al aprobar las resoluciones A/RES/70/262 (2016) y S/RES/2282 (2016) sobre el sostenimiento de la paz, se intentó ampliar el enfoque de la comunidad internacional en torno a la consolidación de la paz. Esas resoluciones dejan atrás el enfoque exclusivo de la consolidación de la paz después de un conflicto y acometen la prevención del estallido, la intensificación, la continuación y la recurrencia del conflicto violento, al hacer frente a las causas subyacentes y los posibles factores que los impulsan:

Tanto el sostenimiento como la consolidación de la paz tienen como objetivo último reducir el riesgo de estallido o recaída en el conflicto armado. Cabe considerarlo un objetivo ideal con el que se persigue mejorar la capacidad para ir más allá de la gestión de crisis y la resolución inmediata de conflictos. Las resoluciones representan una oportunidad para que el sistema de las Naciones Unidas haga más hincapié en la prevención de conflictos, de manera que no solo se haga frente a los síntomas, sino también a las causas subyacentes. (PBSO, 2017, pág. 1)

Una gran parte de la bibliografía referente a la participación de los jóvenes en la consolidación de la paz se ha centrado hasta la fecha en su papel en contextos de conflicto y posteriores a un conflicto (Schwartz, 2010; Del Felice y Ruud, 2016). Por tanto, la función de prevención más amplia de los jóvenes en la consolidación y el sostenimiento de la paz a menudo se ha infravalorado o incluso invisibilizado.

La prevención de los conflictos violentos es quizá el pilar fundamental de la resolución 2250. Desde esa perspectiva, la inversión en la juventud, la paz y la seguridad tiene como objetivo principal la consolidación y el sostenimiento de la paz. Como veremos en el capítulo 2, las iniciativas acometidas por los jóvenes plasman en conjunto y en la práctica los enfoques fundamentales con vistas al sostenimiento de la paz.

1.3 Desmontar hipótesis

La “juventud” se asocia a una serie de etiquetas y estereotipos nocivos que pueden propiciar respuestas programáticas problemáticas y limitar la participación de los jóvenes.

Estereotipos nocivos

En 2006, un libro acerca de la función de los jóvenes en la consolidación de la paz después de un acuerdo planteaba en su título una pregunta retórica sobre los jóvenes: *Troublemakers or Peacemakers?* (“¿Alborotadores o pacificadores?”) (McEvoy-Levy, 2006).

Más de un decenio después de la publicación de ese estudio, en un mundo cada vez más globalizado y marcado por la preocupación generalizada por el terrorismo, la delincuencia transnacional organizada y la violencia extremista, las perspectivas en torno a los jóvenes todavía están distorsionadas por estereotipos que los vinculan con la violencia, ya sea como autores o como víctimas. A causa de esos estereotipos no se ha sabido apreciar ni aprovechar de manera adecuada la participación, la creatividad y la resiliencia de los jóvenes, la mayoría de los cuales **no** se involucran en actos violentos y están ansiosos por seguir con su vida, y algunos se esfuerzan por construir sociedades más pacíficas para sí mismos y sus comunidades.

Esos estereotipos negativos guardan relación con el género: evocan la imagen subliminal de un varón joven armado de aspecto amenazante que afianza la noción de la masculinidad violenta (Haenfler, 2015). En el ámbito del conflicto armado, el término “jóvenes” casi se ha convertido en sinónimo de varones jóvenes amenazantes, peligrosos no solo para la seguridad nacional, sino también para las mujeres jóvenes de sus comunidades y sociedades. Las mujeres jóvenes son presentadas, por su parte, como víctimas pasivas o, en el peor de los casos, son invisibles.

Por otra parte, existe también el riesgo de simplificar en exceso, generalizar e idealizar a los jóvenes y su inversión en el sostenimiento de la paz y la prevención del conflicto violento. Como señala McEvoy-Levy (2011, pág. 169), presuponer que los jóvenes son agentes de cambio o paz conlleva “subestimar los desafíos estructurales y las asimetrías de poder entre los jóvenes y las élites de clase y políticas que dificultan enormemente la defensa de la paz”. Es importante



Aunque te esfuerces por cambiar, la sociedad te marca para siempre clasificándote como delincuente, fracasado o fuente de problemas.



Túnez, varón

(Grupo de discusión de Túnez, pág. 19)

cuestionar la premisa de que los jóvenes conforman una categoría homogénea o en cierto modo inmune a la desconfianza o la división a que se enfrenta todo grupo (Vinck *et al.*, 2017). Del mismo modo que la mayoría de los jóvenes no se involucran en la violencia, tampoco todos están intrínsecamente comprometidos con la búsqueda de la paz y la justicia.

Origen de los estereotipos

En muchos casos, las imágenes negativas han sido asumidas por los propios jóvenes. En nuestro estudio, a menudo se hicieron eco de esas perspectivas, ya fuera por cómo se percibían a sí mismos o por el modo estereotípico en que describían a otros jóvenes de sus sociedades y comunidades. En palabras de un joven de Guatemala, “los jóvenes lo arruinan todo” (documento temático del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, pág. 12). O, como señaló un exdelincuente georgiano de la ciudad de Gori, “la mayoría de los jóvenes son incapaces de crear nada que valga la pena” (grupo de discusión sobre el conflicto entre Georgia y Abjasia, pág. 21). Incluso los jóvenes que no se perciben normalmente de ese modo o que podrían considerarse pacificadores —con frecuencia jóvenes urbanos, instruidos, empleados y organizados— se hacen eco en ocasiones de esas opiniones estereotipadas generalizadas sobre “otros” jóvenes.

Pese a que la juventud refuerza a veces esos estereotipos, estos se formulan de manera mucho más sistemática desde niveles superiores. Son principalmente los Estados y los dirigentes políticos quienes tratan de manipular a los jóvenes con fines



**Nosotros, los jóvenes, somos
soñadores, emprendedores.
También somos víctimas, claro, y
eso no podemos cambiarlo, pero
también somos todo lo demás.**



Un joven de Colombia

(Estudio B centrado en Colombia, pág. 21)

políticos, ya sea movilizándolos como soldados rasos para el combate o cultivando un temor generalizado hacia los jóvenes militarizados, rebeldes, disidentes o errantes. En numerosas ocasiones, la relación de los jóvenes con la violencia se normaliza o explota a través de su función de “infantería del gobierno adulto” (Comaroff y Comaroff, 2005, pág. 24).

Los medios de comunicación también proyectan y refuerzan ampliamente esos estereotipos. Desde la juventud afroamericana de Chicago y Nueva York (estudio centrado en los Estados Unidos de América) y la segunda generación de jóvenes inmigrantes en Järva (grupo de discusión de Suecia), a jóvenes miembros de bandas en Centroamérica (estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica) y jóvenes que trabajan en pro de la paz en Burundi (grupo de discusión), las personas jóvenes se quejaron de que los medios de comunicación dedicaban una atención excesiva a la violencia juvenil y sin embargo no prestaban ninguna atención a otras personas jóvenes corrientes, de menos interés periodístico o a quienes participaban en la construcción de la paz: “La mayoría de las noticias sobre la juventud que publican los principales periódicos guardan relación con incidentes violentos” (consulta en Europa Oriental y Asia Central, pág. 4). Un joven tunecino explicó que “en todos los discursos, ya sean políticos, en los medios de comunicación o en el seno de la sociedad, la palabra ‘juvenil’ siempre va asociada a un ‘problema’: el problema del desempleo, el problema de la pobreza, el problema de la delincuencia” (grupo de discusión de Túnez, pág. 17).

Hay quien considera que la representación errónea de los jóvenes en los medios de comunicación contribuye a perpetuar o exacerbar los conflictos (resumen de Conciliation Resources sobre los grupos de discusión

o que los medios son cómplices de las medidas gubernamentales violentas o represivas (Laiq, 2013).

Los jóvenes se describieron como prácticamente invisibles y forzosamente carentes de voz en los medios de comunicación populares. Lamentaron que, aunque aparecen en la prensa, nunca se muestran sus opiniones o perspectivas directamente. Los jóvenes explicaron cómo su representación en los medios afianza la percepción de que son personas con poca visión de futuro, impacientes, con perspectivas de futuro bajas; pero no transmite su entendimiento sofisticado, madurez política, capacidad de organizarse pacíficamente para impulsar un cambio real o aportaciones sagaces a la resolución de controversias y la reparación de agravios. Un estudiante sudafricano recordó que la cobertura mediática de las protestas estudiantiles organizadas en su país contra el precio inasequible de las matrículas universitarias se orientó inevitablemente hacia la violencia en los campus. Los medios de comunicación no dieron la misma cobertura a la presentación colectiva por parte de los estudiantes de sofisticadas propuestas de políticas que sugerían modelos y mecanismos viables de financiación alternativa para el sistema de enseñanza terciaria de Sudáfrica (Barry KII).

Los estereotipos negativos acerca de la juventud también se han visto reforzados en distintas ocasiones desde el ámbito académico en el marco de varias materias, entre otras la psicología del desarrollo, la antropología, la sociología y ciertas áreas de la criminología. A menudo esos campos han abordado desde una perspectiva patológica los problemas asociados a la juventud a partir de una caracterización de la mayoría de los jóvenes como “personas disfuncionales” o “delincuentes”.

Cortados por el mismo patrón

La consecuencia general de esos estereotipos negativos es que contribuyen a marginar y estigmatizar a los jóvenes, al clasificarlos como un problema que hay que resolver o una amenaza real, en lugar de reconocer los activos y recursos que ofrecen o las esperanzas y ambiciones que expresan. Tales perspectivas ignoran el hecho de que la mayoría de las personas jóvenes *no* se

involucran en la violencia. Sin embargo, se corre el riesgo de que los estereotipos vinculen a toda la población joven con la pequeña parte —de influencia desproporcionada— que se deja atraer a submundos violentos.

Todo ello afecta tanto a los propios jóvenes como a sus posibles contribuciones a la prevención de conflictos. Un joven de Sudán del Sur se lamentó al respecto:

La sociedad nos ha hecho creer que carecemos de conocimiento, que desconocemos los procesos políticos y que no podemos acometer un proceso constructivo de establecimiento de la paz en el que no tomen parte los mayores o los políticos. Siempre nos cuesta hallar una vía para demostrar nuestra valía, experimentar nuevas ideas o participar en el proceso político más amplio. Al no disponer de espacio para contribuir a la consolidación de la paz, resulta más probable que aprobemos la violencia o nos involucremos en ella. En cierto sentido, la violencia es la única vía que se deja a los jóvenes. (Grupo de discusión de Sudán del Sur, pág. 10)

Los enfoques normativos y programáticos fundamentados en estereotipos negativos —los que demonizan a los jóvenes como probables perturbadores y los que los idealizan como paladines de la paz— se basan en trabajar *para* o *sobre* los jóvenes, no *con* ellos; en orientar y hablar a los jóvenes, no en escucharlos, consultarlos e incluirlos en la toma de decisiones; y en centrarse en su potencial de cara al futuro, en lugar de otorgarles un papel en la determinación de su presente. Los enfoques que tratan con tal condescendencia a los jóvenes no solo refuerzan los estereotipos, al privarlos de su capacidad de actuación y promoción del cambio, sino que también alteran de un modo peligroso las prioridades normativas y operacionales y orientan en la dirección equivocada las inversiones y la asignación de recursos.

Aumento de la población joven

En los últimos 50 años, el estudio de la relación entre el aumento de la población joven —con un alto porcentaje de jóvenes con respecto a la población total— y el riesgo de guerra, la intensificación de la violencia y la inestabilidad política ha dado pie



Los medios de comunicación y la sociedad te ven como algo negativo, y entonces es fácil que empieces a verte de ese modo [...] ¿Estarán hablando de mí?



Suecia, varón

(Grupo de discusión de Suecia, pág. 8)

a enfoques normativos problemáticos basados en la suposición de que existe una correlación sencilla entre esos factores.

Aumento de la población joven y conflictos violentos

Las primeras investigaciones planteaban que “con independencia de la situación social y económica, el incremento del número de jóvenes en toda sociedad conlleva una mayor agitación social [que confirma estadísticamente] el hecho de que en cualquier parte del mundo occidental los varones de entre 15 y 29 años cometen más delitos contra la propiedad y más homicidios que la población de más edad” (Moller, 1968, págs. 256 y 257). Otros estudios posteriores destacaron que la edad no constituye en realidad el factor desestabilizador, sino que la desestabilización se deriva de la escasa capacidad de absorción del mercado laboral para crear puestos de trabajo, en especial para los jóvenes con estudios (Choucri, 1974, págs. 71 a 73). Ese mismo estudio especulaba que “a mayor desempleo entre los jóvenes con estudios, mayor propensión al descontento, la inestabilidad y la violencia” (Choucri, 1974, pág. 73).

Al final de la Guerra Fría, la teoría de la amenaza para la paz que suponía el aumento de la población joven —en particular la asociada a las supuestas inclinaciones violentas de los varones jóvenes— atrajo el interés de los círculos de política exterior. El razonamiento se desarrolló para afirmar que el aumento de la población joven en los países musulmanes representaba una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, pues tal evolución demográfica “facilita elementos al fundamentalismo, el terrorismo, la insurgencia y la migración” (Huntington, 1997, pág. 129). Huntington situó el “nivel crítico” o punto de inflexión que podría provocar violencia en los países a partir del 20% de población joven (Huntington, 1997, págs. 140 a 143).

Esas teorías, que confundían la correlación con la causalidad, se transmitieron a audiencias más amplias a través de los medios de comunicación mayoritarios. Kaplan (1996, pág. 46) contribuyó a este relato al publicar sus observaciones sobre seis países de África Occidental: “Había... varones jóvenes por todas partes —hordas—. Parecían moléculas dispersas en un fluido social muy inestable, un fluido que, resultaba evidente, estaba a punto de inflamarse”. Justo después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, Zakaria (2001) señaló que “las sociedades árabes están experimentando un enorme aumento de la población joven: más de la mitad de la población de la mayoría de los países tiene menos de 25 años [...] Una gran afluencia de varones jóvenes agitados es una mala noticia en cualquier país. Cuando va acompañada de un cambio económico y social, aunque sea modesto, suele dar lugar a una nueva política de protesta”.

Posteriormente, Hendrixson describió la convergencia alarmante de dicho relato con la raza:

“ **El aumento de la población se personifica en términos negativos condicionados por la raza y el género en un varón joven iracundo de piel oscura procedente de África, el Oriente Medio o ciertos lugares de Asia o América Latina, a quien se suele tachar de terrorista. Este estereotipo ejemplifica lo que la antropóloga Nancy Scheper-Hughes denomina “discursos peligrosos”, los cuales predicen en exceso actos individuales de violencia juvenil, pese a que minimizan la importancia de otras formas de violencia y desigualdades estructurales que exacerbaban la pobreza y la indefensión de los jóvenes.** ”

(Hendrixson, 2014, pág. 128)

Otros estudios (Collier, 1999; Collier y Hoeffler, 2002; Urdal, 2004) fueron más allá e identificaron los logros académicos oficiales y el empleo como variables clave que atenuaban el impacto del aumento de la población juvenil en las perspectivas de violencia social. Collier (1999, pág. 5) defendió que “la presencia de un porcentaje elevado de varones jóvenes en una sociedad también agrava el riesgo de conflicto, mientras que el riesgo se reduce cuanto mayores sean las asignaciones y recursos para la educación”. Esa idea contribuyó al desarrollo de la “teoría del costo de oportunidad”, que plantea la hipótesis de que para los jóvenes que tienen un empleo o una formación académica más completa, el riesgo de participar en actos violentos supera los beneficios (Collier y Hoeffler, 2002, pág. 34).

Los estudios que equiparaban el inusitado alto porcentaje de jóvenes con una amenaza a la estabilidad social se equivocaban al “medir el tamaño de las cohortes de jóvenes [...] en relación con el conjunto de la población, en lugar de con la población adulta” (Urdal, 2004, pág. 7). Urdal, que se inscribe en una segunda generación de teóricos del aumento de la población joven, señaló que las grandes cohortes de jóvenes podían considerarse una carga o, en sociedades con tasas de fecundidad e índices de dependencia decrecientes, un activo —un dividendo demográfico— para el desarrollo económico.

Sin embargo, Urdal (2006, pág. 617), descubrió que “un aumento de la población joven del 1% se relaciona con un 4% más de probabilidad de conflicto”, pese a que seguía refutando la idea de que existe una relación lineal sencilla entre ambas cuestiones. Aunque observó que “las cohortes de jóvenes relativamente amplias se asocian a un riesgo notablemente mayor de conflicto interno armado, terrorismo y disturbios o manifestaciones violentas”, Urdal (2006, pág. 623) se apresuró a señalar que “[...] factores como el nivel de desarrollo y el tipo de régimen son factores más importantes para explicar la violencia”. A raíz de ese estudio, Urdal (2012, pág. 9) planteó que los Gobiernos deberían “[ofrecer] oportunidades laborales o educativas a los jóvenes en los períodos de recesión económica” con vistas a evitar la inestabilidad y la violencia.

Aumento de la población joven y dividendo demográfico

A lo sumo, existe una correlación débil entre las cohortes amplias de jóvenes y los niveles elevados de violencia. Es más, los estudios que han señalado una correlación intensa han sido refutados por pruebas que demuestran que numerosos países con una alta proporción de población joven siguen disfrutando de una paz relativa (documento temático del Institute for Economics and Peace), entre ellos Benin, Botswana, Malawi y Zambia. Los hallazgos indicativos del Institute for Economics and Peace también apuntan a que no todos los “países menos pacíficos” del mundo cuentan con grandes cohortes de jóvenes (documento temático del Institute for Economics and Peace).

Los datos y análisis subnacionales también parecen contradecir los macroestudios mundiales basados en datos demográficos nacionales que sugieren que el aumento de la población de jóvenes da pie a la violencia. Un estudio reciente acerca de esa relación en el Afganistán y Colombia concluyó que había menos probabilidades de que estallara un conflicto violento en los estados o distritos con una alta proporción de jóvenes con respecto a la población total (documento temático del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). De ese modo, cobran fuerza otras críticas más amplias a tales supuestos de políticas, que no permiten que “la información relativa a la vida y las perspectivas de los jóvenes corrientes aclaren, contextualicen o incluso pongan en entredicho las correlaciones” (Sommers, 2015, pág. 23). Los estudios sobre el aumento de la población joven prestan atención únicamente al número o a la proporción de jóvenes, y no a la distribución de los recursos y el poder entre generaciones en el seno de la sociedad. No se preguntan cómo negocian e interpretan los jóvenes la realidad social y las cuestiones intergeneracionales, ni consideran el significado o la función de la violencia desde el punto de vista de sus protagonistas jóvenes (Olonisakin e Ismail, pendiente de publicación, pág. 20).

Las teorías acerca del aumento de la población joven tradicionalmente han tratado a los Estados como agentes pasivos, lo que les ha impedido analizar su papel en la intensificación de la violencia y la inestabilidad política. Las pruebas demuestran que muchos Gobiernos de sociedades donde la población joven es elevada adoptan de forma preventiva enfoques represivos adelantándose a la posibilidad de

que ese colectivo discrepe (Nordås y Davenport, 2013, pág. 936). “Cuando se enfrentan a un grupo amplio de jóvenes de entre 15 y 24 años, los Gobiernos recurren con mayor frecuencia a la represión (por ejemplo, mediante diversas limitaciones de derechos, así como detenciones, desapariciones y otras formas de violencia)” (Nordås y Davenport, 2013, pág. 937). Esa acción represiva se manifiesta a nivel tanto nacional como internacional y equipara una proporción elevada de jóvenes en la población con una amenaza para la seguridad nacional o internacional:

[Las ideas relativas al aumento de la población joven] respaldan teorías que abordan la delincuencia desde una perspectiva demográfica, tales como la desacreditada teoría del superpredador, de la década de 1990, según la cual una población elevada de varones jóvenes contribuía al incremento del número de delincuentes y a la comisión de cada vez más delitos violentos. Esa teoría propició una vigilancia policial más estrecha de los jóvenes negros y de origen latino en los Estados Unidos. (Hendrixson, 2012, pág. 3)

Frente a las teorías sobre el aumento de la población joven y las iniciativas dirigidas a mitigar el “riesgo de la juventud” se desarrollaron otros enfoques normativos y programáticos más positivos que defienden invertir en las aptitudes, los atributos, la creatividad y el compromiso de los jóvenes con vistas a obtener resultados de desarrollo en países que atraviesan una transición demográfica:

Los países con una mayor ventaja demográfica para el desarrollo son aquellos que inician un período en el que la población en edad de trabajar tendrá un porcentaje bajo de jóvenes a su cargo y gozará de un buen estado de salud, educación de calidad y empleo decente. Un número reducido de niños por hogar suele conllevar una mayor inversión por niño, más libertad de las mujeres para acceder al mercado de trabajo formal y más ahorro familiar en favor de una vejez segura. Los beneficios económicos nacionales de tal situación pueden ser notables y propiciar un dividendo demográfico. (UNFPA, 2018)

Ese dividendo demográfico también se ha planteado específicamente en relación con la paz y la seguridad, al apreciar su potencial para “desatar precisamente el desarrollo acelerado que los países que salen de

una crisis necesitan para recuperarse y avanzar” (UNFPA, 2015, pág. 86). No obstante, al referirnos a los jóvenes como dividendo demográfico, es importante no verlos exclusivamente desde la perspectiva del beneficio económico o de desarrollo que reportarán a la sociedad (por valioso que pueda ser), pues privaríamos a las mujeres y varones jóvenes de su capacidad de actuación.

Por el contrario, el dividendo demográfico debe considerarse una fuente de resiliencia en la que se ha de invertir —sobre todo debido a los posibles beneficios en términos de gobernanza, inclusividad y la aportación única de los jóvenes a la paz y la seguridad—. Asimismo, es importante valorar que ese dividendo demográfico es cualitativo, no meramente cuantitativo, y no se limita a una inversión en el futuro. Para la mayoría de los jóvenes, esa última perspectiva ignora su vida y su interés *en el presente*. Los jóvenes defienden con rotundidad que los frutos del dividendo demográfico no pueden darse por hechos y que dependen en gran medida de la inversión que se realice para convertirlo en un dividendo de paz.

Jóvenes que se desplazan

Los movimientos de población —tales como la migración de las zonas rurales a las urbanas, los desplazamientos internos y la migración

transfronteriza forzada o irregular— suelen tener como protagonistas principales a los jóvenes. Al menos 2,5 millones de adolescentes (de entre 12 y 17 años) se desplazaron en 2014, lo que representa el 15% de las personas de las que se ocupa la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) (documento temático del Institute for Economics and Peace, págs. 12 a 17).

Temores acerca de los jóvenes y la migración

A pesar de las pruebas que apuntan hacia lo contrario, los jóvenes migrantes (en especial los refugiados y las personas que se ven obligadas a emigrar a otros países por motivos económicos) se perciben frecuentemente como una carga para el sistema de seguridad social y como mano de obra barata que compite con la población local por puestos de trabajo escasos, en lugar de como innovadores en la esfera empresarial y económica. Es habitual que se los tache de incapaces o reacios a la asimilación, en lugar de reconocer que son personas traumatizadas y resilientes. En realidad, al convertirse en migrantes o desplazados, suelen estar optando por huir en lugar de luchar.

Cuando el recelo ante la migración se combina con diferencias raciales, religiosas o culturales, el trasfondo de discriminación ayuda a definir a los jóvenes migrantes, refugiados y desplazados internos como amenazas para la seguridad, terroristas potenciales, delincuentes o rebeldes. Esas descripciones se basan en muchas ocasiones en el género, de modo que se considera que los varones jóvenes migrantes “acechan” a las mujeres locales o son degenerados sexuales. Este tipo de estereotipos calan en el discurso popular y apuntalan el auge de los movimientos populistas contra los migrantes o xenófobos que avivan la violencia y la discordia social. Se trata de un fenómeno patente en numerosas regiones del planeta, desde el Oriente Medio (Pande, 2013) y Europa (Amnistía Internacional, 2014; Hagen-Zanker y Mallet, 2015) hasta los Estados Unidos y Sudáfrica (Harris, 2001). La inquietud resultante distorsiona la percepción de los ciudadanos y las políticas sobre inmigración, sobre todo cuando las respuestas defensivas se manipulan políticamente y se exageran en los medios de comunicación y por parte de líderes políticos oportunistas. A menudo tiene lugar mediante el cultivo de imágenes alarmistas sobre un cambio del perfil demográfico de la sociedad —un “pánico moral”

Al menos



2,5 MILLONES
DE ADOLESCENTES
se desplazaron
en 2014

(Documento temático del Institute for Economics and Peace, págs. 12 a 17)

(Cohen, 2002)— que repercute especialmente en la migración de los jóvenes y se nutre de ella.

El *Informe sobre las migraciones en el mundo 2018* de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2017, pág. 252) hace hincapié en que “[e]xiste un riesgo real de que la amenaza se exacerbe si la migración y los desplazamientos se conciben exclusivamente como causas o consecuencias del extremismo violento” y que ese planteamiento “podría servir de excusa para restringir la entrada de migrantes, solicitantes de asilo y refugiados, y limitar sus derechos”, o para obligar a esas personas a enfrentarse de nuevo a situaciones de riesgo en sus países de origen.

Apenas se dispone de datos fiables desglosados por edades acerca de los patrones de migración y desplazamiento forzados, con lo que resulta difícil calcular su repercusión directa en la juventud. No obstante, las políticas inspiradas en el miedo a los refugiados y migrantes, a quienes relacionan con el extremismo violento, han causado cada vez más muertes de refugiados y migrantes y efectos desproporcionados en los niños y los jóvenes (OIM, 2017, pág. 347).

En el contexto europeo, Möller-Loswick (2017) ha defendido que la Unión Europea debe “entender la migración como una manifestación de la violencia y la inseguridad y hacer frente de manera prioritaria a sus causas [...] promoviendo la democracia, los derechos humanos y la inclusión política y social, en lugar de reforzar la estructura represiva de seguridad del Estado”.

La realidad acerca de los jóvenes y la migración

Un estudio reciente de las Naciones Unidas y el Banco Mundial sobre la prevención de los conflictos violentos señala que “si se gestiona correctamente, la migración puede reportar numerosos beneficios y representa una alternativa con miras a superar las dificultades que plantean las transiciones demográficas. Los migrantes contribuyen en sus países de acogida al paliar la escasez apremiante de mano de obra, pagar impuestos y cotizaciones a la seguridad social y crear empleo como empresarios” (Naciones Unidas y Banco Mundial, 2018, pág. 63). Además de los beneficios económicos que aporta la migración joven, la Fundación Anna Lindh también destaca el valor del diálogo intercultural juvenil vinculado a la migración



Las personas jóvenes tenemos tres opciones: morir asesinadas, migrar o integrar una pandilla.



Un joven del Triángulo Norte de Centroamérica

(Estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica, pág. 50)

y al propio derecho a la libertad de circulación. En un estudio realizado por la Fundación sobre tendencias interculturales en la región euromediterránea, jóvenes de Europa y África del Norte manifestaron su deseo de acoger y participar en intercambios culturales que, en su opinión, “serían medidas eficaces para superar los conflictos y la radicalización”, al contrario que los enfoques normativos predominantes (Fundación Anna Lindh, 2017, pág. 2).

Urdal (2004, págs. 17 y 18) ha argumentado que la migración, de hecho, podría considerarse una posible “válvula de seguridad” activada por la desigualdad y el desarrollo dispar, y que, si se restringen las oportunidades para migrar, “es probable que aumente la presión derivada del aumento de la población joven, sumada a un mayor riesgo de conmoción política y violencia en una serie de países en desarrollo”. Esa perspectiva todavía se fundamenta en la vinculación negativa de las oportunidades de migración con la participación de los jóvenes en los conflictos.

Los jóvenes y la urbanización

Otra dimensión de relevancia en materia de políticas relacionada con la movilidad de los jóvenes es el fenómeno de la urbanización y la proliferación de los jóvenes en entornos urbanos. La rápida urbanización de las zonas del mundo con mayor presencia de jóvenes puede atribuirse en parte al crecimiento de la población, el desarrollo desigual y las oportunidades de subsistencia que ofrecen las zonas urbanas, en contraste con las rurales (UNFPA, 2014). Como destaca la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2017, pág. 257), “el término ‘migración’ se ha convertido prácticamente en un sinónimo de urbanización, debido a la posición dominante de las ciudades como destino de la mayoría de los migrantes”.

Sin embargo, la migración de los jóvenes desde las zonas rurales a las urbanas no se debe exclusivamente a motivos económicos. Sommers (2015, pág. 95) explica que “una de las razones habituales para migrar a las ciudades es huir del control y las expectativas que la tradición y las generaciones anteriores ponen en los jóvenes”. Por ejemplo, el proceso de urbanización de Túnez se ha explicado a partir de la sensación extrema de periféricización de los jóvenes de las zonas rurales o fronterizas del país, que se describe como síntesis de la exclusión de los jóvenes (Boukhars, 2017).

A menudo se ha dado por hecho que los patrones de rápida urbanización juvenil contribuyen al incremento de los índices de violencia en las ciudades, pero no se dispone de pruebas que corroboren tales supuestos. Los datos de 55 grandes ciudades de Asia y África Subsahariana no demuestran que el gran crecimiento de la población urbana en los países en desarrollo conlleve un mayor riesgo o frecuencia de desórdenes sociales (Buhaug y Urdal, 2013). Asimismo, los resultados de 34 encuestas de hogares realizadas en grandes ciudades de África y Asia demuestran que no es la migración de las zonas rurales a las urbanas en sí misma la que causa agitación social o riesgo de conflicto, sino la marginación de los migrantes,

las desigualdades socioeconómicas y educativas dominantes en las zonas urbanas y la saturación de las administraciones urbanas, que se ven incapaces de brindar servicios sociales básicos a la creciente población de jóvenes (Østby, 2016).

En opinión de Sommers (2015), es posible que los académicos y los encargados de formular políticas hayan agravado la situación al ignorar los puntos de vista, las motivaciones y las ambiciones de los jóvenes y, por consiguiente, destinar las inversiones de los donantes a las zonas y los medios de subsistencia rurales. Ese enfoque también puede llevar a favorecer las políticas agropecuarias (Bryceson y Potts, 2005, pág. 9) con la intención de invertir los patrones de movimiento de la población, en lugar de afrontar las realidades derivadas de la presencia de los jóvenes en las urbes.

Además, las respuestas normativas a la urbanización rápida basadas en la seguridad giran principalmente en torno a los jóvenes, sobre todo en relación con las bandas y la violencia conexa, pese a que “la mayoría de los estudios indican que la cifra media [de jóvenes que viven en comunidades donde hay bandas y que se unen a ellas] está aproximadamente entre el 3% y el 5%” (Muggah, 2012, págs. 47 y 48). Las respuestas normativas estrictas basadas en la seguridad que demonizan a los jóvenes de las zonas urbanas no solo resultan menos rentables, sino que son contraproducentes y no sirven más que para camuflar “los fracasos políticos, sociales y económicos en los ámbitos de la gobernanza, la planificación y la ciudadanía inclusiva” (Muggah, 2012, pág. x).

© UNFPA/Ricardo Ramírez Arriola



Movilidad en línea y globalización

Los jóvenes se mueven, no solo físicamente por medio de la migración, sino también en el plano virtual. En el mundo, 2 de cada 3 usuarios de Internet tienen menos de 35 años, y la mitad son menores de 25 (Banco Mundial, 2016). Los horizontes de las personas jóvenes se están transformando al acceder cada vez más a información y a distintas concepciones del mundo a través de los medios sociales e Internet. Adquieren conciencia de sus derechos y de su situación de privación con respecto a otras personas de su comunidad y del mundo, así como de las oportunidades que pueden existir en otros lugares:

Los jóvenes de hoy en día tienen unas expectativas mayores que las generaciones anteriores en cuanto a independencia, libertades y oportunidades. Gracias a la era de la información, conocen sus derechos humanos y cuentan con una visión más amplia de cómo podrían ser sus vidas. (UNFPA, 2014, pág. 79)

La globalización conlleva la posibilidad de ampliar horizontes y aumentar la visibilidad, el espacio de conectividad y las plataformas que favorecen la participación social, política y económica directa. El *Informe sobre la Juventud Mundial* demuestra que esas tecnologías cibernéticas constituyen herramientas únicas para crear formas pacíficas y positivas de organización digital, así como plataformas en aras de la participación cívica de los jóvenes (Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2016). Sin embargo, Internet también puede utilizarse como plataforma para desinformar y difundir el discurso del odio, de manera que “tanto posibilita como inhibe la propagación del conflicto violento” (Naciones Unidas y Banco Mundial, 2017, pág. 10). Esa dualidad fue destacada por algunos de los jóvenes que tomaron parte en nuestro proceso de investigación, que explicaron que la tecnología puede “superar las líneas de conflicto y [...] construir comunidades positivas”, si bien las redes sociales pueden utilizarse como “herramienta de odio, abuso, discriminación e incitación a la violencia” (resumen de Conciliation Resources sobre los grupos de discusión, pág. 24).

La globalización altera la estructura de las esferas de influencia y reconfigura y difumina de formas fascinantes los límites espaciales y temporales de las subculturas juveniles. Liberados del concepto de “territorio” como mero límite geográfico, los jóvenes pueden superar fracturas más hondas y acceder a influencias —tanto positivas como negativas—, modelos y puntos de referencia más diversos. Frente a su marginación, los jóvenes tienen ahora capacidad para trascender la experiencia de lo estrictamente local. A medida que los jóvenes pierden la fe en Gobiernos que los traicionan, empresas que los engañan, un consumismo al que no tienen acceso y organizaciones multilaterales que, en el mejor de los casos, solo ofrecen palabrería, las redes sociales y el ciberespacio están alterando las influencias predominantes en su vida y su manera de estar en el mundo.



© Marc Shoul/Panos

Extremismo violento

Otra esfera clave en que las representaciones estereotipadas de la juventud han distorsionado de manera significativa las prioridades de las políticas es el reclutamiento y la participación de varones y mujeres jóvenes en grupos extremistas violentos. La preocupación de los encargados de formular políticas se debe en cierta medida a la supuesta preponderancia de jóvenes en esos grupos. Es cierto que “la mayoría de los combatientes de Boko Haram son adolescentes, los soldados del Estado Islámico suelen rondar los 26 años, y la mayoría de los miembros de Yemaa Islamiya son varones jóvenes” (SFCG, 2017, pág. 3), y que la mayoría de los pandilleros —ya sea en Centroamérica, el Caribe, Sudáfrica, Côte d'Ivoire o Chicago— se inscriben en la categoría de jóvenes. No obstante, los que se unen a grupos violentos o extremistas representan una ínfima parte de la población joven. La inmensa mayoría de los jóvenes, incluso cuando sufren perjuicios sociales, políticos y económicos evidentes, siguen siendo pacíficos y se resisten a la tentación de involucrarse en conflictos violentos. Acercarse a las mujeres y varones jóvenes dando por sentado implícitamente que existe el riesgo de que se unan a grupos extremistas violentos los estigmatiza (Aliaga y O'Farrel, 2017, pág. 22).

Enfoques actuales en relación con el extremismo violento

Las medidas gubernamentales, que con claridad obedecen a esas preocupaciones, suelen apoyarse más en enfoques anticipados basados en la seguridad (Nordås y Davenport, 2013) que en pruebas o en un compromiso con las intervenciones de prevención (documento temático del grupo SecDev). Si bien ciertas estrategias de prevención del extremismo violento reconocen la importancia del empoderamiento, la participación y la inclusión de la juventud —por ejemplo, el Plan de Acción del Secretario General de las Naciones Unidas para Prevenir el Extremismo Violento (A/70/674)—, las orientaciones predominantes en el plano de las políticas todavía enturbian la imagen de la población joven en su conjunto, con lo que exacerban, en lugar de corregir, las experiencias subyacentes de marginación (Attree, 2017).

En países tanto democráticos como autocráticos, la expectativa o sospecha de terrorismo y extremismo violento ha empujado a determinados Gobiernos a reducir o eliminar los espacios cívicos donde los jóvenes podían expresar su disconformidad; a contravenir los derechos humanos; y a arrestar, encarcelar o incluso atacar a los jóvenes (CIVICUS, 2017). Esta situación coincide con la descrita por el anterior Relator Especial de las Naciones Unidas sobre la promoción y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales en la lucha contra el terrorismo, que explica que “varios Gobiernos ya etiquetan habitualmente de terroristas a los opositores políticos y periodistas. La identificación del ‘extremismo’ como el problema simplemente brinda más argumentos

para aplastar a la disidencia” (CDH, 2016). En países que se han enfrentado a levantamientos dirigidos por grupos extremistas violentos —como Libia, Malí, Nigeria, Somalia y Túnez (Cilliers, 2015; Boukhars, 2017)—, los miembros de la comunidad han declarado tener más miedo de las violaciones continuas de los derechos humanos perpetradas por sus Gobiernos que de los grupos extremistas. Esta situación se ha descrito como un motivo de peso en la decisión de los jóvenes de participar en grupos extremistas violentos en África (PNUD, 2017), y, a menudo, la represión del Estado ha contribuido a que se identificaran con la infancia dura de los miembros de bandas (documento temático del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, pág. 13). En Túnez, “el Gobierno y sus servicios de seguridad han adoptado un sistema de políticas severas de criminalización y control intensivo de la seguridad de las comunidades sospechosas, lo que ha provocado en los jóvenes sentimientos profundos de humillación y amargura en relación con la autoridad del Estado. Estas tácticas policiales constituyen también herramientas ideales de reclutamiento para los grupos terroristas” (Boukhars, 2017, pág. 18). De hecho, los grupos violentos se han servido de las reacciones represivas de los Gobiernos como tácticas de persuasión o reclutamiento de miembros nuevos, así como para aumentar su legitimidad entre los movimientos sociales y de resistencia no violenta (Neumann, 2017, pág. 25; Novelli, 2017).

Los enfoques de seguridad y aplicación de la ley con puño de hierro —o “mano dura”, como se conocen en Centroamérica— se están aplicando ampliamente en distintos contextos nacionales y con diferentes tipos de violencia, como quedó patente en el Brasil (estudio centrado en el país); Jamaica (estudio B centrado en el país); El Salvador, Guatemala y Honduras (estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica); y Sudáfrica (estudio centrado en el país). En estos contextos diversos de violencia delictiva organizada, conflicto violento o extremismo violento —y la línea divisoria difusa que con frecuencia los separa—, es inevitable que los jóvenes se confronten con las instituciones de seguridad o justicia penal. A lo largo de nuestra investigación, los jóvenes han hablado de su miedo a la policía y de la violencia que sufren a manos del personal encargado del cumplimiento de la ley. En Centroamérica, el riesgo de experimentar

“ **La principal preocupación de mi Gobierno es mantener en silencio a los jóvenes en la mayor medida posible. Los jóvenes tienen poder, flexibilidad y opinión [...] pero esto no gusta a todos los Gobiernos.** ”

Asia y el Pacífico, mujer

(Consulta en Asia y el Pacífico, pág. 7)

un encuentro negativo con la policía es cuatro veces superior entre los menores de 25 años que entre los mayores de 66 (Muggah *et al.*, documento temático). En el Reino Unido, entre el 33% y el 50% de los adolescentes de 11 a 15 años han tenido “experiencias de contacto conflictivo con la policía” (Anderson *et al.*, 1994, pág. 9). En Australia, el 40% de los jóvenes detenidos han sufrido una agresión física (Muggah *et al.*, documento temático, pág. 10). En Somalia, un joven de Mogadiscio explicó que, por lo que respecta a los jóvenes “no se suele hacer justicia. Mucha gente de nuestra edad tiene problemas con la policía y otras personas mayores porque pertenecen a la juventud o *shabaab*. Los varones jóvenes, en particular, sufren acoso o son enviados a la cárcel constantemente” (Banco Mundial *et al.*, 2018, pág. 34). Con la excusa de la lucha contra el extremismo violento, “la policía para y detiene de manera habitual a los jóvenes de Mogadiscio simplemente por ser jóvenes y probablemente simpatizantes de Al-Shabaab, sin más justificación de esa sospecha que la edad” (Banco Mundial *et al.*, 2018, pág. 27). Si bien el alcance y las consecuencias de estos abusos de poder pueden variar entre un contexto y otro, la experiencia común de los jóvenes es desconcertante.

Efecto de los enfoques actuales en relación con el extremismo violento

Las políticas en materia de prevención y lucha contra el extremismo violento que vulneran los derechos humanos básicos alimentan ese extremismo (OSCE, 2014). Un joven salvadoreño, tras recibir una paliza a manos de la policía, se sintió “aún más vulnerable, enfadado e impotente” (documento temático del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, pág. 13). Al presentar su Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento, el antiguo Secretario General de las Naciones Unidas, Ban Ki-moon, destacó que la reacción desmedida, corta de miras y enfocada exclusivamente en las medidas de seguridad, con un desprecio absoluto por los derechos humanos, con frecuencia no han hecho más que empeorar la situación (Secretario General de las Naciones Unidas, 2016).

La sospecha y la especulación sobre el extremismo violento, y las respuestas políticas que generan, suelen hacer que los jóvenes se sientan atrapados “entre la espada y la pared”, es decir, sorteando la encrucijada entre la violencia de los grupos extremistas

y las respuestas oficiales represivas, arbitrarias o indiscriminadas. La investigación llevada a cabo en Kenya pone de manifiesto este dilema:

La campaña antisubversiva de represalias contra los ataques de Al-Shabaab —dirigida a arrestar o matar a los autores materiales— que se puso en marcha por los organismos de seguridad del país consiguió marginar aún más a los musulmanes kenianos, en especial a los jóvenes. Muchos fueron objeto de detenciones y arrestos injustificados y, de ese modo, víctimas de la represión en la campaña contra Al-Shabaab. En tales contextos, la radicalización y el extremismo violento se convirtieron en una propuesta atractiva para los jóvenes como plataformas para la afirmación de los derechos e intereses individuales y colectivos de las comunidades costeras.

(Estudio centrado en Kenya, pág. 9)

En Centroamérica, en palabras de los jóvenes, “la policía es peor que las bandas porque se supone que debe ayudarnos y, sin embargo, nos persigue y nos mata por ser jóvenes con tal de cumplir sus cuotas” (estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica, pág. 60). Experiencias similares en el Yemen dan pie a que las personas jóvenes pierdan la fe en el estado de derecho y no se planteen acudir a una comisaría, a los tribunales ni a ninguna otra institución (estudio centrado en el Yemen, pendiente de publicación, pág. 13). Según los varones jóvenes del Níger, “el estado de emergencia, el miedo a la policía y sus injusticias con ellos, el uso que hacen de la fuerza y las agresiones que cometen incluso contra los testigos, junto con su falta de confianza en los jóvenes, impulsan una conciencia muy fuerte del ‘nosotros [los que no han hecho nada malo] y ‘ellos’ [el Gobierno o las autoridades que los descuidan]” (grupo de discusión de Níger, pág. 33).

Las respuestas de seguridad explícitas limitan las posibilidades de considerar enfoques más innovadores para afrontar la vulnerabilidad y la exclusión de los jóvenes (Olonisakin e Ismail, pendiente de publicación, pág. 5). En todo el mundo, los activistas en defensa de la juventud han expresado su inquietud por los enfoques de seguridad que denigran, pueden socavar y suelen reprimir los procesos legítimos de las organizaciones políticas juveniles, los movimientos sociales, las protestas pacíficas y las expresiones de disidencia, los cuales, en consecuencia, reducen el espacio para la participación política de las personas jóvenes.

Los enfoques rígidos de aplicación de la ley, los mecanismos punitivos y las respuestas militarizadas tradicionales también han demostrado su ineficacia para prevenir la vinculación de los jóvenes con los bajos fondos criminales y violentos, y con frecuencia resultan contraproducentes (estudio A centrado en Colombia; documento temático del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). Asimismo, un conjunto creciente de publicaciones en el campo de la criminología señalan la ineficacia de la tolerancia cero, las prácticas policiales arbitrarias y militarizadas y el enjuiciamiento y encarcelamiento agresivos para disuadir a las bandas de sus actividades futuras o poner freno a la incorporación de miembros nuevos (Scott, 2017, pág. 7). Las prácticas policiales y penales arbitrarias, así como de aplicación selectiva y discriminatoria de la ley —a menudo unidas a la falta de la infraestructura necesaria, la mala capacitación de los encargados de hacer cumplir la ley, un equilibrio de poderes inadecuado en los sistemas judicial y penal y el escaso desarrollo de los sistemas de justicia juvenil—, contribuyen en conjunto a la desconfianza creciente en la relación entre el Estado y la sociedad en el ámbito de la aplicación de la ley (PNUD, 2017).

de Florida vuelven a ser arrestados —pero por delitos más graves— en un plazo de tres años desde su puesta en libertad (Muggah *et al.*, documento temático, pág. 8). En los Estados Unidos, los jóvenes explicaron que el sistema de prisiones “no ayudaba a nadie a convertirse en una persona mejor, Su único objetivo es castigar, romper familias [...] una segunda ola de esclavitud” (estudio centrado en los Estados Unidos de América, pág. 59).

Y lo que es peor, cada vez se dispone de más datos que confirman que estos enfoques de seguridad agresivos simplemente no son rentables. Además, desvían fondos que estaban destinados a los servicios sociales (PNUD, 2016a, pág. 131; estudio A centrado en Colombia, pág. 9) y otras medidas más eficaces de prevención o reducción del daño que son esenciales para hacer frente a los factores que impulsan los delitos violentos, la violencia política y el extremismo. Asimismo, este tipo de enfoque de seguridad resulta excesivamente costoso en comparación con los modelos alternativos de reducción del riesgo y el daño basados en la prevención (Muggah *et al.*, documento temático).

A pesar de las pruebas, la urgencia asociada con la lucha contra el extremismo violento hace que se siga invirtiendo casi la totalidad de los recursos en los enfoques tradicionales de los Gobiernos centrales basados en la seguridad y la aplicación de la ley. Por su parte, la sociedad civil y las organizaciones de jóvenes aún no reciben el apoyo financiero necesario para desarrollar la resiliencia de la comunidad frente a la violencia (Rosand, 2016, págs. 6 a 9). Entre 2002 y 2017, tan solo los Estados Unidos destinaron 2,8 billones de dólares a la lucha contra el terrorismo —175.000 millones en 2017— (Centro Stimson, 2018). Como Scott Atran señaló ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Atran, 2015), “el interés se centra en las soluciones militares y la interdicción policial; la situación ha ido ya demasiado lejos. Si continuamos aplicando esta estrategia, perderemos a la siguiente generación”.

El extremismo violento en la esfera digital

El papel de las plataformas en línea como vehículo potencial de movilización o reclutamiento en el contexto de la promoción del extremismo violento y la delincuencia organizada ha representado una de las preocupaciones fundamentales de numerosos Gobiernos y agentes internacionales. Estos

“ Parece que las prisiones se han reservado para los jóvenes. ”

Un joven de Burundi

(Grupo de discusión de Burundi)

La ineficacia de los enfoques de seguridad con puño de hierro a menudo se refleja en las elevadas tasas de reclusos, que, en lugar de contribuir a su rehabilitación, consolidan el fenómeno de la delincuencia y fomentan el crecimiento de las redes criminales, lo que, a su vez, se refleja en tasas de reincidencia elevadas. Por ejemplo, en 2014, 22.000 jóvenes estaban detenidos en centros de internamiento de menores del Brasil acusados de delitos menores, pese a que solo había capacidad para 18.000. De acuerdo con Muggah *et al.* (documento temático, pág. 12), “estos entornos (cárceles en condiciones de hacinamiento) pueden provocar un comportamiento hostil y agresivo, lo que aumenta la probabilidad de reincidencia”. Pero los jóvenes no solo sufren el hacinamiento de los centros de menores, con frecuencia, se los encarcela con adultos en condiciones mucho más duras. Como resultado, entre el 70% y el 80% de los reclusos jóvenes



© VNU/Momoko Sato y PNUD/Tim Jenkins

mecanismos se han descrito en ocasiones como el “lado oscuro de la globalización” (Atran, 2017). Ciertamente, algunos grupos armados y extremistas violentos parecen mejor equipados que los Gobiernos para utilizar las tecnologías digitales con el fin de atraer a los jóvenes marginados y excluidos:

De acuerdo con algunas fuentes, en 2015 el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIL) utilizó 70.000 cuentas de Twitter y tuiteó 200.000 veces al día. La cuenta de Twitter del cártel de Sinaloa (México) tiene más de 34.000 seguidores. La pandilla latinoamericana Mara Salvatrucha, o MS-13, tiene más de 40.000 “me gusta” en Facebook y se comunica en línea con sus miembros por todas las Américas. Asimismo, se está dando un nuevo uso a los medios sociales como plataforma para la divulgación de la ideología racista y el discurso de odio de los supremacistas blancos. (Documento temático del grupo SecDev, págs. 1 y 2)

La investigación reciente demuestra que los grupos violentos pueden hacer un gran despliegue de sofisticación. Pueden adaptar sus estrategias de marca y publicidad a los jóvenes, y ajustarse a contextos nacionales o regionales distintos (Rogers, 2017). Su propósito es ofrecer “una comunidad preparada, identidad y la oportunidad de formar parte de una causa [que] puede resultar especialmente atractiva a los jóvenes” (Littman, 2017, pág. 2).

El uso de los medios sociales por parte de la delincuencia organizada, grupos violentos y organizaciones terroristas ha dado lugar a un

fenómeno también conocido como “pánico moral” (Sukarieh y Tannock, 2017). Esta situación ha llevado a muchos Gobiernos a vigilar la actividad en línea, limitar la libertad de expresión, centrar la atención en actividades políticas legítimas y silenciar las voces disidentes de los jóvenes:

Los Gobiernos represivos se sirven de cortafuegos nacionales, bloqueos generales de los medios sociales e incluso interrupciones del servicio de Internet para controlar la actividad virtual. Pero incluso en contextos no autoritarios, el poder de movilización social de Internet genera reacciones ambivalentes. Es posible admirar el modo en que los activistas defensores de la democracia son capaces de organizarse en línea, y, al mismo tiempo, preocuparse por el reclutamiento a distancia del EIL. (Human Rights Watch, 2017, pág. 42)

El peligro consiste en que, en nombre de la lucha contra el extremismo violento, se interprete que la amenaza reside en Internet y la globalización misma, y, de ese modo, se plantee la posible destrucción del acceso y la capacidad de conexión virtual que brinda a los jóvenes de ambos sexos la posibilidad de conocer las perspectivas y experiencias de otros jóvenes. Las estrategias y actividades de vigilancia intrusivas no son exclusivas de los regímenes represivos o las sociedades afectadas por conflictos. Tampoco son inmunes a la inquietante colaboración potencial entre los Gobiernos y las empresas de tecnología privadas que controlan estos sitios (DAES, 2016, pág. 103). Se trata de un problema global.

Pánico normativo

La urgencia política para que los Gobiernos respondan a la amenaza del terrorismo mundial ha fomentado un discurso en el que las generalizaciones que presentan a la gente joven como fundamentalmente expuesta al riesgo del extremismo violento han generado que se responda con políticas contraproducentes en que no hay cabida para los matices. Los mitos e hipótesis asociados con el aumento de la población joven, la repercusión de la migración y la globalización y el extremismo violento han alimentado el “pánico normativo” (Olonisakin e Ismail, pendiente de publicación, pág. 11), en detrimento de las respuestas y prioridades programáticas en materia de juventud, paz y seguridad. Este pánico no se fundamenta en pruebas sólidas, como demuestra el fracaso generalizado de los Gobiernos a la hora de probar la eficacia y rentabilidad de las medidas estrictas de seguridad y aplicación de la ley, en especial en relación con los jóvenes.

Por ejemplo, se presupone que la desocupación, asociada al desempleo y la falta de instrucción, estimula la participación de los jóvenes en actos violentos. Pese a que desde hace más de un decenio disponemos de datos que refutan la relación entre el desempleo juvenil, el nivel de instrucción y la violencia, algunos autores han dado por sentado rápida y erróneamente que existe una progresión natural desde la carencia de empleo o instrucción de los jóvenes hasta su integración o participación en grupos extremistas violentos. Esto ha dado pie a enfoques de integración económica a corto plazo ineficaces (Novelli, 2017).

La prevención eficaz no se consigue mediante explicaciones basadas en una causa única y soluciones paliativas simplistas. Sobre todo, cuando las soluciones operacionales o programáticas se fundamentan en mitos relativos a las políticas y no en datos firmes, pasan por alto las perspectivas y percepciones de los propios jóvenes y abordan los síntomas en lugar de las causas subyacentes del conflicto o la violencia. Las causas, fuentes y experiencias de la exclusión de las personas jóvenes son multidimensionales. Existen pruebas sólidas que apuntan a que el sentimiento de injusticia experimentado por la juventud se sustenta en un “cóctel” de factores sociales, políticos y económicos —a menudo asociados a la percepción de un sistema de gobernanza corrupta—. Cuando estos aspectos se combinan con las diferencias entre grupos y patrones de marginación basados en la etnia, la religión,

el género, la clase social, la casta o la identidad cultural —“desigualdades horizontales”—, el efecto acumulado puede empujar a los jóvenes a unirse y participar en acciones conjuntas, las cuales en ocasiones son violentas (Richards, 1996; Abbink y Kessel, 2005; Oyawole, 2006). Estos elementos reflejan el carácter complejo de la identidad y aspiraciones de los jóvenes, y, en consecuencia, exigen aplicar un enfoque operacional holístico y diverso.

Cabe destacar que este pánico normativo acarrea la alienación y el alejamiento de los jóvenes, en lugar de su inclusión a través de políticas, medidas económicas y servicios sociales. Además, esta marginación erosiona su confianza en los Gobiernos y el sistema multilateral. En lugar de ofrecer enfoques proactivos de prevención de los conflictos violentos, con este enfoque se corre el riesgo de solidificar el papel de las personas jóvenes, al darles la sensación de que no disponen de alternativas. Como describen de manera certera Olonisakin e Ismail en el contexto de África (aunque sus palabras tienen relevancia mundial):

Sin duda, el pánico normativo en relación con los jóvenes no es nada nuevo; lleva en gestación desde los años 80, cuando los jóvenes se convirtieron en el tema central —desplazando con ello las nociones de etnia y nacionalismo— en el estudio y las respuestas normativas en materia de política y seguridad en África. A menudo se alude a la omnipresencia de los jóvenes de ambos sexos en los procesos de cambio social, incluidas las sublevaciones violentas [...] El pánico en el ámbito normativo sigue reforzándose de manera consciente e inconsciente por elementos tales como el aumento de la población joven, la violencia entre grupos y los conflictos armados prolongados, la extensión creciente del extremismo violento y la delincuencia organizada, la violencia generalizada de las milicias y los grupos parapoliciales, y las sublevaciones masivas encabezadas por jóvenes (la Primavera Árabe) en África. (Olonisakin e Ismail, pendiente de publicación, pág. 11)

El estereotipo negativo de la juventud que este pánico normativo genera ensombrece las experiencias de los jóvenes corrientes, además de su contribución a la labor de consolidación de la paz y prevención de la violencia.

1.4 La ventaja

A falta de oportunidades inclusivas y significativas de participación social, política y económica, los jóvenes marginados se muestran increíblemente creativos para encontrar modos alternativos de pertenencia y sentido que les proporcionen un medio de expresión. Esta multiplicidad de recursos y resiliencia se manifiesta de formas diversas en distintos grupos de interesados, sectores y bases sociales, y en contextos frágiles y afectados por conflictos, así como en otros relativamente pacíficos.

Origen de la resiliencia de las personas jóvenes

Las publicaciones especializadas en psicología han examinado la resiliencia de los jóvenes y los niños, que se ha abordado en los campos de la educación (Schwartz y Gorman, 2003), la psicopatología evolutiva (Rutter, 2012) y los traumas (Walsh *et al.*, 2010). Las dinámicas de la violencia, la identidad, la anomia y los procesos de cohesión social positiva y negativa de los jóvenes se han analizado desde la perspectiva de la sociología y la antropología. Estos aspectos también se han estudiado extensamente en una variedad de contextos violentos, incluso en situaciones de guerra. Una extensa bibliografía dedicada a la subcultura de las bandas juveniles, tanto dentro como fuera de los entornos penitenciarios, examina también la resiliencia de los jóvenes en una variedad de entornos; entre otros, analiza la delincuencia juvenil en comunidades prósperas, considera los movimientos no violentos de jóvenes en comunidades violentas y afectadas por la pobreza, y estudia los factores de la resiliencia al explicar las tasas de reincidencia en los sistemas de justicia juvenil y penal. En su *Informe sobre el Desarrollo Mundial* de 2011, el Banco Mundial identificó el empleo de los jóvenes como uno de los factores principales

que fomentan la resiliencia durante las labores de consolidación de la paz y la construcción del Estado en las sociedades afectadas por conflictos (Banco Mundial, 2011, págs. 145 a 157).

Gran parte del trabajo en favor de la resiliencia de los jóvenes se ha centrado —siguiendo un planteamiento de miras estrechas— en los atributos y experiencias individuales, en lugar de en las experiencias y manifestaciones colectivas. Esta labor ha buscado explicaciones específicas, basadas en el riesgo y los factores de protección, en jóvenes en distintas etapas evolutivas.

Las perspectivas individuales de la resiliencia de los jóvenes ignoran la relación entre los sujetos y sus comunidades, grupos de pares y culturas colectivas distintivas. Enmascaran los factores diversos y creativos que conforman la resiliencia colectiva a los conflictos violentos, y hacen hincapié en la repercusión de la destrucción del tejido social: un producto inevitable de la guerra y la violencia. El sentido de comunidad —que de otro modo podría ofrecer a los jóvenes un “hogar” o sentido de cohesión social— suele destruirse o ser vulnerable en situaciones de violencia y conflicto. La familia, el aula, el lugar de trabajo y las organizaciones religiosas, culturales y deportivas pueden brindar a los jóvenes un espacio ideal para la cohesión social, la confianza y la seguridad. Pero estos contextos sociales y comunitarios suelen ser las primeras víctimas de los trastornos y la desconfianza asociada con los conflictos, la violencia y el terrorismo. En estudios recientes se han identificado los factores ambientales y comunitarios que podrían influir en las respuestas resilientes —como la exposición previa a la violencia y el trauma, las relaciones familiares y parentales, y el acceso a la educación y las actividades recreativas— (Barber, 2009; Walsh *et al.*, 2010; Jones y Lafreniere, 2014). Por tanto, la pérdida de confianza en las



Pese a vivir en situaciones muy difíciles, los jóvenes consultados no habían recurrido a la violencia, incluso cuando gran parte de los miembros de su comunidad sí lo habían hecho. Esta resistencia a la violencia constituye un punto sólido para la inversión.

(Grupo de discusión del Níger, pág. 33)





Esta [violencia] tiene un efecto negativo en nosotros, pero nos ha proporcionado los conocimientos necesarios para evitar que se repita.



Nigeria, varón

(Grupo de discusión de Nigeria, pág. 16)

instituciones sociales, relacionada en particular con la pérdida de confianza en las instituciones públicas, puede afectar a la resiliencia de los jóvenes.

La investigación llevada a cabo demuestra que la resiliencia de los jóvenes frente a perturbaciones violentas y experiencias de marginación depende en gran medida de la función de socialización de dichas instituciones, las relaciones forjadas dentro de ellas, y la capacidad de los jóvenes para mantener esas relaciones al afrontar los conflictos y la violencia —o construir espacios alternativos de manera creativa—. Los estudios indican que las comunidades sólidas, o la participación de los jóvenes en asociaciones comunitarias, desarrollan su capital social y su sentido de pertenencia, y que tales oportunidades de empoderamiento son factores disuasorios importantes de la participación en actividades violentas (Dowdney, 2005; Cuesta *et al.*, 2007).

La investigación realizada en contextos como Kenya (Van Metre y Calder, 2016) y el Iraq (Carpenter, 2012) revela que la resiliencia de los jóvenes reposa en los activos, atributos, cualidades, capacidades y liderazgo arraigados en las comunidades y sociedades. Estas formas de resiliencia constituyen atributos sociales que los agentes externos deben reconocer, aprovechar y respaldar, y que no pueden inventar ni construir ellos mismos:

La participación de los jóvenes y su contribución a la consolidación de la paz en Kenya están enraizadas en las prácticas y recursos autóctonos, en especial, en su propia versión de los recursos culturales. Las prácticas indígenas, en particular el idioma, sustentan la aportación de los jóvenes a la paz y la seguridad del país. Por ejemplo, los jóvenes han adaptado el idioma local, fundamentalmente

el suajili y sheng, para concebir y enmarcar las ideas, mensajes y actividades de consolidación de la paz con el propósito de que atraigan una participación amplia y fomenten una mayor comprensión. A través de los recursos locales, la labor de consolidación de la paz se despoja de la jerga técnica, aunque esta mantiene su solidez y cumple los cometidos asociados en materia de prevención y mitigación de la violencia, y fomento de la reconciliación. Este aspecto abre la posibilidad de que las grandes intervenciones de consolidación de la paz se diseñen o adapten con miras a que reflejen la visión que los jóvenes tienen de la paz y su hoja de ruta para alcanzarla en los contextos correspondientes. (Estudio centrado en Kenya, pág. 25)

Círculos viciosos o virtuosos: manifestaciones positivas y negativas de la resiliencia

Sin duda, la resiliencia puede adoptar formas positivas y negativas. Si la juventud se siente apartada de los procesos políticos y considera que no puede influir en las decisiones fundamentales que le atañen, es posible que recurra a submundos de violencia que le ofrecerán fuentes alternativas de posición, reconocimiento y cohesión social (McLean Hilker y Fraser, 2009). Tales manifestaciones negativas de la resiliencia pueden agravar los círculos viciosos, la violencia y los conflictos, en lugar de impedirlos o afrontarlos (Simpson *et al.*, 2016). El potencial de resiliencia negativa queda reflejado claramente en el caso de los jóvenes excombatientes. En varios países se ha observado que, en general, los jóvenes marginados que vuelven a su comunidad se unen a organizaciones de defensa, grupos parapoliciales o bandas.

Los jóvenes que participaron en el estudio proporcionaron otros ejemplos de resiliencia negativa. Uno de ellos afirmó: “Hoy en día, los jóvenes están sometidos a una enorme presión e inseguridad, no tienen fe en la sociedad y tienen poca paciencia para esperar soluciones a largo plazo. Así que, muchos recurren al uso de las drogas, y gran parte de ellos padecen trastornos mentales graves o crónicos” (resumen de Conciliation Resources sobre los grupos de discusión, pág. 12). Como señaló una joven

tunecina al hablar de sus pares, “para hacer saber a la sociedad que están aquí, que existen [...] golpean, destruyen, atacan con el único propósito de que se les preste atención” (grupo de discusión de Túnez, págs. 12 y 13).

Los jóvenes participantes de Sudán del Sur describieron la manera en que la proliferación de las armas pequeñas y ligeras entre los civiles a raíz del conflicto había aumentado el grado de inseguridad y provocado que fuera imprescindible ir armado. Algunos jóvenes que no han conocido otra cosa más que el conflicto describieron subeconomías resilientes basadas en la guerra que reflejaban las estructuras políticas y económicas de su entorno. En palabras de uno de los jóvenes, “mi pistola es mi medio de vida, tengo que robar para sobrevivir” (grupo de discusión de Sudán del Sur, pág. 10). No obstante, pese a las experiencias de exclusión social, impotencia y estigmatización que sufren los jóvenes, y del trastorno que los rodea, la mayoría de ellos manifiesta formas positivas — más que negativas— de resiliencia⁷. La resiliencia positiva de los jóvenes se manifiesta de diversas maneras. En algunos casos, es posible que adopte formas de afrontar la violencia “adaptativas” o “de supervivencia”, como buscar protección, evitar el reclutamiento, esquivar territorios peligrosos, ofrecer apoyo a otros, detener la lucha inmediata, participar en las respuestas humanitarias, o emprender la migración interna o transfronteriza.

En otras ocasiones, la resiliencia de los jóvenes puede tener un carácter más transformativo, al impulsar el cambio político, reparar las relaciones erosionadas, e incluso hacer frente a las causas subyacentes del conflicto y prevenir sus manifestaciones violentas. Los jóvenes, situados en la encrucijada entre el riesgo y la resiliencia, poseen una perspectiva única de los factores que pueden permitirles afrontar sus experiencias de marginación y exclusión a través de manifestaciones positivas o negativas de la resiliencia. En palabras de un joven de la India:

Los jóvenes tienen la capacidad de observar las cosas con otros ojos [...] la esperanza

7 Tradicionalmente, las formas de resiliencia se han dividido en tres categorías, a saber: absorbente, adaptativa y transformativa. Estas pueden manifestarse de manera positiva o negativa.

de un futuro mejor los impulsa a adoptar una perspectiva positiva con el fin de buscar soluciones a las cuestiones que generaron el problema. (Consulta en línea núm. 2)

Tanto las manifestaciones positivas como negativas de la resiliencia guardan relación con la fase evolutiva específica en que se hallen los jóvenes. Ambas encuentran eco en sus necesidades sociales y psicológicas, y los ayudan a afrontar sus experiencias de exclusión. Ambas podrían apelar al sentido de aventura, la búsqueda de reconocimiento y la afirmación de independencia, que son dimensiones típicas de la psicología y la identidad de los jóvenes. No obstante, las formas positivas de la resiliencia de los jóvenes en relación con los conflictos son vitales para la consolidación y el sostenimiento de la paz: ayudan a las sociedades a corregir las manifestaciones, las causas y las consecuencias del conflicto, y pueden ser fundamentales en el modo en que las comunidades y sociedades previenen el resurgimiento del conflicto (Interpeace, 2016). Es posible que sea necesario incorporar o neutralizar las manifestaciones negativas cuando tienen el efecto opuesto y contribuyen al conflicto violento. El círculo virtuoso de la resiliencia positiva pone de manifiesto los diversos modos en que los jóvenes pueden sentar las bases de la reconstrucción de la vida y las comunidades tras un conflicto violento. Esto no demuestra meramente el potencial de resiliencia o las características de los propios jóvenes: al disponer de espacios significativos de participación en la vida social, económica y política, realizan una contribución esencial a la reconstrucción de las comunidades y la creación de sociedades más justas y pacíficas.

“ **La guerra con beneficios es mejor que la paz sin ellos.** ”

Sudán del Sur, varón

(Resumen de Conciliation Resources sobre los grupos de discusión, pág. 8)



© UNFPA/Daniel Bravo

“ Nos queda una pregunta que requiere respuesta: ¿por qué la mayoría de los jóvenes son pacíficos? [...] Ellos pueden resolver este formidable misterio. Pero antes habrá que preguntárselo. ”

(Sommers, 2015, pág. 24)

Capítulo 2

Jóvenes por la paz

Con frecuencia no llegamos a preguntar por qué la mayoría de los jóvenes siguen siendo pacíficos incluso en circunstancias adversas, qué significan para ellos la paz y la seguridad y qué hacen realmente para sostener la paz. De ese modo se restringe la visibilidad y la comprensión de la perspectiva de la juventud sobre la paz y la seguridad y, al mismo tiempo, se reduce significativamente el apoyo financiero, técnico y político a su labor.

Los miles de jóvenes que participaron en la investigación realizada con motivo del estudio sobre los progresos compartieron un conjunto extraordinario de ejemplos y reflexiones sobre su trabajo. En ellos se representa el caleidoscopio de perseverancia, valentía e innovación con el que contribuyen a consolidar y sostener la paz y prevenir los conflictos violentos, a menudo en circunstancias muy adversas y exigentes.

2.1 Definición de paz y seguridad

La paz y la seguridad son cuestiones esenciales de interés universal para los jóvenes de todos los países, no solo para aquellos divididos por un conflicto violento o que salen de él. Sin embargo, los conceptos de paz y seguridad y lo que representan tienen dimensiones diversas para los jóvenes.

Más allá de la ausencia de violencia

Cuando se les pregunta qué significan la paz y la seguridad para ellos, los jóvenes, en contextos muy distintos, señalan que la paz y la seguridad no se limitan a la ausencia de violencia o al fin del conflicto violento. En la consulta de África Oriental y Meridional, los participantes describieron la paz como una armonía colectiva, "una falta de tensión" y "no hacer daño a los demás" (consulta en África Oriental y Meridional, pág. 5). La juventud declaró con elocuencia que la paz y la seguridad tratan sobre sus valores y ambiciones, así como sobre pertenencia, dignidad y una vida con esperanza y sin temor.

Ese concepto ideal de paz y seguridad también incluye una visión positiva de sociedades libres y democráticas con entornos propicios para el desarrollo y la dignidad y en las que se haga frente a las desigualdades sociales, políticas y estructurales. Para los jóvenes consultados a lo largo del presente estudio, a fin de sostener la paz es preciso afrontar las causas subyacentes de la corrupción, la desigualdad y la injusticia que sustentan el conflicto violento, así como los detonantes inmediatos de la violencia (paz positiva), en lugar de limitarse a poner fin a la violencia y corregir sus síntomas y consecuencias (paz negativa). Los jóvenes destacaron que la obligación de construir una paz positiva también



Llevamos más de 26 años sin paz. Quisiera tener esa experiencia una vez en la vida.



Somalia, varón

(Banco Mundial et al., 2018, pág. 34)

depende de la consecución de la paz negativa; por tanto, no consideran que sean enfoques excluyentes entre sí o alternativos, sino que pueden aplicarse simultáneamente en lugar de secuencialmente. Se trata de un aspecto importante: los jóvenes afirmaron haber experimentado formas diversas y cambiantes de violencia en su vida diaria, incluso en ausencia de un conflicto armado.

Protección y prevención

La juventud de sociedades afectadas por la violencia —ya se trate de terrorismo, delincuencia organizada o violencia política— y la de sociedades más pacíficas comparten una preocupación general por la protección. Describieron de manera muy pormenorizada los numerosos riesgos y formas de violencia a los que están expuestos en su vida cotidiana. Los jóvenes participantes se apresuraron a señalar que, aunque se considera que existe el riesgo de que se unan a grupos armados o extremistas, en realidad ellos son sus objetivos y víctimas principales. Mostraron sensibilidad ante los fenómenos del suicidio, el consumo de drogas y otras formas de daño autoinfligido relacionadas con la marginación juvenil. No obstante, describieron experiencias más colectivas que individuales de violencia psicológica y estructural tomadas de sus propias experiencias de injusticia y exclusión. Un joven de Colombia señaló lo siguiente: “Creo en la paz [...] porque quiero vivir en un país inclusivo en el que la libertad no sea el privilegio de una minoría” (consulta en Colombia, pág. 5). Los varones y mujeres jóvenes de muchos de los países que participaron en la consulta de los Estados Árabes se hicieron eco de esos sentimientos.

Algunos consideran que las cuestiones relacionadas con la protección y la seguridad son una condición previa indispensable para la paz. Otros creen que

la paz es una condición esencial para la seguridad. Por ejemplo, mientras que muchos jóvenes albanokosovares* ven la paz como “la libertad para expresarse en una sociedad tradicional” (consulta en Kosovo*, pág. 12), la mayoría de los entrevistados serbios de Kosovo* relacionaron la paz con una vida libre de amenazas, de manera que consideran que la seguridad es un requisito indispensable para la paz (consulta en Kosovo*, pág. 12). “La seguridad consiste en sentirse a salvo, y cuando eso sucede estás en paz” (mujer participante en la consulta en Kosovo*, pág. 12). La necesidad de protección no solo se manifestó en relación con la violencia directa y sus consecuencias traumáticas, sino en un sentido más amplio en el que tiene cabida la protección de los derechos de la juventud, el entorno propicio para su labor en favor de la paz, y los enfoques de prevención que hacen frente a las formas estructurales y sistémicas de violencia. Las mujeres y varones jóvenes dejaron claro que la protección y la prevención son inseparables.

Paz, desarrollo e injusticia

Los jóvenes también sostuvieron que la paz y la seguridad están indisolublemente ligadas a la agenda más amplia del interés de la juventud en el desarrollo sostenible, así como a la reivindicación o denegación de sus derechos socioeconómicos y culturales. Como señaló un participante en la consulta de África Oriental y Meridional, “no hay desarrollo ni progreso sin paz” (consulta en África Oriental y Meridional, pág. 5). Los participantes en la consulta de América Latina relacionaron el concepto de la paz con la presencia de instituciones democráticas y una cultura democrática que promueva la participación, sobre todo en aras de un desarrollo inclusivo y sostenible. En Europa, los consultados expresaron su preocupación acerca de la exclusión de los refugiados y los solicitantes de asilo del mercado laboral y los servicios sociales.

La paz y la seguridad en el plano personal

Los jóvenes también articularon conceptos de paz y seguridad profundamente personales: “si tu corazón no está en paz, ¿de dónde la sacas?”, se preguntaba un varón de Timor-Leste; por su parte, una joven iraní afirmó que “la seguridad se consigue cuando la gente no sufre tensión mental ni está angustiada por las

* Las referencias a Kosovo deben interpretarse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

preocupaciones” (consulta en Asia y el Pacífico, pág. 5). El bienestar, la felicidad y la esperanza, así como vivir en armonía y sin miedo —aspectos que a menudo se vinculan con los sentimientos personales de autoestima y dignidad—, fueron algunas de las cuestiones personales clave mencionadas por las mujeres y varones jóvenes. En la consulta regional de Asia y el Pacífico, dos jóvenes de Bhután llamaron la atención sobre el “índice de felicidad” de su país como indicador importante de su situación de paz y seguridad.

Para los jóvenes del Níger, un país afectado por el conflicto, una de las prioridades era su salud física y bienestar. La seguridad alimentaria y la mitigación de la pobreza fueron señaladas como elementos imprescindibles tanto para vivir más como para la paz sostenible y la seguridad (grupo de discusión del Níger, págs. 24 y 25). Las mujeres y varones jóvenes también señalaron que la paz sostenible radica en relaciones de confianza recíproca con sus pares, las personas mayores y los líderes de sus comunidades, y con los Gobiernos, las instituciones sociales e incluso las organizaciones multilaterales. En Côte d’Ivoire, un joven lo describió como “convivir pacíficamente con

personas con las que comparto mi día a día” (estudio centrado en Côte d’Ivoire, pág. 6). Para un varón de Fiji, todo se resume en la capacidad para “expresar tus sentimientos y confianza con facilidad” (consulta en Asia y el Pacífico, pág. 5).

Muchos jóvenes observan un vínculo estrecho entre las circunstancias personales y las experiencias colectivas de sus comunidades. En palabras de un joven de la India, “la acción colectiva es importante, pero también lo es el cambio individual, ya que a largo plazo influye en la gente que te rodea. ¿Cómo puedo empezar a hablar del tema en casa? ¿Cómo puedo aplicar el cambio y la ciudadanía activa también en casa, y no solo fuera de ella?” (grupo de discusión de la India). La importancia atribuida a “un planeta seguro” y la conciencia de los riesgos que el cambio climático plantea como progenitor del conflicto (consultas en los Estados Árabes y Europa; documento temático de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible) también plasmaron el fuerte vínculo que existe entre lo personal y lo político para los jóvenes, así como la relación entre lo particular y lo global. A consecuencia de su edad, esta cuestión se definió como singularmente pertinente para su futuro en el

© UNICEF/Ashley Gilberston





La juventud, al igual que el resto de la población, solo quiere una vida larga y próspera.



Funmi Olonisakin

(Informe núm. 2 sobre las reuniones del Grupo Consultivo de Expertos)

plano individual y como juventud organizada. Los jóvenes de Fiji explicaron que el cambio climático aumentó la tensión en el seno de las familias y entre ellas, poniendo de manifiesto la necesidad apremiante de hacerle frente como asunto fundamental para la supervivencia de la generación joven del país (grupo de discusión de Fiji).

Así pues, la frontera entre las esferas personal y política —o entre lo público y lo privado— resultaba a ojos de los jóvenes muy porosa en lo que respecta a la paz y la seguridad. Una joven de Borno (Nigeria) lo explicó en los términos siguientes: “Renunciaba a salir y me pasaba el día sentada sin hacer nada por miedo a sufrir agresiones” (grupo de discusión de Nigeria, pág. 13). Para los jóvenes —en especial para las mujeres—, los conceptos de paz y seguridad están indisolublemente

unidos a las cuestiones relacionadas con la igualdad de género y las normas desiguales en ese ámbito.

El conflicto como rutina

Los jóvenes reconocieron que ninguna sociedad está libre del conflicto y la división ni es inmune a ellos. Distinguieron claramente entre violencia y conflicto y señalaron que el conflicto no solo es un elemento habitual y natural de toda sociedad, sino que, cuando no es violento, puede constituir un impulso importante de cambio y contribuir a generar consensos en la sociedad⁸.

En ese sentido, destacaron la importancia de construir una cultura de diálogo, protesta y disidencia pacíficos en el seno de las comunidades (consulta en África Oriental y Meridional). En su opinión, el desafío consiste en normalizar, gestionar e institucionalizar el conflicto para que no se manifieste de forma violenta. Como explicó una joven de Nigeria, la paz y la seguridad dependen principalmente de “la capacidad

⁸ Se plasma así la idea de que no todos los conflictos tienen una naturaleza destructiva. Los estudios sobre la transformación del conflicto exponen la perspectiva de que “el conflicto es normal en las relaciones humanas; el conflicto es un motor de cambio” (Lederach, 2015, pág. 11).



para gestionar el conflicto de manera constructiva y como una importante oportunidad de cambio, así como para fomentar el entendimiento. Representa la capacidad de adoptar la no violencia como forma de vida” (consulta en línea núm. 2). Para ello, apuntaron, se requieren vías sociales, políticas y económicas, además de plataformas institucionales, que exploren las diversas fuentes de conflicto.

Los participantes se mostraron cautelosos ante la posibilidad de que los procesos de gestión de conflictos sean estrictamente controlados por otras personas en términos de acceso y formato y contenido de los diálogos o consultas; así como ante una posible manipulación o absorción de la juventud con ánimo de restringir, en lugar de facilitar, una transformación y un cambio significativos.

¿Una paz inalcanzable?

Los debates en torno a la paz y la seguridad todavía resultan algo abstracto y remoto para algunos jóvenes debido a las situaciones de violencia inmediata y extrema a las que están expuestos. Un número ingente de jóvenes, desde Somalia hasta Sudán del Sur, desde Colombia hasta la región iraquí del Kurdistán, “solo han conocido la guerra y el conflicto” (Banco Mundial *et al.*, 2018, pág. 25; consulta final de validación). Incluso en sociedades que no atraviesan una guerra civil ni ningún otro conflicto armado, ciertos jóvenes afirman vivir “en un limbo, situaciones de paz inestable o [...] violencia localizada” (McLean Hilker y Fraser, 2009, pág. 10). La exposición a altos niveles sostenidos de violencia y coacción llevó a algunos jóvenes del Triángulo Norte de Centroamérica a comparar su vida cotidiana con la de las personas alcohólicas, cuyo propósito es “llegar al día siguiente” (estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica, pág. 19).

En muchos casos, los varones y mujeres jóvenes expresaron una profunda sensación de abandono y desencanto. Una joven de Afgoye (Somalia) lo explicó así: “El término ‘consolidación de la paz’ no me parece realista [...] Nada puede poner freno a la violencia en nuestras comunidades. Está en todas partes: en casa, en las calles, en las estructuras políticas” (Banco Mundial *et al.*, 2018, pág. 41). Otra joven trabajadora por la paz de Myanmar se derrumbó al describir la violencia y el trauma de los que había sido testigo recientemente en su sociedad ante la aparente parálisis de la comunidad internacional (consulta en Asia y el Pacífico). En referencia a la devastación



Soy activista social y no encuentro la paz [...] No la tendré hasta que se minimice la supervisión de mi trabajo por parte de las autoridades estatales y hasta que confíen en mí o perciban que mi labor es importante para la sociedad.



Zonas de Jammu y Cachemira administradas por la India y el Pakistán, varón

(Resumen de Conciliation Resources sobre los grupos de discusión, pág. 8)

de Alepo, otro joven se preguntaba “¿cómo vamos a hablar de una resolución del Consejo de Seguridad acerca de la juventud, la paz y la seguridad mientras nuestras ciudades son atacadas y bombardeadas hasta quedar reducidas a escombros?” (entrevista al informante clave núm. 3). Otro promotor de la justicia social expresó una forma distinta de escepticismo: “No creo en la paz tal como se está haciendo. Para construir una paz auténtica debemos superar la desigualdad social haciendo frente a la concentración de poder en las élites. Si tenemos que preocuparnos por la comida jamás alcanzaremos la paz. Es una sucia mentira. No nos queda otra que buscar alternativas para sobrevivir; por eso nos metemos en bandas” (estudio B centrado en Colombia, pág. 24).

Los jóvenes perciben la paz como una cuestión profundamente política relacionada con las autoridades y el sistema de gobierno oficial, en los que ya no confían. Asimismo, la consideran un proceso exclusivo de las élites sociales y políticas. El entorno familiar y comunitario tiene mucho peso en esa dinámica; por ejemplo, cuando los progenitores prefieren no hablar de la paz, que tachan de “triquiñuela política que solo concierne a las élites” (estudio B centrado en Colombia, pág. 18). En Burundi, los jóvenes señalaron que el único espacio desde el que se pueden abordar los asuntos relacionados con la paz y la seguridad son los partidos políticos, que observan con una profunda desconfianza (grupo de discusión de Burundi).

División de la juventud

Los participantes en el estudio dejaron muy claro que no toda la juventud tiene un interés intrínseco o automático en la defensa de la paz y la justicia. Pese a la esperanza que manifiestan de manera generalizada, las mujeres y varones jóvenes no parten de la idea romántica de que la juventud goza de un vínculo o conexión mágicos en virtud de un nexo común. Muchos son conscientes de que quienes trabajan en organizaciones para la consolidación de la paz o juveniles pueden ser considerados un “grupo privilegiado”, sobre todo si se los compara con los jóvenes más marginados y excluidos. Los jóvenes hicieron hincapié en que la confianza —como pilar fundamental de la paz y la seguridad— ha de construirse tanto horizontalmente, entre los propios jóvenes y superando las fracturas generacionales en sus comunidades, como verticalmente, en la relación entre la juventud y las instituciones sociales, los Gobiernos y las partes interesadas internacionales.

En ocasiones, los jóvenes se encontraban en las dos partes de un conflicto debido a las divisiones sociales y políticas. Un participante en el grupo de discusión de las zonas de Jammu y Cachemira administradas por la India y el Pakistán lo explicó así: “Estamos divididos en varias comunidades en función de las sectas religiosas y las castas. Vivir así resulta complicado” (resumen de Conciliation Resources sobre los grupos de discusión, pág. 12). En el Yemen, la guerra civil dividió a la juventud en diversos frentes. Al igual que los demás actores del conflicto, los jóvenes se vieron “empujados y arrastrados en varias direcciones por distintos actores y hubieron de afrontar sus propias divisiones políticas internas” (grupo A de discusión del Yemen, pág. 2). En Burundi, advirtieron que los agentes políticos hacían uso de las diferencias étnicas para exacerbar la división: “Cuando se acercaban las elecciones, algunos dirigentes de partidos políticos captaron a jóvenes para realizar propaganda violenta. Incluso componemos canciones violentas y discursos de odio para intimidar al adversario” (grupo de discusión de Burundi). Una joven yemení se quejó de que “la presión cultural, social y psicológica nos divide en numerosas facciones” (grupo A de discusión del Yemen, pág. 5). La juventud palestina señaló fracturas semejantes y reconoció que las divisiones políticas internas entre los jóvenes de sus comunidades resultaban inevitables —si bien lamentaron sus consecuencias a veces negativas—. Una de las principales recomendaciones que

surgieron de los grupos de discusión del Estado de Palestina fue la demanda de un movimiento juvenil unificado en la sociedad palestina que se mantenga al margen de facciones, divisiones políticas internas y manipulaciones.

El problema de la división y la desconfianza no afecta solo a la juventud, pero los jóvenes son conscientes de que a menudo son objeto de la movilización o manipulación de los mayores y las élites políticas, no solo en la organización política, sino también en las bandas, la delincuencia organizada y los grupos armados. Las experiencias de paz y seguridad también reflejan la realidad de esas esferas que se cruzan y en ocasiones se solapan en la vida de muchos jóvenes.

2.2 Capacidad de actuación, sentido de propiedad y liderazgo

A pesar del sentimiento generalizado de injusticia, frustración, desconfianza e incluso desesperación, muchos jóvenes de todo el mundo se movilizan por la paz y la seguridad en sus comunidades y sociedades de formas ingeniosas y creativas. En todos los países asolados por la violencia armada desenfrenada —ya sea por un conflicto armado en curso, como en la República Árabe Siria, o por el tormento de la violencia de las bandas en Centroamérica—, *algunos* jóvenes se esfuerzan por aliviar la tensión, reconstruir la confianza y fomentar la cohesión social. En los países “en paz”, a menudo la juventud es el motor del cambio social y la transición política y hace frente a la marginación y exclusión de sus pares. Esa movilización por la paz adopta formas muy diversas: desde las organizaciones de voluntarios de las comunidades hasta las redes transnacionales, y desde la disidencia social y política —tanto en Internet como en la calle— hasta el cuestionamiento artístico del *statu quo*.

Encuesta a organizaciones juveniles

De conformidad con el principio de que el sentido de propiedad, la capacidad de actuar y el liderazgo en la paz y el desarrollo sean locales, es importante referirse a las contribuciones singulares de las organizaciones de la sociedad civil dirigidas por jóvenes. Una encuesta realizada en el marco del estudio sobre los progresos documenta la labor de 399 de esas organizaciones para la consolidación de la paz (encuesta de UNOY y SFCG, 2017).

Metas y objetivos de las organizaciones juveniles

Las organizaciones encuestadas variaban considerablemente en cuanto a tamaño, exhaustividad y repercusión. La mayoría trabajaba a nivel local. Entre los objetivos que declararon con mayor frecuencia están “empoderar a la juventud con miras a que desarrolle sus capacidades para entender la solución de conflictos”, seguido de “reducir la violencia y promover una cultura de paz en las comunidades” (encuesta de UNOY y SFCG, 2017, pág. 19). También aspiran a contribuir de forma significativa a restaurar o favorecer la cohesión social en el seno de comunidades divididas y a cambiar la visión negativa que las comunidades suelen tener de los jóvenes —alterando la imagen imperante de desconfianza

hacia estos al presentarlos como “agentes sociales positivos y constructivos”— (encuesta de UNOY y SFCG, 2017, pág. 38). Entre otras metas mencionadas por las organizaciones encuestadas se encuentran defender los derechos humanos, fomentar la educación de los jóvenes, incrementar el acceso a oportunidades económicas y evitar que los jóvenes se unan a grupos extremistas violentos.

Ventajas operacionales

Los encuestados consideraron que el punto fuerte de sus organizaciones y enfoques residía en su comprensión de las condiciones locales y en relaciones basadas en la confianza con jóvenes diversos de comunidades divididas, así como con

399 organizaciones de consolidación de la paz dirigidas por jóvenes:

muestran un sólido equilibrio de género

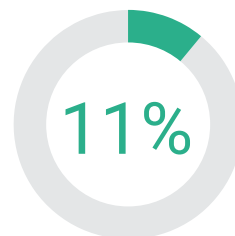


45% de mujeres jóvenes



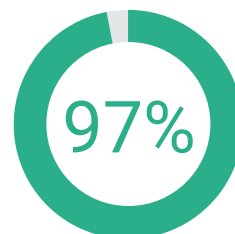
55% de hombres jóvenes

salen adelante con menos de 5.000 dólares anuales, y solo el 11% dispone de presupuestos anuales superiores a 100.000 dólares.



Los voluntarios componen aproximadamente el 97% del personal.

(Documento temático de los Voluntarios de las Naciones Unidas, pág. 3)



(Encuesta de UNOY y SFCG, 2017)

otras partes interesadas. Esos vínculos les permiten trabajar con grupos de población y en contextos a los que otros agentes no siempre pueden acceder con facilidad. Un representante de una organización de Kenya lo explicó de la siguiente manera: "Somos capaces de penetrar en zonas consideradas focos de terroristas a las que muchos temen, por ejemplo, [...] bastión de la milicia Al-Shabaab en África Oriental" (encuesta de UNOY y SFCG, 2017, pág. 40). Otra organización juvenil del Afganistán señaló: "Todos los dirigentes y el personal de nuestra organización tienen menos de 30 años. La pasión y energía con que contamos nos ha permitido trabajar con más de 15.000 jóvenes en muy poco tiempo" (encuesta de UNOY y SFCG, 2017, pág. 40).

Por definición, las organizaciones juveniles encuestadas eran dirigidas por varones y mujeres jóvenes. Su dotación de personal y composición están muy equilibradas desde la perspectiva de género, con un 55% de varones y un 45% de mujeres (encuesta de UNOY y SFCG, 2017, pág. 22). La edad media de la dirección era de 29 años en los varones y de 28 años en las mujeres.

Limitaciones

Las limitaciones de la capacidad para trabajar con libertad fueron la dificultad mencionada con mayor frecuencia por los encuestados. Muchos de ellos las atribuyeron a cierta desconfianza en la juventud y sus organizaciones: "Los miembros de la comunidad y los donantes no creen en los jóvenes ni en sus organizaciones, con lo que resulta complicado obtener financiación para ejecutar los proyectos identificados" (encuesta de UNOY y SFCG, 2017, pág. 33). Esa falta de confianza provoca que en ocasiones se prohíba el registro de organizaciones juveniles o no se las reconozca oficialmente, de manera que no pueden acceder a otras fuentes de financiación (consultas en Europa Oriental y Asia Central, y en los Estados Árabes).

La falta de financiación se señaló como el segundo factor más importante. Las limitaciones en ese ámbito determinan en gran medida el tipo de actividades que pueden acometer las organizaciones. La mayoría de organizaciones e intervenciones contaban con una financiación modesta o estaban infrafinanciadas. La mitad de

las que respondieron a la encuesta salen adelante con menos de 5.000 dólares anuales, y solo el 11% dispone de presupuestos anuales superiores a 100.000 dólares. A causa de varios obstáculos institucionales y basados en la capacidad para recibir, administrar y justificar fondos externos, las organizaciones juveniles dependen forzosamente y en gran medida de las donaciones locales y de las aportaciones de sus propios miembros. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) internacionales representan la tercera fuente de financiación principal, seguidas de las organizaciones nacionales de la sociedad civil.

Los encuestados explicaron que la imposibilidad de acceder ni siquiera a una pequeña financiación inicial o subvención impidió a algunos programas llegar a un público más amplio y tener una repercusión mayor. Un encuestado de Colombo (Sri Lanka) resumió la situación: "La mayoría de las organizaciones trabajan sobre el terreno, pero no pueden ampliar sus intervenciones debido a la insuficiencia de fondos y a la falta de capacidad para recaudarlos" (encuesta de UNOY y SFCG, 2017, pág. 33). No obstante, varios representantes juveniles advirtieron de que no siempre puede darse por hecho que sean preferibles las iniciativas a escala o gran escala, pues las iniciativas o redes más amplias con el tiempo pueden afianzarse menos en las comunidades locales y despertar menos confianza en sus pares. Otros incluso advirtieron del riesgo de que el carácter especialmente endógeno y la integridad de esos programas se vean enturbiados o perjudicados por una gran inyección de recursos (consulta final de validación).

Las organizaciones juveniles reconocieron que el seguimiento y evaluación de la repercusión de sus iniciativas suponía a veces otra limitación —no por falta de voluntad, sino por falta de tiempo, capacidad y recursos humanos—. Como señaló un joven de Ammán (Jordania), "un porcentaje de los fondos debe destinarse a investigación y al fomento de la capacidad de la organización, no solo a la ejecución de programas" (encuesta de UNOY y SFCG, 2017, pág. 13). Muchos jóvenes creen que no cuentan con la capacitación y los conocimientos necesarios para participar de forma significativa en proyectos relacionados con la paz y la seguridad. En la encuesta se observó que "la carencia de aptitudes, confianza

y conciencia suficientes sobre la importancia de movilizarse en los ámbitos de la paz y la seguridad empuja a la inacción a numerosos jóvenes o los hace renuentes a unirse a grupos juveniles activos” (encuesta de UNOY y SFCG, 2017, pág. 32).

Voluntariado

La mayoría de las organizaciones juveniles que trabajan en favor de la paz y la seguridad dependen enormemente de los voluntarios, que componen aproximadamente el 97% del personal. El dato es acorde con patrones más amplios descritos en otros ámbitos y no es exclusivo de las organizaciones juveniles. De acuerdo con el índice de desarrollo de la juventud mundial (Global Youth Development Index), el 21% de los jóvenes —es decir, unos 230 millones de personas con edades comprendidas entre los 15 y los 24 años— trabajaron como voluntarios en diversas organizaciones en 2016 (documento temático de los Voluntarios de las Naciones Unidas, pág. 3). La fuerte dependencia del voluntariado es un atributo de las organizaciones juveniles y lideradas por jóvenes tanto en la esfera de la consolidación de la paz como en otros ámbitos. En muchos casos, los jóvenes consideran que el voluntariado les aporta “una experiencia valiosa, autoestima, concienciación, voz, estatus social y redes sociales más amplias y diversas” (documento temático de los Voluntarios de las Naciones Unidas, pág. 3).

Sin embargo, esa dependencia puede suponer una restricción para las organizaciones juveniles y los programas centrados en la juventud, al limitar su sostenibilidad, escala y liderazgo, así como la capacidad de terceros para reproducir esas formas de organización. La dependencia del voluntariado también puede acarrear una vulnerabilidad de las organizaciones ante la escasez de recursos humanos.

Además, la expectativa de que los voluntarios aporten su tiempo de forma gratuita podría provocar que las oportunidades de voluntariado solo estén al alcance de jóvenes que puedan

permitirse dedicar tiempo a actividades no lucrativas. En la consulta de Kosovo*, los jóvenes apuntaron que, con una tasa de desempleo del 57%, solo una minoría privilegiada podía desempeñar trabajo voluntario. Es más, el voluntariado puede convertirse en un obstáculo para aquellos jóvenes que intentan hallar fuentes independientes de ingresos o empleo. Los jóvenes de Nepal explicaron que sus progenitores se oponen a que tomen parte en actividades de voluntariado que les aportan ingresos escasos o nulos (estudio centrado en Nepal, pág. 26).

Liderazgo

Las organizaciones dirigidas por jóvenes son una forma importante, aunque no la única, de que ese colectivo ejerza su capacidad de liderazgo y de actuación en pro de la paz y la seguridad. Muchas organizaciones que llevan a cabo una labor importante con o para los jóvenes no están dirigidas por ellos, sino “centradas en ellos” (o quizá cuentan con programas específicos para la juventud inscritos en agendas más amplias). Esas organizaciones no siempre se clasifican como organizaciones para la consolidación de la paz, pero efectúan contribuciones importantes a la paz y a la prevención de conflictos violentos. El liderazgo juvenil se encuentra en distintas instituciones y ámbitos de la vida cívica, en organizaciones de la sociedad civil y comunidades remotas, en las instituciones estatales y en las comunidades empresariales y religiosas, entre otras. Es muy importante reconocer esa forma orgánica de liderazgo juvenil, pues plasma el amplio espectro de intereses de los jóvenes que son relevantes para la paz y la seguridad. A menudo esos intereses se encuentran fuera de las instituciones políticas y las organizaciones juveniles oficiales, en movimientos informales y sistemas aparentemente desorganizados, muchos de los cuales operan a partir de un eje horizontal en lugar de un liderazgo vertical. Hay que reconocer y apoyar la diversidad del liderazgo juvenil, a fin de maximizar el sentido de propiedad y la capacidad de actuación de los jóvenes —su autonomía y resiliencia para actuar y promover el cambio— en las cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad que repercuten en su vida.

* Las referencias a Kosovo deben interpretarse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

INTERVIENE

en todas las fases de la paz y los conflictos:

la prevención, la acción humanitaria, y durante y después de los conflictos



UNE
el desarrollo, los derechos humanos, la acción humanitaria, y la paz y la seguridad



OPERA

en todos los ámbitos:
familiar, comunitario, nacional, regional e internacional, y entre pares



**LA LABOR DE
LOS JÓVENES
POR LA PAZ**



RESPONDE

a las diferentes formas de violencia:

los extremismos violentos, los conflictos políticos, la violencia delictiva organizada, y la violencia sexual y de género, entre otras



COLABORA

con diversos asociados:

gobiernos locales y nacionales; líderes comunitarios; medios de comunicación; entidades culturales, de justicia y de policía; y otras organizaciones de consolidación de la paz

2.3 Tipología de la participación de las personas jóvenes

En este estudio, los jóvenes describieron un conjunto enorme de actividades dirigidas a consolidar y sostener la paz. La descripción selectiva de esos proyectos e iniciativas no puede hacer justicia a su riqueza, profundidad, variedad y creatividad. Hay historias de éxito y otras que plasman los obstáculos y limitaciones con que se toparon los jóvenes. Algunos describieron colaboraciones a pequeña escala, a nivel familiar o comunitario; otros, su ambición de crear redes y programas mundiales. Se realizaron intervenciones de adaptación o supervivencia y otras de carácter más transformador. En todos esos relatos, los jóvenes demostraron el abanico de oportunidades que puede reportar invertir en la resiliencia de los jóvenes en pro de la paz: “invertir en la ventaja”.

La implicación de los jóvenes en la consolidación de la paz adopta muchas formas. Pese a que esta sección analiza y clasifica tal participación en el marco de una vaga tipología de labor de los jóvenes por la paz, en realidad sus actividades se cruzan y superponen, en consonancia con las experiencias reales y con la complejidad de la consolidación de la paz.

Actuar en distintas etapas del ciclo de paz y conflicto

Los jóvenes intervienen en distintas etapas del ciclo de paz y conflicto, que, por supuesto, no es un proceso lineal ni irreversible cuyas etapas puedan delimitarse de manera sencilla.

La capacidad de adaptación y la dificultad de trabajar en diversas etapas del ciclo de paz y conflicto se describieron vívidamente en las discusiones iniciales de la consulta en África Oriental y Meridional. Los participantes de Botswana, Malawi, Somalia, Sudáfrica y Sudán del Sur observaron que, aunque la paz y la seguridad preocupan a todos, las prioridades, limitaciones y estrategias para hacer frente a los problemas imperantes eran notablemente diferentes en cada contexto:

- Somalia y Sudán del Sur se describieron como sociedades envueltas en un conflicto continuado. Los riesgos para la seguridad y la restricción del espacio cívico limitaban con claridad la capacidad de actuación de la juventud y su libertad para organizarse en el plano público.

- Sudáfrica se caracterizó por encontrarse en un momento de reconstrucción posterior a un conflicto en el que, en términos generales, los jóvenes pueden organizarse e incluso manifestar su desacuerdo con más libertad, si bien el grado de libertad cívica y política varía. La programación se organizó en torno a demandas de un cambio significativo, y no tanto con un espíritu defensivo propio de un contexto de peligro inminente y represión política.
- Se consideró que países como Botswana y Malawi gozan de una paz relativa. Sin embargo, es preciso hacer frente de inmediato a las experiencias de marginación y exclusión de los jóvenes.

Los participantes describieron el panorama diverso de estrategias y prioridades para la consolidación de la paz centrada en los jóvenes en esos contextos. No sorprende que los enfoques de la labor de los jóvenes por la paz en todo el mundo plasmen esa diversidad.

El estallido de la violencia

Los jóvenes se involucran en actividades dirigidas a prevenir el estallido de la violencia en situaciones de paz relativa o contextos anteriores a un conflicto, entre otras mediante intervenciones tempranas de prevención de la violencia. Esas iniciativas se sirven de métodos diversos, tales como la educación, los debates y diálogos en torno a la paz, los diálogos religiosos, la formación cívica y del electorado, el teatro formativo y la radio comunitaria, así como las competiciones deportivas y los festivales musicales.

Como ejemplos de la labor de los jóvenes o centrada en ellos con ánimo de prevenir el estallido de la violencia cabe mencionar los modelos de intervención temprana (a largo plazo) con niños pequeños, así como otros enfoques de prevención más inmediatos (intervenciones a más corto plazo) con la juventud de sociedades divididas. La iniciativa Gestores de Paz de World Vision International es un ejemplo de intervención temprana que brinda educación para la paz a los niños en edad escolar de Colombia. Los jóvenes visitan las escuelas y transmiten mensajes de paz a los niños de todo el país. Otro enfoque lo hallamos en el trabajo que la Nansen Dialogue Network desarrolla en varios países de la antigua Yugoslavia, con el que reúne a través del diálogo a escolares de comunidades divididas por cuestiones étnicas y religiosas, con ánimo de derribar barreras y estereotipos y contribuir a la reconciliación (consulta



© Search for Common Ground Túnez/Achraf M'hiri y Mohamed Tajouri

en Europa Oriental y Asia Central). En Suecia, la red Tillsammans för Sverige (“Juntos por Suecia”) organiza campamentos estivales para favorecer la cohesión social y el diálogo en las comunidades migrantes de barrios aislados de Estocolmo (grupo de discusión de Suecia).

Conflictos violentos en curso y cada vez más intensos

Los jóvenes también intervienen para mitigar las consecuencias de los conflictos violentos allí donde surgen y para consolidar la paz y la cohesión social —por ejemplo, mediante el diálogo entre pares en las comunidades afectadas por el conflicto en Kirguistán (grupo de discusión) o el apoyo a la separación y reintegración de excombatientes de la milicia Al-Shabaab en pleno conflicto en Somalia⁹—. En Uganda, el proceso de reforma de guerreros ayuda a jóvenes que se alejan del robo de ganado y facilita el restablecimiento de la confianza entre ellos y sus comunidades. Muchos de los jóvenes que toman parte en el programa se han convertido

en “embajadores de la paz” que la defienden incluso fuera de sus propias comunidades (estudio centrado en Uganda). En Kenya, los jóvenes de la iniciativa de embajadores de la paz de Kaabong desarrollaron aptitudes empresariales y para la vida al recibir capacitación dirigida a mejorar las oportunidades de sustento de los excombatientes durante el conflicto mediante programas de ahorro y préstamo (estudio centrado en Kenya).

En otros casos, los grupos juveniles explicaron cómo han asumido la responsabilidad principal a la hora de facilitar asistencia humanitaria, alimentos y ayuda, de modo que contribuyen a mantener la cohesión social en contextos en los que existe una amenaza real de conflicto interno y de los que incluso las organizaciones internacionales se están retirando debido al riesgo cada vez más inminente de guerra. Por ejemplo, con la iniciativa “1.000 panaderías” los jóvenes del Yemen cocieron pan y lo repartieron entre más de 12.000 familias de Sana’a en pleno conflicto. La Red Interinstitucional para la Educación en Situaciones de Emergencia, en asociación con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), promueve la continuación de la educación en tiempos de conflicto, con objeto de que las

9 <http://elmanpeace.org/>

escuelas sigan constituyendo espacios seguros y de diálogo para los niños (UNICEF, 2016a; documento temático de Lopes Cardozo y Scotto).

Los jóvenes también han resultado claves en el seguimiento y la documentación de vulneraciones de los derechos humanos durante los conflictos. En Burundi, el Foro para la Conciencia y el Desarrollo recopila información sobre temas como la violencia electoral y la trata de personas, y una red de más de 20 organizaciones locales (INAMA) documenta las vulneraciones de los derechos humanos y forma a jóvenes “reporteros ciudadanos” que denuncian los arrestos y las desapariciones (grupo de discusión de Burundi).

Consolidación de la paz después de un conflicto

La juventud participa en iniciativas que velan por que no se repitan ni resurjan diversas formas de conflicto violento. Asimismo, reconoce patrones de continuidad y cambio en la transmutación y evolución del conflicto violento y la importancia de hacer frente a las nuevas líneas de exclusión, que con frecuencia reflejan las causas subyacentes de antiguos conflictos que no se han resuelto de forma adecuada. Los jóvenes han participado directa o indirectamente en procesos de paz formales e informales con resultados desiguales; por ejemplo, en Filipinas, la República Árabe Siria, Sudán del Sur y el Yemen. En Malí y Somalia, el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades Relativas a las Minas emplea a varones y mujeres jóvenes en sus equipos comunitarios, con lo que ofrece un empleo a los jóvenes en contextos posteriores a un conflicto y los capacita para contribuir de manera tangible a la consolidación de la paz y la seguridad de la comunidad.

Los jóvenes han tomado parte en programas de desarme, desmovilización y reintegración, tanto con posterioridad a un conflicto como en ciertos conflictos en curso. Por ejemplo, en Sierra Leona, Somalia y varios lugares de Centroamérica, los programas de reintegración y derivación liderados por jóvenes y dirigidos a excombatientes, jóvenes delincuentes y pandilleros han contribuido a evitar una recaída en el conflicto violento. En el Camerún, el Rincón de la Juventud Local persigue transformar a exdelincuentes violentos en defensores de la paz por medio del fomento

de la capacidad y la formación, con miras a facilitar su rehabilitación y reintegración (Sanyi y Achaleke, 2017). Además, este grupo juvenil premia las iniciativas empresariales de esas personas para que colaboren en la prevención del extremismo violento y ayuden a reducir las tasas de reincidencia.

El poder de los jóvenes para “abordar el pasado” ejemplifica su papel clave como transmisores de la memoria histórica para que las futuras generaciones aprendan de los conflictos previos. Los jóvenes y sus organizaciones han participado ampliamente en los procesos de verdad y reconciliación y otros procesos de justicia de transición; por ejemplo, en el Canadá, Côte d'Ivoire, Liberia, Sierra Leona, Sudáfrica y Timor-Leste (documento temático del Centro Internacional para la Justicia Transicional). La Réseau Action Justice et Paix (RAJP) de Côte d'Ivoire se asoció con el UNICEF para desarrollar programas de capacitación y organizar retiros dedicados a la prevención de conflictos y dirigidos a los jóvenes; asimismo, redactó una serie de recomendaciones acerca de la política de reparación de la Comisión Nacional para la Reconciliación y la Indemnización de las Víctimas (documento temático del Centro Internacional para la Justicia Transicional). Al evaluar la relevancia de la iniciativa de la RAJP surgen aplicaciones más amplias, incluidos muchos de los ejemplos que se describen aquí:

En muchos sentidos, el efecto catalizador del proyecto importa más que cualquier producto final: el proceso de diálogo propició la creación de una herramienta poderosa producida por jóvenes para jóvenes. También creó el impulso de lo que será un proceso a largo plazo de sensibilización, promoción y, en última instancia, reforma. (Ladisch y Rice, 2016)

Hallamos un ejemplo de participación de la juventud en la conmemoración de conflictos en los años posteriores a su conclusión en la iniciativa juvenil Picha Mtaani en Kenya, que celebró una exposición callejera de 24 horas que visitaron 500.000 personas en todo el país, en la que se reflexionaba sobre los hechos violentos posteriores a las elecciones de 2007-2008 (estudio centrado en Kenya).

La implicación y el compromiso permanentes de los jóvenes con la paz, en ocasiones a lo largo

de decenios después de un conflicto violento, se ejemplifican de forma sorprendente en la participación continuada de los jóvenes japoneses en la Década de los Pueblos por la Abolición Nuclear. Esta emocionante campaña por el desarme nuclear basada y centrada en los jóvenes organiza talleres, foros de diálogo y exposiciones con ánimo de promover la eliminación de las armas nucleares (documento temático de Soka Gakkai International).

Hacer frente a distintos tipos de conflicto y violencia

El trabajo de los jóvenes y con ellos en favor del sostenimiento de la paz aborda distintos tipos de conflictos y formas de violencia. La juventud ha descrito un abanico amplio en el que se encuentran la rebelión armada, el extremismo violento, la violencia étnica y comunal, la violencia delictiva, los alzamientos violentos, la violencia sexual y de género, los conflictos a causa de los recursos naturales, y la violencia en los centros penitenciarios y perpetrada por el sistema de justicia penal¹⁰. En una evaluación mundial de la participación de los niños y los jóvenes en la consolidación de la paz centrada en Colombia, Nepal y la República Democrática del Congo se observó lo siguiente:

Los niños, las niñas, los jóvenes y las jóvenes entienden de manera más amplia la consolidación de la paz y hacen hincapié en la necesidad de hacer frente a distintos tipos de violencia, discriminación e injusticia que les afectan en el seno familiar, en la escuela y en la comunidad, tales como la violencia doméstica, la violencia de género, el matrimonio precoz, la discriminación étnica y el desprecio. (McGill y O'Kane, 2015, pág. 111)

En la mayoría de las regiones y en numerosos contextos nacionales, los jóvenes destacaron que la agenda sobre juventud, paz y seguridad no debería adoptar un enfoque demasiado centrado en formas específicas de violencia como el extremismo violento o el terrorismo, pues se correría el riesgo de ignorar las diversas realidades o prioridades que experimentan en sus países o regiones (consultas en América Latina y el Caribe, y en África Oriental y

¹⁰ Puede consultarse una clasificación completa de esos tipos de violencia en Olonisakin e Ismail (pendiente de publicación, págs. 9 a 12).

Meridional). Los jóvenes también se mostraron entusiasmados ante la posibilidad de aprender los unos de los otros y desarrollar prácticas innovadoras mediante la puesta en común de experiencias con distintos tipos de violencia y respuestas creativas a ella.

Violencia extremista

La violencia extremista se consideró un motivo de preocupación grave en muchas regiones. Organizaciones como la Alianza de la Juventud del Pakistán (Pakistan Youth Alliance) (consulta en línea núm. 1) intentan aumentar la resiliencia de los jóvenes para evitar su captación por parte de grupos extremistas o terroristas. La Alianza organiza campañas y actos culturales de sensibilización en escuelas y universidades. Adquirió notoriedad gracias a un proyecto en el que transmitió mensajes en favor de la paz y la cohesión social por medio de triciclos motorizados, utilizando las campañas y métodos de algunos grupos extremistas (estudio centrado en el Pakistán).

En Somalia, la Fundación para el Desarrollo de la Juventud Somalí (Somali Youth Development Foundation) pone el énfasis en el desarrollo comunitario, de conformidad con los ODS, que combina con el deporte y el diálogo intercultural para ofrecer a los jóvenes alternativas a los grupos extremistas violentos (consulta en línea núm. 1). Los jóvenes del Yemen explicaron que tratan de evitar que los grupos extremistas capten a sus compañeros “vulnerables” mediante un conjunto de estrategias: crean redes con jóvenes yemeníes que se encuentran fuera del país; divulgan discursos alternativos a través de la radio, las redes sociales y los grupos teatrales; hacen frente a las causas de origen del conflicto promoviendo los derechos humanos, la seguridad y el desarrollo; y difunden la voz de la juventud yemení de las comunidades afectadas por el conflicto. Un joven participante describió su punto de vista: “No basta con lanzarse a las redes sociales a enfrentarse [a esos grupos]: hay que ofrecer a los jóvenes alternativas viables” (estudio centrado en el Yemen, pág. 27). Otro explicó: “Competimos con los grupos extremistas y armados para que los jóvenes se inclinen por el bando de la sociedad civil” (estudio centrado en el Yemen, pág. 22).



© insightshare_ingridguyon

Violencia delictiva

Los jóvenes hicieron observaciones de interés sobre la relación y la porosidad entre los diferentes tipos de violencia. Señalaron numerosos ejemplos del modo en que la violencia delictiva alimentaba o subvencionaba la violencia política y extremista, y viceversa. En lugares como Colombia (estudios A y B centrados en el país), El Salvador, Guatemala y Honduras (estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica) y Sudáfrica (estudio centrado en el país; Simpson, 2001), por mencionar solo algunos, se observan ejemplos sorprendentes de cómo la movilización y manipulación por parte de los mayores y las élites políticas no llega solo a la juventud involucrada en la política, sino también a los jóvenes de las bandas y la delincuencia organizada. Los participantes en el estudio compartieron muchas actividades creativas y valientes en el ámbito de la violencia delictiva, sobre todo en relación con el problema persistente de la violencia organizada y la participación de los jóvenes en bandas delictivas (véase la sección 3.5). También han prestado atención a otros aspectos conexos, incluidas las actividades de prevención de la violencia en las cárceles de El Salvador, Sudáfrica y Túnez y el activismo en defensa del control de las

armas en respuesta a la violencia armada en Colombia, los Estados Unidos y Sudáfrica.

Violencia sexual y de género

La juventud participa en varios enfoques de prevención y atención de los casos de violencia de género. Apoya a las supervivientes de la violencia sexual y protege a las jóvenes de entornos vulnerables. En el Pakistán, la iniciativa Niñas y Mujeres Conscientes (Aware Girls) facilita ayuda psicosocial a las supervivientes de la violencia de género, apoya el empoderamiento financiero y educativo de las jóvenes, lleva a cabo campañas de concienciación sobre los derechos sexuales y de salud reproductiva y, en términos más generales, promueve la igualdad de género (estudio centrado en el Pakistán). En la India, los jóvenes desarrollaron la aplicación SafetiPin, que, mediante un sistema de localización GPS, señala las zonas seguras y peligrosas de las ciudades para prevenir la violencia sexual y de género y proteger así a las jóvenes (documento temático del grupo SecDev). La aplicación se amplió rápidamente a 10 ciudades de la India y a otros 3 centros urbanos de otras partes del mundo y ha sido utilizada por organismos públicos y departamentos de seguridad.



© Zia Ahmad. Publicado originalmente en el Australasian Muslim Times AMUST

Los jóvenes ayudaron a cambiar las actitudes y a reformar el sistema de justicia penal para hacer frente a los delitos por razón de género. El Foro Jamaicano para Lesbianas, Bisexuales y Gais lleva a cabo, a través de un proyecto para la promoción social de los jóvenes, campañas de sensibilización acerca de la violencia y el abuso que sufren las personas LGBTI y desarrolla enfoques de prevención. Se trata de la primera organización de Jamaica que ha colaborado con éxito con el Gobierno en la defensa de los derechos de las personas LGBTI (estudio centrado en Centroamérica y el Caribe). Presionó, con buenos resultados, para que se establecieran protecciones constitucionales, y brinda servicios de asesoramiento y apoyo a la juventud LGBTI. Asimismo, puso en marcha campañas multimedia generalizadas de educación pública, por ejemplo, la campaña Somos Jamaica (We Are Jamaica), que contaba la vida de personas LGBTI del país. En países como el Brasil y Turquía, las organizaciones juveniles se han organizado para luchar contra los abusos de poder de la policía contra las personas transgénero.

También ha tenido lugar una labor importante de los varones jóvenes y con ellos para combatir los estereotipos de género nocivos y cultivar identidades

masculinas que no se basen en el control de la mujer. La campaña Él Puede (One Man Can) iniciada por la Sonke Gender Justice Network en Sudáfrica celebra diálogos con varones jóvenes acerca de cómo pueden ayudar a prevenir la violencia de género¹¹. En los Estados Unidos se creó Ellos Pueden Impedir las Violaciones (Men Can Stop Rape) con ánimo de promover la idea de una “masculinidad positiva” entre los varones jóvenes de los institutos y facultades. La iniciativa anima a los jóvenes a cuestionar los modos en que han aprendido a ponerse a prueba, los cuales pueden favorecer los prejuicios o la violencia contra las mujeres¹². En los asentamientos informales de Pumwani, en Nairobi (Kenya), el programa DREAMS organiza a “agentes del cambio” masculinos para que enseñen a hombres y niños a prevenir la violencia contra las mujeres y las niñas en sus comunidades¹³. Los jóvenes señalaron que existen correlaciones consolidadas entre la violencia de género y otros patrones de violencia, lo cual puede plantear tanto

11 <http://genderjustice.org.za/project/community-education-mobilisation/one-man-can/>

12 www.mencanstoprape.org/

13 www.dreamspartner.org/

retos como oportunidades con vistas a intervenir en los ciclos de violencia.

Violencia intercomunal, religiosa y política

La lucha contra la violencia intercomunal, religiosa y política es otro de los centros de atención de las iniciativas dirigidas por jóvenes y centradas en ellos, incluidos algunos de los ejemplos ya citados en Bosnia y Herzegovina, Colombia, Filipinas, Kenya y el Yemen. Muchas iniciativas juveniles han intentado aportar una perspectiva novedosa a conflictos étnicos e intercomunales seculares. En circunstancias sumamente condicionadas desde el punto de vista político y de la seguridad, la organización JAMAA ha reunido a jóvenes tutsis y hutus para celebrar actividades deportivas y de ocio en Burundi (Kemper, 2005); por su parte, el Programa de Líderes Emergentes Israelo-Palestinos pone el énfasis en campañas conjuntas contra la violencia intercomunal y comunitaria (documento temático del grupo SecDev). La Conferencia Nacional Juvenil sobre Etnia, celebrada en Myanmar, ha intentado fomentar la confianza entre diversos grupos étnicos mediante la participación de los jóvenes en los diálogos constituyentes, así como en debates sobre la paz y la reconciliación, el estado de derecho y los derechos humanos (estudio centrado en Myanmar). En el Camerún, el Cercle International pour la Promotion de la Création promueve el diálogo interreligioso entre los jóvenes, que combina con programas para el desarrollo del liderazgo y otros programas interculturales y basados en el teatro dirigidos a impulsar la participación cívica como alternativa a la violencia (consulta en línea núm. 1). En lugares como la República Democrática del Congo y Guatemala, la juventud se ha organizado a raíz de los conflictos y la intensificación de la violencia asociada a la extracción de los recursos naturales, que a menudo implica la expropiación de tierras comunales o ancestrales.

Trabajar en planos diversos de la sociedad

La labor de los jóvenes por la paz reúne a diversas partes interesadas y opera en planos diversos de la sociedad. Ese trabajo a múltiples niveles refleja la diversidad de los puntos de acceso de los jóvenes, ya que, como grupo demográfico, están presentes como partes interesadas en **todas** esas capas sociales.

Labor en la comunidad y con ella

Como se señaló anteriormente, una gran parte de la labor de los jóvenes por la paz se desarrolla principalmente a nivel local, a menudo a pequeña escala y con una orientación al trabajo entre pares. Sin embargo, muchas veces repercute en el conjunto de la comunidad. En Kirguistán, por ejemplo, las jóvenes acometieron actividades entre pares a través de sus madrasas (escuelas religiosas) a fin de evitar que en el futuro apoyen a grupos extremistas o sean captadas por ellos. Mediante la grabación de canciones con visiones positivas del islam, que después se compartían con la comunidad, este enfoque trataba de generar una cohesión social positiva y confianza en el seno de la comunidad (grupo de discusión de Kirguistán). En Medellín (Colombia), los jóvenes han contribuido a la transformación de la comuna 13, antes considerada uno de los barrios más peligrosos de la ciudad, en una comunidad pujante que acoge a turistas que acuden a ver los grafitis y a disfrutar de las actividades culturales (estudio A centrado en Colombia).

Trabajo intergeneracional

La labor de la juventud también trasciende los límites de los programas locales o a pequeña escala; entre otros métodos, mediante el trabajo intergeneracional. Hallamos un ejemplo en el Foro de Desarrollo de la Juventud Musulmana de Uganda, que se ha propuesto reunir a imanes de todas las edades para discutir el mejor modo de orientar a los discípulos jóvenes y alentar el entendimiento entre culturas (documento temático del Instituto Estadounidense de Paz). La Unión de Jóvenes del Estado de Karenni, una red de organizaciones juveniles de Karenni (Kayah), en Myanmar, tomó la iniciativa de promover encuentros entre los líderes de mayor edad de los grupos étnicos armados y los partidos políticos, que muy pocas veces tenían ocasión de hablar los unos con los otros (documento temático de la Fundación Berghof). Se partía de la premisa de que primero había que generar confianza entre las secciones juveniles de los grupos armados y los partidos políticos, para después impulsar el diálogo interétnico e intergeneracional.

La labor intermediaria de los jóvenes para la consolidación de la paz

La labor de los jóvenes encaminada a prevenir la violencia y sostener la paz puede apelar a la juventud

a nivel comunitario, pero también propiciar políticas e iniciativas de promoción entre las comunidades y con las autoridades e instituciones nacionales, regionales y multilaterales. Allí donde las iniciativas juveniles desempeñan esa función de intermediación, consistente tanto en “escuchar” como en “alzar la voz”, su labor en favor de la consolidación de la paz puede representar un tejido conjuntivo resistente entre los distintos grados de participación. Los jóvenes y las organizaciones juveniles ejercen en ocasiones esa función de intermediarios en sus comunidades: son un “capital social de adhesión”. En otros casos, su rol de intermediación tiene lugar entre las comunidades locales: un “capital social de aproximación”. Otras veces, constituyen un punto de contacto con la comunidad nacional o internacional: un “capital social de vinculación”.

Esa conectividad, cuando cuenta con apoyo, puede contribuir de manera única a un enfoque más sistémico de la consolidación y el sostenimiento de la paz. Por ejemplo, en relación con el conflicto de Sudán del Sur, se ha descrito a las jóvenes como “puentes y medios de comunicación durante los conflictos intracomunales”, en cierta medida porque pueden cruzar los frentes para visitar a familiares y transmitir mensajes al otro bando del conflicto (grupo de discusión de Sudán del Sur, pág. 11). Otro ejemplo: el Centro para el Diálogo Intercultural de Macedonia ha pasado del diálogo localizado “en una sala de estar” a convertirse en una iniciativa respaldada por el Gobierno que ofrece educación bilingüe a jóvenes de diferentes culturas para promover el diálogo y el entendimiento (consulta en Europa Oriental y Asia Central). La Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria de Colombia ayudó a crear comités de derechos humanos en 18 escuelas para documentar y combatir el uso de los centros escolares como lugares de reclutamiento de las fuerzas armadas; posteriormente tomó parte en el Consejo Nacional de Paz de Colombia (Lie, 2017). La Academia de Paz para Mujeres Jóvenes del Cáucaso, en colaboración con la Fundación Kvinna till Kvinna, convirtió los programas locales de orientación y liderazgo dirigidos a mujeres jóvenes en una red de 130 organizaciones que facilitan capacitación para la paz y fomento de la capacidad en tres países. En 2015, la academia redactó una Carta para la Paz de Mujeres Jóvenes dirigida a agentes nacionales e internacionales (documento temático de ONU-Mujeres).

Planos nacional e internacional

La labor de los jóvenes por la paz puede adoptar la forma de programas y redes amplios en los planos nacional e internacional. Programas como Outward Bound Peacebuilding, organizado por el Programa de Líderes Emergentes Israelo-Palestinos, han convertido los diálogos locales entre pares sobre el liderazgo en encuentros nacionales e internacionales sostenibles cuyas lecciones se aplican en más de 25 países con el apoyo de una red mundial cada vez mayor de jóvenes que trabajan en sus comunidades. Seeds of Peace brinda a jóvenes de regiones afectadas por conflictos formación en liderazgo y gestión de conflictos, de manera que al regresar a sus países puedan crear sus propias organizaciones (USAID, 2017). Gracias a una fuerte presencia en Internet, Transit Youth (Yemen) trata de poner en contacto a jóvenes migrantes forzados yemeníes tanto dentro como fuera de las fronteras del país (estudio centrado en el Yemen). Según uno de los organizadores, “los yemeníes que se encuentran fuera del país podrían tender puentes entre los activistas de base del Yemen y las organizaciones internacionales de sus países de residencia” (grupo A de discusión del Yemen, pág. 21).

Para muchas de las organizaciones que trabajan a nivel nacional, regional y mundial, las campañas de sensibilización, los foros de la juventud y los programas de liderazgo son intervenciones comunes para crear capacidad, intercambiar conocimientos y lograr más resultados, si bien con un grado de influencia dispar en la esfera mundial de políticas. Esas intervenciones van desde la lucha contra los prejuicios raciales en las propias comunidades —como la campaña My Friend en Myanmar (véase el recuadro 1)— hasta la presentación de recomendaciones a la comunidad internacional a través del Foro de la Juventud del Consejo Económico y Social. La misma aprobación de la resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad sirve de testimonio del poder que tiene la labor de la juventud a nivel mundial, ya que fueron las organizaciones juveniles, con el United Network of Young Peacebuilders a la cabeza, las primeras en promover una resolución de esas características.

Trabajar por medio de alianzas y reducir la compartimentación de las actividades

La labor de los jóvenes en el ámbito de la paz y la seguridad se entrelaza con diversas esferas, disciplinas y sectores, lo que en ocasiones ha permitido que la

juventud y sus organizaciones amplíen y mejoren su labor estableciendo colaboraciones y alianzas eficaces.

Alianzas con la sociedad civil y las entidades internacionales

Las organizaciones juveniles que trabajan en pro de la paz y la seguridad se han asociado con sindicatos y organizaciones cívicas, políticas, de defensa de los derechos humanos, de mujeres, culturales y deportivas; comunidades religiosas; proveedores de servicios educativos; y muchas otras entidades. Asimismo, se han mostrado hábiles a la hora de forjar alianzas con medios de comunicación e instituciones culturales y artísticas; por ejemplo, Radio Okapi, en la República Democrática del Congo, donde se hizo partícipes a los jóvenes en el diseño, el desarrollo y la programación de cadenas de radio dedicadas a cuestiones relacionadas con la paz y la seguridad (estudio centrado en la República Democrática del Congo).

Numerosas organizaciones también mencionaron las alianzas fundamentales que lograron establecer con varias entidades de las Naciones Unidas y organizaciones internacionales que respaldaron su labor por la paz, tales como la alianza en Côte d'Ivoire entre el Centro Internacional para la Justicia Transicional y el UNICEF con vistas a poner en marcha

un programa de radio en el que los jóvenes pudieran comentar la actualidad y el proceso de reconciliación nacional (documento temático del Centro Internacional para la Justicia Transicional). Otras alianzas se documentaron ampliamente en las contribuciones al estudio; entre ellas la de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo con los Consejos de la Juventud Urbana, que persigue mejorar la relación entre la sociedad civil y las fuerzas de seguridad.

Colaboración con los Gobiernos

Son muchas las organizaciones juveniles que consideran que la posibilidad de asociarse con el Gobierno es una dimensión importante de su labor. Por ejemplo, los participantes en la consulta de Europa Oriental y Asia Central destacaron que la presencia de agentes públicos en las reuniones de los jóvenes constructores de la paz contribuía a que ambos grupos descubrieran puntos de coincidencia para la acción, desarrollaran un respeto mutuo y corrigieran los déficits de confianza (consulta en Europa Oriental y Asia Central). En Kenya, la Red Juvenil de Langata se asoció con la Comisión Nacional para la Cohesión y la Integración con miras a organizar foros de diálogo y programas sobre "ciudadanía responsable" dirigidos a los jóvenes (estudio centrado en Kenya).

RECUADRO 1

Campaña My Friend (Myanmar)

En 2015, un grupo de defensores de los derechos humanos procedentes de Yangón puso en marcha una campaña en la que se alentaba a los jóvenes a publicar en Facebook y Twitter fotografías junto a jóvenes de otros grupos étnicos acompañadas de las etiquetas #myfriend o #friendshiphasnoboundaries¹⁴. Se respondía así a la creciente división y tensión entre grupos étnicos y a la violencia y discriminación contra las minorías étnicas, en concreto contra la población rohinyá.

Wai Wai Nu, cofundadora de la campaña y musulmana rohinyá, fue condenada a los 18 años a una pena de 17 años de cárcel. Tras cumplir siete años de su condena, se licenció en Derecho y empezó a defender los derechos humanos de las minorías étnicas. Esta campaña iniciada en Internet con ánimo de promover la paz y celebrar la diversidad ha logrado desde entonces reunir a miles de jóvenes, tanto en línea como en actos presenciales con representantes de la sociedad civil, músicos, artistas, académicos e incluso funcionarios gubernamentales. En el plazo de dos años, la iniciativa consiguió atraer a más de 30.000 seguidores en Facebook. Se ha convertido, por tanto, en una red sostenida de jóvenes asociada a la campaña virtual.

14 <https://mashable.com/2015/11/06/myanmars-my-friend-campaign/#1ArEwPFac8q6>



© UNICEF/Vlad Sokhin

Si colaborar con el Gobierno resulta difícil a escala nacional, a menudo los jóvenes tienen la posibilidad de trabajar con las autoridades locales, los dirigentes tradicionales o las administraciones municipales. Los jóvenes libios que participaron en la consulta de los Estados Árabes señalaron que, pese a que resultaba imposible colaborar directamente con el Gobierno nacional durante el conflicto, sí pudieron hacerlo con las autoridades locales e incluso construir redes más amplias gracias al establecimiento de múltiples alianzas con ese tipo de administraciones locales (consulta en los Estados Árabes). Esta cuestión también surgió en la región de África Oriental y Meridional, donde los jóvenes subrayaron el valor de la información sobre la comunidad que las administraciones locales pueden facilitar para fundamentar la adopción de medidas (consulta en África Oriental y Meridional, pág. 11). En Centroamérica, los grupos juveniles se han esforzado por establecer alianzas con los alcaldes y las autoridades municipales (estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica; documento temático de Muggah *et al.*).

Para colaborar con el Gobierno suele requerirse un compromiso en el plano institucional; por ejemplo, desarrollar vínculos con la policía por medio de

proyectos policiales comunitarios en contextos tan diversos como el Canadá (Policía de Ottawa, 2016) y Sudáfrica (estudio centrado en el país).

Ventajas de la asociación

Las diversas alianzas pueden cuestionar las hipótesis convencionales sobre la pequeña escala o las limitaciones locales de las iniciativas juveniles en favor de la paz, ya que posibilitan que tales organizaciones amplíen la influencia, repercusión y escala de sus actividades, así como su alcance y visibilidad (encuesta de UNOY y SFCG, 2017). En cualquier caso, las ventajas de este tipo de alianzas y colaboraciones no se limitan a un incremento de escala. Los jóvenes constructores de la paz y las organizaciones juveniles hicieron hincapié en que las alianzas aumentaron su capacidad para participar en campañas nacionales e internacionales, reforzaron su legitimidad sobre el terreno y, en ocasiones, les brindaron cierto grado de protección frente a la represión y las amenazas.

También las describieron como un instrumento de valor incalculable para compartir información y corregir las deficiencias de conocimientos y datos. Los representantes juveniles señalaron que las herramientas y recursos de seguimiento y evaluación

que con frecuencia les facilitaron sus asociados reportaron enormes beneficios, en especial en lo referente a la información para subsanar déficits de datos. En ese sentido, consideraron especialmente importantes las alianzas en las que tienen lugar un diálogo y un intercambio de buenas prácticas significativos, basadas en un equilibrio de poder entre los asociados y en las que las organizaciones juveniles pueden adquirir y afirmar su liderazgo y promoverse a sí mismas. Las alianzas equitativas, incluso con organizaciones de otros sectores (por ejemplo, organizaciones de mujeres, en favor del desarrollo o de los derechos humanos), que facilitan el intercambio de prácticas innovadoras, pueden brindar numerosos beneficios a las organizaciones juveniles. Entre otros, una mayor visibilidad e influencia y la mejora de las capacidades de programación.

Las alianzas no solo benefician a los jóvenes de esas organizaciones, sino que también aumentan la repercusión de la labor de todos los agentes del ámbito de la consolidación de la paz, tales como dirigentes y autoridades comunitarios, instituciones religiosas, ONG y otros miembros de la sociedad civil. Las organizaciones en pro de la paz y otros agentes también sacan provecho del conocimiento, la energía y la determinación de los jóvenes involucrados. Como explicó un encuestado de Somalia, "las alianzas nos permiten participar y beneficiarnos de los esfuerzos desplegados por otras personas. Podemos acelerar el aprendizaje y compartir las aptitudes y los conocimientos" (encuesta de UNOY y SFCG, 2017, pág. 28).

Este tipo de alianzas y colaboraciones también contribuyen a que el trabajo relacionado con la juventud, la paz y la seguridad supere la compartimentación de las actividades en favor del desarrollo, los derechos humanos, la acción humanitaria y la paz y la seguridad. Los Gobiernos y el sistema multilateral pueden obtener beneficios considerables de esa labor de los jóvenes por la paz.

Reclamar espacio por medio de herramientas innovadoras y enfoques creativos

El uso del arte, la cultura, los medios de comunicación y el deporte por parte de los jóvenes es un rasgo característico de su compromiso con la paz, en el que tienen cabida sus innovaciones relacionadas con las redes sociales, las plataformas de comunicación y la cibertecnología.

Tecnologías de la información y las comunicaciones

Las redes sociales —en un sentido más amplio, las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC)— se utilizan para crear redes mundiales y conectar a jóvenes de lugares diversos. Las TIC facilitan mecanismos innovadores para la comunicación y el establecimiento de contactos en sociedades divididas y afectadas por conflictos, así como para la ampliación del alcance de las organizaciones juveniles, pues facilitan la capacitación y la educación para la paz.

Esas iniciativas no son, ni mucho menos, un mero "conjunto de instrumentos cibernéticos creativos" que las mujeres y varones jóvenes utilizan con especial habilidad. Por el contrario, constituyen espacios innovadores que los jóvenes reivindican en aras del diálogo y la participación. Se trata de espacios creativos ocupados principalmente por los jóvenes, con lo que las tecnologías virtuales se convierten en una prioridad evidente de toda estrategia encaminada a fomentar su implicación e inclusión. Frente a la política representativa convencional, con frecuencia jerárquica e inaccesible, la juventud se sirve de las herramientas informáticas para democratizar los procesos y facilitar la participación directa, la opinión, la capacidad de actuación y el liderazgo. Por ejemplo, los jóvenes indicaron que utilizan la aplicación WhatsApp con múltiples fines, entre ellos la comunicación directa en tiempo real entre ellos y sus representantes en negociaciones de paz delicadas, así como la creación de cursos de consolidación de la paz cuando los jóvenes tienen dificultades para reunirse.

Las TIC también han resultado sumamente valiosas de cara al seguimiento, la documentación y la publicación de violaciones de los derechos humanos en situaciones de conflicto, y para informar y proteger a las comunidades vulnerables. Existen muchos ejemplos de vídeos que documentan atrocidades grabados y subidos a Internet por jóvenes camarógrafos que se encontraban en zonas sitiadas. En la República Árabe Siria, la plataforma en línea SalamaTech para sirios en zonas bélicas ayuda a sostener el diálogo y la comunicación al informar sobre la situación y contribuir a la coordinación de la respuesta humanitaria para quienes la necesitan. En Egipto, la aplicación HarassMap posibilita que los jóvenes denuncien sus experiencias de violencia o acoso sexual. Ushahidi (Kenya) es una de las iniciativas más prestigiosas y consolidadas en este ámbito. Se

utiliza ampliamente en todo el mundo para seguir elecciones y recopilar datos sobre incidentes violentos: cuenta con más de 10 millones de entradas y nada menos que 25 millones de usuarios (documento temático del grupo SecDev).

Existen asimismo adaptaciones fascinantes de tecnologías de videojuegos en línea para la consolidación de la paz, como PeaceMaker (israelo-palestino), que desarrolló un premiado juego en torno a la búsqueda de soluciones pacíficas al conflicto en la región. Ha vendido más de 100.000 copias en inglés, hebreo y árabe¹⁵. Otras plataformas están evolucionando con rapidez, y los jóvenes constructores de la paz están desarrollando y utilizando un conjunto cada vez más amplio de “tecnologías por la paz”. Cabe mencionar el PeaceTech Lab¹⁶, que trata de reducir los conflictos violentos haciendo uso de la tecnología, los medios de comunicación y los datos para acelerar y ampliar la escala de las iniciativas en favor de la consolidación de la paz; y el Stanford Peace Innovation Lab¹⁷, que emplea los modelos de comportamiento, la innovación, las tecnologías persuasivas y sociales y la financiación para fomentar una paz positiva. Si bien no todas esas iniciativas están lideradas por jóvenes o dirigidas exclusivamente a ellos, es evidente que son sus usuarios y destinatarios principales.

El arte y los medios de comunicación

El arte, la música y la poesía y otros medios de comunicación más tradicionales desempeñan un papel destacado en la labor de los jóvenes por la paz. Muchas de las iniciativas mencionadas en este capítulo tienen un componente relacionado con el arte, el deporte o la cultura. En 2016, el Festival Internacional de Poesía que los jóvenes organizan anualmente en Guatemala se dedicó a las dificultades de los pueblos indígenas del país y a la vulneración de sus derechos humanos durante el conflicto interno nacional (documento temático del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). También en Guatemala, el grupo de teatro callejero Caja Lúdica¹⁸ celebró espectáculos de danza y payasos para recuperar las zonas peligrosas de la Ciudad de Guatemala y cuestionar tanto el poder de las bandas

15 www.peacemakergame.com/

16 www.peacetechlab.org/

17 <https://peaceinnovation.stanford.edu/>

18 www.cajaludica.org/caja/

callejeras como los abusos de poder de la policía contra los jóvenes.

Numerosas organizaciones juveniles señalaron que usaban con profusión la radio y la televisión, sobre todo para llegar a los jóvenes rurales y migrantes; entre ellas, varias organizaciones de Burundi (estudio centrado en el país); en Uganda (Radio Pacis), la radio facilitó el diálogo entre grupos de refugiados y las comunidades de acogida. En el Iraq, el programa de telerrealidad Salam Shabab, dirigido por jóvenes, reúne a 50 iraquíes que acometen una serie de tareas con ánimo de convertirse en “embajadores de la paz” en el país (documento temático del grupo SecDev).

Deporte

El deporte ha aportado un nuevo enfoque a la labor de los jóvenes por la paz. La Fundación para el Desarrollo de la Juventud Somalí se sirve de los torneos deportivos para fomentar el diálogo intercultural y ofrecer a los jóvenes alternativas a los grupos violentos (consulta en línea núm. 1). En Kenya, el programa de embajadores de la paz del distrito de Kaabong utilizó programas de deporte, música, cultura y danza en su trabajo en el marco de los procesos de paz relacionados con disputas sobre la tierra, así como en diálogos entre las comunidades y los funcionarios de seguridad (estudio centrado en Kenya). A escala mundial, PeacePlayers International¹⁹ se propone transmitir los valores de la paz a la juventud a través del deporte. Según los datos, se ha asociado con más de 260 organizaciones, ha formado a más de 2.000 entrenadores y ha llegado a más de 75.000 jóvenes con sus programas en países tan diversos como Irlanda del Norte, Israel y el Estado de Palestina, y Sudáfrica (USAID, 2017). En el recuadro 2 puede consultarse otro ejemplo.

Contribuir a la paz mediante la acción directa

La juventud puede desafiar abiertamente el *statu quo* mediante protestas pacíficas, crítica social, expresiones culturales y movilizaciones y organización a través de Internet.

Se trata de una dimensión enraizada y quizá universal de la capacidad de la juventud de actuar

19 www.peaceplayers.org/

en favor del cambio, con numerosos ejemplos a lo largo de la historia de jóvenes mujeres y varones a la cabeza del cambio social y político. Entre ellos cabe destacar el papel de la juventud en el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos; las protestas estudiantiles, en un principio pacíficas y después reprimidas con brutalidad, contra el *apartheid* en Sudáfrica; el movimiento de los Indignados en España frente a las medidas de austeridad económica del Gobierno; la acción de protesta de Lutte pour le Changement en demanda de protección y rendición de cuentas en la República Democrática del Congo (estudio centrado en el país); las recientes manifestaciones contra la corrupción en Guatemala; las protestas pacíficas en Serbia del movimiento Otpor (“resistencia”), en las que los grupos democráticos de la oposición se unieron para proteger la libertad de expresión; los movimientos contra la corrupción, como Le Balai Citoyen en Burkina Faso, que movilizaron el apoyo ciudadano a través de la música y el arte; Y’en a Marre en el Senegal; los levantamientos juveniles en Egipto y Túnez; las protestas populares de los jóvenes de la India contra la violencia sexual y de género; y la reciente acción

de protesta de los estudiantes y grupos minoritarios de los Estados Unidos contra la violencia armada y los abusos policiales. Su movilización ha desatado a menudo una reacción violenta por parte del Estado.

Reconocer la acción directa, pacífica y popular de los jóvenes es importante para que su contribución a la paz no se conciba como algo completamente institucionalizado, organizado o inscrito en alguna forma de “proyecto”. De lo contrario, se corre el riesgo de ignorar el empuje de los movimientos juveniles espontáneos e invisibilizar la función de los movimientos juveniles y sociales desorganizados. No obstante, también hay que reconocer que la participación de los jóvenes en las protestas populares y los movimientos sociales no es intrínsecamente inclusiva, benevolente o pacífica. Buen ejemplo de ello es la implicación de jóvenes en el resurgimiento de movimientos populistas nacionalistas con frecuencia hostiles a los inmigrantes, xenófobos y basados en el prejuicio y la exclusión. Este tipo de movimientos a veces han generado o promovido la violencia, en lugar de contribuir a resultados pacíficos.

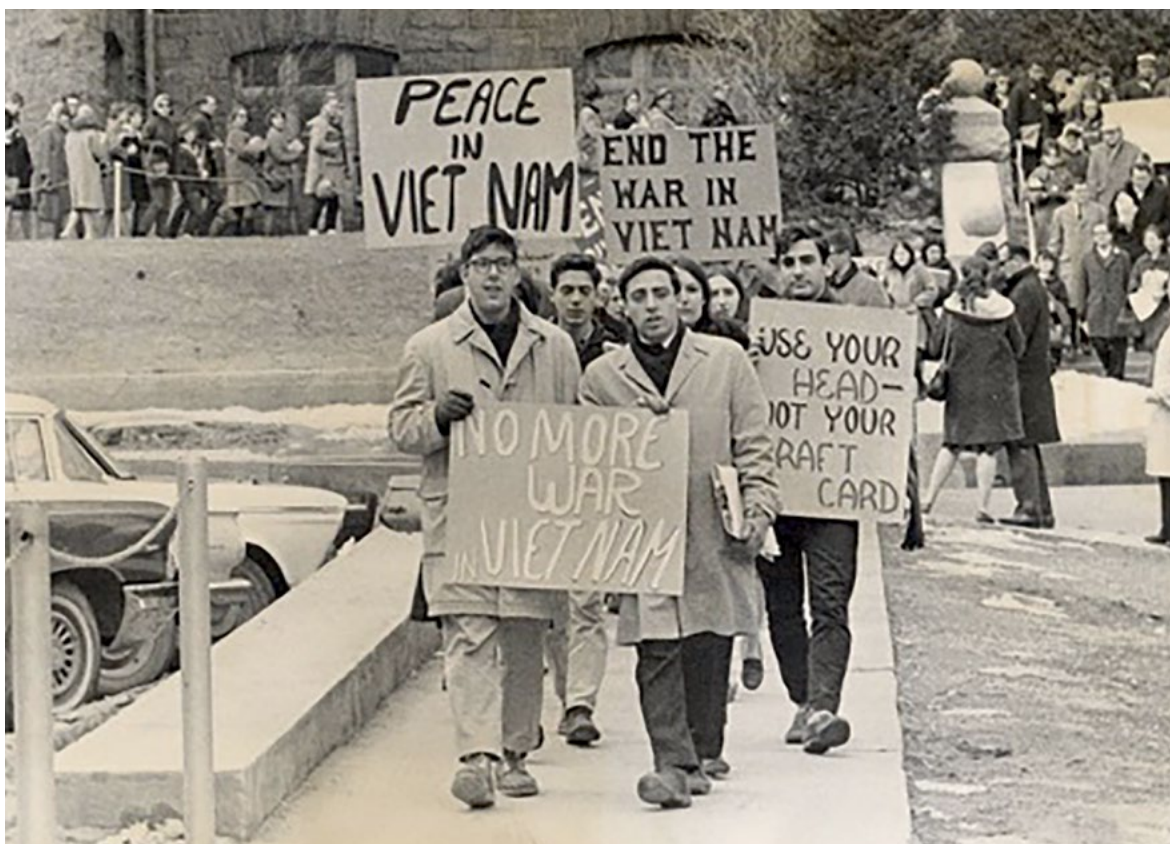
RECUADRO 2

Luta pela Paz (Brasil)

Luta pela Paz²⁰ (“Lucha por la paz”) combina el boxeo, las artes marciales y la educación para desmovilizar a los pandilleros y evitar que las bandas capten nuevos miembros. Fue fundada en 2000 por un joven que abrió un gimnasio en la favela de Maré, en Río de Janeiro, con ánimo de facilitar apoyo a los jóvenes y hacer frente a sus experiencias de exclusión y a la presión para sumarse a las bandas. A través de los entrenamientos de boxeo y artes marciales, inculca a los jóvenes disciplina, autocontrol y deportividad. El entrenamiento se complementa con clases extraescolares, formación profesional y servicios de ayuda a cargo de trabajadores sociales. Los participantes en el programa también gozan de oportunidades de liderazgo, incluida la posibilidad de integrarse en un consejo juvenil electivo.

Desde su creación, Luta pela Paz se ha asociado con organizaciones de todo el mundo y ha crecido para prestar servicios semejantes en 25 países. Tiene el convencimiento de que cambiar la percepción que los jóvenes tienen de sí mismos puede desencadenar cambios en su conducta que transformen sus relaciones interpersonales y perspectivas de futuro. Más del 90% de los jóvenes participantes en Luta pela Paz afirmaron sentirse más seguros de sí mismos y sanos gracias al programa, el 89% se mostraba más dispuesto a cooperar con otras personas, y el 88% miraba al futuro con más optimismo.

20 <http://fightforpeace.net/>



© Cortesía del Archivo de la Universidad de Wisconsin-Madison (Id.: S00673)

Además, pese a que pueda parecer que los movimientos juveniles siempre están liderados por jóvenes, a veces son objeto de la manipulación de partes interesadas en el plano político, incluidos los propios Gobiernos (Sommers, 2015). Es posible que el liderazgo sea usurpado o superado por agentes políticos de más edad y más dotados de recursos, de modo que la movilización popular acabe en algunos casos exacerbando la exclusión de muchos jóvenes (Berents y McEvoy-Levy, 2015).

No obstante, las protestas y el disenso pacíficos siguen estando entre las herramientas más importantes de que se sirven los movimientos juveniles de lucha por la paz fundamentados en el cambio político y la justicia. Constituyen alternativas atractivas a la violencia y también pueden impulsar procesos de cambio positivos en el seno de la sociedad. Este aspecto no siempre se valora plenamente como componente importante de la labor de los jóvenes por la paz porque muchos agentes gubernamentales

e internacionales suelen percibirlo como una posible amenaza. Es fundamental proteger los espacios de esos movimientos sociales y reconocer su relevancia en la contribución de los jóvenes a la consolidación y el sostenimiento de la paz, en lugar de percibirlos meramente como una amenaza al *statu quo* y a los intereses creados.

2.4 Recoger los frutos: consolidar la labor de los jóvenes por la paz

Las actividades, enfoques y estrategias que se describen en el presente análisis de la labor de los jóvenes por la paz plasman la perspectiva multifacética de la paz y la seguridad que tiene la juventud. Pone de manifiesto que las distintas características de la violencia, el conflicto y el contexto en que se

encuentran los jóvenes determinan los parámetros y las manifestaciones de sus intervenciones. En ciertos casos, sus acciones son proactivas, anticipativas y preventivas; en otros, limitadas, adaptativas y defensivas.

El potencial transformador de su labor depende de la medida en que los jóvenes se propongan superar las causas subyacentes, y no solo los síntomas, del conflicto violento. Esas son las manifestaciones concretas de la “ventaja” de la actuación, el liderazgo y la resiliencia positiva de los jóvenes frente a la violencia y el conflicto. Ofrecen alternativas (en contraposición a las respuestas estrictas de seguridad) de inversión en la consolidación y el sostenimiento de la paz y la superación del conflicto violento. Es importante que estudiemos el mejor modo de apoyar y sostener esas vías.

Transmisión y sostenibilidad del liderazgo y las capacidades de la juventud

El carácter transitorio de la juventud como categoría social e identidad plantea un reto fundamental a la labor liderada por los jóvenes y centrada en ellos en el ámbito de la paz y la seguridad: velar por que ese trabajo y sus beneficios puedan transmitirse de una cohorte de jóvenes a la siguiente. La composición de su liderazgo da pie a desafíos únicos en materia de sostenibilidad de las organizaciones juveniles, ya que es necesario reemplazar a los líderes a medida que envejecen. La capacidad para hallar representantes comprometidos a lo largo del tiempo es relevante de cara a la sostenibilidad, la evolución y la repercusión acumulativa a largo plazo de los movimientos juveniles en pro de la paz y la seguridad.

Es una preocupación importante tanto de las organizaciones lideradas por jóvenes como de las centradas en ellos, que deben encontrar el modo de desarrollar el liderazgo, reproducir las prácticas organizativas y transmitir la memoria institucional y las lecciones extraídas de la experiencia de una generación a otra. La perdurabilidad de organizaciones concretas no es tan primordial como el cultivo, la reproducción y la sostenibilidad del liderazgo, la capacidad de actuación y el sentido de propiedad de los jóvenes. Por otra parte, la rotación en la dirección también puede representar

un valor añadido, al constituir una protección integrada (si bien sin garantías) frente a las tentaciones del apadrinamiento, el control de las élites y el clientelismo.

Las organizaciones juveniles —en particular las estudiantiles, con una base de miembros cambiante— en ocasiones acometen de forma intuitiva esos objetivos, pero no siempre documentan, evalúan o ni siquiera reconocen el proceso. Algunas organizaciones internacionales con una dilatada tradición de trabajo con la juventud —en especial en relación con el desarrollo del liderazgo— ofrecen ejemplos esclarecedores del potencial positivo de cara a la sostenibilidad de las instituciones entre cohortes de jóvenes. Una de las organizaciones juveniles internacionales de mayor envergadura y experiencia, que lleva a cabo una labor notable en relación con la paz y el compromiso cívico de los jóvenes, es el Movimiento Scout mundial, que también ha apoyado e invertido con éxito en el desarrollo de líderes juveniles a lo largo de varias generaciones²¹. El programa Erasmus de la Unión Europea es otro buen ejemplo: invierte en el fomento de la capacidad y respalda el liderazgo de los jóvenes —también en relación con la paz y el conflicto— desde hace más de 30 años²².

Evitar el elitismo y la idealización

Si bien promover el liderazgo juvenil es importante, también lo es evitar la proliferación de élites de jóvenes organizados, con competencias lingüísticas y acceso que les permiten expresarse con facilidad y en ocasiones hablar con demasiada libertad en nombre de los jóvenes más marginados o menos organizados a nivel formal. En Côte d'Ivoire, por ejemplo, las dificultades a que hace frente la dirección de determinadas organizaciones juveniles se describieron como el fenómeno del “ante todo, yo”: algunos anteponen las ambiciones personales a los intereses de la comunidad, e incluso se ha descubierto a “salteadores de caminos” que, tras ser contratados para seleccionar a los participantes en los proyectos, eligieron a sus amigos o compañeros (estudio centrado en Côte d'Ivoire).

Hay que tener presente que es preciso llegar a un conjunto amplio de jóvenes que no siempre estarán organizados ni ejercerán una labor destacada en favor

21 www.scout.org/

22 http://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/node_es

de la paz. Como se señaló anteriormente, los jóvenes no conforman un grupo homogéneo, y sus divisiones y opiniones diversas han de verse representadas en el trabajo por la paz. Reconocer que existen ambiciones personales, divisiones sociopolíticas y competencia por unos recursos escasos o visibilidad es indispensable para no idealizar a los jóvenes presuponiendo erróneamente que todos ellos comparten un interés intrínsecamente desinteresado por el bien común. Esos factores, en todo caso, no afectan exclusivamente a los jóvenes.

“No perjudicar”: preservar los atributos principales de la labor de los jóvenes por la paz

Para maximizar el rendimiento de la inversión en los jóvenes que construyen y sostienen la paz, es importante que tal inversión se base en el principio de “no perjudicar”, a fin de preservar, apoyar y aprovechar los atributos fundamentales de la labor de los jóvenes por la paz.

Ya se ha señalado que numerosas organizaciones juveniles están gravemente infrafinanciadas y dependen en gran medida del voluntariado. Muchas reconocen sin ambages su falta de capacidad institucional, técnica y humana, incluida la capacidad para recaudar, administrar y rendir cuentas de fondos de mayor envergadura, así como para evaluar y vigilar la repercusión de sus iniciativas. Así pues, resulta imprescindible incrementar la inversión y los recursos que se destinan a esa labor, facilitar la ampliación y la integración del trabajo por la paz en un conjunto mayor de organizaciones juveniles y cultivar e impulsar el liderazgo de los jóvenes. También es importante contribuir a profesionalizar el sector e incentivar la implicación de los jóvenes paralelamente a un compromiso voluntario vigoroso.

No obstante, este enfoque no está exento de posibles escollos que hay que evitar o superar con cuidado. Si no se ejecuta con diligencia, la inyección de fondos, tan necesaria y relevante, puede poner en peligro la integridad de las iniciativas juveniles para la consolidación de la paz, en lugar de enriquecerlas. La inversión de recursos adicionales debe inscribirse en una estrategia más amplia encaminada a aumentar la capacidad institucional de las organizaciones juveniles, garantizar un entorno propicio y velar por que esos recursos favorezcan la creatividad en la

labor por la paz sin burocratizarla en exceso. De lo contrario, podría mermar, más que fortalecer, las capacidades limitadas de esas organizaciones, o exponerlas a la manipulación u otros riesgos más graves. Es más, en el intento de aumentar la capacidad de los programas juveniles y de institucionalizarlos debe hallarse un equilibrio entre la profesionalización y el voluntariado, de manera que los jóvenes trabajadores por la paz no sean explotados y la consolidación de la paz no se mercantilice de manera nociva.

Ya se ha comentado que muchas organizaciones dirigidas por jóvenes y centradas en ellos tienen una escala pequeña, un alcance local y perspectivas limitadas. Aunque tal descripción no es aplicable a todas las organizaciones o enfoques programáticos, lleva a plantearse cuál es el modo idóneo de que los jóvenes aprovechen a mayor escala su creatividad y la repercusión de sus programas. Muchos consideran que la clave reside en las alianzas y colaboraciones creativas con otras organizaciones y entre sectores, no solo porque permiten abarcar distintos ámbitos de actividad compartimentados, sino también porque se antojan fundamentales para ampliar la escala y la repercusión de la labor de consolidación de la paz dirigida por los jóvenes y centrada en ellos. Por tanto, apoyar esas colaboraciones transversales reviste suma importancia para el crecimiento y la evolución del sector.

Sin embargo, al favorecer las alianzas y colaboraciones no se debería desempoderar a la juventud ni alterar el equilibrio de poder entre los jóvenes y aquellos con quienes se asocian. Es preciso insistir en la importancia de preservar el liderazgo juvenil y la igualdad en las relaciones institucionales. También se requiere sensibilidad ante la amenaza que ese liderazgo plantea a la dirección vigente y a las generaciones mayores. En ese sentido, resulta fundamental ser conscientes de las consecuencias imprevistas de exacerbar o despertar tensiones generacionales o subvertir las relaciones de poder intergeneracionales más tradicionales (Dwyer, 2015). Los jóvenes que tomaron parte en el estudio destacaron el papel de los diálogos e interacciones intergeneracionales. Tampoco debe darse por hecho que un mayor alcance y envergadura de los programas propicia automáticamente una mayor repercusión. Al aumentar la escala de los programas puede



© UNFPA/Daniel Bravo

menoscabarse la integridad o la autenticidad de la labor de consolidación de la paz, que quizá dependa del grado de integración y confianza local. De hecho, muchos jóvenes constructores de paz explicaron que mantener el equilibrio entre la actuación local y la repercusión global representa tanto un activo fundamental como un reto para su trabajo.

Las limitaciones de capacidad y la base de competencias necesarias para evaluar la repercusión y medir la labor de los jóvenes por la paz deben abordarse desde el apoyo y la inversión. Sin embargo, existe el riesgo de que la demanda de métodos normalizados de planificación, diseño, seguimiento y evaluación de los programas coarte de forma involuntaria la innovación y la asunción de riesgos que constituyen la esencia de una gran parte del trabajo de los jóvenes en los ámbitos de la paz y la seguridad.

Todas las medidas que se analizan en esta sección —incluidas las necesidades de financiación, el fomento de la capacidad y las aptitudes, y la facilitación de alianzas— representan demandas legítimas e importantes de los propios jóvenes, con las que se pretende hacer frente a las limitaciones y obstáculos que encuentran en el camino y promover un entorno que los faculte para optimizar sus contribuciones. No obstante, todas ellas deben acometerse con suma precaución para no imponer soluciones externas que socaven la autenticidad y los aspectos funcionales de la labor de consolidación de la paz liderada por jóvenes. La resiliencia endógena y la inventiva de los jóvenes, así como su capacidad de actuación y liderazgo, deben preservarse con inversiones inteligentes y sensibles a los conflictos en la ventaja del trabajo de los jóvenes en pro de la paz.



© UNFPA/Rada Akba

“ La confianza supone un desafío clave cuando se nos percibe como a niños incapaces de lograr que las cosas evolucionen y cambien; pero sin los jóvenes que trabajan por la paz y la seguridad, los responsables de la adopción de decisiones no conocerían nuestras necesidades. Hay que tomar en serio a los jóvenes y hacerlos responsables de los proyectos [que dirigen]. ”

Un joven de Francia

(Encuesta de UNOY y SFCG, 2017, pág. 32)

Hacer frente a la “violencia de la exclusión”

Las personas jóvenes de todo el mundo describieron sus experiencias de exclusión como forma de violencia psicológica y estructural que no podía separarse de su desempoderamiento político, social, cultural y económico. Esto se manifiesta en la desconfianza que sienten hacia las relaciones entre la sociedad y el Estado y en la desconfianza de la que son objeto por parte de sus comunidades y la sociedad en general. Este capítulo aborda y contrarresta esta “violencia de la exclusión” al demostrar el imperativo de permitir a los jóvenes de todo el mundo participar de forma plena.

3.1 Inclusión política significativa

La inclusión política significativa es una cuestión compleja y primordial para la agenda de juventud, paz y seguridad. Se trata de una demanda crucial que los jóvenes de todo el mundo plantearon a lo largo de nuestra investigación, pues consideran que su ausencia sustenta todas las formas de exclusión social, económica y cultural. En nuestras consultas, los jóvenes aplicaron con frecuencia el lema del movimiento por los derechos de las personas con discapacidad: “nada sobre nosotros sin nosotros” (Charlton, 1998).

La juventud demandó su inclusión en todos los procesos y foros políticos y de toma de decisiones, al sostener que deberían intervenir directamente en la formulación, el diseño, la implementación y la evaluación de las políticas y enfoques que les incumben. Los jóvenes también dejaron claro que ni la “participación” ni la “inclusión” están al margen de una serie de condiciones: no pueden reducirse a la cooptación ni a una mera formalidad que sirvan para utilizarlos o manipularlos. La inclusión en sistemas corruptos, antidemocráticos u opresivos no es legítima ni aceptable para la mayoría de los jóvenes. “Aunque los jóvenes padezcan la exclusión, la inclusión en un sistema injusto y corrupto no paliará su sufrimiento” (grupo de discusión de Túnez, pág. 22). Sentimientos semejantes se manifestaron a lo largo de nuestra investigación. Los jóvenes se mostraron inflexibles y contundentes al defender que la inclusión política debe ser legítima y significativa.

Surge así una pregunta importante: ¿qué constituye una inclusión y participación política *significativa*, y cómo puede plantearse con vistas a prevenir la violencia y sostener la paz? Durante la elaboración del estudio, esta cuestión fue objeto de un animado debate que dio pie a respuestas diversas. Para contribuir al sostenimiento de la paz y prevenir el estallido, la



A los jóvenes solo nos llaman cuando es hora de enarbolar banderas o colocar carteles. Cuando queremos compartir propuestas no nos tienen en cuenta y cuando expresamos críticas se nos margina.



Un joven del Triángulo Norte

(Estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica, pág. 19)

continuación, la intensificación y el resurgimiento del conflicto violento es preciso ampliar las funciones y la implicación de la juventud en los procesos políticos e instituciones oficiales y extraoficiales. Hay que dedicar atención a la mejora de su función en los procesos políticos representativos y en otros procesos políticos y de políticas más amplios que incidan de manera directa en su vida y en su relación con la comunidad y el Estado. Los jóvenes describieron una variedad creativa de posibilidades propias de cada contexto y señalaron cuáles resultaban más deseables en cada etapa de los ciclos de paz y conflicto, así como en los planos local, nacional, regional e internacional. Entre esas opciones había distintas “vías” relacionadas entre sí para la consolidación de la paz —mediante actividades comunitarias de base, la implicación de la sociedad civil o procesos políticos y negociaciones de paz formales—.

Hacer frente a la exclusión política: fomentar la confianza ciudadana

A lo largo del presente estudio, las personas jóvenes plantearon sistemáticamente dos frustraciones importantes y relacionadas entre sí que representan una amenaza permanente para la paz y la seguridad: su exclusión de la participación cívica y política significativa —a menudo debida a la falta de confianza en ellos y, por tanto, a la falta de voluntad política para corregir esa exclusión— y su propia desconfianza en los sistemas de clientelismo y gobernanza corrupta. De ahí se deriva de manera directa su confianza en los procesos de cambio.

En la encuesta a las organizaciones para la consolidación de la paz dirigidas por jóvenes se observó el convencimiento de los encuestados de que “el aspecto más difícil de su labor reside en que la juventud carece de espacio para diseñar y ejecutar sus actividades, y es marginada e incomprendida por culpa de la imagen negativa que tienen de ella los miembros de la comunidad y las personas mayores, lo que motiva una degradación de la confianza” (encuesta de UNOY y SFCG, 2017, pág. 32). Se reconoció de manera general que la inclusión política y la participación de los jóvenes debe partir de la recuperación de su confianza en las instituciones estatales, el multilateralismo y el contrato social entre el Estado y la sociedad, así como en la recuperación de la confianza en la juventud de los políticos, las personas mayores, las élites sociales y muchos agentes internacionales. Un joven de Georgia lo explicó así: “El nivel de confianza [en los jóvenes] es por lo general bastante bajo, lo que nos impide [...] reconocer nuestras capacidades. En esa situación, uno pierde la motivación y la confianza [...] a menudo nuestra opinión es motivo de burla entre los mayores. Pocas veces la tienen en cuenta. Me molesta mucho” (grupo de discusión sobre el contexto georgiano-abjasio, pág. 15).

La sensación de carencia de voz y desempoderamiento genera posibles riesgos para la paz y la seguridad que se derivan de la frustración sin resolver de las mujeres y varones jóvenes, especialmente si se suma a un sentimiento de victimización por parte de los Gobiernos. No obstante, desde un punto de vista de prevención más proactiva, los jóvenes también opinan que la participación política es imprescindible para su reconocimiento y dignidad. Asimismo, ofrece canales institucionalizados para hacer frente al resentimiento y a cuestiones conflictivas, evitar la frustración y un posible uso de la violencia y, por tanto, sostener la paz.

Políticas de juventud

En los últimos tiempos ha aumentado el número de países que cuentan con políticas nacionales de juventud (Bacalso y Farrow, 2016). En ocasiones se han presentado como una respuesta del Gobierno correspondiente a

la frustración de los jóvenes ante su exclusión política. Con mayor frecuencia, se aprueban con ánimo de agilizar las “cuestiones relacionadas con la juventud”; otras veces, más por obligación que a raíz de una evaluación de las necesidades de los propios jóvenes. La puesta en marcha de una política de juventud no es siempre un indicador fiable de que se toma en serio la participación de los jóvenes. Es posible que ese tipo de políticas separen y arrinconen las cuestiones que afectan a los jóvenes en un único espacio en detrimento de un enfoque más integrado que abarque todas las esferas de gobierno y a diferentes departamentos públicos e instituciones (Oosterom, 2017). Así sucede con las cuestiones referentes a la paz y la seguridad, cuya ausencia habitual de las políticas de juventud resulta sorprendente.

Consejos juveniles

Hay quien ha visto en la creación de parlamentos, consejos nacionales y otras estructuras gubernamentales juveniles similares un instrumento relevante con miras a incrementar la representación legítima de los jóvenes en la política y los diálogos sobre políticas. Sin embargo, la función y credibilidad de esas estructuras varía notablemente de un contexto a otro. Los participantes en nuestra investigación manifestaron opiniones muy dispares acerca de si esos consejos habrían servido para contrarrestar o, por el contrario, reforzar las experiencias de exclusión política y las desigualdades a las que se enfrentan los jóvenes.

En algunos países, los miembros del consejo juvenil son electivos, de manera que la entidad funciona como estructura representativa que los jóvenes perciben como punto de entrada legítimo a los procesos políticos que fortalecen el vínculo entre la juventud y los parlamentos nacionales –por ejemplo, el Foro Europeo de la Juventud²³—. Ciertos jóvenes opinaron que los consejos juveniles ejercen un papel importante de cara a empoderar a la juventud y aliviar su frustración política. En la consulta de Kosovo* se señaló que “los jóvenes albergan grandes esperanzas

en añadir transparencia al proceso y generar las condiciones para que los consejos locales de acción juvenil se empoderen entre sí, intercambien mejores prácticas y de ese modo incrementen su capacidad para resistir las presiones políticas” (consulta en Kosovo*, pág. 14). Los participantes en la consulta europea describieron las diversas funciones que los consejos juveniles pueden desempeñar con vistas a mejorar la implicación de los jóvenes en los procesos de toma de decisiones y formulación de políticas, si bien reconocieron que se trata de un objetivo complicado.

Otros, por el contrario, lamentaron que ese tipo de consejos se ven muy limitados por su función meramente consultiva. En Somalia y Sri Lanka, los consejos juveniles no tienen una vinculación directa con los parlamentos nacionales, lo que plantea dudas acerca de la “competencia real de esas estructuras para canalizar con eficacia la opinión de los jóvenes hacia un cambio concreto” (documento temático de la Unión Interparlamentaria, pág. 16). Hay quien considera que los consejos juveniles dan acceso al personal del Gobierno y a los procesos de formulación de políticas, mientras que otros opinan que no resultan útiles, pues segmentan las políticas entre asuntos “juveniles” y “no juveniles”, lo que podría menguar todavía más las vías de participación significativa o intensificar el control de los partidos sobre la política juvenil.

También se criticó, en ciertos casos, que los consejos juveniles carecen de mecanismos que garanticen una participación o representación amplia que refleje la variación y la diversidad de la población joven: “Pocas veces atienden a los subgrupos marginados y con frecuencia su aportación a la adopción de decisiones políticas es insignificante” (Hedström y Smith, 2013, pág. 40). Pueden guardar una relación estrecha con determinados partidos o estructuras políticas y ser percibidos por muchos jóvenes como objeto de presión y manipulación política, incluso por parte de los Gobiernos. De hecho, “en las publicaciones se observa con frecuencia que, pese a la existencia de consejos nacionales juveniles en numerosos países, estos suelen carecer de legitimidad entre la población joven, que los percibe como instrumentos de gobierno, en lugar de como instituciones integradas por personas que representen realmente sus intereses” (McLean

* Las referencias a Kosovo deben interpretarse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

23 www.youthforum.org/



© UNFPA/Omar Kasrawi

Hilker y Fraser, 2009, pág. 68). Se ha llegado a sostener que numerosos jóvenes activistas consideran que los consejos juveniles constituyen “centros represivos de control social, no espacios de crítica dirigidos por jóvenes. La disidencia y el pensamiento crítico resultan esenciales para su concepto de participación democrática, y por tanto creen que los consejos juveniles intentan constreñir los elementos más radicales de la política juvenil” (Taft y Gordon, 2013, pág. 95).

Los ejemplos problemáticos señalados no deberían empañar las prácticas válidas de otros consejos juveniles más innovadores e inclusivos, pero resulta obvio que las prácticas y la legitimidad de estos consejos difieren enormemente en cada contexto, del mismo modo que la medida en que son “aptos para su propósito”. No es posible generalizar acerca de su eficacia en aras de una mayor participación política de los jóvenes; no obstante, la mera puesta en marcha de consejos nacionales juveniles no puede reemplazar la inclusión política significativa y generalizada de los jóvenes en el ámbito de la paz y la seguridad.

Política electoral

Pese al tamaño de la población mundial de jóvenes, estos están insuficientemente representados en las estructuras políticas oficiales, y la desproporción es aún mayor en el caso de las mujeres jóvenes. En 2015, tan solo el 1,9% de los escaños nacionales estaban ocupados por personas jóvenes (menores de 30 años). En 2016, “más del 80% de las cámaras altas de todo el mundo no contaban con parlamentarios menores de 30 años” (documento temático de la Unión Interparlamentaria, pág. 7). Según la Encuesta Mundial sobre Valores, la participación de la juventud en las elecciones (el 43,6%) también es considerablemente inferior a la de la población general (el 59,1%) (IDEA, 2017, pág. 103)²⁴. Asimismo, entre 2010 y 2014, la participación electoral y la afiliación a partidos políticos entre los jóvenes de 18 a 29 años fue significativamente más baja que la de la población general (DAES, 2016, págs. 71 y 72). Los datos sobre la afiliación juvenil a partidos políticos revelan su pérdida de confianza en la política partidista: en conjunto, el 5% de la población mundial pertenece a un partido político (una cifra de por sí baja), y la afiliación juvenil a partidos políticos es casi un 20% inferior, del 4,1% (IDEA, 2017, pág. 103). Subsana esta brecha generacional de participación y representación en los planos local, nacional y mundial debe ser una prioridad.

Según los resultados de nuestra investigación, si bien disponemos de una gran cantidad de datos mundiales sobre el comportamiento general en materia de inscripción y voto, se observa una carencia grave de conjuntos de datos desglosados sobre los jóvenes en la mayoría de las bases públicas de datos electorales. Esto indica que gran parte de los Gobiernos —incluso en los países desarrollados— no supervisan eficazmente el porcentaje del voto joven, ni ponen esta información a disposición del público. De los 202 países y territorios examinados en un estudio de referencia, solo 7 disponían de datos públicos recopilados por las administraciones sobre los patrones reales de voto de los jóvenes; 91 contaban con datos extraídos de encuestas; 10, con datos incompletos de las administraciones; y 94 carecían completamente de datos sobre las tendencias

²⁴ La diferencia hubiera sido mucho mayor si, en lugar de utilizar a la población general, se hubiera comparado a los jóvenes con los adultos (o personas mayores de 30 años).

del voto joven (documento temático de Simpson y Altiok). Es necesario resolver este preocupante déficit de datos.

La escasa participación electoral de la juventud y su representación extremadamente insuficiente en las estructuras de adopción de decisiones están relacionadas en parte con los obstáculos estructurales que afrontan. Si bien la edad mínima de derecho a voto en la mayoría de los países son los 18 años o más, en el 73% de los países se restringe el derecho de sufragio pasivo de los jóvenes, aunque se les reconozca el sufragio activo (Not Too Young To Run, 2018). En este sentido, los requisitos de edad mínima de 25, 35 y hasta 45 años retrasan en gran medida la posibilidad de presentarse a cargos públicos. En numerosos contextos, los jóvenes manifestaron que la idea de que no están listos o carecen de experiencia para desempeñar una función política clave en estas esferas es una estrategia a la que recurren deliberadamente las personas mayores y las élites políticas para excluirlos. Asimismo, es evidente que los partidos políticos suelen privilegiar a los candidatos varones de mayor edad, ya que se los considera más experimentados o con una trayectoria más consolidada. Esta característica plantea desafíos incluso mayores a las mujeres jóvenes dispuestas a participar en la política electoral y partidista (UIP, 2016).

Existen numerosas vías creativas para integrar mejor a los jóvenes en los procesos políticos oficiales. Se deben favorecer las cuotas de mujeres y varones jóvenes en los organismos electivos (en el plano local y nacional) con vistas a proporcionarles puntos de entrada (con un efecto potencial catalizador) en las estructuras políticas oficiales. Los países que emplean estas cuotas registran promedios más altos de representación juvenil (UIP, 2016, pág. 23). No obstante, esta medida no es la única solución a los desafíos fundamentales y las deficiencias estructurales. De hecho, cabe la posibilidad de que continúen fomentando el elitismo o se presten a la absorción de la capacidad de actuación política de los jóvenes —sobre todo por los partidos políticos—.

Las cuotas, por tanto, deben complementarse con otro tipo de iniciativas que permitan la participación más general de los jóvenes en las elecciones, el Gobierno y la formulación de

políticas. Entre ellas cabe mencionar los consejos, asambleas y parlamentos fiables de jóvenes, y los foros de adopción de decisiones locales, nacionales, regionales y mundiales. En el seno de las Naciones Unidas, el Departamento de Asuntos Políticos (DAP) ha promovido la participación de la juventud en los procesos electorales a través de una variedad de funciones: como votantes y candidatos, como agentes de la educación de votantes, como personal de registro de votantes y como funcionarios electorales (DAP, 2017). El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha desarrollado una guía de buenas prácticas, *Mejorando la Participación Política de la juventud a lo largo del ciclo electoral* (PNUD, 2013), y un manual dirigido a los órganos de gestión electoral, *Youth Participation in Electoral Processes: Handbook for Electoral Management Bodies* (Comisión Europea y PNUD, 2017). Como parte de estas iniciativas, es importante prestar atención a la necesidad de llegar a distintos tipos de jóvenes. El acceso a las estructuras y los procesos oficiales suele ser más limitado para los jóvenes de las zonas rurales, los jóvenes no organizados, las mujeres jóvenes, los jóvenes que viven en la pobreza y los que migran a los centros urbanos.

Más allá de la representación: los jóvenes en la confluencia de las relaciones entre el Estado y la sociedad

En prácticamente todas las regiones del mundo, la experiencia de exclusión juvenil de la participación cívica y política significativa ha reforzado su desconfianza creciente en las estructuras de gobierno —lo que, a su vez, ha ido acompañado de una pérdida de confianza en los mecanismos de representación oficial—. En consecuencia, muchos jóvenes que podrían haberse interesado en la política oficial se han apartado de estos espacios con el ánimo de crear vías alternativas de participación. Algunos jóvenes participantes en el estudio recalcaron que lo que los adultos suelen caracterizar como apatía política, no es más que una retirada activa de los sistemas políticos en los que han dejado de depositar su fe y confianza.

La búsqueda de alternativas por las mujeres y varones jóvenes acarrea consecuencias considerables para la paz y la seguridad. Un joven de Yambio (Sudán del Sur) lo expresó en los términos siguientes:

La sociedad nos ha hecho creer que carecemos de conocimiento, que desconocemos los procesos políticos y que no podemos acometer un proceso constructivo de establecimiento de la paz en el que no tomen parte los mayores o los políticos. Se nos excluye de la adopción de decisiones local. Siempre nos cuesta hallar una vía para demostrar nuestra valía, experimentar nuevas ideas o participar en el proceso político más amplio. Al no disponer de espacio para contribuir a la consolidación de la paz, resulta más probable que aprobemos la violencia o nos involucremos en ella. En cierto sentido, la violencia es la única vía que se deja a los jóvenes. (Grupo de discusión de Sudán del Sur, pág. 10)

En consecuencia, los Gobiernos tienen un claro interés en establecer vías creíbles y de confianza para la participación política significativa de la juventud. La participación puede darse a través de una combinación de funciones de representación dentro de las estructuras políticas oficiales —que han de contar con toda la variedad de interesados jóvenes—. Además, debe abarcar espacios para la consulta e inclusión de la juventud en procesos normativos y de diálogo sustantivos sobre las cuestiones que son de su incumbencia e incluir a los jóvenes no organizados y de las zonas rurales o remotas, en particular a las mujeres jóvenes.

Este tipo de colaboración significativa de las mujeres y los varones jóvenes no beneficia solo a la juventud, sino que además puede sentar las bases para la mejora de la legitimidad de los Gobiernos y la estabilidad de la sociedad en general. Esto reviste especial importancia cuando tal colaboración no se limita a la participación oficial de los jóvenes en estructuras políticas de representación. A través de diversas formas de participación cívica, los jóvenes pueden y deben desempeñar un papel crucial y constructivo en los mecanismos de elaboración de políticas, gobernanza institucional y prestación de servicios. Si bien esta cuestión resulta necesaria en términos generales, lo es especialmente en el caso de las instituciones, servicios y funciones que repercuten de manera específica en la vida de los jóvenes.

Se ha demostrado que la participación de las mujeres y los varones jóvenes en los procesos de diseño y ejecución de estrategias de desarrollo de la comunidad constituye un factor importante para la prevención de la violencia, la inhibición del extremismo y el sostenimiento de la paz (véase la sección 3.2). De igual modo, la participación de los jóvenes en la educación tanto académica como no académica —por ejemplo, en el diseño de los planes de estudios y, en especial, en las estructuras de gobierno de las instituciones educativas— brinda un espacio fundamental para la inclusión y la participación directa de la juventud, ya

© PNUD/Shahem Abu Ghazaleh



que se trata de un punto de contacto crucial entre las personas jóvenes y el Estado (véase la sección 3.3) (documento temático de Lopes Cardozo y Scotto).

Desde el punto de vista de la paz y la seguridad, no hay muchos espacios de confluencia institucional entre la juventud y los Gobiernos que, junto con la educación, sean tan significativos como la policía, la justicia penal y los órganos de seguridad. Por tanto, las mujeres y varones jóvenes son partes interesadas clave en los procesos de reforma del sistema de seguridad y de justicia penal fundamentales con vistas a la (re) construcción de las relaciones entre el Estado y la sociedad. Cabe destacar que, en algunos casos, los jóvenes desempeñan funciones en las instituciones de orden público o de seguridad no oficiales, desde planes de vigilancia en los barrios o establecimientos privados de seguridad hasta grupos parapoliciales o de policía de proximidad más informales. En los debates del grupo de discusión de Nigeria entre miembros de estructuras informales de orden público se consideró que este servicio era una obligación social de los jóvenes: “Algunos nos sentimos más fuertes y damos lo mejor de nosotros mismos porque estamos protegiendo a nuestras familias, padres, amigos y vecinos. Nos obligamos a hacerlo y queremos hacerlo; sentimos que es nuestra responsabilidad proteger nuestro entorno” (grupo de discusión de Nigeria, pág. 17).

Hay varios ejemplos de iniciativas juveniles de consolidación de la paz que se orientan específicamente al fomento de las relaciones y asociaciones con las instituciones locales o nacionales de seguridad y justicia penal (véase el capítulo 2) con el propósito de mejorar la confianza. Tales iniciativas se consideran mecanismos cruciales para la consolidación de la paz o la prevención de conflictos, y son una alternativa a las prácticas informales de mantenimiento del orden público y a los riesgos consiguientes de violencia y falta de rendición de cuentas. Los Gobiernos y las personas jóvenes pueden beneficiarse por igual de tales iniciativas de colaboración basadas en la transformación de las relaciones de poder entre la policía y los jóvenes. Existen algunos medios civiles de interacción semejantes, así como mecanismos de presentación de quejas y servicios de protección y defensa, incluso en algunos sistemas penitenciarios. Sin embargo, aunque estos enfoques se dirijan al importante objetivo de mejorar la relación entre la comunidad y los sistemas de seguridad o justicia penal, así como la rendición

de cuentas, raras veces se centran específicamente en la relación entre la juventud y el Estado, pese al predominio de los jóvenes a ambos lados de esa interacción. Además, la “comunidad” puede orientarse fácilmente hacia las personas mayores y, de hecho, excluir a los jóvenes de estos puntos de contacto.

Los Gobiernos han puesto en marcha toda una serie de innovaciones programáticas, respaldadas o iniciadas por instituciones multilaterales, con el propósito de mejorar la relación entre el Estado y la sociedad mediante la participación de la comunidad en la reforma del sistema de justicia penal, la transformación de la justicia juvenil, el mantenimiento democrático del orden público, la reforma penal y la reforma del sector de seguridad en general (estudio centrado en la República Democrática del Congo). Aunque muchos de estos programas dedican un interés considerable a la importancia de la confluencia con la comunidad y la sociedad civil, no está claro que hayan prestado una atención suficiente a la inclusión y participación de los jóvenes como componente central (Forman, 2004).

Los jóvenes que pretenden reclamar y participar en todos estos espacios deben gozar de capacidad plena para hacerlo a través de la participación civil y política directas, así como de la representación política oficial.

Participación significativa en los procesos de establecimiento de la paz

La participación de los jóvenes en los procesos de paz oficiales sigue siendo muy limitada, a pesar de su evidente interés en esos procesos. Contra toda lógica, como cohorte que suele componer la mayoría de las milicias en un conflicto violento, son los jóvenes violentos, predominantemente varones, quienes tienen más posibilidades de participar en los procesos de paz oficiales. Raras veces toman parte en calidad de líderes de facciones beligerantes o, en algunos casos, por su relación de parentesco o de otro tipo con los dirigentes de grupos armados. Entretanto, los jóvenes que no participan en la contienda o trabajan activamente en pro de la paz —incluso cuando han sido los principales impulsores del cambio político— suelen quedar excluidos de las negociaciones oficiales y los procesos de transición, especialmente en el plano nacional. Por supuesto, la línea divisoria entre el papel de los jóvenes como perpetradores, por un lado, y víctimas, por otro, suele desdibujarse durante los conflictos.

“ La juventud no debería ser tema de debate, sino que debería poder debatir los temas que le conciernen. ”

Un joven de África Occidental y Central

(Consulta en *África Occidental y Central*, pág. 5)

La contribución de los jóvenes al establecimiento de la paz

Tanto durante el conflicto activo como en los procesos de paz, las partes en conflicto y las partes políticas interesadas suelen utilizar y manipular a los jóvenes y tratarlos como a un grupo prescindible. Esto explica en parte su exclusión de las negociaciones o acuerdos políticos relacionados con los procesos de paz oficiales. No obstante, la participación de los jóvenes en la violencia política y delictiva después de los acuerdos está también ligada a los intereses de las élites políticas, que suelen movilizar deliberadamente a los jóvenes marginados con el propósito de afianzar su poder en la mesa de negociaciones. Como resultado, la capacidad de actuación política de los jóvenes se relaciona fundamentalmente con los riesgos que plantean como posibles disidentes, saboteadores o desestabilizadores de los procesos de paz en estado embrionario (McEvoy-Levy, 2001). A falta de una participación legítima de la juventud en el proceso, esto puede desdibujar la línea divisoria entre la capacidad de actuación y la posibilidad de manipulación de los jóvenes en estos procesos (Schwartz, 2010; Bangura, 2016).

Por estos motivos, la inclusión significativa de los jóvenes en los procesos de paz representa una inversión importante en favor de la prevención del resurgimiento del conflicto violento tras un acuerdo. Los conflictos en Irlanda del Norte, Sudáfrica y el Oriente Medio plasman de manera contundente el modo en que la protesta juvenil, alimentada por la frustración, puede convertirse en violencia cuando los acuerdos de paz se perciben como injustos (McEvoy-Levy, 2001). La exclusión de los jóvenes de los procesos de paz negociados es, por tanto, contraproducente para el sostenimiento de la paz, dado que la frustración asociada con esta exclusión es “una de las principales razones por las que los grupos recurren a la violencia y las protestas” (Paffenholz, 2015, pág. 1) o se movilizan en contra del apoyo a los procesos de paz nacientes. Por tanto, la instrumentalización de la violencia de los jóvenes, y la

compleja relación entre estos y las élites políticas, pone de relieve la importancia de la inclusión significativa de los jóvenes en los procesos de paz, incluso de los que se congreguen y expresen su disidencia “en los márgenes de los partidos promotores de la paz” (McEvoy-Levy, 2001, pág. 33).

Sin embargo, hay otro argumento favorable a la participación de los jóvenes en los procesos de paz mucho más positivo que la prevención de su función como potenciales saboteadores. Cabe la posibilidad de que su participación ofrezca los medios óptimos para el sostenimiento de la paz, ya que “la persistencia de un acuerdo depende de su aceptación o rechazo por la siguiente generación, del modo en que se les inculque durante el proceso de paz y de cómo perciben los logros de ese proceso de paz” (McEvoy-Levy, 2001, pág. 5). Las funciones estratégicas de promoción que pueden desempeñar los jóvenes con vistas a dejar atrás el conflicto pasado y reconstruir las relaciones dañadas los convierten en aliados cruciales en cualquier proceso de paz —así como en posibles garantes transgeneracionales de la durabilidad y potencial de transformación de los acuerdos de paz—. Su participación significativa en estos procesos es fundamental para que se imbuyan del sentido de propiedad. Además, puede propiciar en gran medida la aceptación de la sociedad civil en general. Por tanto, es preciso reconocer el papel de la juventud como valioso agente en pro de la paz —en lugar de mera beneficiaria de esta— (Creary y Byrne, 2014):

La generación anterior fue la que se negó a negociar. Pero el proceso de negociación debe contar con los jóvenes. Por distintos motivos, las generaciones mayores no dan este paso, de modo que debemos hacerlo nosotros. (Grupo de discusión sobre el contexto georgiano-abjasio, pág. 26)

Cuotas y otras formas de inclusión en el proceso de establecimiento de la paz

Además de asegurar su participación en las negociaciones de paz oficiales, las cuotas de jóvenes pueden servir para hacer frente a su exclusión de dichos procesos y fomentar la calidad de la participación de las mujeres y los varones jóvenes (véase, por ejemplo, el recuadro 3). Se podría argumentar que es más fácil satisfacer las cuotas en los procesos de diálogo u organismos representativos —como los encargados de la redacción de una

RECUADRO 3

Cuotas para personas jóvenes en procesos de paz: la Conferencia de Diálogo Nacional del Yemen

Con el apoyo firme del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas, las partes aceptaron una cuota de jóvenes del 20% en la Conferencia de Diálogo Nacional para la configuración de la nueva constitución yemení en 2011. Se seleccionaron 40 “jóvenes independientes” (no afiliados a ningún partido) entre 10.000 solicitantes a través de un sistema de cuotas (Foro de Mujeres y Jóvenes, 2014). Esto significa que el 7% de los miembros de la Conferencia de Diálogo Nacional eran jóvenes políticamente independientes. Sin embargo, a los dos meses de su presencia en la Conferencia, salvo algunas excepciones, los representantes independientes de la juventud empezaron a votar en bloque (Alwazir, 2013). Como bloque, también forjaron alianzas con las mujeres y otros sectores de la sociedad civil, lo que permitió que este grupo de “partido apolítico” adquiriera poder y un papel relevante en gran parte del proceso de adopción de decisiones (Paffenholz y Ross, 2016, pág. 205). Como Paffenholz y Ross (2016, pág. 205) explican, este bloque apolítico poseía “un grado inusualmente alto de influencia para este tipo de sectores, en comparación con otros diálogos nacionales”.

La coalición de la sociedad civil y las actividades de creación de alianzas no bastaron para aislar completamente a los jóvenes de las pretensiones de absorción de los interesados políticos principales del proceso. Ciertas voces críticas lo atribuyeron a su interacción limitada con los jóvenes al margen de la Conferencia de Diálogo Nacional (si bien este argumento se puso en duda), mientras que otras personas afirmaron que “algunos delegados de la juventud se habían aislado voluntariamente de los jóvenes del exterior como reacción a las duras críticas que habían recibido” (Alwazir, 2013, pág. 7). Pese a las críticas de absorción, e incluso denuncias de corrupción, dirigidas a los participantes jóvenes en un proceso considerablemente “elitista”, el sistema de cuotas estableció sin lugar a dudas normas nuevas para la inclusión política de los jóvenes en el Yemen. Como indicó una representante de los jóvenes en la Conferencia, “el sistema de cuotas aplicado en la Conferencia de Diálogo Nacional cambió permanentemente la mentalidad sobre la participación de las mujeres y los jóvenes en este tipo de procesos en el Yemen”. Además añadió que “aunque todavía existe cierta resistencia a la participación más amplia de la sociedad civil, la inclusión temporal debida al sistema de cuotas demostró el valor positivo de la participación de la juventud” (entrevista al informante clave núm. 2).

Los representantes juveniles asumieron funciones de liderazgo al facilitar algunas sesiones técnicas de los grupos de trabajo. Se pronunciaron claramente acerca de temas delicados —como la ley de inmunidad propuesta— y cuestionaron numerosas tradiciones políticas de carácter jerárquico profundamente arraigadas (Alwazir, 2013). Cabe destacar la repercusión general transformadora de la Conferencia de Diálogo Nacional, que cambió la mentalidad dominante sobre la “capacidad de actuación política de los jóvenes”. Aunque la participación juvenil en el proceso de paz no podría haber impedido en ningún caso la escalada de violencia que se produjo posteriormente en el Yemen —y que sigue activa durante la redacción del presente documento—, cabe esperar que sentará un precedente que pondrá freno a las opciones de los partidos políticos para excluir la opinión de la juventud en los procesos nacionales de paz subsiguientes.

constitución— que en procesos delicados de mediación a puerta cerrada. Sin embargo, un contraargumento contundente es que es precisamente en los procesos a puerta cerrada o muy exclusivos o elitistas cuando la participación de los jóvenes es más necesaria y debe exigirse con mayor firmeza. La participación en estos foros les ofrece un punto de entrada importante, y les permite plantear sus necesidades y experiencias

únicas como interesados clave en la construcción y el sostenimiento de la paz en sus sociedades.

En términos prácticos, el cumplimiento de la cuota impulsa la participación de los jóvenes, en lugar de dejarla a merced de la acción puramente voluntaria o la elección selectiva. Cuando han tenido la oportunidad, las mujeres y varones jóvenes se han servido de estas funciones para ampliar su espacio de participación,

catalizar otras medidas de consolidación de la paz y enriquecer los procesos de paz.

Entre 1997 y 2016, la participación de los jóvenes en las negociaciones de paz oficiales entre el Gobierno de Filipinas y el Frente Moro de Liberación Islámica tuvo un carácter más orgánico y no se basó en cuotas ni ningún otro sistema de representación. La juventud tomó parte ampliamente en el proceso a través de conexiones informales, incluidas relaciones de carácter familiar, con frecuencia en funciones operativas y para ofrecer apoyo técnico y logístico a los distintos partidos políticos. En retrospectiva, estas funciones de naturaleza menos delicada desde el punto de vista político en ambos bandos permitieron a los jóvenes desempeñar un papel fundamental en la construcción de puentes (normalmente de manera oficiosa) entre las líneas partidistas, y así contribuyeron de manera perceptible a la generación de soluciones creativas en el proceso de negociación (estudio centrado en Filipinas, pág. 13.) No obstante, este tipo de oportunidades puede resultar muy constringente y deja al margen fácilmente a los jóvenes sin las competencias, la organización de base o los contactos necesarios.

En Sudán del Sur, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) facilitó la participación de seis jóvenes refugiados como observadores en el Foro de Revitalización de Alto Nivel del país. Pese a que su presencia despertó cierta renuencia, los jóvenes manifestaron una sensación muy positiva por haber podido reclamar un espacio donde compartir sus preocupaciones y su visión de la paz. Además, sintieron que habían podido poner sobre la mesa cuestiones relativas a las necesidades, experiencias y prioridades específicas de los jóvenes refugiados, y que, gracias a ello, muchos otros participantes desviaron su atención de iniciativas políticas más centradas en “intereses propios” (entrevista a informante clave: Vuni). Además, a raíz de ciertas frustraciones, los delegados de los jóvenes refugiados comenzaron a cuestionar sus funciones limitadas en la sala y exigieron su derecho a emitir una declaración conjunta. Durante su participación en el proceso de paz, estos jóvenes hicieron hincapié en que debían estar presentes en la sala como jóvenes, como miembros jóvenes de la sociedad civil y como miembros jóvenes de partidos políticos (entrevista al informante clave núm. 1). Estos aspectos plantean serias dudas acerca de las nociones excesivamente simplificadas de la representación juvenil en los

procesos, así como sobre en qué punto las identidades y funciones de la juventud trascienden esas distintas categorías.

En la República Árabe Siria, la Asamblea de Jóvenes Sirios —que tiene sus raíces en la diáspora siria— ha tratado de ponerse en contacto con los jóvenes que aún viven en el país —asolado por la guerra— y ofrecerles apoyo durante la fase de negociación previa, así como en canalizar su opinión, particularmente en las conversaciones con el Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas y otros encargados de la formulación de políticas. La función de la Asamblea, centrada en el mantenimiento de esas redes y contactos, se ha limitado en gran medida a la presentación de informes y la promoción en favor de la inclusión de la perspectiva de los jóvenes en los compromisos más amplios de la sociedad civil. Su propósito ha sido describir y reivindicar la necesidad de hacer frente a los problemas específicos que afrontan los jóvenes en el proceso de paz, cuando parece que esos problemas no reciben la atención adecuada. Pese a que los miembros de la Asamblea de Jóvenes Sirios expresaron frustración sobre estos desafíos, siguieron trabajando en favor del establecimiento de una Junta Asesora para la Juventud —similar a la Junta Consultiva de Mujeres Sirias— con la esperanza de que esta permitiera situar los problemas de los jóvenes en el primer plano del proceso de paz de manera más sistemática (entrevista a informante clave: Badwi).

Sin embargo, aunque las cuotas de jóvenes y garantías de participación abren puertas importantes, no deben considerarse el objetivo único (con relación a otros ámbitos de participación). Pueden producir grandes frustraciones, en especial cuando existe poca capacidad o voluntad política para favorecer la diversidad e independencia política plenas de los jóvenes que participan. De hecho, “la obsesión con la inclusión en los procesos de paz oficiales —que no llega a hacerse realidad— aumenta la frustración y puede erosionar el verdadero poder de los jóvenes en el proceso de consolidación de la paz” (documento temático de la Fundación Berghof, pág. 16).

Los estudios sobre la participación de la mujer en los procesos de paz han generado gran cantidad de información. Apenas se cuestiona el valor y la importancia de las cuotas como punto de entrada ni la contribución de las cuotas a la calidad y durabilidad de los acuerdos de paz alcanzados (O’Reilly *et al.*, 2015). Sin embargo, las pruebas revelan, asimismo,

que la calidad, y no solo la cantidad, de la participación determina su valor: “Las cuotas por sí solas no aumentan automáticamente la influencia de las mujeres, ya que, como indican los resultados de los estudios de caso, la lealtad a partidos políticos suele primar sobre los intereses genuinos de las mujeres” (Paffenholz *et al.*, 2016, pág. 6). Factores tales como la diversidad de las participantes en la negociación (incluidas, en este caso, las mujeres jóvenes), la independencia de las participantes, la medida en que la participación está bien fundamentada y, tal vez aún más importante, el vínculo entre las participantes en el proceso de paz oficial y el movimiento femenino más amplio al margen de los confines del proceso de negociación mismo parecen resultar de vital importancia en la configuración de la calidad y la repercusión de la participación de las mujeres en los procesos de paz oficiales.

Sin duda, el tema de las cuotas de jóvenes plantea problemas similares. Es obvio que ofrecen una vía acelerada de progreso en un ámbito en el que es preciso afrontar el grave problema de exclusión de los jóvenes. Pero las cuotas no pueden lograr una eficacia óptima si no se aseguran la diversidad, la representatividad y la independencia política necesaria de los jóvenes participantes.

Limitaciones de la inclusión

La inclusión significativa de los jóvenes en los procesos de paz oficiales está constreñida por las restricciones relacionadas con el número y la representatividad, así como con las preocupaciones relativas a la eficiencia de unos ejercicios a menudo delicados. Hace tiempo que la inclusión de la sociedad civil es objeto de debate: la ampliación de la participación en los procesos de acuerdo negociados podría comprometer la eficiencia y viabilidad del establecimiento de la paz, especialmente en la negociación de acuerdos:

Por una parte, puede que resulte preferible incluir a miembros de un amplio sector de la sociedad a fin de recabar apoyos para el proceso de paz; por otra, la inclusión de demasiados agentes puede complicar las negociaciones, e incluso impedir el acuerdo. Por tanto, existe un dilema potencial entre fomentar la legitimidad del proceso de paz y garantizar su eficacia. (Nilsson, 2012, pág. 247)

No obstante, los análisis estadísticos de la durabilidad de los procesos de paz revelan que “la inclusión de miembros de la sociedad civil y partidos políticos influye



© Danielle Rudnisky

significativamente en la durabilidad de la paz” (Nilsson, 2012, pág. 262). Incluso más sorprendentes son las revelaciones de un análisis que apunta a que la inclusión de las mujeres en los procesos de paz se asocia con una probabilidad mayor de alcanzar un acuerdo y de que este sea más duradero (O’Reilly *et al.*, 2015, p. 11). Desde la perspectiva de los jóvenes —más allá de las dudas acerca de la eficiencia de su participación—, reviste una importancia primordial su potencial de participación significativa en los procesos de paz de cara a prestar legitimidad tanto al proceso como a sus resultados.

Es importante que la participación juvenil en estos procesos mantenga diálogos creíbles y legítimos con las poblaciones más amplias de jóvenes y los sectores ajenos a los procesos de paz oficiales. Ello impide en parte la manipulación de los jóvenes dentro de esos foros y, además, es una manera de garantizar el contacto y el flujo recíproco de información entre los procesos de paz mediados oficiales y las iniciativas menos formales al margen de la mesa de negociación. En todos los ejemplos que hemos examinado, la función de la juventud en los procesos de paz oficiales estuvo ligada ampliamente a su vínculo y las relaciones de confianza establecidas con agentes de consolidación de la paz ajenos al proceso, quienes a su vez impulsaron

su participación. Estos también desempeñaron un papel fundamental en las iniciativas de consolidación de la paz oficiosas con potencial para apoyar o favorecer el sostenimiento del proceso de paz. Los procesos participativos adicionales ofrecen la posibilidad de aprovechar y canalizar la contribución de los jóvenes a los procesos de paz a través de la relación entre las esferas oficial y oficiosa: “Es fundamental entender mejor la labor de las personas jóvenes en la esfera oficiosa con el fin de aprovechar su posible contribución a los procesos de paz oficiales” (documento temático de la Fundación Berghof, pág. 16).

La naturaleza transitoria de la juventud presenta desafíos importantes para la inclusión efectiva. Es preciso que, a medida que los jóvenes cumplen años y entran en la edad adulta, se reproduzca o regenere el liderazgo juvenil y su participación en los procesos de paz, los diálogos, los procesos de reconciliación y las negociaciones constituyentes —sobre todo cuando estos procesos duran varios años— (véase la sección 2.2). Paffenholz *et al.* (2016) y McWilliams (2015) señalan la repercusión apreciable de los movimientos femeninos más amplios en la posición e influencia de las mujeres en las negociaciones de paz. Es posible que no exista un movimiento juvenil unificado semejante —o que, como mínimo, se halle en una etapa incipiente— y, por tanto, los propios modos de participación política de los jóvenes se encuentran en constante evolución.

El reconocimiento de la inclusión de las mujeres y varones jóvenes en los procesos de establecimiento de la paz no es un gesto de benevolencia ni un favor o una contribución meramente conveniente a la eficacia de estos procesos. Los jóvenes tienen *derecho* a la participación plena —no menos que cualquier otro grupo social, político o demográfico—. En este sentido, el reconocimiento de que los jóvenes son titulares de derechos es crucial para corregir su exclusión tradicional de esos procesos.

La inclusión de los jóvenes en los procesos de paz puede servir como “tejido conjuntivo social” que “integre los diversos compromisos asumidos en varios niveles en un acuerdo más amplio de estrategias de reconciliación múltiples y no lineales” (Simpson, 2016, pág. 8).

Los jóvenes marcan la agenda de la participación política

La labor de los jóvenes por la paz centrada en la participación cívica y política puede adoptar numerosas formas, entre otras, consultas y procesos de diálogo con la sociedad civil, un trabajo de cohesión social o “construcción de puentes” en el plano de la comunidad, e incluso la acción directa a través de protestas pacíficas o labores de organización o promoción (Grizelj, 2017). Estos tipos de participación abarcan múltiples fases y modalidades relacionadas con los procesos de paz oficiales. Resulta de vital importancia facilitar o habilitar el espacio para la contribución de los jóvenes, no solo en los propios procesos de paz mediados, sino también a lo largo de las fases de negociación previa, de negociación y de implementación tras la celebración del acuerdo (Paffenholz, 2014; O’Reilly *et al.*, 2015; Paffenholz *et al.*, 2016).

“ Para ti, la política es poder; para mí, la sociedad civil es poder. ”
(Laiq, 2013, pág. 75)

La contribución política significativa de los jóvenes a la prevención de la violencia y a la construcción y el sostenimiento de la paz no se limita a su representación en los foros políticos ni a su participación en las políticas y prácticas establecidas o en los procesos de paz oficiales. El uso de una noción reducida de la inclusión no reconoce aquellos espacios donde los jóvenes desarrollan iniciativas independientes y definen plataformas que les permiten expresarse mejor políticamente en favor de la paz y la seguridad —los ámbitos de participación directa—. Este tipo de entornos no son espacios en los que se “incluye” a los jóvenes o a los que se los “invita”, sino espacios que ellos mismos han inventado o de los que se han apropiado.

En parte, este fenómeno guarda relación con las cuestiones de desconfianza y resistencia a la absorción, manipulación y control por partidos políticos encontradas a lo largo de la

investigación. En respuesta a ellas, muchos jóvenes se han retirado de la política oficial, los sistemas electorales y otras instituciones, y están creando vías alternativas para la participación. Estos enfoques no son incompatibles y, de hecho, se emplean a la vez. Como se explica en el *Informe sobre la Juventud Mundial relativo a la Participación Cívica de los Jóvenes*, “la participación política de la juventud no está disminuyendo, sino que se está transformando. Si bien es cierto que los jóvenes votan menos y es poco probable que sean miembros activos de partidos políticos, participan en una gama amplia de actividades políticas alternativas” (DAES, 2016, pág. 78).

En las secciones 1.3 y 2.3 se examina la gama de actividades políticas y de consolidación de la paz en las que están presentes los jóvenes, como la participación comunitaria, los programas creativos y el uso de los medios sociales. Por ejemplo, en el contexto de la paz y la seguridad, la tecnología digital ha venido acompañada de una “forma nueva de empoderamiento que está alterando sustancialmente las relaciones entre los ciudadanos y el Estado, y repercute tanto en el plano local como mundial” (documento temático del grupo de SecDev, pág. 1). Las personas jóvenes recurren cada vez más a los medios sociales y las TIC como medios alternativos para ejercer su capacidad de actuación política, exigir rendición de cuentas, amplificar sus opiniones, fomentar la conectividad y crear nuevas redes. Las plataformas en línea son especialmente importantes para quienes disfrutan de acceso digital y tal vez no pueden participar en procesos políticos oficiales o de deliberación o para aquellos que se hallan sujetos a políticas institucionales restrictivas. El uso extendido de las plataformas digitales entre los jóvenes sugiere “que ya no necesitan unirse a las organizaciones políticas oficiales para participar o estar bien informados sobre la acción política colectiva” (Vromen *et al.*, según cita de Pruitt, 2017, pág. 510).

No obstante, en ocasiones la desigualdad en el acceso digital puede exacerbar las experiencias de exclusión:

En todo el mundo, alrededor de 4.000 millones de personas no gozan de acceso a Internet, cerca de 2.000 millones no disponen de teléfono móvil y casi 500 millones de personas viven en zonas sin señal móvil [...] En los países africanos, la probabilidad de que el 40% más pobre de la población acceda a Internet equivale a un tercio de

la del 60% más acomodado; el 18% de los varones manifiestan utilizar Internet frente al 12% de las mujeres, y el 20% de los jóvenes frente al 8% de los mayores de 45 años. (Banco Mundial, 2016, págs. 8 y 9)

Aunque las TIC pueden facilitar la participación política de los agentes excluidos de la política oficial, también pueden “cementar las líneas que separan la sociedad desde la base” (Tellidis y Kappler, 2016, pág. 86). La brecha digital puede reforzar “las desigualdades mundiales respecto a quién accede a qué tecnologías y quién está excluido de los discursos entre varias culturas y sociedades” (Tellidis y Kappler, 2016, pág. 77). Esto representa un desafío en particular para las mujeres jóvenes, que suelen tener menor acceso a Internet y, en consecuencia, se ven afectadas en mayor grado por el analfabetismo digital, lo que repercute directamente en sus posibilidades de encontrar empleo o de recibir formación (documento temático del grupo de SecDev). Teniendo en cuenta las funciones positivas y negativas de Internet, la participación política en línea no debe tratarse como la solución por excelencia para hacer frente a la exclusión política de la juventud.

Las actividades políticas de los jóvenes incluyen también sus funciones de defensa de los derechos humanos, de documentación y seguimiento del incumplimiento de los acuerdos de alto el fuego, y de facilitación de la reconciliación o fomento de la cohesión social en el ámbito comunitario en sociedades divididas. Los jóvenes participan, asimismo, en actividades de investigación y análisis político, y ofrecen evaluaciones de alerta temprana y modelos de evaluación del riesgo (DAP, 2017).

Todos estos enfoques, funciones y plataformas vehiculan la participación, la expresión y el activismo político independientes, y deben protegerse y preservarse en su integridad. Mediante la aceptación de estos espacios los Gobiernos y los procesos políticos pueden obtener beneficios reales de la innovación y el liderazgo de los jóvenes. El Estado suele tender de forma instintiva al control, la regulación rigurosa e incluso el bloqueo de la participación política independiente —por ejemplo, los espacios en línea o las estaciones de radio independientes— (grupo de discusión de Burundi). Esto puede acarrear resultados contraproducentes: “Cuanto más se ‘gestionan’ y controlan los espacios, por lo general,



© UNFPA/Guadalupe Valdés

menos inclinados se sienten los jóvenes a participar en ellos. Por el contrario, los jóvenes desean que se los tome seriamente como productores y asociados en los procesos de participación y deliberación en línea” (Collin, 2015, pág. 40).

La esfera de la sociedad civil es crítica como espacio en el que los jóvenes cultivan el liderazgo independiente y se movilizan por la paz:

En este momento, los jóvenes se encuentran en una posición única [...] Han ampliado el espacio cívico y político y han dotado de profundidad a los movimientos encabezados por los ciudadanos. Cuentan con una legitimidad amplia, fundamentada en una política que existe al margen de las estructuras del Estado. Han dominado el funcionamiento de los medios sociales, que pueden utilizarse para ofrecer modos más innovadores de [...] organización y creación de nuevas estructuras ciudadanas. Piensan que el uso de la propia opinión es un acto de ciudadanía en sí mismo. Los jóvenes son la vanguardia ideal para sentar los cimientos de una política más inclusiva y participativa. (Laiq, 2013, pág. 75)

La inclusión política significativa de los jóvenes a menudo se considera un antídoto eficaz para la prevención de las frustraciones que pueden impulsar las respuestas violentas. No obstante, la participación

inclusiva es significativa y un derecho de por sí. Se trata de reconocer y preservar los espacios donde los jóvenes ejercen su capacidad de actuación creativa en favor del cambio —pese a que en ocasiones tenga un carácter perturbador—.

3.2 No solo empleos

En todas las interacciones del estudio con gente joven, las preocupaciones por los medios de vida de los jóvenes y su interés en la economía se revelaron como un tema clave, independientemente del contexto nacional y el nivel de violencia. Para la mayoría de los jóvenes que participaron en este proceso, la inclusión económica consistía principalmente en el acceso justo a un empleo significativo y fiable. Esto no es sorprendente, dada la tasa mundial de desempleo juvenil del 13% —aproximadamente el triple que entre los adultos— (OIT, 2017a)²⁵. No obstante, el empleo representa solo una pieza del puzzle a la hora de resolver la exclusión de los jóvenes de los procesos más generales de políticas económicas y adopción de decisiones. Quedó claro que, para la juventud, las cuestiones del acceso al poder político y el interés en la economía son inseparables. Si bien se ha prestado

²⁵ No obstante, es preciso examinar detenidamente las hipótesis sobre qué implican las tasas de desempleo para los jóvenes y la estigmatización que conllevan (Sukarieh y Tannock, 2015).

mucha atención a la importancia de los medios de vida y el empleo de los jóvenes, se ha dedicado mucha menos a su creciente escepticismo y menor confianza en las capacidades de los Gobiernos para distribuir equitativamente los beneficios del crecimiento económico.

El empleo debe ofrecer a todos los jóvenes, independientemente de la raza, el origen étnico, el género, la orientación sexual, la situación migratoria, la capacidad, la ubicación geográfica y nivel socioeconómico, una oportunidad para desarrollar sus capacidades, además de fomentar su inclusión social, política y económica más amplia. Los jóvenes consultados raras veces vinculaban los programas de creación de empleo con la consolidación de la paz. Por el contrario, hablaban sobre el desempleo, el subempleo y el empleo precario en relación con la pobreza y la desigualdad, y sobre su efecto en su bienestar general y en las comunidades. Un joven abjasio explicó por qué estar en activo mejora la autoestima y ayuda a clarificar el papel de la juventud en la sociedad:

La independencia económica es necesaria. Cuando tu madre tiene que darte dinero para tus gastos, es difícil hablar de la manera en que puedes beneficiar al país. (Grupo de discusión sobre el contexto georgiano-abjasio, pág. 12)

Como describió un joven de Georgia, el desempleo obstaculiza la participación juvenil en las actividades de consolidación de la paz y su capacidad de planificación de cara al futuro:

Cuando un joven experimenta problemas familiares económicos y ha de obtener alimentos básicos, no tiene sentido hablarle sobre la paz. (Grupo de discusión sobre el contexto georgiano-abjasio, pág. 7)

El desempleo y la pobreza²⁶ también tienen un efecto negativo en la capacidad de las personas jóvenes para pasar a la edad adulta. International

26 Es importante no confundir desempleo y pobreza. Según las estimaciones, el 16,7% de los jóvenes con empleo en los países en desarrollo y economías emergentes viven con ingresos por debajo del umbral de pobreza extrema (Sharma et al., 2017).

Alert (Amarasuriya et al., 2009) descubrió que, para los jóvenes desempleados o solteros de Sri Lanka, esta falta de independencia económica impide que se los trate como “verdaderos” adultos, incluso con más de 29 años. En las sociedades que practican el matrimonio precoz y forzado, la falta de independencia económica de las mujeres jóvenes contribuye a que pasen directamente de la niñez a la vida adulta y tengan escasas oportunidades de experimentar los aspectos positivos de la juventud²⁷.

Cuestionar el discurso de la “desocupación” y la violencia

Como se explicó en la sección 1.3, la programación y las políticas en materia de paz y seguridad siguen impulsadas por una suposición ampliamente generalizada de que existe una relación causal entre el desempleo juvenil y la violencia. Dentro de este paradigma, el desempleo juvenil se define como una “crisis social inminente” y se ve a los “jóvenes ociosos” como posibles saboteadores de la paz (Coulter et al., 2008; DeJaeghere y Baxter, 2014).

Sin embargo, en un conjunto creciente de estudios no se han encontrado pruebas empíricas claras que respalden una relación causal simple entre el desempleo juvenil y la violencia (Cramer, 2010; Holmes et al., 2013; Cramer et al., 2016). En el estudio que Mercy Corps llevó a cabo en el Afganistán (2015) se indica que, aunque el 84% de los participantes habían encontrado trabajo y mejorado su nivel económico, no se había producido una reducción mensurable de su apoyo a grupos armados. En Somalia, un cambio en la situación laboral de los licenciados de la Iniciativa de Líderes Juveniles de Somalia no reveló relación alguna con su disposición a participar en la violencia política (Mercy Corps, 2013).

Los factores económicos que motivan a los jóvenes a participar en la violencia parecen ser bastante reducidos. En Colombia, un estudio del reclutamiento en las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) señala el estatus y el atractivo de la vida rebelde, en contraste con la vida de un trabajador agrícola, como las principales motivaciones de los

27 Por ejemplo, en la República Democrática del Congo, el 37% de las mujeres jóvenes de entre 20 y 24 años contrajeron matrimonio antes de cumplir 18 años, frente al 6% de los varones jóvenes del mismo grupo de edad (estudio centrado en la República Democrática del Congo).

jóvenes (Gutiérrez Sanín, 2008). En Kenya, las tasas de desempleo juvenil se han mantenido relativamente constantes a lo largo de los dos últimos decenios —aproximadamente el 17%—, mientras que los niveles de violencia han variado con el tiempo (Sharma *et al.*, 2017). En cambio, España presenta una de las tasas de desempleo juvenil²⁸ más altas del mundo —aproximadamente el 40%— (OIT, 2017b), pero no ha experimentado violencia a gran escala encabezada por los jóvenes.

Aunque existen pocas pruebas que sustenten una relación causal simple entre el desempleo juvenil y la violencia, hay indicios de que, cuando la frustración económica se superpone a la exclusión social y política de los jóvenes, el fenómeno de la violencia es más probable (Sommers, 2009; Walton, 2010; Idris, 2016). En su informe sobre Côte d'Ivoire y Malí, Interpeace *et al.* (2016) concluyeron que, si bien el desempleo no es un motivo decisivo para que los jóvenes sigan trayectorias violentas, las dinámicas sociales determinan el camino de *algunos* jóvenes hacia la violencia en busca de reconocimiento e identidad, y como medio para sentirse valorados. La inclusión económica de los jóvenes debe, por tanto, entenderse como uno de los elementos de una realidad más amplia y compleja, y, en consecuencia, ampliar el debate más allá del empleo.

Deficiencias de los programas de empleo vigentes

Evaluar la repercusión de las intervenciones en materia de empleo sobre la consolidación de la paz es una tarea difícil, dado el diseño y la evaluación de los programas actuales. Según un examen llevado a cabo en 2016 por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Oficina de las Naciones Unidas de Apoyo a la Consolidación de la Paz, el Banco Mundial y el PNUD entre 432 intervenciones de empleo de 32 países, en su mayor parte, los resultados en materia de consolidación de la paz no se diseñaron ni integraron bien en los marcos de resultados de los proyectos de las políticas de empleo. Por otro lado, cuando los programas se elaboraron teniendo en cuenta los resultados en materia de consolidación de la paz, estos no se evaluaron detenidamente.

28 Cálculos de la Organización Internacional del Trabajo correspondientes al grupo etario de 15 a 24 años.

Entre otras carencias destacables en el diseño y la evaluación de los programas de empleo se incluyen la falta de datos desglosados por edad y género; los escasos análisis exhaustivos de los conflictos que tienen en cuenta la desigualdad económica y la disparidad y adoptan el enfoque de “no perjudicar”; la escasa documentación sobre las relaciones de poder tradicionales y basadas en el conflicto bélico que, si no se afrontan, pueden contribuir a la exclusión económica de los jóvenes; y la falta de claridad en las teorías del cambio²⁹, derivada de una supuesta relación entre el empleo y la consolidación de la paz (Amarasuriya *et al.*, 2009; IRC, 2012).

Desajustes entre las aspiraciones, la formación y el empleo

Hasta la fecha, las intervenciones relacionadas con el empleo se han desarrollado principalmente como políticas activas del mercado de trabajo³⁰, y han prestado poca atención a las necesidades y aspiraciones de las personas jóvenes o a su anhelo de que se les reconozca su dignidad. Los puestos creados a través de las políticas activas del mercado de trabajo suelen ser empleos ocasionales o no cualificados y, como resultado, no tienen en cuenta los deseos y esperanzas de futuro de los jóvenes (Amarasuriya *et al.*, 2009). En Colombia, los jóvenes explicaron que:

Es importante que las oportunidades de empleo satisfagan las demandas del mercado, pero también es crucial que los jóvenes las encuentren atractivas, no aburridas o incluso vergonzosas [...]convertirse en granjero, cafetero o constructor no resultaban opciones atractivas, ni siquiera desde el punto de vista social o económico. (Estudio B centrado en Colombia, pág. 29)

En el curso de las consultas regionales del estudio, los jóvenes identificaron continuamente el desajuste

29 Se utilizan tres teorías del cambio fundamentales, o “mecanismos de transferencia”, para fundamentar el marco analítico de las intervenciones de empleo, a saber: 1) los programas de empleo pueden facilitar el contacto entre los grupos sociales en conflicto; 2) los programas de empleo pueden hacer frente a los agravios que constituyen las causas de raíz del conflicto; y 3) los programas de empleo pueden ofrecer oportunidades y alternativas a la violencia (OIT *et al.*, 2016).

30 Las políticas activas del mercado de trabajo se formularon originalmente para responder a las tasas altas de desempleo y ayudar a las personas a reincorporarse mediante la adquisición de las competencias necesarias para acceder al mercado de trabajo (véase Izzzi, 2013).

entre las oportunidades de formación profesional y las necesidades de los mercados de trabajo locales como barrera para su inclusión económica. Este desequilibrio contribuye a la “brecha de frustración de expectativas”, que conlleva el riesgo de aumentar expectativas que no es posible satisfacer y, de ese modo, contribuir al sentimiento de agravio (Mercy Corps, 2015). La formación ofrecida a los jóvenes también suele dirigirse a su inclusión en el sector estructurado de la economía, cuya capacidad de absorción es limitada, en especial en los países que experimentan inestabilidad o conflictos violentos (Sommers, 2009; PNUD, 2016a).

“ **Me preocupa mucho que no me contraten cuando termine los estudios.** ”

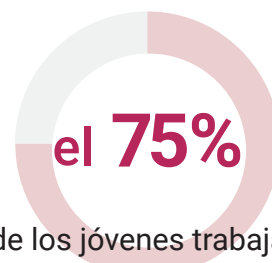
Kirguistán, mujer
(Grupo de discusión de Kirguistán, pág. 9)

La economía no estructurada

En todo el mundo, 3 de cada 4 personas de 15 a 29 (el 75%) años están empleadas en el sector no estructurado. En los países en desarrollo, hasta 19 de cada 20 jóvenes ocupan puestos de trabajo en la economía informal (OIT, 2017b). El aumento en las tasas de crecimiento de la población joven, junto con la reducción de las oportunidades económicas en el sector estructurado, pone de relieve la importancia de las intervenciones centradas en la economía informal (Chigunta *et al.*, 2005; Sommers, 2012). La investigación más reciente ha puesto de relieve el gran desafío que plantea el subempleo juvenil, es decir, jóvenes cualificados y con estudios que se ven obligados a trabajar en empleos precarios y temporales (Fox y Thomas, 2016; PNUD, 2016b). Con frecuencia, esta situación es más grave en contextos afectados por conflictos. Por ejemplo, en la República Árabe Siria, la presencia de jóvenes “en el sector del empleo informal y en trabajos extracontractuales y no declarados es desproporcionada” (PNUD, 2016a, pág. 139).

Los sectores no estructurados de la economía a menudo sirven para demostrar la resiliencia positiva

En todo el mundo,



de los jóvenes trabajan en la economía informal

(OIT, 2017b)

de las personas jóvenes y sus respuestas adaptativas a circunstancias difíciles, ya que les permiten sortear algunos de los obstáculos estructurales que limitan su participación en la economía formal. No obstante, el peligro del empleo informal, o en la economía “sumergida”, reside en que ofrece a los jóvenes poco o ningún acceso a los derechos laborales y la protección social más amplia, por no mencionar el costo psicológico asociado con la precariedad laboral y su efecto en el bienestar general de los jóvenes (Amarasuriya *et al.*, 2009). En los países en desarrollo, las mujeres jóvenes y las minorías sexuales y de género trabajan principalmente en las economías informales. Como resultado, son víctimas en mayor medida del acoso y la violencia y tienen pocas posibilidades de recurrir a la justicia, debido en parte a la criminalización de esas economías (Idris, 2016; Boukhars, 2017) y a las normas sociales de género no equitativas³¹. Durante y después de los conflictos violentos, las mujeres jóvenes suelen verse obligadas a aceptar trabajos informales de alto riesgo y mal remunerados, incluido el trabajo sexual de supervivencia. Esta situación comporta consecuencias considerables para su bienestar físico y mental y repercute en el ámbito familiar y comunitario (ONU-Mujeres, 2015). Con miras a reducir la necesidad de las mujeres jóvenes de ocupar puestos de alto riesgo, es preciso aumentar la inversión en intervenciones que garanticen el acceso equitativo a la educación

31 Por ejemplo, en África Subsahariana, Asia Meridional, y el Oriente Medio y África del Norte, entre el 86% y el 88% de las mujeres trabajan por cuenta propia (Goldin, 2015).

y los medios de vida (documento temático de ONU-Mujeres).

Las personas jóvenes que trabajan en las economías informales se ven más expuestas a abusos y trato arbitrario por parte de los funcionarios encargados de hacer cumplir la ley, que suelen catalogar el trabajo informal legítimo y las actividades ilícitas como amenazas a la seguridad del Estado (Davenport, 2007). Las subeconomías ilícitas y basadas en la guerra ocupan a enormes cantidades de jóvenes y ejercen una influencia duradera en la juventud que puede perdurar después del fin de la violencia. Esto ocurre especialmente cuando los grupos armados o delictivos pueden brindar mejores servicios sociales y oportunidades, suplantando las estructuras oficiales de gobernanza y alimentando el resentimiento generado por el incumplimiento de promesas (Kemper, 2005; Devarajan e Ianchovichina, 2017). La participación de los jóvenes en organizaciones delictivas también puede provocar la inversión de las relaciones generacionales, es decir, los padres se vuelven dependientes económicamente de la participación de los hijos en actividades ilícitas y pueden, de hecho, reforzar su participación en esos tipos de actividades. Este aspecto pone de manifiesto la necesidad de contar también con las familias de los jóvenes que participan en la economía ilícita, y no solo con los propios jóvenes.

Es obvio que muchos jóvenes anhelan un empleo estable que les ofrezca protección social, salarios adecuados y oportunidades de desarrollo profesional (Sharma *et al.*, 2017). Los agentes multilaterales han empezado a prestar cada vez más atención a la ampliación de los marcos normativos que permiten abordar estos problemas más generales (OIT, 2012, 2016 y 2017b). El estudio centrado en Libia puso de manifiesto la disparidad entre los trabajadores del sector público y privado: solo el 37% de los jóvenes de 15 a 34 años que trabajan en el sector privado disfrutaban de acceso a la seguridad social, frente al 90% de los trabajadores del sector público (estudio centrado en Libia). En 2015, la OIT adoptó la Recomendación 204, que ofrece orientación a los Estados Miembros sobre la transición de la economía informal a la formal (OIT, 2015)³². Más recientemente, el Banco

Africano de Desarrollo instó a la puesta en marcha de políticas encaminadas a mejorar la protección social de los jóvenes que trabajan en la economía informal, favorecer la transición del empleo informal al formal y hacer frente a la falta de supervisión en ciertas industrias (BAfD, s. f.).

Beneficio individual frente a beneficio colectivo

La gran mayoría de las intervenciones relacionadas con el empleo se ve limitada por el supuesto subyacente de que los cambios del comportamiento individual producirán resultados positivos para el desarrollo y la paz a nivel comunitario. Así, estas intervenciones no prestan atención a los factores sociales, políticos y económicos más generales que fundamentan su éxito. Por ejemplo, los jóvenes mencionaron repetidamente los sentimientos de desconfianza que les despiertan sus Gobiernos y el sector privado —a causa principalmente de la falta de transparencia y rendición de cuentas—, y su incertidumbre acerca de los motivos que impulsan la participación de los donantes (Amarasuriya *et al.*, 2009; consulta en África Occidental y Central). Persisten las denuncias de nepotismo manifiesto en la distribución desigual de los recursos y asignación de oportunidades; los jóvenes describen procesos de selección de beneficiarios plagados de sistemas de clientelismo y corrupción.

Muchos jóvenes expresaron frustración con las distintas formas de discriminación que afrontan al buscar empleo, ya que “se estigmatiza” a los que proceden de comunidades marginadas “cuando mencionan dónde viven” (estudio A centrado en Colombia, pág. 9). Todos estos factores alimentan la desconfianza profundamente arraigada de la juventud en la interacción con los Gobiernos, el sector privado y la comunidad internacional. Es necesario examinar de qué modo su inclusión económica sistemática en la sociedad podría ayudar a resolver esta falta de confianza. Asimismo, los programas de empleo que hacen hincapié en la mejora económica individual, en lugar de contemplar a las personas jóvenes como parte de una comunidad, desaprovechan la oportunidad de hacer frente a las normas sociales y culturales restrictivas, en especial las que atañen a las mujeres jóvenes.

Las intervenciones en materia de empleo orientadas a la oferta que ofrecen a las mujeres jóvenes capacitación en ocupaciones “no tradicionales” han tenido poco éxito debido a las prácticas discriminatorias de los empleadores y a la ausencia de estructuras sociales

32 La campaña de promoción y capacitación de la OIT “Derechos de los jóvenes en el trabajo”, dirigida a las personas jóvenes que trabajan en la economía formal, pretende que los jóvenes conozcan sus derechos a tenor de las normas internacionales del trabajo (OIT, 2016).

de apoyo —entre otras, sistemas de cuidado infantil, transporte, protección y horarios flexibles— (Filmer y Fox, 2014; Goldin, 2015). Es crucial que las intervenciones relacionadas con el empleo vayan de la mano de programas dirigidos a promover una identidad masculina basada en la equidad de género, ya que desempeña un papel destacable en la configuración de la inclusión económica de las mujeres jóvenes y los jóvenes pertenecientes a minorías sexuales y de género (Myrntinen *et al.*, 2014)³³. Esto es particularmente cierto en el caso de las mujeres jóvenes que han logrado progresos y han sido capaces de trascender normas de género restrictivas durante los períodos de conflicto violento para luego perder esos avances en el período posterior al conflicto (ONU-Mujeres, 2015). Los proyectos de empoderamiento económico dirigidos a mujeres jóvenes deben adoptar un enfoque que incluya a toda la sociedad, a fin de evitar una carga innecesaria sobre las propias mujeres jóvenes y prevenir una reacción violenta entre los varones jóvenes (Myrntinen *et al.*, 2014). Entre tanto, la programación orientada expresamente a la inclusión económica de los varones jóvenes debe velar por que no se refuerce la desigualdad de género al potenciar y preservar estructuras sociales que excluyen a las mujeres jóvenes y a las minorías sexuales y de género (Saferworld, 2014).

Mantener un enfoque corto de miras en los programas de empleo como medio para resolver la exclusión económica de los jóvenes y contribuir a la paz hace que se pierda de vista el panorama más amplio. En última instancia, estos programas están condicionados por el número de jóvenes que pueden participar en la práctica y a menudo descuidan a quienes más los necesitan —por ejemplo, las madres jóvenes solteras, los jóvenes refugiados y los jóvenes de las zonas rurales—. Por tanto, con ellos se suele correr el riesgo de afianzar las desigualdades e incluso generar conflictos o agudizarlos.

Para mejorar la eficacia de los programas de empleo juvenil y fomentar la confianza, los jóvenes deben participar plenamente en las evaluaciones basadas en las necesidades, y en el diseño, ejecución, seguimiento y evaluación de intervenciones que tengan en cuenta los conflictos. Los programas deben colaborar con las comunidades con el fin de identificar cuándo es viable la interacción de los jóvenes con los negocios

33 Para consultar más detalles sobre las identidades masculinas, véase la sección 3.4.



El otro desafío es la discriminación contra las mujeres [...] Si eres mujer, no puedes encontrar trabajo [...] no puedes estudiar ingeniería, no es cosa de chicas.



Libia, mujer

(Consulta en Libia, pág. 19)

locales, y cuándo hay posibilidades de que los jóvenes y los miembros de la comunidad desarrollen de manera conjunta las oportunidades económicas. Tales procesos conllevan beneficios adicionales derivados del sentido de propiedad que generan. En los Estados Unidos, los participantes en los grupos de discusión manifestaron “que es importante crear un sentido del deber entre los jóvenes —incluso darles la oportunidad de dirigir o educar a otros jóvenes—” (estudio centrado en los Estados Unidos de América, pág. 49).

El progreso hacia una inclusión económica más amplia

Las desigualdades económicas, sociales y políticas están profundamente interrelacionadas e influyen de manera considerable en la capacidad de los jóvenes para participar en las decisiones que afectan a sus vidas. La desigualdad creciente dentro de los países representa una amenaza para la estabilidad social, el desarrollo y las estructuras de gobernanza que sustentan esos procesos (FMI, 2017). Se requiere un cambio sistémico para hacer frente a la corrupción y los sistemas de clientelismo que se manifiestan en los monopolios corporativos y el amiguismo (Debarre, 2018; Lawson, 2018). Todos estos factores tienen un efecto negativo en la vida de la gente joven al restringir su capacidad para desarrollar el capital y mantenerlos en la pobreza de los trabajadores:

La desigualdad creciente en la riqueza y los ingresos afecta de manera desproporcionada a los jóvenes, y particularmente a las mujeres jóvenes (OCDE, 2014). Incluso cuando las mujeres jóvenes consiguen pequeños avances, su remuneración y el acceso a los recursos, la tierra, las acciones y las redes financieras siguen siendo limitados (El Feki *et al.*, 2017; Lawson, 2018).

A medida que aumenta la desigualdad, disminuyen las oportunidades y el grado de movilidad social



En mi país, la mayoría de los jóvenes se vuelven violentos a causa de la frustración. La pobreza no es el único problema. El desempleo puede ocasionarla; pero, para mí, lo que más puede hacer que los jóvenes se sientan frustrados es que no se reconozca su derecho a expresar su opinión y sus puntos de vista.



Nigeria, varón

(Consulta en *África Occidental y Central*, pág. 7)

de los jóvenes nacidos en hogares de bajo nivel socioeconómico, lo que contribuye a su exclusión. Para ellos, “las diferencias en las condiciones iniciales explican mejor la variación en los ingresos, la riqueza, y la utilidad a lo largo de la vida que las diferencias en las perturbaciones experimentadas durante su vida laboral” (Huggett *et al.*, 2011). En otras palabras, en las sociedades muy desiguales, la probabilidad de que los jóvenes asciendan desde el segmento inferior de la distribución de los ingresos hasta el superior es mínima y depende en gran medida de las circunstancias que rodean su nacimiento (Krueger, 2012). La desigualdad obstaculiza la movilidad económica de la juventud al impedir su acceso a una educación y servicios de salud de calidad. Esto refuerza un círculo vicioso que va en detrimento de los resultados académicos y de salud, en especial en las comunidades de bajo nivel socioeconómico (Currie, 2011).

Históricamente, los jóvenes han sido excluidos de los debates y la adopción de decisiones sobre desarrollo económico —procesos que normalmente son oficiales y están extremadamente centralizados—. La redistribución de los fondos dedicados al desarrollo y la consolidación de la paz en el plano local, incluidos los municipios de centros urbanos importantes y comunidades rurales, permitiría que reflejaran mejor y tuvieran una perspectiva más adecuada de las necesidades locales. En el ámbito local, se debe contar con la participación de la juventud en las auditorías sociales de sus comunidades, así como en la asignación de fondos de acuerdo con las prioridades de la comunidad. Por ejemplo, el Presupuesto Participativo Joven de la ciudad argentina de Rosario se ha centrado en la participación juvenil en los procesos de adopción de decisiones y la elaboración del presupuesto municipal (Del Felice y Wisler, 2007). A fin de garantizar la transparencia y la rendición

de cuentas del sector público en relación con los fondos, los jóvenes también deben participar en los mecanismos de vigilancia y supervisión financiera.

Economías emergentes alternativas

La inclusión económica significativa de los jóvenes requiere que reorientemos nuestro entendimiento de qué es una economía operativa. Las intervenciones dirigidas a aumentar la participación económica de la gente joven en la sociedad deben adoptar un enfoque transformativo, en lugar de centrarse únicamente en abrir el acceso a los sistemas económicos de los que históricamente han sido excluidos (y en los que suelen confiar poco). A efectos de desarrollar una economía más inclusiva y equitativa, es crucial invertir en la creación de economías alternativas diseñadas para hacer frente a las desigualdades horizontales y cruzadas que definen las experiencias de los jóvenes.

Entre los modelos económicos alternativos surgidos a lo largo de los últimos decenios figuran la participación de los empleados en la propiedad de las empresas, los negocios de utilidad social, las empresas sociales, y, más en general, las economías sociales y solidarias. A menudo, pero no siempre, estos modelos tienen un fin social, dan poder a los interesados en los procesos de gobernanza y hacen hincapié en las necesidades de los miembros de la comunidad, por delante de la maximización de los ingresos. Las administraciones nacionales y locales y el sector privado deben entablar una relación estrecha de apoyo y colaboración con los jóvenes que están dirigiendo el desarrollo de estos modelos en sus comunidades, como un paso importante para hacer frente a su exclusión económica. Asimismo, los agentes internacionales deben colaborar con los sindicatos y asociaciones de regulación con el propósito de aumentar la interacción positiva de la

juventud con el Estado (Olonisakin e Ismail, pendiente de publicación), y demostrar su apoyo al derecho de los jóvenes a organizar procesos de negociación colectiva y participar en ellos —según lo especificado en la Recomendación 205 de la OIT sobre el empleo y el trabajo decente para la paz y la resiliencia, aprobada por la Conferencia Internacional del Trabajo en 2017— (OIT, 2017c)³⁴.

Economías sociales y solidarias

Según demuestra un informe del Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social, existen pruebas sólidas del “potencial emancipador” de las economías sociales y solidarias (Utting, 2015). Este tipo de economías combinan los objetivos sociales y económicos a través de la acción colectiva, y ofrecen a los jóvenes una oportunidad de obtener mayor control sobre los recursos y la adopción de decisiones que afectan a sus vidas.

La iniciativa People United for Sustainable Housing, desarrollada en 2005 por jóvenes afroamericanos de

34 El descenso en las tasas de sindicalización augura problemas para la igualdad de género porque, históricamente, los sindicatos han sido un instrumento vital para hacer frente a la desigualdad salarial y el trato discriminatorio de las mujeres (Gould y McNicholas, 2017).

Buffalo (Nueva York), surgió inicialmente como un proyecto orientado a la promoción de la participación cívica, pero no tardó en adaptarse e incluir el desarrollo económico y la sensibilización medioambiental. El impulso al liderazgo local juvenil, con miras a recuperar el control de la planificación comunitaria, y el fomento del crecimiento económico basado en la comunidad —más allá del progreso económico individual— fueron elementos centrales de su enfoque. Mediante la creación de espacios comunitarios inclusivos y seguros para la participación cívica de la gente joven, los miembros de este proyecto fueron capaces de desarrollar estrategias colectivas eficaces que dieron pie al crecimiento económico y la mejora de los resultados sociales (Mathie y Gaventa, 2012). En la consulta regional de Asia y el Pacífico, los jóvenes ofrecieron ejemplos de cooperativas agrícolas sociales y de nuevas oportunidades de ecoturismo como vías para hacer frente a la desigualdad económica en sus comunidades y reforzar los lazos con el medio ambiente y entre los miembros de la comunidad (consulta en Asia y el Pacífico).

En Uganda, los jóvenes se organizaron para formar cooperativas de ahorro y crédito de poblaciones pequeñas con el fin de crear un fondo comunitario que aportara capital a las actividades generadoras de ingresos dirigidas localmente. Las cooperativas

“ **Todo está patas arriba en este país. Somos nosotros, los jóvenes de las regiones pobres y deprimidas, los que empezamos la revolución. Fuimos nosotros los que nos sublevamos en favor del empleo, el desarrollo, la dignidad y la libertad. Sin embargo, nos hemos vuelto más pobres: sin proyectos de desarrollo, nuestra infraestructura se ha deteriorado, hay más desempleo, y los beneficiarios [de la Revolución] son las regiones costeras y los ricos. A nosotros nos dieron una bonificación, [es decir] terrorismo.** ”

Túnez, varón

(Grupo de discusión de Túnez, pág. 17)



Nos prometen que nos darán trabajo y que nos integrarán en las instituciones del Estado tanto locales como nacionales. Observe a su alrededor, los jóvenes son los que están más atrapados por el desempleo y no están representados en las instituciones que adoptan decisiones, ni siquiera en el ministerio encargado de la juventud.



Un joven de Burundi

(Grupo de discusión de Burundi)

reunieron a “guerreros reformados³⁵” con otros jóvenes de la comunidad, lo que evitó que se avivara el resentimiento o se pensara que se recompensaba a los guerreros reformados por su comportamiento violento anterior. La base económica sólida y el fortalecimiento de las relaciones de la comunidad que proporcionaron estas cooperativas favorecieron la participación de los guerreros reformados y otras personas jóvenes en las actividades de consolidación de la paz locales (estudio centrado en Uganda).

Al fomentar el diálogo en la comunidad, las economías sociales y solidarias pueden ayudar a superar las tensiones intergeneracionales y a encarar el estigma y la discriminación relacionados con los estereotipos negativos sobre la juventud. Además, promueven el progreso económico colectivo y el crecimiento de la comunidad basado en las necesidades, esperanzas y anhelos de todos los miembros de la sociedad. Asimismo, la prioridad firme en la organización colectiva de la comunidad reduce la probabilidad de que el proceso sea objeto de la manipulación y captura por parte de las élites políticas. No obstante, para que sea así, es fundamental que haya diversidad de jóvenes a la cabeza de estos procesos y como participantes activos, en especial mujeres jóvenes.

Hasta la fecha, los proyectos de economías sociales y solidarias se han llevado a cabo a nivel comunitario³⁶. Para que estas economías tengan éxito en la esfera mundial y nacional, se requiere mayor coherencia

en todos los sectores de la programación dirigida a los jóvenes, de modo que salve la distancia entre los enfoques económicos, sociopolíticos y basados en los derechos. Los donantes internacionales, los Gobiernos nacionales y el sector privado deben ampliar este enfoque y utilizarlo para fundamentar sus políticas e intervenciones programáticas, al tiempo que respetan sus objetivos y valores fundamentales y reconocen las competencias y capacidad de negociación de los jóvenes.

Enfocar la inclusión económica de los jóvenes a través del prisma de sus derechos socioeconómicos es crucial para asegurar que el interés económico de las mujeres y los varones jóvenes no se define exclusivamente de acuerdo con los parámetros de la política macroeconómica, sino que se sitúa firmemente en el ámbito de la justicia y la igualdad.

3.3 Educación

Para los jóvenes, la educación ocupa un lugar crucial en su relación con la paz y la seguridad. Todos ellos —desde los varones y mujeres jóvenes que viven en zonas remotas del planeta hasta aquellos que forman parte de redes transnacionales— mencionaron la educación como elemento indispensable para la consolidación de la paz y la prevención de los conflictos violentos. La educación se revela como una de las cuestiones centrales de la paz y la seguridad para los jóvenes de todo el mundo en todas las consultas llevadas a cabo durante el estudio: bien como motivo de agravio y frustración o encarnación de las aspiraciones y esperanzas de los jóvenes; bien como espacio para la cohesión y la pertenencia social o, por el contrario, experiencia de fractura y exclusión.

35 Expresión que se utiliza para referirse a los jóvenes que han abandonado la violencia en la zona de Karamoja en Uganda.

36 Las economías sociales y solidarias han recibido cierto apoyo de la comunidad internacional —en concreto, de la OIT—. No obstante, todavía existen brechas de calado entre las políticas y la práctica (Fonteneau *et al.*, 2011).



© WVI/Mark Nonkes

El sistema educativo —en los niveles de primaria, secundaria y terciaria— también constituye un punto de contacto esencial que conforma y define la relación entre la juventud y el Estado.

Escenario de contiendas

La educación es un espacio controvertido ideológica y políticamente, un escenario de luchas que nacen a raíz de cuestiones socioeconómicas, de afiliación política, identidad, religión y clase, y de las dinámicas de género. La educación puede representar una base organizativa para la expresión de agravios y la resistencia a la injusticia y la represión:

“

Debemos implicar a la gente joven a una edad más temprana; los planes de estudios infantiles también deberían incluir la consolidación de la paz, a fin de que crezcan con esa mentalidad.

”

Fiji, varón

(Consulta en Asia y el Pacífico, pág. 9)

La violencia estructural se puede reproducir en los sistemas educativos excluyentes que reducen el acceso significativo a los grupos privilegiados de la sociedad. En diversos contextos, como Kosovo, Liberia, Rwanda y Sierra Leona, la investigación ha puesto de relieve que la falta de acceso equitativo a la enseñanza de la población civil provocó resentimientos entre las partes beligerantes y contribuyó a avivar el conflicto armado. (Dupuy, 2008, según cita del documento temático de Lopes Cardozo y Scotto, pág. 23)

Los estudios cualitativos revelan que las instituciones educativas pueden ser lugares de cohesión social, reconciliación y pertenencia, o focos críticos que exacerban la división y la exclusión. Según muestran estudios cuantitativos recientes (FHI 360 y UNICEF, 2016), a lo largo de cinco decenios, existe una relación estadística sistemática entre niveles más altos de desigualdad en los logros académicos entre grupos étnicos y religiosos y la probabilidad de que un país experimente conflictos violentos (UNICEF, 2017). Esto cuestiona seriamente la hipótesis ilusoria de que la educación puede resolver por sí sola los problemas del conflicto y la violencia:

La educación por sí misma no puede ser la panacea para la transformación del conflicto y, paradójicamente, las dimensiones específicas del sistema educativo o su ubicación dentro de la economía política y cultural tras el conflicto pueden causar más daño que beneficio. (Shah y Lopes Cardozo, 2014, según cita del documento temático de Lopes Cardozo y Scotto, pág. 28)

La educación es un ámbito estratégico del poder soberano del Estado. Aunque los varones y mujeres jóvenes suelen considera la educación una herramienta de la libertad, para otros es un instrumento de control, clientelismo y privilegio. Sudáfrica ilustra bien el vaivén de la educación como escenario de la lucha entre los jóvenes y el Estado (véase el recuadro 4). El control de los planes de estudios de historia y la configuración de una ortodoxia histórica selectiva que refleje la perspectiva dominante sobre conflictos pasados suelen constituir las principales preocupaciones de los Gobiernos (Cole, 2004; Arthur, 2009). Además, Lopes Cardozo y Scotto (documento temático, pág. 18) también señalaron que, siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos, algunos países, como Australia y el Reino Unido, han comenzado a ver la construcción de escuelas y el fortalecimiento de la educación en ciertas zonas de conflicto como parte de su estrategia militar

© Tony Carr



antisubversiva dirigida a conquistar los “corazones y mentes” de las poblaciones civiles.

El ataque a la educación

Las instituciones educativas suelen hallarse entre las primeras víctimas de los conflictos violentos. En

la República Árabe Siria, por ejemplo, se estima que por lo menos 1,75 millones de niños en edad escolar y más del 40% de los niños refugiados sirios han perdido el acceso a la escuela debido al conflicto en curso. Esto no solo perjudica a la educación, sino que también afecta a otros centros de cohesión social y comunitaria, de solidaridad social, e incluso

RECUADRO 4

Sudáfrica: de la “educación bantú” a las “tasas deben bajar” pasando por la “educación para la liberación”

Sudáfrica es un ejemplo de la naturaleza controvertida de la educación como herramienta de control y fuente de liberación a lo largo de decenios y cohortes sucesivas de jóvenes.

En 1953, el ministro de Asuntos Indígenas y posteriormente primer ministro del Partido Nacional de Sudáfrica, H. F. Verwoerd, presentó la Ley de Educación Bantú Núm. 47, pieza clave de la arquitectura del sistema del apartheid. Verwoerd dejó muy claro que el objetivo sin complejos de poner la educación al servicio del control político de exclusión racial y la explotación económica era controlar a la mayoría negra de Sudáfrica —que, según sus palabras, no debían ser más que “leñadores y acarreadores de agua”—.

Pese a sus intenciones, en muchos sentidos, la dirección del Congreso Nacional Africano (ANC) al mando de Nelson Mandela, integrada en la Liga de Jóvenes del ANC, se forjó desde abajo, en las escuelas, institutos y universidades del país.

En 1976, en respuesta a un nuevo intento del Gobierno del apartheid de utilizar el sistema educativo para controlar a la mayoría negra cada vez más urbanizada —a través de la imposición del afrikáans en lugar del inglés en las escuelas—, los estudiantes salieron a la calle a protestar. Durante la sublevación y la represión violenta subsiguiente, nacieron los futuros soldados del movimiento de liberación contra el apartheid. Las organizaciones preexistentes, como la Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos, y las de formación más reciente, como la Organización de Estudiantes Azanios (establecida en 1979), desempeñaron un papel crucial en la promoción de la transformación del sistema educativo del país (Kline, 1985; Alexander, 2013). El lema “educación para la liberación” reflejaba el lugar central que la educación ocupaba en la transformación del país.

En 2015, casi 25 años después de la liberación, los estudiantes de Sudáfrica tomaron la calle una vez más, en esta ocasión para cuestionar la autoridad de un Gobierno posterior al apartheid por su supuesta traición a los jóvenes y su fracaso a la hora de ofrecer una educación superior asequible, de calidad y accesible para todos. Aunque algunos estudiantes recurrieron a la violencia y amenazaron con quemar universidades, otros se han dedicado a construir alianzas y elaborar propuestas políticas sofisticadas de modelos alternativos de financiación en favor de una educación asequible. El activismo estudiantil bajo la máxima FeesMustFall (las tasas deben bajar) (Langa, 2017) dio pie a una serie de negociaciones con el Gobierno para detener la subida continua de las tasas académicas.

No obstante, la frustración de los estudiantes con el sistema educativo no se limita a las tasas y la asequibilidad de la enseñanza. Los estudiantes también se han manifestado contra un sistema educativo que, en su opinión, ha heredado muchas de las dinámicas opresivas y “colonialistas” del apartheid. Un informe reciente del Consorcio de Investigación sobre la Educación y la Consolidación de la paz del UNICEF se hacía eco de estas percepciones (Sayed *et al.*, 2016). De acuerdo con los estudios de FHI 360 y UNICEF (2016), así como con Sayed y Ahmed (2015) —citados en el informe—, la calidad de la enseñanza y los recursos reflejan las disparidades geográficas, económicas y raciales profundamente arraigadas, y no se han desplegado esfuerzos ni efectuado inversiones suficientes para reparar esas desigualdades.

a los espacios terapéuticos de recuperación para varones y mujeres jóvenes: “El objetivo es que, mediante el restablecimiento de una rutina diaria y ayudando a recuperar el sentido de normalidad, las escuelas se conviertan en espacios terapéuticos en medio de la destrucción” (UNICEF, 2015, según cita del documento temático de Lopes Cardozo y Scotto, pág. 22):

Tras los actos de violencia, la educación y las instituciones educativas pueden constituir una vía de recuperación psicosocial, restablecimiento de la normalidad, esperanza y adquisición de valores y aptitudes para crear y mantener un futuro pacífico (Sommers, 2002, según cita del documento

temático de Lopes Cardozo y Scotto, pág. 43; véase el recuadro 5).

Cada vez con más frecuencia, las escuelas son objeto de ataques deliberados por grupos extremistas y otras partes beligerantes que buscan ejercer el control sobre esos espacios. Los ataques pueden ser sistemáticos y estar dirigidos a la educación de “estilo occidental” —lo que puede referirse a la educación laica, las instituciones que educan a las niñas o simplemente a instituciones estatales—, como en el caso del grupo nigeriano armado Boko Haram, los talibanes afganos y pakistaníes y Al-Shabaab en Somalia; los ataques directos contra estudiantes y maestros, como el que sufrió Malala Yousafzai en el Pakistán; la destrucción

RECUADRO 5

La educación en situaciones humanitarias

“En las situaciones de conflicto y crisis, la educación superior es un potente impulsor del cambio, alberga y protege a un grupo esencial de hombres y mujeres jóvenes manteniendo su esperanza con respecto al futuro, fomenta la inclusión y la no discriminación y actúa como catalizador para la recuperación y reconstrucción de los países que salen de un conflicto” (Declaración de Nueva York para los Refugiados y los Migrantes, A/RES/71/1).

Las poblaciones de jóvenes refugiados suelen hacer frente a dificultades considerables para acceder a la educación —en especial en los niveles de secundaria y terciaria—, lo que acarrea numerosos efectos negativos. En todo el mundo, alrededor de la mitad de los niños refugiados pueden asistir a la escuela primaria, frente a una tasa global del 90%. Se estima que, desde el principio de la guerra en la República Árabe Siria, el 90% de los niños y jóvenes refugiados de 6 a 17 años están sin escolarizar (PNUD, 2016a, pág. 142). Solo un 1% de los refugiados asiste a la universidad, frente al 34% de la población general mundial (PNUD, 2016a). El desplazamiento provocado por los conflictos también reduce en gran medida las oportunidades de las personas jóvenes de acceder a la formación profesional y permanente (Muggah, 2000).

Aunque la educación ofrecida a los refugiados en estos contextos suele obedecer a un requisito de emergencia o a corto plazo, con frecuencia la necesidad se prolonga y exige respuestas continuadas, en especial en el contexto de los campos de refugiados. Otro discurso alternativo en el ámbito de las políticas y la investigación caracteriza a la educación como, en lugar de una respuesta o requisito de emergencia, una intervención dirigida al desarrollo de la capacidad que fomenta el poder de actuación de los refugiados, tanto en grupo como individualmente (Loescher et al., 2008; documento temático de Lopes Cardozo y Scotto).

La oferta de educación terciaria y capacitación a los jóvenes refugiados con un apartado específico sobre consolidación de la paz puede reforzar la participación de los jóvenes en procesos de cambio positivo, y contribuir a la prevención de tensiones y conflictos en las sociedades de acogida de los refugiados y cuando estos regresan a sus países de origen.

En palabras de un refugiado sirio en un campo de refugiados de Jordania: “Estudiar en las mejores universidades y estar conectado con el mundo [académico] exterior hace que te sientas parte de algo más grande, no un simple número en un campo de refugiados” (ACNUR, 2017, pág. 21). Además, ofrece perspectivas nuevas de cara al futuro. “Aprendimos cómo se reconstruyeron los países de Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Y eso me dio esperanza de que podemos hacer lo mismo en Siria”.

de edificios académicos (y su ataque deliberado); o el uso estratégico de instalaciones escolares por partes beligerantes (documento temático de Lopes Cardozo y Scotto, pág. 21).

En el Triángulo Norte de Centroamérica, se observó que las escuelas actuaban como imanes de la violencia porque los hijos de miembros de bandas asistían a clase con el propósito de reclutar miembros nuevos; esto da pie a que muchos alumnos abandonen la escuela sin terminar sus estudios (estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica, pág. 14). La investigación revela que también en Sudáfrica las bandas utilizan deliberadamente las escuelas como campos de reclutamiento, además de como mercados de destino de artículos ilícitos (Mncube y Steinmann, 2014). En los Estados Unidos, las escuelas y las cuestiones relativas a su seguridad se han convertido en campos de batalla para el debate sobre el control de armas y la proliferación de la violencia armada que afecta a los niños y los jóvenes³⁷.

Educación y violencia

El pánico normativo asociado con la amenaza del extremismo violento ha distorsionado lamentablemente el debate sobre políticas y el posicionamiento programático de la educación con respecto a la juventud, la paz y la seguridad, con el argumento infundado de que las deficiencias educacionales alimentan el reclutamiento de los grupos extremistas violentos (véase la sección 1.3). Por ejemplo, los encargados de la formulación de políticas de Kenya y las organizaciones internacionales que trabajan en el país recetaron de manera habitual la educación y los puestos de trabajo subsiguientes como la solución para cambiar “la realidad de la amenaza juvenil [...en] el mejor recurso [...] de este país” (Asamblea Nacional de Kenya, 2010, pág. 28, según cita de King, 2018). En Somalia, la investigación de Mercy Corps advierte de que “muchas de las estrategias y programas existentes se basan en opiniones generalizadas o información anecdótica sobre lo que se percibe como factores impulsores de la violencia. Entre los factores que llevan a los jóvenes a unirse a grupos violentos se suelen citar la falta de una educación equitativa de calidad y la marginación política” (Mercy Corps, 2013).

37 Véase <https://marchforourlives.com/>

“ **Cuando oigo las explosiones me asusto, pero cuando estoy en clase me siento seguro. Solo quiero terminar mis estudios para convertirme en ingeniero.** ”

Yemen, refugiado etíope

(Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2017, pág. 20)

Aunque existe un cuerpo bibliográfico considerable y creciente sobre los factores que impulsan la violencia y el extremismo violento, la investigación no ha prestado tanta atención a los factores que previenen que los jóvenes participen en actividades violentas ni en cómo ellos mismos crean vías alternativas no violentas. Una serie desigual de resultados apuntan a que la educación secundaria reduce el apoyo a la violencia, pero las variables en juego que influyen en los resultados son múltiples, incluida la exposición a la misma violencia o el vínculo en apariencia crucial entre la educación y las oportunidades de empleo y participación cívica (Tesfaye *et al.*, 2018). Según un estudio anterior de Mercy Corps (2016), si bien la mejora del acceso a la educación secundaria redujo la participación directa de los jóvenes en la violencia política en un 16%, el apoyo a este tipo de violencia aumentó en un 11%. No obstante, cuando se combinaron la educación secundaria con la participación cívica, disminuyeron tanto la participación en la violencia como el apoyo a esta —en un 14% y 20%, respectivamente— (Mercy Corps, 2016).

Los casos de jóvenes muy instruidos y pudientes que se unen a grupos armados también ponen en tela de juicio radicalmente la supuesta relación lineal entre la violencia y las deficiencias educacionales (Krueger y Malečková, 2003). Con frecuencia, los grupos extremistas violentos seleccionan específicamente a los jóvenes con estudios “porque aportan competencias técnicas, que abarcan desde la edición de vídeo hasta la ingeniería [...], cada vez más valoradas por los grupos militantes con estrategias de comunicación sofisticadas que planean ataques de gran repercusión” (estudio centrado en el Pakistán, pág. 13). Y en Kosovo*, a pesar de que la mala

* Las referencias a Kosovo deben interpretarse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

calidad de la educación y la frustración derivada de la brecha entre el nivel de estudios y el empleo parece guardar relación con el reclutamiento en grupos armados, el 84% de los combatientes extranjeros entrevistados por el PNUD habían terminado la escuela secundaria (estudio centrado en Kosovo*, pág. 14).

Además, estas perspectivas del papel de la educación con respecto a la paz y el conflicto pueden estar sujetas a la crítica de que “instrumentalizan” potencialmente el papel de la educación, así como los intereses de los jóvenes en ella. King (2018) cuestiona la noción de que el motor del interés de los jóvenes en la educación se base en una lógica estrictamente económica: “El discurso dominante —la prioridad en la educación y el empleo por razones materiales principalmente— es demasiado simple y reduccionista; es posible que caiga en una omisión fundamental de aspectos importantes para la juventud” (King, 2018). Santos y Novelli plantean una crítica incluso más general de este enfoque, a saber:

Al plantear la educación como un mero componente de una estrategia de pacificación encaminada a mitigar la participación de los jóvenes en la violencia, se corre el peligro de formar parte del relato subyacente que define a la juventud simplemente como una amenaza y, con ello, de pasar por alto las preocupaciones y aspiraciones legítimas de los jóvenes. (Santos y Novelli, 2017, según cita del documento temático de Lopes Cardozo y Scotto, pág. 25)

En muchos sentidos, esto resume el modo en que el pánico normativo asociado con el extremismo violento ha deformado el valor de la educación en relación con la paz y la seguridad. Lopes Cardozo y Scotto también critican el modo en que la motivación técnica y económica parece borrar todos los demás esfuerzos por entender el valor y la contribución de la educación en favor de la juventud, la paz y la seguridad.

Estos estudios apuntan a una falta de atención a la cuestión del reconocimiento y el potencial de reconciliación de la educación. Las inversiones en educación suelen estar ligadas a estrategias económicas que aumentan el potencial de los jóvenes como capital humano en un sentido

* Las referencias a Kosovo deben interpretarse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

económico estricto, en lugar de fomentar la cohesión y reconciliación social a través de un enfoque más holístico de la educación académica y no académica. Este desajuste puede percibirse como una paradoja trágica y, como demuestra el punto de vista de los estudiantes, en muchas situaciones, esa educación no consigue desarrollar su potencial en materia de justicia social. (Documento temático de Lopes Cardozo y Scotto, págs. 30 y 31)

Los participantes en el estudio reflejaron en gran medida el punto de vista dominante en la bibliografía especializada sobre la formación profesional, es decir, que desempeña un papel especialmente importante en materia de paz y seguridad en relación con grupos específicos de “jóvenes en situación de riesgo”. Se hizo hincapié en su función de cara a la reinserción, desmovilización o separación de antiguos combatientes o miembros de bandas, o durante la transición de la guerra a la paz. No obstante, Lopes Cardozo y Scotto advierten contra las hipótesis simplistas sobre la repercusión de estas intervenciones si no tienen en cuenta los conflictos:

La formación profesional por sí sola no ofrece una solución rápida para la construcción sostenible de la paz. Más bien, cuando [estas] intervenciones no están diseñadas con conciencia del contexto, fundamento histórico ni de manera participativa, cabe la posibilidad de que causen más daño que beneficio, al alimentar expectativas que no se satisfacen o reproducir las injusticias y desigualdades existentes. (Documento temático de Lopes Cardozo y Scotto, pág. 41)

En concreto, se ha observado que resulta especialmente contraproducente la “brecha entre las expectativas y la frustración” que surge cuando no es posible utilizar las capacidades desarrolladas en contextos laborales o de participación cívica y social (documento temático de Lopes Cardozo y Scotto, pág. 27; véase la sección 3.2).

Lopes Cardozo y Scotto (documento temático) argumentan que la redacción de la resolución 2250 podría prestarse a una interpretación reducida del papel de la educación en apoyo de la iniciativa y participación constructiva de los jóvenes. En su opinión, la educación entraña un potencial mucho mayor en relación con los cinco pilares de la resolución. Por ejemplo, la educación no se incluye directamente como elemento del pilar de protección, lo que, según los autores, constituye

una omisión básica. Los alumnos y las escuelas dependen de la comunidad internacional para que se suscriban compromisos específicos que reconozcan la vulnerabilidad de los estudiantes y la posibilidad de que sean víctimas de ataques durante las situaciones de conflicto, así como para que se redistribuyan mejor los recursos que ofrecen seguridad física y psicológica, en especial a los grupos marginados de jóvenes afectados por los conflictos, la discriminación y las desigualdades.

Educación para la paz

Las aspiraciones de la juventud de todo el mundo en relación con la educación y su papel en la paz fueron una de las cuestiones más destacadas durante las consultas sobre juventud, paz y seguridad. Fue asimismo el ámbito en el que los jóvenes plantearon, con diferencia, el mayor número de recomendaciones. Estos manifestaron grandes esperanzas respecto al potencial papel transformador de la educación primaria, secundaria y terciaria, y también de la enseñanza no académica, en favor de la consolidación de la paz y la cohesión social. Este aspecto se formuló, no solo como una manera de “avanzar” o de encontrar un trabajo o como una medida protectora contra la violencia extremista, sino también como una vía hacia una contribución social más amplia, el bienestar, la reconciliación, el fomento de la confianza y la cohesión social en sociedades divididas y afectadas por conflictos.

Los resultados de las encuestas de percepción llevadas a cabo en dos distritos escolares de la República Democrática del Congo dirigidas a examinar las actitudes parentales y la percepción que los jóvenes tienen de la educación confirman el potencial de la educación para “estimular la participación social positiva”, así como para favorecer diversas dimensiones de la cohesión social y “comportamientos pacíficos en la resolución de conflictos” (Vinck *et al.*, 2017, pág. 4). Como expuso claramente un joven, “la educación ha sido crucial para ayudarme a entender la importancia de la participación cívica” (Banco Mundial *et al.*, 2018, pág. 48). En Somalia, Mercy Corps indica que las actividades de participación cívica, junto con la educación académica, parecen “satisfacer un deseo común de la juventud de hacer algo positivo, significativo y que tenga repercusión” (Mercy Corps, 2016, pág. 2).

Las mujeres y varones jóvenes defendieron apasionadamente las inversiones locales, nacionales e internacionales en “educación para la paz”. Para muchos de ellos, el motivo era el potencial de la educación para promover el entendimiento mutuo o el reconocimiento



No puedes enseñar lo bueno y lo malo a todo el mundo. Lo que puedes hacer es enseñarles empatía. Puedes decirles que tienen que ver a todo el mundo como a seres humanos.



Un joven del Pakistán

(Estudio centrado en el Pakistán, pág. 12)

de la diversidad en sus sociedades o para facilitar la reconciliación. Para otros, se trataba de un medio para romper la transmisión intergeneracional y los ciclos de violencia (consulta en Europa Oriental y Asia Central). El comentario de un joven abjasio en un grupo de discusión refleja un punto de vista recurrente en todas las regiones del mundo, es decir, que la educación cívica puede promover la tolerancia y la diversidad y permitir que los jóvenes piensen más libremente (resumen de Conciliation Resources sobre los grupos de discusión, pág. 21).

Como resaltaron los participantes de los grupos de discusión, “los jóvenes promovieron la inclusión de las capacidades de autocritica y reflexión en el plan de estudios”. Según ellos, “las sociedades pacíficas deben ser capaces de llevar a cabo una reflexión autocritica seria” (resumen de Conciliation Resources sobre los grupos de discusión, pág. 21). Los jóvenes entrevistados de Kosovo* defendieron “métodos docentes y planes de estudios que estimularan el pensamiento crítico y animaran a los jóvenes a formarse sus propias opiniones sobre cada tema, en lugar de someterse a la influencia de ideas ajenas exclusivamente”, así como a “desarrollar su función de autocontrol” (estudio centrado en Kosovo*, pág. 14). Otros arguyeron la importancia del “conocimiento religioso” y el estudio comparativo de los puntos de vista de distintas religiones: “Los jóvenes deben conocer y estar informados con el fin de entender mejor la religión y no malinterpretarla, ya que esto puede dar lugar a la difusión de creencias incorrectas” (estudio centrado en Kosovo*, pág. 12).

En otros casos, se estimó fundamental la superación de la educación segregada —ya sea por motivos de

* Las referencias a Kosovo deben interpretarse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

origen étnico, casta, clase, religión o género, entre otros— en las sociedades divididas para hacer frente a los estereotipos negativos y aumentar la cohesión social (consulta en Asia y el Pacífico). Este aspecto surgió en contextos tan diversos como los Balcanes Occidentales, Irlanda del Norte, Rwanda y Sri Lanka, entre otros países, y está respaldado también por la bibliografía académica (Magill y Hamber, 2011; Emerson, 2012; Davies, 2014; Duncan y Cardozo, 2017).

Asimismo, los jóvenes recalcaron la importancia de contar con una estrategia que fomente la participación de los niños más pequeños en la escuela primaria, a fin de que contribuyan a la consolidación de una paz duradera. Como expresaron los jóvenes participantes de Centroamérica:

Cuando se alcanza la juventud, es probable que ya sea demasiado tarde. Es muy posible que si uno cumple 16 años sin haberse unido a una banda o participado en actividades económicas ilícitas, no llegue a hacerlo nunca. (Estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica, pág. 60).

Estos puntos de vista de los jóvenes, que instan a la integración de los valores de la consolidación de la paz en los distintos niveles de la educación, se corresponden con los resultados de un estudio comparativo reciente sobre sus percepciones en torno a la educación formal e informal en pro de la consolidación de la paz en Myanmar, el Pakistán, Sudáfrica y Uganda (Lopes Cardozo *et al.*, 2016). En los cuatro países, los jóvenes expresaron la necesidad de una reforma estructural de la educación académica. Asimismo, reclamaron apoyo para que el personal docente adaptara los enfoques y el contenido pedagógico con miras al reconocimiento de la diversidad —incluidas la diversidad étnica, lingüística, socioeconómica y religiosa y la orientación sexual—, en especial a través de la educación civil y cívica y la enseñanza de la historia. El planteamiento de una reforma de la educación completa que tenga en cuenta los conflictos y priorice la capacitación de los maestros y directores de los centros educativos es uno de los aspectos clave del Programa para la Consolidación de la Paz, la Educación y la Promoción del UNICEF (UNICEF, 2016a).

* Las referencias a Kosovo deben interpretarse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

Educación y género

El acceso a la educación sigue fuertemente restringido para muchas niñas y mujeres jóvenes de todo el mundo, en gran medida como resultado de normas sociales de género no equitativas que, bien prohíben de plano su escolarización —y así dan pie a que no sea seguro para ellas asistir a la escuela—, bien la consideran de escaso valor económico de cara al futuro. Durante períodos de conflicto violento, “las niñas tienen 2,5 veces más probabilidades de no asistir a la escuela que los niños” (OIT, 2016, pág. 8). En las comunidades de refugiados y de acogida, la carga financiera del desplazamiento conlleva que a veces sea más probable que las familias costeen la educación de los hijos varones que la de las hijas (grupo de discusión del Iraq, pág. 8). Los papeles tradicionales asignados al género limitan considerablemente la educación de las mujeres jóvenes: “La matriculación de niñas adolescentes en la escuela suele experimentar un descenso brusco porque se requiere su ayuda en el hogar o su educación se considera menos importante que la de sus hermanos o pares varones” (PNUD, 2006, p. 17). Asimismo, “las mujeres jóvenes [de los países afectados por conflictos] tienen casi un 90% más de probabilidades de no asistir a la escuela secundaria que las niñas de países no afectados por conflictos” (UNESCO, 2015, pág. 3). Para estas niñas y mujeres jóvenes, las graves limitaciones en el acceso a la educación afectan a sus perspectivas económicas e independencia a largo plazo, lo que aumenta su vulnerabilidad frente al matrimonio precoz y forzado, el abuso, la trata, y la mano de obra y explotación infantil (ODI, 2016).

Los jóvenes consultados durante el estudio destacaron que el acceso equitativo e inclusivo a la educación de los niños y las niñas puede contribuir a la igualdad de género desde una edad temprana, y de ese modo crear sociedades más resilientes a los conflictos. Su importancia se reconoce en la Carta de los Jóvenes de la Unión Africana, que insta a los Gobiernos a “garantizar que las niñas y mujeres jóvenes pueden participar activamente, y de manera equitativa y eficaz, junto con los niños en todas las esferas de liderazgo y de la vida social, académica, económica, política, cultural y cívica, así como en el campo de la ciencia” (Comisión de la Unión Africana, 2006, artículo 23). Aparte del imperativo moral que justifica el acceso libre y equitativo a la educación, cuando las niñas y las mujeres jóvenes tienen estudios es más probable que participen en los procesos de consolidación de la paz y en la vida política y ciudadana.



© UNICEF/Vlad Sokhin

Para hacer frente a la desigualdad entre niños y niñas en materia de acceso a la educación, es preciso trabajar con los niños, los jóvenes, los educadores, los dirigentes comunitarios y las familias con vistas a analizar las normas sociales y de género restrictivas. La introducción de identidades masculinas alternativas positivas y no violentas, junto con la transversalización de los conceptos de equidad e igualdad de género en los planes de estudios y en el seno de las comunidades, constituye un paso necesario para hacer frente a la violencia y la desigualdad. A tal fin, la comunidad dedicada a la juventud, la paz y la seguridad puede desempeñar su labor a partir de Learning for Peace del UNICEF y beneficiarse considerablemente del programa, cuyo propósito es “[desarrollar] las capacidades del personal docente para adoptar enfoques pedagógicos transformativos en materia de género que tengan en cuenta los conflictos, y [elaborar] materiales docentes y de aprendizaje complementarios” (UNICEF, 2016b, pág. 4).

Los estudios sobre la paz y los conflictos

Muchos jóvenes consultados durante la investigación defendieron la profesionalización y el desarrollo de los estudios sobre la paz y los conflictos, destacando que sería enormemente beneficioso para las personas y las

organizaciones juveniles que trabajan en este campo. Solicitaron apoyo para preparar cursos, planes de estudios y programas de diploma o licenciatura de nivel terciario más accesibles. Este aspecto se consideró un modo de ampliar el conocimiento sobre la juventud, la paz y la seguridad; cultivar el liderazgo intelectual de la juventud en este campo; y generar oportunidades de empleo de categoría inicial y profesional, así como de participación sostenida de los jóvenes implicados. En este sentido, la recién adoptada Ley 1732 de Colombia (2014), que exige la inclusión del tema de la paz en los planes de estudios, brinda un ejemplo prometedor (McGill y O’Kane, 2015, pág. 89). El alcance y la calidad de la aplicación de este tipo de normativa deberán examinarse más detenidamente a lo largo de los próximos años.

Los jóvenes participantes eran plenamente conscientes de la brecha que existe entre sus aspiraciones y las capacidades y la voluntad política limitadas de los Gobiernos y las instituciones educativas para cumplir sus responsabilidades al respecto. No obstante, se mencionó de manera generalizada que las organizaciones de la sociedad civil nacionales e internacionales —incluidas numerosas instituciones de becas de estudio—, así como las organizaciones de consolidación de la paz centradas en los jóvenes y dirigidas por ellos, tienen una experiencia de larga data



© Agencia de Noticias de Nigeria (NAN)

en el desarrollo de estrategias y módulos educativos, programas de estudios, metodologías docentes no didácticas y participativas, y herramientas y enfoques de capacitación del personal docente en favor de la educación para la paz. A tal fin, los jóvenes participantes de todo el planeta promovieron la idea de forjar alianzas estratégicas centradas en la educación para la paz.

3.4 El papel central de las identidades de género en las cuestiones de juventud, paz y seguridad

El concepto de “género” como equivalente de mujeres jóvenes

Los jóvenes plantearon el tema del género como un componente esencial de la agenda de juventud, paz y seguridad en prácticamente todas las consultas y grupos de discusión. Las labores de los jóvenes por la paz relacionadas con el género que se destacaron eran obra principalmente de mujeres jóvenes o miembros jóvenes de minorías sexuales y de género. Las actividades que se consideran específicamente de género a menudo se centran en la reducción de la violencia contra las mujeres, la mejora de la salud materna y reproductiva y la promoción de la igualdad

de género; aspectos todos importantes desde un enfoque de género relativo a la juventud, la paz y la seguridad.

Sin embargo, enmarcar el aspecto de género de la labor de consolidación de la paz de la juventud remitiéndose exclusivamente a las jóvenes supone desperdiciar una oportunidad preciosa para participar en los debates sobre las identidades de género de los varones jóvenes y los jóvenes pertenecientes a minorías sexuales y de género. Las políticas y los programas mundiales que promueven la igualdad de género como uno de sus objetivos fundamentales deben incorporar las identidades de género tanto de los varones como de las mujeres jóvenes, con miras a apoyar y promover identidades y roles positivos y equitativos desde la perspectiva de género. Asimismo, es crucial que este enfoque se base en la concepción cambiante del género como un espectro más que como una opción binaria entre varones y mujeres, de modo que se reconozca la diversidad de identidades de género existentes.

La experiencia de las mujeres jóvenes

Aunque es esencial reconocer que las mujeres jóvenes son víctimas de la violencia de manera

desproporcionada (OMS, 2014; Comisión Europea, 2016), es necesario examinar más de cerca de qué forma afectan los distintos tipos de violencia a las mujeres jóvenes, los varones jóvenes y los jóvenes pertenecientes a minorías sexuales y de género. Esta distinción puede observarse más claramente en el tipo de violencia de género que se ejerce en las esferas pública y privada. Las mujeres jóvenes corren mayor riesgo en la esfera privada, donde es más probable que sufran violencia sexual y por razón de género. Para los varones jóvenes, el riesgo de violencia es más pronunciado en la esfera pública, donde presentan mayor probabilidad de ser víctimas de homicidios y sufrir una muerte violenta (Myrtilinen *et al.*, 2014). En contextos inseguros, es probable que las jóvenes experimenten violencia tanto en la esfera pública como privada, en especial cuando la violencia sexual se emplea como arma de guerra. La exposición a la violencia, la discriminación y el estigma de los jóvenes que pertenecen a minorías sexuales y de género no responde a esta división y es independiente del contexto de paz y seguridad. Esto pone de relieve su vulnerabilidad exacerbada y respalda la necesidad de elaborar más estudios, normativas y programas que hagan frente a esta situación.

En los últimos decenios, se ha prestado cada vez más atención al papel que desempeña la mujer en la paz y la seguridad, a raíz principalmente de la resolución 1325 y las resoluciones posteriores. El enfoque centrado en las mujeres —adoptado por la comunidad que trabaja en el ámbito de las mujeres, la paz y la seguridad— ha sido crucial de cara a la identificación del efecto positivo que las mujeres pueden tener, y tienen, sobre la paz en sus comunidades (véase la sección 3.1). Esto también facilita una discusión más rica en matices sobre las formas múltiples y superpuestas de violencia que sufren las mujeres. La violencia sexual y de género afecta de manera desproporcionada a mujeres de todas las edades; es el grupo que sufre en mayor medida violaciones, esclavitud sexual, secuestros, trabajo forzoso, torturas, abandono y trata de personas (ONU-Mujeres, 2015; Comisión Europea, 2016). Las mujeres —incluidas las mujeres jóvenes— y las niñas son víctimas de manera abrumadora (el 96%) de la trata con fines de explotación sexual (Mcalpine *et al.*, 2016). Algunos de los casos más recientes y bien documentados incluyen a las jóvenes yazidíes de Iraq, secuestradas por el EIIL y obligadas a servir como esclavas sexuales; así como las mujeres jóvenes secuestradas por Boko Haram en Nigeria, que fueron víctimas de violencia sexual y matrimonios forzados (Okeowo, 2015; ACNUDH, 2016).



Las mujeres realizan una enorme contribución a la consolidación de la paz. Pero hacen frente a numerosos desafíos —por motivos religiosos, culturales o creencias [...] que suelen restringir la participación de las mujeres interesadas en las labores de consolidación de la paz.



Un joven de Nigeria

(Grupo de discusión de Nigeria, pág. 21)

En nuestra investigación, los jóvenes que participaron en la consulta regional de Europa Oriental y Asia Central describieron el matrimonio precoz y forzado, el rapto de novias, la violencia doméstica, la violencia contra las personas jóvenes transgénero, y la trata de mujeres y niñas como sus preocupaciones principales en materia de seguridad. Para las mujeres jóvenes del Yemen, el extremismo violento ha restringido sus libertades, movilidad y acceso al empleo y la educación, y ha provocado el aumento del matrimonio infantil y la violencia doméstica (grupo B de discusión del Yemen, pág. 2). La exposición de las mujeres a la violencia, y sus experiencias en ese sentido, pueden servir como indicadores importantes de su situación respecto a los hombres, así como de predictores significativos de la probabilidad de conflicto violento de un país (Hudson *et al.*, 2012; ONU-Mujeres, 2015).

Participación de las mujeres jóvenes en la violencia

Las formas de violencia a las que están sujetas las personas jóvenes — incluidos mujeres, varones y minorías sexuales y de género— guardan una relación estrecha con las nociones de feminidad y masculinidad que relacionan la primera con la sumisión y la segunda con la agresión y la superioridad. Esta idea suele alimentar los estereotipos de las jóvenes como víctimas, a las que se juzga vulnerables y necesitadas de protección. Asimismo, limitan nuestra capacidad para identificar a las mujeres que apoyan la violencia de manera indirecta o participan en ella directamente,

así como para interactuar con ellas. El primer grupo comprende a las mujeres que promueven la participación de los hombres en actividades violentas o que ofrecen servicios a combatientes (El-Bushra, 2012). En relación con el segundo grupo, cabe mencionar que las mujeres jóvenes han representado un porcentaje sustancial de los combatientes en numerosos conflictos, como los de Argelia, Colombia, Eritrea, Liberia, Nepal, Nicaragua, Sri Lanka y Zimbabue (documento temático de ONU-Mujeres).

En todo el mundo, se cree que las mujeres representan entre el 10% y el 30% de las fuerzas y grupos armados (McLean Hilker y Fraser, 2009, pág. 13)³⁸. Su participación se explica por diversas razones entre las que cabe mencionar la venganza por el asesinato de familiares y la destrucción de hogares; “el intento de que la vida sea tolerable gracias al matrimonio con un combatiente con vistas a aplacar a la organización [EILL] y mantener el favor de sus familias” (Moaveni, 2015); la defensa de las mujeres y sus derechos; la respuesta a la explotación doméstica y las oportunidades limitadas al margen del trabajo doméstico; y el maltrato físico o el abuso sexual (Specht, 2007; documento temático de ONU-Mujeres). En algunos casos, los grupos armados instrumentalizan la participación de las mujeres jóvenes a través de sus redes sociales con el propósito de aumentar la influencia del grupo y transmitir mensajes de igualdad y progreso (Smeulers, 2015). En ocasiones, las mujeres jóvenes han explotado los estereotipos de género que las retratan como pacíficas para llevar a cabo ataques suicidas con bombas y recopilar información para los grupos y organizaciones terroristas (documento temático de ONU-Mujeres). Para algunas mujeres, la participación en actividades violentas es una manera de subvertir las normas de género tradicionales o restrictivas que las relegan al hogar. No obstante, muchas jóvenes que participan en actos de violencia —ya sean militares, delictivos o políticos— suelen soportar el estigma y la marginación de la sociedad, que ve negativamente esta transgresión (Berko y Erez, 2007; McLean Hilker y Fraser, 2009).

A semejanza de lo que ocurre con su participación en grupos armados, la motivación de las mujeres jóvenes para participar, directa o indirectamente, en bandas parece relacionada con una combinación de factores

38 Resulta complicado distinguir entre mujeres y mujeres jóvenes porque las pruebas disponibles suelen carecer de datos desglosados por sexo y edad.

sociales, políticos y económicos, como la exposición temprana a la violencia sexual o física en el hogar, el acceso fácil a armas y sustancias estupefacientes, la pobreza y las tasas elevadas de abandono escolar (Aguilar Umaña y Rikkers, 2012). Todos estos factores contribuyen al deseo de comunidad, protección y sentido de pertenencia de las mujeres jóvenes. No obstante, es importante mencionar que, para muchas mujeres jóvenes —y varones jóvenes—, la pertenencia a estos grupos y su participación en la violencia suele ser involuntaria o fruto de la coacción.

Las mujeres jóvenes como constructoras de la paz

Las mujeres jóvenes suelen contribuir activamente a la paz en sus comunidades. Pese a los obstáculos considerables que afrontan, encuentran formas creativas para organizarse y formar redes, promover los espacios seguros para la participación y fomentar la cohesión social (véase la sección 2.3). Sin embargo, la labor de consolidación de la paz realizada —que a menudo inician y dirigen mujeres jóvenes— exige una mayor atención y visibilidad. La capacidad de muchas mujeres jóvenes para participar en la labor de consolidación de la paz sigue seriamente mermada por las normas de género tradicionales —en especial, su movilidad—. En la región del Kurdistán iraquí, se facilitó capacitación a los padres y jefes tribales con el objeto de generar más apoyo en favor de la inclusión de las jóvenes en las iniciativas de consolidación de la paz y en la vida pública. Para ello, se describieron los beneficios de su participación (grupo de discusión del Iraq, pág. 8). Las inversiones dirigidas a las labores de consolidación de la paz de las mujeres jóvenes —específicamente, su liderazgo— y la atención rigurosa a sus puntos de vista son pasos importantes para reconocer el papel central que desempeñan en pro de la paz y la seguridad.

Juventud como equivalente de varones jóvenes

Numerosos estudios sobre la juventud y la violencia dan por sentada una conexión, implícita o explícita, con los varones jóvenes. Esta perspectiva de la juventud como equivalente de varones jóvenes, y la percepción de que existe una relación entre estos y la violencia, ha dado pie a un uso mayor de enfoques estrictos de seguridad, la victimización de las mujeres jóvenes y las minorías sexuales y de género, y la invisibilidad de las cuestiones relacionadas con la masculinidad (véase la sección 1.2). La mayoría de las



© UNICEF/Adriana Zehbrauskas

investigaciones relativas a las cuestiones de género y la consolidación de la paz se han centrado en las repercusiones relacionadas con el género que tienen los conflictos violentos, y han concedido relativamente poca atención a las causas relacionadas con el género que originan conflictos violentos (Wright, 2014). La adopción de un enfoque transformativo en materia de género³⁹, junto con un enfoque centrado en las mujeres, ofrece un punto de partida importante para el examen del papel que las identidades masculinas desempeñan en los conflictos violentos y la consolidación de la paz entre la gente joven. Esto permite entender mejor qué relación guardan las identidades de género de los jóvenes con los conflictos violentos y las alternativas pacíficas.

La renegociación de las relaciones e identidades de género requiere que la labor de consolidación de la paz se desarrolle de manera simultánea con las mujeres jóvenes, los varones jóvenes y los jóvenes pertenecientes a minorías sexuales y de género (Dworkin *et al.*, 2015). Todos los miembros de la sociedad tienen una función en el esfuerzo por dismantlar y transformar las identidades de género. El trabajo exclusivo con jóvenes no es suficiente; los progenitores y cuidadores, e incluso los maestros, pueden desempeñar una función crucial en la configuración de las identidades de género y

³⁹ Son enfoques transformativos en materia de género los que “pretenden transformar las relaciones de género haciéndolas más equitativas, con el fin de liberar tanto a los hombres como a las mujeres de las normas sexuales y de género restrictivas” (Myrntinen y Daigle, 2017).

los papeles asignados al género de los niños a su cuidado. Esto significa trabajar con ellos para reflejar en el hogar mensajes positivos de no violencia e igualdad. Según los resultados de la Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género, llevada a cabo recientemente por Promundo y ONU-Mujeres en el Oriente Medio y África del Norte, los varones jóvenes que tienen como modelo una “figura paterna más equitativa y comprometida, o circunstancias vitales que los obligan a adoptar funciones nuevas en el hogar, impulsan actitudes y prácticas más equitativas” (El Feki *et al.*, 2017, pág. 22).

La importancia de las identidades masculinas

En los últimos decenios, las iniciativas orientadas a la prevención de la violencia han prestado cada vez más atención a la forma en que las normas y las instituciones apuntalan y refuerzan la desigualdad de género y la violencia (Barker *et al.*, 2007). Aunque la comunidad mundial ha adoptado principalmente un enfoque centrado en las mujeres, poco a poco está comenzando a examinar el papel de las identidades masculinas en la preservación de normas de género desiguales (El Feki *et al.*, 2017). Con la atención puesta en los jóvenes, la agenda de juventud, paz y seguridad presenta una valiosa oportunidad para abrir el debate sobre las identidades masculinas. La juventud y la adolescencia brindan una oportunidad en un momento en el que se están formando las identidades de género, y cuentan con un gran potencial para la promoción de identidades no violentas y equitativas desde el punto de vista del género.

Para promover la igualdad y la equidad de género, es fundamental detectar las desigualdades persistentes que aumentan la exposición de las jóvenes a la violencia y limitan su capacidad para contribuir a la adopción de decisiones en el ámbito de la paz y la seguridad y acceder al poder y a los recursos. Así ocurre, en particular, durante los períodos de conflictos violentos e inestabilidad, cuando estas desigualdades se exacerban. A fin de hacerles frente y promover dicha agenda, es necesario mantener un contacto más estrecho con las funciones y las experiencias vitales de los varones jóvenes en todas las etapas del ciclo de paz y conflicto. Aunque los hombres predominan en los debates y procesos relacionados con la paz y la seguridad (y a veces los jóvenes en cuanto que miembros de las facciones en conflicto), la labor de consolidación de la paz pocas veces considera en qué medida sus identidades de género contribuyen al conflicto violento y viceversa. Solo a través del examen de las identidades masculinas podrá la labor de consolidación de la paz derribar los estereotipos negativos sobre los jóvenes y las jóvenes, profundamente arraigados en normas y funciones de género desiguales. Como afirmó un varón marroquí en un proyecto dirigido por Promundo y ONU-Mujeres:

“ **Los hombres también somos víctimas de esa masculinidad y de la mentalidad patriarcal. Nos afecta igualmente porque las normas o funciones asignadas a cada sexo, enraizadas en el corazón de la sociedad, son desventajosas.** ”

(El Feki et al., 2017, pág. 141)

Las expectativas de los varones jóvenes sobre sí mismos y sobre su identidad masculina están conformadas por normas sociales. Si bien su identidad puede adoptar formas distintas, suele emerger una identidad dominante. Está demostrado que las identidades masculinas dominantes que vinculan

la heterosexualidad, la agresión y la sumisión de las mujeres influyen negativamente en la salud reproductiva y la sexualidad de los varones y mujeres jóvenes y de los jóvenes pertenecientes a minorías sexuales y de género (Messner y Stevens, 2002; International Alert, 2017). Los estudios más recientes sobre la identidad masculina de los varones jóvenes en los Estados Unidos, México y el Reino Unido concluyen que quienes se sienten presionados a identificarse con las identidades masculinas asociadas a la agresión, la capacidad sexual, la autosuficiencia y normas de género rígidas registran una tasa particularmente elevada de pensamientos suicidas, temen parecer vulnerables y son más propensos a adoptar “comportamientos de riesgo” y comportamientos agresivos tanto con hombres como con mujeres, incluido el acoso sexual (Heilman et al., 2017).

Promover la igualdad de género sin comprometer la identidad masculina ha limitado la transformación de los sistemas e instituciones más amplios que excluyen o discriminan a las mujeres. En ocasiones, los enfoques centrados en las mujeres han dado lugar a una reacción violenta de los hombres que se sienten desatendidos y perciben el empoderamiento de las mujeres como una amenaza a su identidad masculina, lo que da pie a una división en el seno de las comunidades y las familias y a un aumento de la violencia contra las mujeres (McAslan Fraser, 2012; Lwambo, 2013).

En las sociedades que salen de un conflicto violento, en las que las mujeres jóvenes posiblemente hayan avanzado más allá de sus funciones tradicionales (PNUD, 2012) y los varones jóvenes suelen estar atravesando un proceso de separación y reintegración, las identidades masculinas generan sentimientos de privación, autodesprecio y cólera (Breines et al., 2000). Cuando los varones jóvenes intentan recuperar su posición con respecto a las jóvenes y reafirmar su dominio, pueden emerger formas violentas de masculinidad (Hamber, 2016). En consecuencia, la violencia pasa de manifestarse como una violencia propia de un conflicto a gran escala a una violencia delictiva, social, sexual y de género, pues los jóvenes necesitan compensar su incapacidad para estar a la altura de un modelo de masculinidad estrechamente ligado al papel de “sostén de la familia” (PNUD, pendiente de publicación). En Somalia, los varones jóvenes alcanzan la madurez cuando se convierten en adultos; y ello depende, no obstante, de su situación laboral y de su capacidad para casarse y tener hijos, lo cual resulta difícil en un contexto inseguro (Wright,

2014). En Uganda, el elevado índice de pobreza y de conflictos violentos impide a los jóvenes pagar la dote a la familia de la novia, y, por consiguiente, les dificulta el paso a la edad adulta y les infunde un sentimiento de castración (Sommers, 2006). Esta situación ha llevado a algunos jóvenes a unirse a las fuerzas armadas, puesto que lo consideran una oportunidad de “recuperar la masculinidad perdida” y acceder a mejores salarios (Wright, 2014).

Identidades masculinas no violentas y equitativas desde el punto de vista del género

Gran parte de la investigación llevada a cabo hasta la fecha sobre los varones jóvenes y las identidades masculinas se ha concentrado en las identidades masculinas violentas. Este enfoque puede resultar más perjudicial que beneficioso al etiquetar a los varones jóvenes como inherentemente violentos y pasar por alto “el complejo conjunto de factores que dan lugar a formas violentas de masculinidad que no dependen de la psique individual” (Hamber, 2016, p. 25). Las identidades masculinas violentas proporcionan al reducido número de varones jóvenes que toman parte en la violencia un vehículo para recuperar el control y la capacidad de actuación y superar el sentimiento de falta de empoderamiento y marginación que se nutre de los antecedentes socioeconómicos, la raza, la etnia, la edad y el entorno (rural o urbano), entre otros factores. Por consiguiente, a fin de excluir desigualdades sociales y estructurales profundamente arraigadas resulta vital que la labor de los jóvenes en favor de la consolidación de la paz no se apoye en identidades masculinas individuales negativas (Connell, 1995; Messner, 1997).

La labor de los jóvenes en pro de la consolidación de la paz ofrece una vía eficaz y creativa para promover identidades masculinas no violentas y equitativas desde el punto de vista del género en todas las sociedades. La credibilidad de esa labor puede aumentar gracias a los varones jóvenes que se implican y pueden lograr que se involucren otros jóvenes que dudan de que su participación sea favorable a su “hombría” y su imagen. Por ejemplo, en las consultas regionales de América Latina y el Caribe y África Occidental y Central, algunos varones jóvenes indicaron que llevaban a cabo actividades de promoción y concienciación sobre salud sexual y reproductiva entre sus pares, tanto varones como mujeres (consulta en América Latina y el Caribe). Otros varones jóvenes constructores de la paz destacaron

su trabajo en pro del aprendizaje socioemocional de jóvenes y niños varones a través de la creación de espacios seguros en los que pueden intercambiar abiertamente sus emociones y sentimientos (consulta en África Occidental y Central).

Ya se ha puesto en marcha un conjunto considerable de actividades programáticas encaminadas a promover identidades masculinas positivas y equitativas desde el punto de vista del género, a partir del cual el sector de la juventud, la paz y la seguridad puede seguir profundizando (véase la sección 2.3). En el Brasil, el cómic de Promundo *Había una vez un niño* —que sigue los pasos de un niño desde la adolescencia hasta su entrada en la edad adulta y examina la construcción de su identidad en relación con los procesos sociales— se ha incluido en el plan de estudios oficial del estado de São Paulo (Wright, 2014). En los Balcanes Occidentales, CARE International creó la iniciativa Hombres Jóvenes, con el objetivo de hacerlos partícipes en la defensa de la igualdad de género y la prevención de la violencia. Como parte de la iniciativa, los jóvenes participaron en campañas y talleres de educación grupal dirigidos a promover “una reflexión crítica sobre la forma en que la sociedad influye en sus actitudes y comportamientos y ayudarlos a desarrollar las aptitudes necesarias para superar las expectativas sociales nocivas o restrictivas y actuar de una forma no violenta y más equitativa” (CARE International, 2012, p. 13). La evaluación del impacto sobre la eficacia de la intervención piloto concluyó que “la exposición a la campaña o la participación en ella se asocia de manera destacable a actitudes más equitativas desde el punto de vista del género y a un menor uso de la violencia con el tiempo” (CARE International, 2012, p. 24).

Las lecciones aprendidas de esta programación han demostrado que las interacciones sostenidas a lo largo de un período dilatado de tiempo son más eficaces para fomentar los cambios de actitud y de comportamiento descritos por los propios beneficiarios (Barker *et al.*, 2007). En su análisis *Masculinities, Conflict and Peacebuilding*, Wright (2014) identificó tres enfoques destacados para promover identidades masculinas equitativas desde el punto de vista del género que redunden en beneficio de la paz: la educación grupal, la divulgación comunitaria y los servicios integrados. En cuanto al contenido de esas estrategias educativas, los profesionales y los investigadores han concluido que los mensajes que hacen hincapié en la responsabilidad personal

RECUADRO 6

Redefinición de las identidades masculinas en Etiopía

Uno de mis proyectos se llama “Arif Wond” (Hombres de buen rollo). Trabajamos en la prevención de la violencia a través de la redefinición de la masculinidad. El proyecto surgió como resultado de una oleada de violencia particularmente grave en Addis Abeba. Nos reunimos cada semana y debatimos acerca de las normas de la masculinidad y cómo nos afectan.

Mi padre me habló de un compañero de trabajo que, al llegar a la universidad, dijo que había golpeado a su esposa y preguntó si querían saber por qué lo había hecho. Explicó que su vecino estaba golpeando a su mujer y que eso lo hizo sentirse mal, poco hombre, de modo que se levantó e hizo lo propio. También hablamos de las funciones de los hombres en la familia, la crianza de los hijos, el acoso callejero, etc. Los hombres reflexionan y nos enseñan muchas cosas. Tu perspectiva cambia por completo cuando escuchas su versión.

Etiopía, mujer (Consulta en África Oriental y Meridional)

RECUADRO 7

Promoción de la paz y la seguridad en el Brasil en manos de mujeres jóvenes transgénero

ULTRA (la Unión Libertaria de Mujeres Transgénero) trabaja en el Brasil para proteger y defender a los jóvenes transgénero, que se enfrentan a la violencia y la discriminación en todo el país. Lleva a cabo estudios sobre la forma en que su identidad repercute en la capacidad para acceder de forma segura y equitativa a la educación y el mercado estructurado de trabajo.

En 2017, con miras a hacer frente a los prejuicios contra los jóvenes transgénero, ULTRA impulsó una campaña nacional llamada “Ser transgénero no es una enfermedad”, que contribuyó a promover el derecho de los jóvenes transgénero a decidir qué género figura en sus documentos de identidad. Su labor también se dirige a fortalecer las relaciones de la sociedad civil transgénero con las instituciones públicas y las organizaciones internacionales, con vistas a promover la salud y el bienestar generales de los jóvenes transgénero.

y compartida son más eficaces que los que promueven la culpa, que suelen provocar respuestas defensivas. Las mujeres jóvenes no son inmunes a la internalización de perspectivas no equitativas y también pueden reforzar las identidades masculinas patriarcales. Por tanto, en la programación sobre identidades de género debe incluirse a jóvenes constructoras de la paz, con miras a cambiar las expectativas mutuas de los varones y las mujeres jóvenes (véase el ejemplo de Etiopía en el recuadro 6).

Un considerable número de investigaciones respaldan la eficacia de los enfoques transformativos que tienen en cuenta las cuestiones de género frente a los programas neutros en cuanto al género y permiten demostrar reducciones estadísticamente significativas de la violencia contra las mujeres (Barker *et al.*, 2007; Dworkin *et al.*, 2013). Por ejemplo, 6 de las 8 intervenciones aplicadas por la Organización Mundial de la Salud en 2007 que adoptaron enfoques transformadores o con perspectiva de género con objeto de hacer frente a la violencia contra las mujeres mostraron reducciones estadísticamente apreciables de la violencia. En 11 de las 12 intervenciones orientadas a la transformación de las relaciones de género, se observó un cambio notable en las actitudes de los varones con respecto a las normas de género (Dworkin *et al.*, 2013). Estos datos indican que merece la pena invertir en la labor de los jóvenes en favor de la consolidación de la paz centrada en promover identidades masculinas positivas y equitativas desde el punto de vista del género.

Minorías sexuales y de género

En la labor de los jóvenes por la paz, la apertura de un espacio de debate sobre las identidades masculinas también permite tratar las cuestiones que afectan a las minorías sexuales y de género (véase el recuadro 7)⁴⁰. Como se mencionó anteriormente, las identidades masculinas dominantes suelen basarse en la heterosexualidad y en conceptos binarios sobre el género que se consideran normativos, lo que significa que cualquier identidad sexual o de género que no se ajuste a ellos se considera una desviación. Como explicaron algunos jóvenes entrevistados en la consulta de África Oriental y Meridional, el estigma y la

⁴⁰ A partir de la labor llevada a cabo en este ámbito por otros organismos de las Naciones Unidas, incluida la campaña Libres e Iguales promovida por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en 2013.

discriminación que sufren los jóvenes LGBTI dificulta su participación plena y segura en la consolidación de la paz. En El Salvador, Guatemala y Honduras, la juventud LGBTI manifestó que su principal fuente de preocupación en materia de paz y seguridad son las múltiples formas de discriminación y violencia que experimentan (estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica, pág. 35). La cultura machista dominante y la admiración de algunos miembros de la comunidad por las identidades masculinas violentas propician la intolerancia y la violencia.

La atención prestada a las identidades masculinas ha ganado impulso en el discurso popular mayoritario, pero aún no se ha trasladado en su integridad a los encargados de formular políticas en el ámbito de la paz y la seguridad. A pesar de ello, el creciente conjunto de pruebas y el peso cada vez mayor del argumento de los derechos significa que la construcción de las identidades de género de los jóvenes ofrece un excepcional y oportuno punto de entrada para las soluciones innovadoras en favor de la paz.

3.5 Los derechos humanos y la lucha contra la injusticia

Sin caer en el estereotipo de los jóvenes como víctimas de la violencia, la exposición de la juventud a la violencia y su experiencia con las injusticias ocupa un lugar central en la agenda de juventud, paz y seguridad. Esto requiere dar un importante paso “de lo normativo a lo transformador” (Simpson, 2017) en la relación entre el régimen de derechos y la consolidación de una paz sostenible por y para los jóvenes. En el capítulo 1 se situó la cuestión de la juventud, la paz y la seguridad en el marco más amplio de los derechos humanos y se señaló específicamente que el problema de los jóvenes no es una deficiencia normativa en el régimen mundial de derechos humanos, sino un “déficit de ejercicio efectivo de sus derechos”. En todas las regiones, los jóvenes señalaron la importancia de que las instituciones públicas los protejan y expresaron de forma generalizada su preocupación por el hecho de ser las principales víctimas de las medidas arbitrarias, la intimidación, la violencia y el abuso de poder de esas mismas instituciones (véanse las secciones 1.2 y 2.1). Con frecuencia apuntaron a su Gobierno como el principal riesgo o amenaza de violencia, la cual suele aplicarse de forma preventiva debido a los supuestos sobre el peligro que representa el aumento de la

población de jóvenes, los patrones de migración juvenil o el espectro del reclutamiento de jóvenes por grupos extremistas violentos.

Hacer frente a la victimización y la vulneración de los derechos

A fin de asegurar la protección y la rendición de cuentas, es esencial afrontar las cuestiones relativas a la confianza cívica y el estado de derecho, el abuso de poder por parte de las instituciones de seguridad y el ejercicio pleno de los derechos socioeconómicos, políticos y culturales de los jóvenes. Esto puede contribuir de manera decisiva a las garantías de no repetición y a la sostenibilidad de la paz (CDH, 2015).

La frustración y los agravios no resueltos producidos por la negación de los derechos son un factor clave en la disposición de la juventud a resistir y quizá incluso tomar las armas o unirse a bandas delictivas (Olonisakin e Ismail, pendiente de publicación). En el transcurso de nuestra investigación, las mujeres y varones jóvenes fueron muy explícitos al referirse a otras privaciones más amplias de derechos y su exclusión estructural por medio de la negación de sus derechos socioeconómicos y culturales (véanse las secciones 3.1 y 3.2). Los jóvenes que participaron en el estudio lo describieron específicamente como una experiencia fundamental de injusticia.

Una segunda dimensión de la experiencia de injusticia que sufren los jóvenes es de carácter más institucional. Está relacionada con la interacción esencial entre los jóvenes y el Estado a través de la administración de justicia y de las formas institucionales que esta adopta. Ha sido descrita como la experiencia cotidiana de injusticia a la que se ven expuestos jóvenes de todos los países. Incluye las frecuentes vulneraciones de derechos en los sistemas penales y de justicia,

“ **No podemos hablar de paz y seguridad con grupos que no tienen derechos básicos. Primero debemos garantizar los derechos básicos de las personas.** ”

Un joven de los Estados Árabes
(Consulta en los Estados Árabes)

los fallos de la justicia juvenil, la dureza de las prácticas policiales y el arresto y el encarcelamiento arbitrarios (documento temático de Muggah *et al.*; estudio centrado en el Brasil; estudio centrado en Jamaica; estudio centrado en el Triángulo Norte de Centroamérica; estudio centrado en Sudáfrica; estudio centrado en los Estados Unidos de América). Por ejemplo, jóvenes de todo el mundo dieron testimonio del acoso y la violencia que experimentan periódicamente a manos de la policía. Una persona joven de Chicago comentó: “El departamento de bomberos puede apagar un incendio, pero el departamento de policía puede hacer más violenta una situación violenta” (estudio centrado en los Estados Unidos de América, pág. 17).

Una tercera dimensión en la que los jóvenes experimentan vulneraciones de los derechos humanos tiene relación con el déficit en el ejercicio efectivo de los derechos que deberían proteger a los y las jóvenes en su labor de consolidación de la paz. Gran parte del debate sobre juventud y violencia se centra en la vulnerabilidad de los jóvenes a las repercusiones y consecuencias directas de la violencia física y en los traumas asociados a ella. Si bien esto es importante, también es esencial evitar aplicar a la juventud el tipo de discurso propio de la protección de la infancia, que niega la capacidad de actuación de los jóvenes. Asimismo, puede sesgar demasiado las respuestas programáticas en favor de la gestión del trauma y de modelos de intervención psicosocial curativa, en lugar de aplicar enfoques centrados en el derecho de los jóvenes a los medios de subsistencia, la educación y el empoderamiento cívico o político. Es esencial centrarse en el valor preventivo complementario de proteger el espacio y el entorno propicio para la labor de la juventud en favor de la consolidación de la paz, en lugar de ocuparse exclusivamente de las dimensiones sintomáticas de la victimización de los jóvenes. Estos enfoques, además, deben reforzarse mutuamente en lugar de excluirse mutuamente:

La protección de estos derechos es necesaria para proporcionar un entorno propicio a los jóvenes y a su labor de consolidación y sostenimiento de la paz. Los varones y mujeres jóvenes que participaron en nuestro estudio explicaron con claridad cómo las condiciones de represión y la actuación del Estado afectaron a su libertad colectiva de circulación, reunión y expresión y clausuraron el espacio necesario para su labor en favor de la consolidación de la paz, la cohesión social, la prevención de la violencia, el diálogo y la reconciliación (Nordås y Davenport, 2013; Boukhars, 2017). En diversos contextos y países de todo el mundo, los jóvenes describieron el modo en que organizaciones políticas pacíficas y protestas políticas organizadas legítimas a menudo fueron desmanteladas en nombre de la lucha antiterrorista o la prevención del extremismo violento. En este ámbito resulta vital la función protectora que desempeña un marco de derechos humanos de cara a la salvaguarda del espacio de los movimientos juveniles, ya que garantiza esas libertades, así como el conjunto más amplio de libertades civiles y políticas necesarias para gestionar y apoyar las organizaciones y prácticas juveniles. “Mi miedo procede de la ausencia del estado de derecho, que aquí no se aplica, y de las restricciones que el Gobierno impone a los activistas jóvenes” (grupo de discusión del Estado de Palestina, pág. 13).

Justicia de transición

Desde el punto de vista de las sociedades en transición (así como de muchas otras sociedades pacíficas que afrontan el legado de la violencia ejercida en el pasado), las personas jóvenes, como forjadoras de memoria histórica, tienen un valioso papel que desempeñar en el diseño y la aplicación de mecanismos de justicia de transición. Este aspecto constituye una cuarta dimensión de la justicia de particular relevancia para la juventud, la paz y la seguridad. Los jóvenes son una parte interesada



Los jóvenes constructores de la paz que trabajan en las zonas afectadas por conflictos arriesgan su vida por la paz; debería existir un mecanismo o proceso que vele por su seguridad. La agenda de juventud, paz y seguridad no debe utilizarse para privar de espacio a las organizaciones de la sociedad civil dirigidas por jóvenes, sino para crear más espacios cívicos.



Un joven del Camerún

(Encuesta de UNOY y SFCG, pág. 9)

fundamental para la justicia de transición (documento temático del Centro Internacional para la Justicia Transicional), que consiste en la manera en que las sociedades que salen de un conflicto o hacen frente al legado no resuelto de la violencia ejercida abordan el pasado a través de procesos de búsqueda de la verdad, reparación, rendición de cuentas y reforma institucional encaminados a la construcción de la confianza cívica, la memoria y la conmemoración.

Desde la perspectiva de las sociedades en transición del conflicto a la paz o de la autocracia a la democracia, la juventud es esencial para el futuro, aunque se la haya marginado en el presente. Los varones y mujeres jóvenes pueden legar a la siguiente generación tanto la memoria histórica como el trauma residual. En ese sentido, constituyen uno de los sectores de mayor importancia estratégica en los ejercicios de justicia de transición dirigidos a la revelación y la búsqueda de la verdad, a la reconstrucción de la confianza cívica asociada a reformas institucionales y a que los delitos cometidos en el pasado no se repitan. Asimismo, deberían ser los principales beneficiarios de las reparaciones por las vulneraciones de derechos perpetradas en el pasado y los árbitros de la rendición de cuentas por dichas vulneraciones o de su impunidad.

Por consiguiente, resultaría lógico que los jóvenes desempeñasen un papel clave en estos procesos; pero pocas veces ha sido así (documento temático del Centro Internacional para la Justicia Transicional). Al igual que en el caso más general de los procesos de paz, los procesos de justicia de transición pueden ofrecer a los jóvenes un vehículo para la participación activa; una oportunidad para aliviar su sufrimiento, relatar su historia y posiblemente superar sus traumas; o incluso un medio para acceder a reparaciones por vulneraciones de los derechos cometidas en el pasado. El papel de los jóvenes en el diseño y la aplicación de los mecanismos de justicia de transición tiene el potencial de transformar la forma y la orientación de los instrumentos empleados para encarar el pasado y conformar el futuro. La participación juvenil puede contribuir a distanciar los procesos de búsqueda de la verdad y otros métodos de justicia de transición de los procesos y enfoques dirigidos por las élites e impulsados desde el exterior. Esto debe abarcar “la creación, dentro de los mecanismos de justicia de transición, de oportunidades para que los jóvenes hablen entre sí y con sus dirigentes acerca de un pasado violento



© UNICEF/Adriana Zehbrauskas

y con frecuencia controvertido, afronten verdades y realidades incómodas, y reflexionen sobre ellas” (McEvoy-Levy, 2011, pág. 173).

De titulares de derechos a defensores de los derechos humanos

Es importante reconocer que los jóvenes son titulares de derechos con expectativas y derechos legítimos. No obstante, resulta igualmente importante reconocer que los propios varones y mujeres jóvenes son protagonistas activos y creativos en el ámbito de la protección y el ejercicio de los derechos humanos, que va desde la vigilancia y documentación de las violaciones de los derechos humanos y la legislación humanitaria hasta la participación en el diseño y la aplicación de medidas de protección, la creación de redes y estructuras de apoyo para las víctimas y el trabajo como defensores de los derechos humanos —incluida la lucha por el reconocimiento de sus derechos cívicos, políticos y socioeconómicos—. En el Yemen, por ejemplo, un proyecto ejecutado por la Fundación Juvenil por la Transparencia y la Consolidación tiene por objetivo

“ **Personalmente, siento que no me conozco y actúo de una forma que a veces me sorprende. No sé por qué.** ”

Estado de Palestina, varón

(Grupo de discusión del Estado de Palestina, pág. 17)

documentar la vulneración de los derechos humanos en Taiz, una ciudad situada al suroeste del país. En palabras de uno de sus fundadores: “Es importante garantizar una justicia de transición imparcial; por eso, la documentación es fundamental en este momento” (grupo A de discusión del Yemen, pág. 10).

Traumas y servicios psicosociales

La violencia, la incerteza y la inestabilidad desaniman a los jóvenes a invertir en su futuro. Si estas no se afrontan, pueden dar lugar a mecanismos de adaptación autodestructivos que socavan la resiliencia positiva de los jóvenes. La exposición a la violencia, en especial a una edad temprana y a manos de las mismas instituciones que se supone que han de proteger a la juventud, es un factor clave en los ciclos de intensificación de la violencia de generación en generación. Una serie numerosa de estudios demuestra el vínculo entre la exposición de los jóvenes a la violencia —incluidos los abusos a menores (Herrenkohl *et al.*, 2008), la violencia comunitaria (Lynch, 2003), la violencia parental (Holt *et al.*, 2008) y el acoso escolar (Eisenbraun, 2007)— y los resultados negativos en la juventud (Wright *et al.*, 2016)⁴¹.

La exposición de los jóvenes a la violencia prolongada tiene un efecto perjudicial en su salud psicosocial y su bienestar. Históricamente, gran parte de la investigación en este ámbito se ha centrado en los efectos de la exposición a la violencia en una única “esfera de la vida”. No obstante, se está prestando una atención creciente a los efectos acumulativos que resultan de la superposición de múltiples tipos de violencia y traumas en distintas esferas de la vida de los jóvenes. Los jóvenes expuestos a la violencia en un ámbito de

su vida probablemente serán víctimas de violencia en otro (Finkelhor *et al.*, 2007; Mrug *et al.*, 2008). Cuando la violencia atraviesa distintas dimensiones de la vida de los jóvenes, el número de “refugios” disminuye, dificultándoles la posibilidad de emplear mecanismos de adaptación positivos. Como resultado, los jóvenes que se encuentran expuestos a la violencia en múltiples esferas de su vida desarrollan mecanismos de adaptación negativos, que dan lugar a la internalización de los problemas (ansiedad o depresión) o su externalización (comportamiento agresivo o retraimiento social). Como explicó un maestro de las zonas de Jammu y Cachemira administradas por la India y el Pakistán, la constante amenaza de violencia ha tenido devastadoras consecuencias para los jóvenes expuestos al conflicto prolongado:

Hoy en día, los jóvenes están sometidos a una enorme presión e inseguridad, no tienen fe en la sociedad y tienen poca paciencia para esperar soluciones a largo plazo. Así que, muchos recurren al uso de las drogas, y gran parte de ellos padecen trastornos mentales graves o crónicos. (Resumen de Conciliation Resources sobre los grupos de discusión, pág. 11)

La pérdida de confianza en los Gobiernos y la sensación generalizada de desesperanza desaniman a los jóvenes a invertir en su futuro y los empujan a adoptar una perspectiva a corto plazo de la vida. Como describió una persona joven del contexto georgiano-abjasio, “los jóvenes están perdidos, y nuestros razonamientos ya no son válidos. No pensamos con una perspectiva a largo plazo porque no estamos seguros de lo que nos deparará el futuro” (resumen de Conciliation Resources sobre los grupos de discusión, pág. 12). Este aspecto también se convirtió en un tema central en un grupo de discusión con jóvenes palestinos: “El temor al futuro es uno de los miedos más espantosos que asaltan a los jóvenes. Para ellos, el futuro representa más una amenaza que una fase en la que podrán ver que sus ambiciones y aspiraciones se han convertido en realidad. Según dicen, pensar en el futuro les produce ansiedad y estrés. Miran al futuro sin ninguna motivación” (grupo de discusión del Estado de Palestina, p. 13). Las comunidades que padecen las consecuencias de una situación de violencia duradera posiblemente intenten mantener la

⁴¹ Cabe señalar, no obstante, que esos estudios simplemente indican una mayor probabilidad de que se obtengan resultados negativos, pero no son deterministas —es decir, que no todos los jóvenes expuestos a la violencia se convertirán en personas violentas—.

cohesión social y un conjunto compartido de valores (Kawachi *et al.*, 1999), lo que hace que a los jóvenes que tratan de superar los traumas les resulte aún más difícil acceder a las estructuras sociales de apoyo y otros elementos protectores (Turner *et al.*, 2013; Betancourt *et al.*, 2014).

La vulneración de derechos padecida por los jóvenes indígenas del Canadá, basada en una historia de exclusión y opresión, ha dado lugar a unas tasas de suicidio desproporcionadamente elevadas (Health Canada, 2018). En 2016, la Primera Nación Attawapiskat declaró el estado de emergencia en respuesta al asombroso número de suicidios registrado entre los jóvenes de la comunidad. En el caso de estas comunidades, no es posible abordar íntegramente la compleja red de factores responsables de tales muertes sin reconocer la valiosa función que desempeñan las prácticas sociales y culturales en el proceso de recuperación. Es esencial respaldar el bienestar psicosocial de la juventud mediante intervenciones comunitarias culturalmente pertinentes y específicas para los distintos contextos. No obstante, el empleo de la cultura como tratamiento no debe distraernos del problema que representa la continua marginación política y económica a la que se enfrentan los jóvenes.

El reconocimiento de la repercusión de las diversas formas de violencia en los jóvenes (véase la sección 1.2) es una condición previa necesaria para crear servicios e intervenciones más eficaces. Esto implica la necesidad de trascender el debate basado en descripciones biomédicas de los traumas (ansiedad, depresión o desorden de estrés posttraumático), debido a sus limitaciones para paliar la desconfianza que se produce cuando una sociedad o un grupo en particular padecen un trauma colectivo. Lo que es más importante, dichas descripciones no siempre tienen eco en los jóvenes; la exploración de los traumas sociales, culturales e históricos puede resultar más pertinente (Moghimi, 2012). Estas interpretaciones del trauma favorecen una perspectiva más holística de las experiencias de los jóvenes y de los distintos retos a los que se enfrentan. En lugar de considerar a los jóvenes como un elemento independiente de su entorno, las explicaciones del trauma social, cultural e histórico reconocen que los jóvenes se hallan sujetos a la influencia y el efecto de un amplio conjunto de cuestiones sociales (Hamber, 2009). Esta orientación

apoya el empleo de intervenciones comunitarias, ya que son más capaces de hacer frente a la violencia de la exclusión y la marginación que padecen los jóvenes (Gone, 2013).

Los servicios psicosociales que adoptan un enfoque positivo del desarrollo de la juventud han demostrado fomentar la resiliencia de los jóvenes y obtienen mejores resultados (Scales *et al.*, 2006; Sanders *et al.*, 2015). Los principales componentes de este enfoque incluyen establecer relaciones positivas con las personas y las instituciones basadas en el respeto mutuo (Heinze, 2013), apoyar la capacidad de los jóvenes para aprovechar sus aptitudes innatas y responder a los desafíos del entorno (Schofield y Beek, 2009), y proporcionar a los jóvenes en riesgo la oportunidad de ejercer su capacidad de actuación de una forma prosocial y de participar en la adopción de decisiones (Duncan *et al.*, 2003). La resiliencia de los jóvenes no solo está determinada por sus capacidades intrínsecas, sino también por su habilidad para “encontrar los recursos que necesitan durante las crisis y para negociar a fin de que esos recursos se proporcionen de modo provechoso” (Sanders *et al.*, 2015).

Los servicios sociales son un componente decisivo de la relación entre el Estado y la sociedad. Por consiguiente, constituyen un ámbito lógico en el que los Estados y las instituciones pueden aumentar su legitimidad y trabajar para recuperar la confianza de la juventud, en particular para afrontar las consecuencias de su exposición a la violencia. La prestación y el suministro equitativos de servicios sociales, incluidos los de salud sexual y reproductiva y los servicios psicosociales y de otra índole que son especialmente importantes para la juventud, son necesarios para promover la cohesión social y asegurar que todas las personas jóvenes tengan el mismo comienzo en la vida.

3.6 Separación y reintegración

El desarme, la desmovilización y la reintegración es un ámbito práctico, normativo y de conocimiento sólidamente consolidado y extenso. El propósito del presente estudio no es, ni hubiese sido posible, abarcar todo el trabajo que se está llevando a cabo en este ámbito. Sin embargo, teniendo en cuenta



© UNICEF/Tomislav Georgiev

que la gran mayoría de los excombatientes son jóvenes, es importante reflexionar sobre hasta qué punto el desarme, la desmovilización y la reintegración se centran particularmente en la juventud, y sobre cómo un enfoque específico centrado en la juventud puede mejorar los programas de reintegración. La resolución 2250 hace hincapié en la separación y la reintegración como uno de sus cinco pilares. Esto abre nuevas vías para contemplar otras formas de separación y reintegración, dirigiendo la atención no solo a los excombatientes, sino también a jóvenes que participan en distintos tipos de violencia organizada como exdelinquentes, reclusos, miembros de bandas, terroristas y extremistas violentos. Este planteamiento también alienta a tener más en cuenta procesos de separación y reintegración que no están necesariamente dictados por acuerdos formales de paz, u orquestados a través de ellos.

Se ha de reconocer que la investigación para este estudio contó con una participación limitada (aunque significativa) de excombatientes, miembros de bandas y reclusos. Algunos de ellos estuvieron presentes en los grupos de discusión, y otros, en los estudios de casos de países. Es necesario seguir trabajando con vistas a recoger las experiencias

de los jóvenes que están directamente implicados en ambos bandos: tanto los facilitadores de los programas de separación y reintegración como aquellos que están o han estado vinculados a los bajos fondos violentos. Suele oponerse cierta renuencia a hablar con estos grupos o escucharlos, pues se los considera amenazantes, y en ocasiones incluso existen impedimentos legales o de seguridad para hacerlo. Sin embargo, este es un ámbito de estudio esencial e insuficientemente desarrollado. Si bien la información contenida en esta sección es de carácter indicativo, también pone de manifiesto las limitaciones de la investigación y la necesidad de profundizar en esta esfera de actividad.

Pueden extraerse lecciones importantes sobre las fuentes de cohesión social, pertenencia y estatus que premian a los jóvenes que participan en las diversas formas de violencia organizada. En lugar de tratar de luchar contra ellas por sus consecuencias negativas, debemos mejorar la comprensión que tenemos al respecto desde la perspectiva de los jóvenes, y sacar partido de ellas para fomentar las manifestaciones de resiliencia positiva de la juventud, así como la participación social y ciudadana en apoyo del sostenimiento de la paz.

Separación de la violencia y grupos violentos

El problema principal al que se enfrentan las personas jóvenes que intentan desvincularse de la violencia y reintegrarse en la sociedad es la marginación, estigma y exclusión que experimentan, frecuentemente asociados a la desconfianza frente a posibles revelaciones o la rendición de cuentas por sus acciones pasadas. Muchos de los desafíos identificados por los jóvenes constructores de la paz con los que hablamos (relacionados con la educación, la inclusión económica y la participación política) inciden y se acumulan en la separación de los jóvenes. En el caso de estas mujeres y hombres jóvenes, la violenta transgresión de las normas sociales, la escasa instrucción, la no participación en las economías no violentas y el frecuente desprecio por los mecanismos oficiales de gobernanza exacerbaban los desafíos asociados a su reintegración pacífica en la sociedad. La separación de la violencia y la reintegración en la sociedad siguen siendo esenciales para el restablecimiento de la confianza, en los planos comunitario y social.

Además de comprender qué puede haber atraído o empujado a algunos jóvenes a participar en la violencia (aspecto tratado en una sección anterior), es necesario analizar los “mecanismos de retención” en los grupos violentos (Gates, 2011). Por ejemplo, en el caso de una joven excombatiente de Nepal, su reclutamiento le brindó una oportunidad de crecimiento personal y descubrimiento: “Siento que unirme a los maoístas me ha fortalecido. Puedo hablar en público y tengo la oportunidad de visitar muchos lugares. Me ha ayudado a ampliar mi conocimiento sobre distintas cuestiones, me he vuelto inteligente e intelectual” (Estudio centrado en Nepal, pág. 17). La oportunidad de desarrollar competencias de liderazgo es particularmente valiosa para las mujeres jóvenes involucradas en la violencia, que de otra manera no tendrían la oportunidad de desarrollar esas habilidades o asumir esos roles.

Es importante reconocer las distintas funciones que la gente joven desempeña dentro de los grupos violentos y la autoridad o liderazgo que pueden llegar a ejercer en ellos —más allá de su participación directa en la violencia organizada—, entre ellos el intercambio de información, la consulta, la toma de decisiones, la ejecución y el control de recursos (Hart, 2004). A pesar de que las bandas, los grupos terroristas o extremistas u otras redes violentas suelen ser coactivos, en su mundo existe cohesión social y ofrecen un estatus

alternativo, poder, jerarquía y ascensión social, así como un sentimiento de pertenencia y sentido a la juventud. A menudo resulta difícil deshacer esos vínculos y estructuras, e igual de complejo es reproducirlos en el mundo exterior, donde las jerarquías preexistentes estrictamente impuestas suelen seguir excluyendo a los jóvenes en función de su edad.

La separación de los grupos violentos organizados puede adoptar múltiples formas, entre las cuales se incluyen la participación continua en el grupo asumiendo funciones y responsabilidades reducidas, la separación física pero con un contacto y una relación permanentes con el grupo, o la “ruptura total con las normas sociales, valores, actitudes, relaciones y redes sociales” del grupo (Horgan, 2009, págs. 29 y 30). Es importante indicar que, para los jóvenes, la separación y la reintegración no siempre son tan evidentes como podrían serlo el desarme formal y la desmovilización. Este es el caso particular de las sociedades en las que no ha habido un proceso oficial de paz, donde los términos de un acuerdo de paz pueden no haberse filtrado completamente en la esfera local, en situaciones en las que la separación y la reintegración se llevan a cabo en el transcurso del conflicto, o donde existe la presencia o amenaza constante y omnipresente de las bandas.

Varias son las razones por las que los jóvenes desean separarse de la violencia o los grupos violentos. Pueden estar relacionadas con la decepción con los dirigentes, la ideología u otros miembros del grupo; el sentimiento de dejar de formar parte del grupo; el agotamiento; el uso excesivo de la violencia; la exclusión del grupo; o con factores de atracción externos (por ejemplo, tener una familia o una relación, o retomar una trayectoria profesional) (Reinares, 2011; Ferguson *et al.*, 2015). Si bien esta no es una lista exhaustiva, estos son los motivos que suelen superponerse y tener un efecto acumulativo, lo cual demuestra la naturaleza compleja y no lineal de la separación de las personas jóvenes de la violencia. Las barreras o factores de disuasión a los que se enfrenta la separación pueden incluir, entre otros, el miedo a ser rechazados por la comunidad; los estereotipos negativos relacionados con la separación de los jóvenes; la competencia por el acceso a los recursos y puestos de trabajo con otros jóvenes más cualificados, formados o experimentados; y la desconfianza hacia los dirigentes políticos y las instituciones (Ferguson *et al.*, 2015). A menudo el poder coercitivo y la presencia permanente de la organización actúan como elemento

disuasorio, por ejemplo, en el caso de las bandas callejeras o de barrio.

Reintegración en el conjunto de la sociedad

Del mismo modo que la separación resulta compleja, la reintegración es también multidimensional. Uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta la reintegración satisfactoria de las personas jóvenes que se están desmovilizando es la tensión permanente entre la rendición de cuentas por los delitos cometidos y el objetivo pragmático de consolidar la paz y prevenir la violencia continuada o recurrente. Si bien es cierto que la desmovilización y la reintegración de excombatientes, miembros de bandas o personas que toman parte en la violencia organizada suelen considerarse fundamentales para la consecución de este objetivo, no lo es menos que entran en conflicto con las preocupaciones relacionadas con la justicia y la impunidad.

Para algunas comunidades gravemente afectadas por la violencia, el hecho de que no se castigue a los jóvenes que se están desmovilizando puede contribuir a alimentar los sentimientos de frustración y resentimiento, al dar la impresión de que se socava el estado de derecho y se fomenta la impunidad. Por otro lado, los enfoques basados en una justicia punitiva de aplicación estricta disuaden a los jóvenes de abandonar los grupos violentos. Y lo que es peor, ofrecen pocas perspectivas de verdadera rehabilitación o reintegración social. Las pruebas sugieren que la prisión puede contribuir más a consolidar que a hacer frente a las identidades violentas, así como la pertenencia a grupos violentos organizados (UNODC, 2016).

Teniendo esto presente, los enfoques basados en la justicia restaurativa a menudo asociados con los esfuerzos de reconciliación locales (Grupo de Trabajo Interinstitucional de las Naciones Unidas, 2006, módulo 4.30, pág. 41) —que no están libres de controversia— están ganando prominencia y terreno en la teoría de la separación y la reintegración (siempre que cumplan con las obligaciones jurídicas internacionales), si bien su aplicación práctica sigue siendo limitada. La clave de este enfoque es garantizar el reconocimiento de las víctimas o las comunidades que han sido víctimas de violencia y la respuesta a sus necesidades, y el cumplimiento de las obligaciones por parte de los perpetradores.

Para que los procesos y programas de reintegración prosperen, deben demostrar una comprensión profunda del impacto que la exposición a la violencia ha tenido tanto en los jóvenes que se están desmovilizando como en la comunidad en la que se están reintegrando. Esto no es tarea fácil. Requiere procesos de reintegración armonizados con las necesidades económicas, sociales, políticas y psicosociales de todas las partes implicadas. La reintegración de los jóvenes que se desvinculan de la violencia debe tener en cuenta las cuestiones de género y reflejar las diversas necesidades de este grupo de población, incluida la protección física; prestar servicios de atención postraumática y recuperación dirigidos a los supervivientes de la violencia sexual; y restablecer una educación y unos medios de vida económicos dignos para quienes han sido desplazados o cuyas escuelas y hogares han sido destruidos (McEvoy-Levy, 2001, pág. 8). En general, los programas de reintegración se dividen en dos categorías generales: la económica y la sociopolítica (incluida la psicosocial).

Reintegración económica

La reintegración económica generalmente se centra en los medios de vida y el empleo, ya sea mediante el fortalecimiento de la empleabilidad de los jóvenes que se están desmovilizando o a través del desarrollo de un entorno propicio capaz de incorporarlos como nueva fuerza de trabajo. Esto representa un desafío por varias razones. Las economías locales que han sido duramente azotadas por la violencia y el conflicto presentan tasas de desempleo elevadas, infraestructuras destruidas, un flujo de efectivo deficitario y un aumento de la competencia (Specht, 2010). Además, las subeconomías resilientes basadas en la guerra siguen dominando los mercados y las oportunidades. El acceso a la tierra, el capital, la tecnología, los recursos naturales y los mercados necesarios para la reintegración económica puede verse gravemente limitado.

Para los jóvenes que salen de grupos violentos y que cuentan con pocas habilidades para el mercado laboral, llegar a una comunidad con normas sociales distintas, sin ninguna fuente fiable de apoyo o una orientación clara sobre cómo construir una nueva vida, puede resultar abrumador. Tal como describió un joven liberiano miembro de la Secretaría de la Juventud Margibi, "si nací en los ochenta, ¿qué conocimientos puedo tener? Todo lo que tengo es

experiencia con el AK-47” (Maclay y Özerdam, 2010). En las comunidades en las que los jóvenes que se están desmovilizando regresan a sus hogares con pocas o ninguna perspectiva de empleo, y sin los beneficios asociados a los programas de separación y reintegración, las comunidades receptoras pueden considerarlos “inútiles o incluso una carga”, agravando así su marginación (Willems y Van Leeuwen, 2014).

Las oportunidades económicas pueden ser más eficaces si se centran en objetivos de reintegración social basados en la interacción social y el compromiso cívico, y en la posibilidad de que los jóvenes que se están desmovilizando contribuyan a su propia comunidad. Por ejemplo, la sección de desarme, desmovilización y reintegración de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (2016) ejecutó un programa de proyectos comunitarios intensivos en mano de obra, que incluyó la creación de centros juveniles y escuelas, la oferta de formación profesional y el desarrollo de infraestructuras, en un esfuerzo por fomentar la reconciliación. Los desafíos aquí descritos, así como las estrategias para la integración de oportunidades económicas y espacios de participación cívica, se aplican por igual tanto a antiguos miembros de bandas, presos o reclutas extremistas como a excombatientes.

Las oportunidades económicas, especialmente cuando están vinculadas con la participación cívica y los objetivos de reintegración social, parecen influir en la reintegración de los jóvenes que se están desmovilizando. El valor de estas oportunidades no reside únicamente en la compensación económica que proporcionan, sino, lo que es más importante, en la concesión de estatus y en el hecho de considerarse un elemento central para el desarrollo del sentido de identidad (Altier *et al.*, 2014). Sin embargo, la reintegración económica a menudo se basa en la premisa de que la privación económica de los jóvenes es la fuerza impulsora de su participación en actos de violencia (véase la sección 3.2). Las oportunidades de empleo y formación profesional pueden ser útiles a corto plazo, pero no pueden sustituir al apoyo psicosocial y económico a más largo plazo.

Los procesos de separación y reintegración que fomentan la ejecución de intervenciones económicas también deben ser prudentes y evitar dar la impresión de que premian a los jóvenes que han participado en actos de violencia, ofreciéndoles oportunidades económicas que excluyen a los jóvenes de la

comunidad de origen. Los programas en este ámbito pueden generar conflictos en el seno de las comunidades cuando se considera que privilegian a jóvenes implicados en el pasado en actos de violencia respecto de las comunidades que han sido víctimas de la violencia o que priorizan la inversión en los varones jóvenes a expensas de las mujeres jóvenes. Según describió un joven de Níger, la ira que esto genera bulle debajo de la superficie: “Seguimos viendo exreclusos que ocupan puestos de trabajo creados por el Gobierno, mientras los demás luchamos por acceder a un empleo. Habrá consecuencias” (grupo de discusión del Níger, pág. 33).

Reintegración sociopolítica

Para la gran mayoría de los jóvenes que se están desmovilizando, la reintegración requiere aprender a reconstruir las relaciones sociales, encontrar mecanismos alternativos de supervivencia, construir una nueva identidad no violenta, y estar abiertos a nuevas ideas y aceptar las diferencias, con el objetivo de poder convivir pacíficamente con los miembros de la comunidad. De las pruebas disponibles se desprende que la reintegración económica no es suficiente para integrar de manera eficaz a los jóvenes implicados en el pasado en actos de violencia (Gilligan *et al.*, 2013) y que la adopción de este enfoque exclusivo no tiene en cuenta las cuestiones sociales y políticas más amplias relacionadas con la exclusión y la marginación de este grupo de población.

La reintegración sociopolítica eficaz abarca una amplia variedad de métodos encaminados a apoyar a los jóvenes en su reinserción en la sociedad. Entre ellos pueden incluirse la asistencia psicosocial, la educación, las actividades comunitarias que promueven el diálogo y la reconciliación, la participación política y la reunificación familiar. Para los jóvenes en proceso de separación de la violencia, el cambio drástico en su función dentro de la sociedad suele requerir alguna forma de transformación de la identidad (Altier *et al.*, 2014); esta es una consideración importante que deben tener en cuenta los programas y los procesos de reintegración.

No obstante, es fundamental que estos enfoques equilibren y respondan a los resentimientos de la comunidad en su conjunto, en lugar de solo atender las necesidades de los jóvenes desmovilizados. A lo largo de la historia, los procesos y programas de separación y reintegración han puesto el punto de

mira principalmente en desvincular a los jóvenes de la violencia. Si bien todavía se considera que son los principales beneficiarios, cada vez se hace más hincapié en la reintegración horizontal (relaciones familiares y entre pares) y la reintegración vertical (relaciones con el Gobierno y las instituciones).

Las políticas y la programación recientes han ejecutado intervenciones integrales que trabajan con las comunidades locales con miras a comprender mejor sus necesidades y afrontar el estigma y la discriminación que experimentan los jóvenes en proceso de separación. La reintegración basada en la comunidad es un ejemplo de ellas y se nutre del fomento de las relaciones comunitarias que son fundamentales para la reintegración fructífera de los jóvenes (Specht, 2010). La importancia de volver a vincularlos con sus comunidades quedó demostrada por un miembro de la Red de Empoderamiento e Iniciativas Progresivas de Liberia (antigua Iniciativa Nacional de Excombatientes por la Paz), que explicó que “el tema de la propia identidad y la recuperación es de gran importancia. Una vez que comprendamos lo que podemos ofrecer a la sociedad, encontraremos las oportunidades para hacerlo realidad” (Maclay y Özerdem, 2010, pág. 353). En Sierra Leona, Wessels y Davidson (2006) describieron el efecto reparador de un programa que tenía como objetivo “fomentar la reconciliación mediante la cooperación entre excombatientes y ciudadanos jóvenes en proyectos civiles seleccionados por la comunidad” (Wessels y Davidson, 2006, pág. 40). Mediante una combinación de proyectos de obras civiles, diálogos sobre reconciliación y talleres psicosociales, las barreras entre los miembros de la comunidad y los excombatientes fueron diluyéndose lentamente, y los miembros de la comunidad describieron el “efecto humanizador del proyecto”. Para un joven guerrero reformado de Uganda, el diálogo comunitario desempeñó un papel fundamental de cara a su reintegración.

El programa de reducción de la violencia comunitaria de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití tiene cuatro objetivos fundamentales que demuestran su enfoque holístico, a saber: medios de vida, reconciliación, diálogo y recuperación. El programa ofrece apoyo a jóvenes en riesgo, así como a la comunidad, a través de asistencia psicosocial, educación cívica y acceso a oportunidades de formación profesional

“ **Cuando regresamos de Sudán del Sur, la gente quería matarnos, y las reuniones fueron de gran ayuda porque nos ayudaron a ganar confianza. Nos integramos en la comunidad a través de esos diálogos, imploramos perdón y aquí estamos. Así que creemos que las reuniones son muy positivas.** ”

Un joven de Uganda

(Estudio centrado en Uganda, pág. 7)

y liderazgo. También ayuda a los exreclusos en su reintegración económica y social, y fomenta un diálogo civil-militar más amplio (Voordouw, 2016). Los servicios psicosociales que tienen en cuenta las necesidades de la juventud ayudan a reintegrar a los jóvenes que se separan de las bandas y los que han estado en centros penitenciarios. Programas similares de reducción de la violencia comunitaria han cobrado fuerza en los últimos años y actualmente se han establecido por mandato del Consejo de Seguridad en la República Centroafricana y la República Democrática del Congo y están ejecutándose en Malí y Darfur por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas.

La reintegración basada en la comunidad varía, dependiendo de la medida en que incluya a los jóvenes o se centre en sus necesidades. En las sociedades que están principalmente controladas por personas mayores, y en las que las mujeres y los varones jóvenes suelen estar excluidos de las estructuras comunitarias y los procesos políticos, hay pocas garantías de poder aplicar un enfoque centrado en la juventud o de que se fomenta su inclusión en las estructuras comunitarias. Esto puede agravar el sentimiento de aislamiento de las personas jóvenes respecto de la comunidad y reforzar potencialmente algunos de los factores que los llevaron inicialmente a participar en grupos violentos. En algunos casos, el término “reintegración” puede resultar inapropiado para numerosos jóvenes que, para empezar, nunca se sintieron “integrados” en sus comunidades o en la sociedad.



Foto ONU/Sylvain Liechti

Las oportunidades educativas pueden aportar un gran valor en los programas de reintegración de los jóvenes, gracias a su doble capacidad para fortalecer su reintegración y, al mismo tiempo, volver a socializarlos. La educación tiene el beneficio potencial de “fomentar la cohesión social por encima de la segregación, y la inclusión más allá de la competencia y la exclusión” (documento temático de Lopes Cardozo y Scotto, pág. 13). En los países en los que se han firmado acuerdos de paz, la educación continua es fundamental para impedir que resurjan las hostilidades y que los jóvenes vuelvan a implicarse en actos de violencia (véase la sección 3.3). En Irlanda del Norte, el programa De la Cárcel a la Paz (Prison to Peace) se desarrolló “para estudiar las formas en las que los antiguos presos políticos podrían utilizar los relatos de su experiencia para interactuar con los jóvenes a fin de desmitificar el conflicto y la experiencia de reclusión, y alentarlos a contribuir positivamente a sus comunidades” (Emerson et al., 2014, pág. 17).

El ámbito de la criminología también ofrece lecciones importantes que se han de tener en cuenta, en él se han aplicado enfoques semejantes de orientación con antiguos presos políticos que han dado resultados muy positivos:

En Irlanda del Norte, los exreclusos han sido una pieza fundamental no solo en los esfuerzos encaminados a ayudar en los procesos de

desarme, disolución y reintegración en curso, sino también en iniciativas más amplias dirigidas a integrar el proceso de paz con más solidez en las comunidades más afectadas por la violencia. (McEvoy y Shirlow, 2009, pág. 39)

Las relaciones horizontales en el plano comunitario son indispensables para la separación y la reintegración de los jóvenes implicados en la violencia o en conflicto con la ley. Sin embargo, si no se fortalecen las relaciones verticales entre los jóvenes que se están desmovilizando y los Gobiernos, el sector de la seguridad y los agentes internacionales, las causas subyacentes de la marginación, la victimización y la exclusión, y en última instancia el recurso a la violencia misma, pueden perpetuarse. Esta omisión puede socavar las actividades de reintegración mejor diseñadas y más innovadoras, especialmente en situaciones de violencia y conflicto prolongado. Cuando no hay indicios de cambio posible y cuando no se incluye la reintegración política, se puede incluso propiciar un sentimiento continuo de traición institucional en las personas jóvenes. Implicar a los jóvenes en proceso de separación en un diálogo bidireccional con esos agentes e incluirlos como partes interesadas en los procesos de toma de decisiones puede ayudar a generar confianza; cultivar su sentido de autonomía, propiedad y liderazgo; y, por último, apoyar su reintegración económica y sociopolítica.

Separación y reintegración dirigida y facilitada por los jóvenes

En lugar de ver a los jóvenes que tomaron parte en el pasado en actos de violencia como beneficiarios pasivos de los programas de separación y reintegración, las personas jóvenes que se están desmovilizando y reintegrando deben ser consideradas asociados fundamentales y un recurso inestimable para la eficacia a largo plazo de los programas y el proceso de sostenimiento de la paz.

La juventud desempeña un papel decisivo en el apoyo a la separación y la reintegración de sus pares, ya sean antiguos reclusos, combatientes, miembros de bandas o extremistas violentos. Las interacciones positivas entre pares son cruciales para desvincular a los jóvenes de los distintos submundos violentos y pueden ayudar a desarrollar su capital social, impulsar su recuperación y la formación de su identidad, y alentar la rendición de cuentas y la condena de la violencia (Colleta *et al.*, 1996; Maynard, 1999). Debido a la pérdida de confianza en sus progenitores y en las instituciones del Estado, es inevitable que los jóvenes que se están desmovilizando permanezcan escépticos ante los programas estatales o incluso ante el apoyo internacional. En consecuencia, los mentores, que también son jóvenes desvinculados de la violencia, y las organizaciones juveniles se hallan en una posición excepcional para desempeñar una función activa y potencialmente decisiva en la separación y la reintegración.

Si bien no se ha priorizado ni invertido adecuadamente en las metodologías entre pares o de orientación basadas en la juventud, hay algunos ejemplos ilustrativos de cómo estos enfoques pueden contribuir a la resiliencia tanto de aquellas personas que se reintegran como de aquellas que facilitan y apoyan esos procesos (véase la sección 2.3). Tales enfoques pueden actuar como puente entre los jóvenes desmovilizados, sus víctimas y la comunidad. Además, son iniciativas flexibles: pueden llevarse a cabo en diferentes fases del ciclo del conflicto y no necesariamente como parte de los procesos institucionalizados organizados a raíz de los procesos formales de paz. En los Estados Unidos, por ejemplo, antiguos miembros de los grupos del movimiento de supremacía de la raza blanca crearon la organización Life After Hate,

que tiene como objetivo prevenir el extremismo violento por motivos raciales y crear canales para la desmovilización de los supremacistas blancos mediante compromisos individuales basados en la compasión, la empatía y el perdón. La ONG Indonesian Muslim Crisis Centre, dirigida por jóvenes, trabaja directamente con las familias y las comunidades con el fin de garantizar un entorno seguro y libre de estigma para la reintegración de antiguos extremistas. Se centra en la protección de los derechos humanos de los exdelincuentes violentos, lo que ha demostrado incentivar a otros jóvenes a la desmovilización (Williams *et al.*, 2016). Fambul Tok en Sierra Leona, aunque dirigido por la comunidad y no por jóvenes, ha orquestado procesos de reconciliación comunitaria, que a menudo incluyen la reintegración de ex niños soldados, mediante el diálogo con los dirigentes tradicionales y la participación en programas locales de desarrollo comunitario⁴².

Los programas de juventud y consolidación de la paz también han colaborado ampliamente con programas de reintegración y derivación de jóvenes infractores e integrantes de bandas en diversos contextos nacionales. Por ejemplo, en Honduras, la organización Jóvenes Hondureños Adelante, Juntos Avancemos está adoptando un enfoque de prevención que ofrece alternativas a jóvenes pandilleros y desarrolla programas de rehabilitación para antiguos miembros. También lucha contra la violencia policial, la corrupción, las deficiencias en materia de gobernanza y el tráfico de drogas (estudio centrado en Centroamérica y el Caribe). En Timor-Leste, donde los miembros de pandillas relacionadas con las artes marciales —que ascienden a 90.000 jóvenes— aterrorizaban a las comunidades, los exintegrantes crearon una organización llamada Ba Futuru con el objetivo de enseñar a los actuales miembros habilidades para la solución no violenta de conflictos⁴³. Mediante el desarrollo de un enfoque altamente innovador, la organización Esperanza Social Venture Club de la ciudad de Panamá⁴⁴ absorbió las estructuras y el liderazgo cohesivo de las pandillas (en lugar de intentar dividir a las bandas y desmovilizar a sus miembros de manera individual) implicando a los miembros

42 www.fambultok.org/

43 <http://bafuturu.org/>

44 www.esperanzasvc.org/

de estos grupos como proveedores de servicios dentro de los principales programas de desarrollo urbano. Los jóvenes también han desarrollado una amplia variedad de programas de reducción de daños y riesgos. Entre ellos se incluye la Iniciativa para la Gestión de la Paz en Jamaica⁴⁵, que utiliza un enfoque multidisciplinar para capacitar a jóvenes “interruptores de la violencia”, que están desplegados en aproximadamente 50 comunidades y tienen la misión de identificar de forma proactiva a las comunidades de alto riesgo.

Estos ejemplos (véase también el recuadro 8) —en contextos muy diversos y utilizando diferentes métodos— demuestran que la participación de los jóvenes como agentes fundamentales de los

procesos de separación y reintegración puede propiciar beneficios inestimables. Es preciso otorgar prioridad a la prestación de apoyo a iniciativas adicionales en este ámbito a fin de crear oportunidades significativas para que los jóvenes desmovilizados participen en el diseño y la ejecución de los programas de separación y reintegración. Lamentablemente, hasta ahora se ha prestado poca atención a las dimensiones de género de las iniciativas lideradas por jóvenes. Valerse de este papel activo en las mujeres jóvenes ofrece un gran potencial para optimizar la separación y la reintegración de las jóvenes, y posiblemente para abordar algunos de los problemas relacionados con la identidad de género entre los varones jóvenes desmovilizados.

45 www.facebook.com/Peace-Management-Initiative-Ltd-669708913168929/

RECUADRO 8

Separación y reintegración de excombatientes en Somalia

El Centro para la Promoción de los Derechos Humanos y la Paz de Elman⁴⁶ en Somalia ofrece apoyo desde la década de 1990 a jóvenes que se están desmovilizando a través de la iniciativa “Suelta el arma, toma el lápiz”, centrada en la rehabilitación socioeconómica y la reintegración de los combatientes desmovilizados en todo el país.

La clave del éxito de la iniciativa, y de los programas de separación y reintegración del centro, ha sido la inclusión de excombatientes en las acciones de mentoría de los jóvenes recién desmovilizados y la sensibilización de las comunidades en torno a su reintegración. Los combatientes reintegrados desempeñan un papel decisivo en la ejecución de los programas al vincular a esos jóvenes a una red positiva en la que poder confiar y buscar apoyo dentro de sus comunidades. Empoderar a los jóvenes reintegrados para que asuman posiciones de liderazgo y facilitar el diálogo entre los jóvenes y sus comunidades ha contribuido a la sostenibilidad de estas iniciativas.

Al reconocer la importancia de aplicar un enfoque holístico, el centro también apoya la cohesión comunitaria y el desarrollo económico local, ayuda a crear estructuras de diálogo y mediación locales no violentas, y brinda capacitación a funcionarios públicos y autoridades locales en materia de separación y reintegración.

46 <http://elmanpeace.org/>

Capítulo 4

Del dividendo demográfico al dividendo de la paz

La labor de la juventud en materia de paz y seguridad es el “tejido conjuntivo” que une los compartimentos del desarrollo, los derechos humanos, los asuntos humanitarios, y la paz y la seguridad. Las personas jóvenes, incluso cuando actúan en la esfera local, tienen contribuciones esenciales que aportar a nivel nacional, regional y mundial. A fin de aumentar su repercusión, necesitan disfrutar de oportunidades para participar directamente en las esferas nacional, regional e internacional, así como en el aprendizaje entre pares y en los intercambios horizontales en todos los contextos nacionales. La labor de las personas jóvenes en materia de paz y seguridad —en las distintas etapas de los conflictos, los tipos de violencia y las regiones del mundo— es esencial: si se realizan las inversiones oportunas en la resiliencia positiva de los jóvenes

y su labor de consolidación de la paz se reconoce y se alimenta, las sociedades pueden obtener un dividendo de la paz significativo. Este es, de conformidad con el presente estudio, el “elemento que falta para la paz”.

La obtención de este dividendo de la paz requiere un compromiso para asegurar que las iniciativas de la juventud, las organizaciones y las personas puedan funcionar en un entorno que las valora y las respeta, en lugar de controlarlas o reprimirlas. Esto puede lograrse brindando los medios políticos, financieros, jurídicos y sociales para optimizar y multiplicar las iniciativas emprendidas por jóvenes, de modo que puedan alcanzar plenamente su potencial a fin de contribuir a la paz y la seguridad en sus sociedades. Las jóvenes y los jóvenes en general, y quienes invierten en la paz y la prevención

de la violencia específicamente, deberían ser considerados aliados indispensables en la búsqueda de la paz y la seguridad.

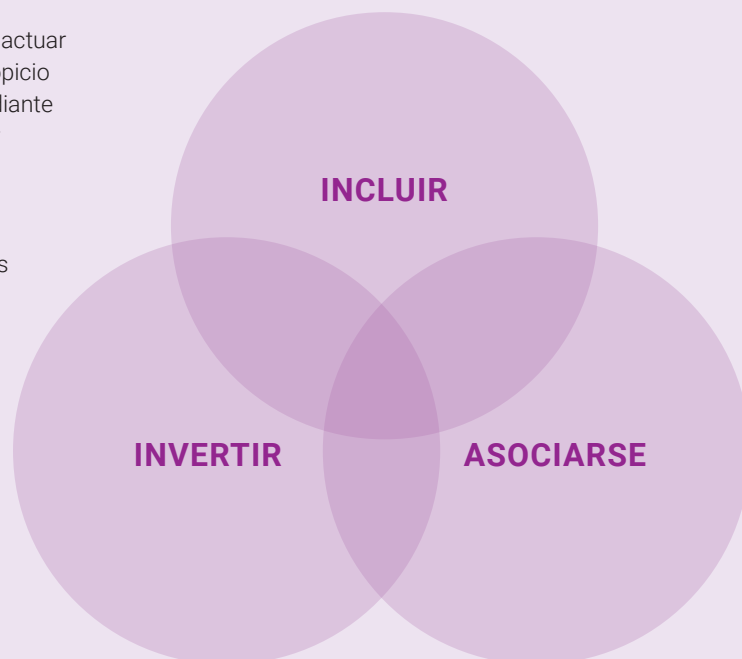
Consolidar y sostener la paz mediante el potencial transformativo de la juventud exige un cambio drástico y una reorientación audaz por parte de los Gobiernos y el sistema multilateral, para lo que la resolución 2250 sembró las semillas:

- Ante todo y sobre todo, esto requiere dejar de dar respuestas reactivas y de reparación en materia de seguridad, a menudo basadas en el pánico normativo, y pasar a aplicar en su lugar un enfoque integral de prevención de la violencia centrado en la juventud. Responder sistemáticamente a la violencia de exclusión es la mejor manera de prevenir la violencia, incluidas todas las formas de extremismo violento, y así consolidar y sostener la paz en todo el proceso de paz y de conflicto.
- El enfoque preventivo requiere que los Gobiernos y las organizaciones internacionales den prioridad al apoyo de la resiliencia positiva de la mayoría de las personas jóvenes, e inviertan en ella, en lugar de reaccionar exclusivamente ante el riesgo que representan solo algunas de ellas.
- Los Gobiernos y las organizaciones multilaterales deben comprometerse a forjar alianzas basadas en la confianza con diversos asociados de la sociedad civil que trabajan en el ámbito de la paz y la seguridad y, específicamente, con organizaciones dirigidas por jóvenes y centradas en ellos. Estas alianzas deberán demostrar sinceridad e ir más allá de una labor simbólica y superficial.
- Esos cambios requieren la transformación de actitudes y prácticas profundamente arraigadas. Por lo tanto, es imperioso aprovechar las bases que ofrece la resolución 2250 para elaborar nuevos comportamientos y normas sociales respecto de la juventud y la paz y la seguridad. Para ello puede emplearse una combinación de medidas, que incluyen incentivos y beneficios para que los Gobiernos y las organizaciones multilaterales creen sistemas inclusivos para jóvenes; mecanismos de diálogo y rendición de cuentas que exigen observancia y compromiso por parte de los Gobiernos; capacitación y creación de capacidad sobre la juventud, la paz y la seguridad en las organizaciones nacionales e internacionales; y la garantía de que la resolución 2250 se socialice plenamente y se integre a nivel nacional.

Recomendaciones

A fin de que las sociedades y los países aprovechen y apoyen plenamente la innovación de las contribuciones de las personas jóvenes a la paz y comiencen a trabajar con miras a responder a los cambios radicales señalados, se necesitan tres estrategias que se refuerzan entre sí:

- Es esencial invertir en las capacidades, la capacidad de actuar y el liderazgo de la gente joven, y facilitar un entorno propicio para las organizaciones e iniciativas de la juventud, mediante un apoyo financiero considerable, la creación de redes y el fortalecimiento de la capacidad. Este enfoque debe reconocer toda la diversidad de jóvenes y las formas en que se organizan (incluido el hecho de que numerosas iniciativas juveniles no están formalmente estructuradas ni son parte de una organización oficial).
- Los sistemas que refuerzan la exclusión deben transformarse con miras a hacer frente a los obstáculos estructurales que limitan la inclusión y la participación plenas de la juventud en la paz y la seguridad.
- Se debe dar prioridad a las alianzas y a la labor de colaboración, en las que las personas jóvenes sean consideradas en pie de igualdad y como asociados esenciales para la paz.



INVERTIR

Invertir en las capacidades, la capacidad de actuar y el liderazgo de los jóvenes

A fin de asegurar un aumento sustancial de los recursos financieros para apoyar las organizaciones, iniciativas y movimientos juveniles centrados en la paz y la seguridad, los Estados Miembros, los donantes, las instituciones financieras internacionales, otras organizaciones internacionales y el sector privado deberían:

- asignar 1.800 millones de dólares de los Estados Unidos, cifra que representa una inversión de 1 dólar por joven, para 2025, cuando se cumplirá el décimo aniversario de la resolución 2250 (2015);
- proporcionar financiación flexible diseñada teniendo en cuenta las necesidades específicas de las organizaciones, iniciativas y movimientos juveniles. La financiación debería abarcar oportunidades para proyectos e iniciativas a pequeña escala y enfoques programáticos innovadores y en los que se asuman riesgos;
- crear oportunidades específicas en pro de la juventud, la paz y la seguridad con los fondos existentes, semejantes a la Iniciativa para la Promoción de la Juventud del Fondo para la Consolidación de la Paz, con el propósito de ampliar el acceso de las pequeñas organizaciones de base que se dedican a la consolidación de la paz en el plano local o nacional;
- establecer un objetivo de financiación para todos los fondos de consolidación de la paz administrados por las Naciones Unidas con miras a garantizar que un porcentaje considerable se destine a intervenciones que faciliten la participación juvenil, así como a organizaciones de la sociedad civil dirigidas por jóvenes y centradas en ellos. Debería incluirse aquí un porcentaje mínimo de fondos asignados directamente a organizaciones locales dirigidas por jóvenes que trabajen con mujeres jóvenes y sobre cuestiones relacionadas con la igualdad de género, así como a organizaciones dirigidas por mujeres jóvenes;
- procurar que las distintas organizaciones, iniciativas y movimientos juveniles reciban apoyo financiero con el fin de mantener un ecosistema diverso de organizaciones que puedan hacer partícipes de manera óptima a diferentes grupos de jóvenes y promover una variedad de enfoques para la paz;
- incluir un requisito obligatorio para que todo apoyo financiero destinado a los programas en favor de la juventud, la paz y la seguridad abarque una alianza con al menos una organización dirigida por jóvenes. Las organizaciones asociadas dirigidas por jóvenes deben contar con el reconocimiento de las personas jóvenes para las que y con las que trabajan, y rendir cuentas ante ellas. No se debe descartar el trabajo con grupos y movimientos juveniles informales, ya que no todas las personas jóvenes trabajan en organizaciones oficiales;
- asegurar la participación de los jóvenes en la toma de decisiones relativas a la asignación de subvenciones conexas, incluso dentro de los organismos de financiación gubernamentales, bilaterales, multilaterales y privados;
- dar prioridad, como parte de todo apoyo financiero para las organizaciones juveniles, al fomento de capacidades de organización a fin de aumentar su sostenibilidad financiera y los efectos de su labor. El apoyo debería incluir los elementos siguientes:
 - orientación y herramientas para el diseño, la ejecución, el seguimiento y la evaluación de proyectos;
 - asignaciones específicas para la creación de capacidad, el seguimiento y la evaluación;
 - oportunidades de mentoría con jóvenes profesionales y colaboración con organizaciones más experimentadas lideradas por jóvenes, cuando sea pertinente;
- invertir en el liderazgo de las mujeres y varones jóvenes que trabajan en favor de la paz y la seguridad, reconociendo que los líderes juveniles no solo se hallan en organizaciones dirigidas por jóvenes, sino también en comunidades y otras organizaciones que trabajan en pro de la paz y la seguridad. Esto podría lograrse, por ejemplo, respaldando a los trabajadores jóvenes, que a menudo desempeñan un papel estratégico en apoyo al liderazgo juvenil y al desarrollo de capacidades;



- promover el voluntariado a través de la inversión en los planos nacional y subnacional, haciendo hincapié en la diversidad de la participación —en especial en la paridad de género y el acceso de los jóvenes menos privilegiados—, y desarrollar las habilidades y la capacidad de liderazgo de los voluntarios;
- alentar a las empresas del sector privado a apoyar las iniciativas y movimientos de paz y seguridad dirigidos o liderados por jóvenes. Por ejemplo, las empresas tecnológicas pueden invertir en las iniciativas en línea y las innovaciones tecnológicas de los jóvenes en favor de la paz.

A fin de mejorar las capacidades de las organizaciones juveniles, reconocer el liderazgo de las personas jóvenes y fomentar la creación de redes juveniles, los Estados Miembros, y las organizaciones internacionales y de la sociedad civil deberían:

- apoyar el establecimiento o el fortalecimiento de redes juveniles de paz a nivel nacional, regional y mundial —en línea y por medios tradicionales— para que las personas jóvenes y sus organizaciones se comuniquen, se organicen para adoptar medidas e intercambien experiencias, conocimientos y recursos. Estas redes deberían brindar oportunidades para el establecimiento de alianzas con los actores (inter) gubernamentales, las organizaciones no gubernamentales y los donantes internacionales; ampliar los proyectos existentes dirigidos por jóvenes en los planos nacional, regional y mundial; y apoyar la innovación y participar en la formulación de políticas en favor de la paz y la seguridad a todos los niveles;
- hacer todo lo posible para que los programas relacionados con la juventud y la paz y la seguridad sean elaborados, ejecutados, supervisados y evaluados con la gente joven y por ella;
- reconocer y destacar la labor positiva de las jóvenes y los jóvenes que trabajan en pro de la paz y la seguridad mediante la concesión de premios, subsidios y reconocimientos;
- dar prioridad a la creación de capacidad en el seno de sus propias organizaciones, de los funcionarios públicos y los profesionales de la asistencia para el desarrollo, recabando la colaboración de líderes jóvenes y miembros de organizaciones juveniles en sesiones de formación y sensibilización sobre la juventud y la paz y la seguridad.

INCLUIR

De la exclusión a la inclusión significativa

INCLUSIÓN POLÍTICA

A fin de asegurar la participación política significativa e inclusiva de la juventud y el aumento de la confianza cívica, los Estados Miembros y las organizaciones internacionales y regionales deberían:

- adoptar y respaldar el uso de cuotas para la participación de jóvenes directa y equitativa en materia de género en todas las etapas de los procesos oficiales de paz y de transición política, desde la negociación previa hasta la ejecución, inclusive en diálogos nacionales, en la elaboración de constituciones, en la justicia de transición y en otros procesos políticos relacionados con la paz y la seguridad. Estos procesos deberían incluir mecanismos para una interacción sostenida con una amplia diversidad de jóvenes y organizaciones, prestando especial atención a la inclusión de las jóvenes, los jóvenes refugiados y desplazados, y otros jóvenes marginados. En este sentido, se ha de garantizar la existencia de medidas de financiación y seguridad que favorezcan la participación de las personas jóvenes;
- institucionalizar medidas para cerrar la brecha que existe entre la población joven y la representación juvenil en los procesos y las instituciones de gobernanza locales y nacionales adoptando cuotas para personas jóvenes; estableciendo juntas, funciones y consejos consultivos para la juventud; y facilitando el acceso de jóvenes a cargos electivos mediante la armonización de la edad mínima para postularse a cargos públicos con la edad mínima para votar;
- implicar a la juventud, incluidas las mujeres jóvenes, como principales partes interesadas en el diseño, la ejecución y el seguimiento de los procedimientos de justicia de transición, incluidos los programas de búsqueda de la verdad, reparación y reconciliación; los procesos de reforma institucional encaminados a reconstruir la confianza ciudadana y prevenir las violaciones reiteradas, la justicia penal y la rendición de cuentas por delitos pasados; y los programas de memoria y conmemoración dirigidos a las generaciones futuras. La información adaptada a los jóvenes sobre las funciones, papeles, responsabilidades, alcance e informes de los distintos mecanismos de justicia de transición debe ponerse a disposición de los jóvenes de la forma más extensa posible, prestando especial atención a aquellos más afectados por el conflicto y a quienes es más difícil llegar o están menos implicados en los procesos cívicos y políticos;
- hacer partícipes a los jóvenes en las auditorías sociales; la presupuestación participativa; los mecanismos de vigilancia; la rendición de cuentas y la toma de decisiones relativas a la asignación del gasto público en contextos locales y nacionales, en especial cuando estén relacionadas con la paz y la seguridad; así como en los fondos para el desarrollo y la consolidación de la paz;
- expandir las redes digitales a comunidades remotas con miras a apoyar la participación significativa e inclusiva de la juventud; y diseñar procesos políticos participativos en línea adaptados a los jóvenes que estén vinculados a procesos políticos formales;
- cuando existan mecanismos de participación, mejorar su visibilidad y accesibilidad teniendo en cuenta a los jóvenes marginados, en particular, mediante estrategias y campañas activas de divulgación y participación;
- invertir en enfoques e incentivos innovadores con el fin de dirigirse a los jóvenes que aún no están presentes en los espacios políticos o cívicos y a aquellos que pueden estar en riesgo de formar parte de grupos violentos; el objetivo ha de consistir en conceder prioridad a su participación en el diálogo intercultural e interreligioso con miras a promover la diversidad, prevenir la violencia y mejorar la cohesión social.

A fin de mejorar la relación entre las fuerzas de seguridad y las personas jóvenes —una condición fundamental para su sensación de protección y seguridad— y permitir su participación en la vida pública, los Estados Miembros y las organizaciones del estado de derecho y de seguridad deberían:

- preservar la integridad de las instituciones del estado de derecho mediante la protección de los derechos humanos de la juventud, por ejemplo, salvaguardándola de la detención y el encarcelamiento arbitrarios, poniendo fin a la impunidad, garantizando las actuaciones e investigaciones judiciales que tengan en cuenta las necesidades de los jóvenes, y asegurando la igualdad de acceso a la justicia y la rendición de cuentas. En los casos de detención, debería separarse a los menores de los adultos. Las intervenciones deben respaldar el establecimiento de la justicia restaurativa y promover la reintegración eficaz de los menores en la sociedad;
- dar prioridad a las jóvenes y los jóvenes como interlocutores e interesados clave, en particular en el diseño y la ejecución de los procesos de reforma del sector de la seguridad y de la justicia penal. En particular, el papel de la juventud debería reflejarse en el diseño y la aplicación de prácticas policiales democráticas, la reforma del sistema de justicia (incluida la justicia de menores), la reforma penal y la reforma militar. Se ha de prestar especial atención a los enfoques basados en la prevención dirigida a los jóvenes en riesgo y a las alternativas al encarcelamiento de jóvenes infractores no violentos. Entre ellos cabe destacar los siguientes:
 - el fortalecimiento de los mecanismos de rendición de cuentas aplicables a la conducta de las fuerzas del orden con respecto a los jóvenes a fin de regular el uso de la fuerza y limitar el abuso de poder y las prácticas discriminatorias;
 - la elaboración de mecanismos comunitarios de presentación de reclamaciones e informes adaptados a los jóvenes y con perspectiva de género;
 - la facilitación de oportunidades de diálogo constructivo entre los organismos encargados de hacer cumplir la ley, las jóvenes y los jóvenes con miras a generar confianza entre ellos, ya sea a través de un diálogo comunitario formal o informal, o de los mecanismos de presentación de reclamaciones;
 - la creación de un defensor de la juventud con vistas a garantizar la rendición de cuentas de la policía y las fuerzas de seguridad;
 - la inclusión de las relaciones entre los jóvenes y la policía en el programa de las comisiones parlamentarias centradas en el cumplimiento de la ley.

A fin de maximizar la protección de las personas jóvenes frente a la violencia y garantizar el ejercicio efectivo de sus derechos, los Estados Miembros, las organizaciones internacionales y los agentes de derechos humanos deberían:

- respetar, proteger y defender los derechos universales y fundamentales de la juventud en materia de libertad de organización, reunión pacífica, asociación, opinión y expresión, y participación en asuntos públicos, para fomentar un entorno propicio y seguro para las personas jóvenes que trabajan en pro de la paz y la seguridad, y velar por que no sean objeto de represalias por su labor. Las Naciones Unidas y los agentes de derechos humanos deberían conceder la máxima prioridad a este aspecto y prestar apoyo a los Estados Miembros en la defensa de esos derechos inalienables;
- ampliar la colaboración de las instituciones y los procesos de derechos humanos con las personas jóvenes incorporando sus derechos y participación en la labor de los órganos de tratados de derechos humanos, los procedimientos especiales y otros mecanismos de derechos humanos. Por ejemplo:
 - en los órganos creados en virtud de tratados de las Naciones Unidas, hacer más hincapié en la juventud en las directrices sobre la presentación de informes y en las listas de cuestiones que se envían a los Estados, e incluir secciones específicas centradas en los jóvenes en las observaciones finales. Cada órgano de tratados debería estar integrado por al menos una persona joven. Un grupo de órganos creados en virtud de tratados de las Naciones Unidas debería considerar la posibilidad de emitir una observación general conjunta sobre los derechos de la juventud;
 - en las comisiones de investigación del Consejo de Derechos Humanos, incluir un experto en materia de juventud y dar prioridad a las cuestiones de derechos humanos y protección que afectan a las personas jóvenes en los mandatos, haciendo especial hincapié en las necesidades de los jóvenes víctimas y testigos;
 - en el Consejo de Derechos Humanos, establecer un mecanismo consultivo para los jóvenes, que debería reunirse anualmente y elaborar recomendaciones sobre todos los temas del programa del Consejo. Este mecanismo podría estudiar si las normas internacionales vigentes abordan adecuadamente los derechos específicos de los jóvenes, o si existe una laguna normativa que requiere la creación de un nuevo instrumento jurídico vinculante;
 - en el examen periódico universal, analizar las cuestiones relacionadas con los derechos de la juventud, y facilitar la colaboración y la participación directa de las organizaciones juveniles y los jóvenes defensores de los derechos humanos. Se necesitan fondos específicos para apoyar la participación de los jóvenes en la elaboración del examen, por ejemplo, a través de un fondo voluntario;
 - en el plano nacional, elaborar disposiciones específicas para la plena representación y participación de los jóvenes en los instrumentos nacionales de derechos humanos, incluidas las comisiones de derechos humanos y de la juventud, en particular mediante mecanismos específicos y puntos de acceso seguros para las aportaciones, los procedimientos de presentación de reclamaciones y el testimonio de los jóvenes;
 - proteger a los jóvenes constructores de la paz, los defensores de los derechos humanos y las organizaciones juveniles. Debería evitarse por encima de todo que los jóvenes sean víctimas de represalias por su utilización de mecanismos de derechos humanos;
 - dar prioridad a la salud mental y al bienestar de la juventud mediante el aumento de la financiación y la prestación de servicios de salud integrales, no discriminatorios y que tengan en cuenta la edad y las cuestiones de género, incluidos los servicios psicosociales y de salud sexual y reproductiva.

JÓVENES REFUGIADOS Y DESPLAZADOS INTERNOS

A fin de velar por que los jóvenes refugiados, desplazados internos y de las comunidades de acogida colaboren de manera plena y significativa en las actividades de socorro humanitario y la resolución de crisis humanitarias, los Estados Miembros, el Comité Permanente entre Organismos (el principal mecanismo para la coordinación interinstitucional de la asistencia humanitaria) y las organizaciones internacionales, regionales y no gubernamentales dedicadas a la labor humanitaria deberían:

- dar prioridad a las oportunidades para que los jóvenes refugiados, desplazados internos y migrantes, y los jóvenes de las comunidades de acogida de ambos sexos compartan sus problemas en materia de paz y seguridad mediante el diálogo intergeneracional y foros consultivos y participen en los procesos de adopción de decisiones a fin de que se atiendan sus necesidades;
- identificar a las organizaciones, iniciativas y movimientos juveniles que brinden apoyo humanitario y tengan acceso exclusivo a las comunidades locales, financiarlas y asociarse con ellas;
- incluir en el mandato de los coordinadores humanitarios y los equipos humanitarios en los países la participación significativa de personas de diversas procedencias —incluidos jóvenes refugiados, desplazados internos y de las comunidades de acogida— en las evaluaciones humanitarias, así como en el diseño, la ejecución, el seguimiento y la evaluación de los programas humanitarios;
- institucionalizar un enfoque centrado en la juventud como parte integral del sistema de grupos temáticos de respuesta humanitaria y los mecanismos de coordinación de refugiados, al exigir que cada grupo o sector incluya un experto en cuestiones juveniles;
- en situaciones con refugiados, garantizar que la principal organización internacional cuente, a nivel nacional, con un grupo asesor formado por jóvenes refugiados, entre los que se incluya a mujeres jóvenes y jóvenes de las comunidades de acogida, con miras a prestar asesoramiento sobre las necesidades locales de paz y seguridad;
- procurar que los Estados de acogida de refugiados establezcan mecanismos para escuchar y comprender los desafíos específicos relacionados con la paz y la seguridad a los que se enfrentan los jóvenes refugiados y solicitantes de asilo, y cómo estos afectan a su participación y cohesión positiva con el Estado y las comunidades de acogida.

INCLUSIÓN ECONÓMICA

A fin de apoyar una inclusión económica significativa más amplia de las personas jóvenes y promover la elaboración de programas de empleo inclusivos, que tengan en cuenta los conflictos y se centren en la juventud, los Estados Miembros, las instituciones financieras internacionales, otras organizaciones internacionales y las organizaciones de la sociedad civil deberían:

- invertir en la creación de espacios comunitarios seguros para el diálogo cívico, de modo que las personas jóvenes puedan determinar colectivamente las prioridades para la acción en materia de consolidación de la paz y desarrollo en el seno de sus comunidades y participar en la adopción de decisiones relativas a la asignación de fondos conexos;
- priorizar y fomentar la participación de jóvenes de diversas procedencias en la planificación del desarrollo económico y la formulación de políticas laborales justas e inclusivas a todos los niveles, en especial en los planos local y nacional;
- seguir prestando apoyo a las políticas y prácticas laborales inclusivas que aseguren la igualdad de acceso de todas las personas jóvenes al mercado de trabajo y el disfrute de los principios y derechos fundamentales en el trabajo, eliminar las barreras estructurales para las personas jóvenes marginadas, reforzar la protección social en

los sectores estructurado y no estructurado de la economía, promover la igualdad entre los géneros y adoptar un enfoque basado en el ciclo de vida;

- implicar a la juventud, junto con los miembros de la comunidad, en una evaluación de sus necesidades económicas antes de elaborar cualquier intervención en materia de empleo, como también en la propia elaboración, y en la ejecución, el seguimiento y la evaluación de los programas de empleo;
- llegar de manera proactiva a los jóvenes más marginados con vistas a que sean el objetivo principal de los programas de empleo y medios de vida. Este es un requisito esencial para evitar que los programas beneficien a jóvenes privilegiados con capital económico y social, lo cual exacerbaría la desigualdad;
- cerciorarse de que los programas de empleo juvenil abordan las normas desiguales de género que contribuyen a la exclusión económica y social de las mujeres jóvenes y las minorías sexuales y de género. Los programas de empleo juvenil deben diseñarse teniendo en cuenta las cuestiones de género y evitar reforzar los estereotipos de género. Deberían promover la participación de mujeres jóvenes en trabajos no tradicionales y actividades generadoras de ingresos altos;
- integrar metodologías de evaluación que tengan en cuenta el conflicto y se consideren “no perjudiciales” en el diseño y la planificación de programas juveniles de formación profesional, sobre la base de la participación y las necesidades de jóvenes de diversas procedencias, incluidos los jóvenes marginados. El diseño de estos programas debería incorporar la sostenibilidad como elemento fundamental y proporcionar a los jóvenes las herramientas necesarias para prosperar, entre otras, acceso al capital financiero, orientación constante y habilidades de gestión empresarial.
- desarrollar herramientas integrales de seguimiento y evaluación para los programas de empleo, que prioricen la recopilación de datos desglosados por edad y sexo, evalúen su repercusión en la consolidación de la paz, tengan en cuenta la desigualdad económica y los factores sociales y políticos más amplios, y examinen la relación entre la participación juvenil en las intervenciones laborales y otras iniciativas de prevención de la violencia.

SEPARACIÓN Y REINTEGRACIÓN

A fin de velar por que la separación de los jóvenes de los grupos violentos sea eficaz y que la reintegración social sea sostenible, los Estados Miembros, las organizaciones internacionales y las organizaciones de la sociedad civil deberían:

- asociarse con jóvenes para elaborar y ejecutar procesos de separación y reintegración, por ejemplo, estableciendo acuerdos oficiales de cooperación entre las organizaciones juveniles y las instituciones de seguridad que definan claramente las funciones y responsabilidades;
- respaldar los medios que permitan a las personas jóvenes determinar las prioridades estratégicas, las políticas y los enfoques programáticos pertinentes en materia separación y reintegración;
- invertir, a través de fondos asignados, en el desarrollo del conocimiento y la capacidad de los jóvenes que respaldan los procesos de separación y reintegración en el seno de sus comunidades;
- procurar que las mujeres jóvenes puedan contribuir en los planos local, nacional, regional y mundial al diseño, la ejecución y el seguimiento de las intervenciones de separación y reintegración;
- implicar directamente a jóvenes de ambos sexos en los procesos de revisión de las normas, manuales y orientaciones en materia de desarme, desmovilización y reintegración, con miras a que reflejen las contribuciones positivas de la juventud;
- asegurar que las misiones de las Naciones Unidas con un mandato de desarme, desmovilización y reintegración establezcan un comité de expertos locales en juventud que puedan proporcionar asesoramiento sobre los procesos de mediación, las negociaciones y el lenguaje que se ha de emplear en los acuerdos, e identificar puntos de entrada para el compromiso programático en favor del desarme, la desmovilización y la reintegración.

A fin de asegurar que la educación se ha optimizado como instrumento para la paz y que las instituciones educativas están protegidas contra la violencia, los Estados Miembros, las instituciones educativas, el sector privado y las organizaciones internacionales y de la sociedad civil deberían:

- hacer inversiones específicas en la educación preescolar, primaria, secundaria y terciaria que sea inclusiva y se base en valores positivos, como también en iniciativas educacionales académicas y no académicas. Debería aplicarse un enfoque centrado en el desarrollo de aptitudes de pensamiento crítico específicas para cada contexto, en los valores de la diversidad y la no violencia, en el aprendizaje socioemocional y en la solución de conflictos, y en la alfabetización digital. La inversión debería respaldarse mediante “alianzas de educación para la paz” de interesados múltiples;
- elaborar contenidos pedagógicos y planes de estudio para la enseñanza primaria y secundaria sobre habilidades de participación cívica y los principios básicos de los derechos humanos y el estado de derecho;
- dar prioridad a la protección de las instituciones de enseñanza primaria, secundaria y terciaria como espacios libres de toda forma de violencia, y a la preservación de las instituciones académicas como centros de interacción comunitaria y cohesión social;
- garantizar que las instituciones y contenidos docentes permitan un acceso equitativo a todos los jóvenes, incluidas las mujeres jóvenes, los migrantes forzosos y otros jóvenes marginados, y los jóvenes de ambos sexos que se están desvinculando de grupos violentos y reintegrando en sus comunidades. La participación de trabajadores profesionales y especializados en juventud también debería promoverse de manera activa;
- reforzar la profesionalización del campo de los estudios sobre la paz a través de programas de investigación y enseñanza interdisciplinarios en instituciones de educación terciaria, así como a través de iniciativas docentes académicas y no académicas, tanto en línea como presenciales.

A fin de asegurar que se afronten las experiencias singulares de las jóvenes y las minorías sexuales y de género en materia de paz y seguridad, y apoyar las identidades equitativas desde el punto de vista de género entre jóvenes, los Estados Miembros y las organizaciones internacionales y de la sociedad civil deberían:

- aplicar sistemáticamente una perspectiva de género y de edad en todas las evaluaciones de los conflictos y en la programación de la consolidación de la paz;
- reconocer y afrontar las actitudes patriarcales perjudiciales que afectan a los derechos, la integridad y la capacidad de actuar de las jóvenes y de las minorías sexuales y de género, y procurar en todo momento crear condiciones de colaboración inclusivas;
- invertir en la labor de consolidación de la paz de las personas jóvenes centrada en la promoción de identidades masculinas positivas, no violentas y equitativas desde el punto de vista del género que cuestionan las normas sociales restrictivas, incluso trabajando con los líderes tradicionales y religiosos.

ASOCIARSE

Alianzas nacionales, regionales y mundiales para la juventud, la paz y la seguridad

COALICIONES EN PRO DE LA JUVENTUD, LA PAZ Y LA SEGURIDAD

A fin de apoyar la aplicación de la resolución 2250, los Estados Miembros, el sistema de las Naciones Unidas y los interesados no gubernamentales deberían:

- dar prioridad a la creación de coaliciones en favor de la juventud y la paz y la seguridad con miras a propiciar un efecto colectivo en el sector en los planos local, nacional, regional y mundial. Esas coaliciones deberían ser alianzas multisectoriales e intersectoriales entre la juventud, las organizaciones juveniles y agentes multilaterales, gubernamentales y de la sociedad civil, incluidos el sector privado, las comunidades religiosas, las fundaciones privadas y las instituciones educativas;
- consultar con las personas jóvenes e incluirlas activamente a la hora de definir objetivos concretos e indicadores mundiales y específicos de países para dar seguimiento a los progresos y medir los efectos de la aplicación de la resolución 2250.

INVESTIGACIÓN Y DATOS

A fin de apoyar nuevas actividades de investigación y de recopilación de datos sobre la juventud y la paz y la seguridad, los Estados Miembros y las organizaciones internacionales y de la sociedad civil deberían:

- apoyar la investigación cualitativa y cuantitativa y la recopilación de datos sobre la juventud y la paz y la seguridad (incluso, en la medida de lo posible, datos sobre la percepción de las personas jóvenes) a nivel nacional, regional y mundial mediante la asignación de suficientes recursos humanos, técnicos y financieros. La información debería integrarse en las actividades existentes en materia de estadística, almacenarse en un repositorio central en línea y ponerse a disposición del público para facilitar el intercambio de conocimientos y las buenas prácticas. Este trabajo debería llevarse a cabo mediante la participación de investigadores locales en juventud y jóvenes constructores de la paz que lleven a cabo iniciativas comunitarias de consolidación de la paz.
- desglosar sistemáticamente los datos y estadísticas nacionales pertinentes por edad, sexo, antecedentes socioeconómicos y zona geográfica.
- dar prioridad al intercambio de conocimientos e información con las organizaciones juveniles, los dirigentes comunitarios y miembros de la sociedad civil con miras a respaldar el trabajo de los jóvenes en favor de la paz y la seguridad, mejorar la colaboración y eliminar duplicaciones.

APLICACIÓN DE LA RESOLUCIÓN 2250

A fin de apoyar la aplicación de la resolución 2250 en el plano nacional, los Gobiernos deberían:

- designar un centro de coordinación de la juventud, la paz y la seguridad a fin de dirigir y promover las labores nacionales o regionales encaminadas a aplicar los compromisos del sector. El centro debería encargarse

de la coordinación de la coalición nacional en pro de la juventud y la paz y la seguridad, y mantener un contacto regular con los centros de coordinación de otros Estados Miembros con vistas al intercambio de buenas prácticas y la armonización de las iniciativas internacionales. Asimismo, deberían celebrar consultas regulares con jóvenes diversos y organizaciones juveniles;

- establecer espacios seguros para jóvenes diversos y mantener consultas periódicas y continuas con ellos a fin de determinar sus necesidades y prioridades en materia de paz y seguridad;
- examinar los efectos de las políticas y las prácticas en materia de paz y seguridad en las personas jóvenes; por ejemplo, llevar a cabo evaluaciones de diagnóstico nacionales y participativas de la situación de jóvenes diversos, seguidas de auditorías exhaustivas de las leyes, reglamentos y políticas vigentes desde la perspectiva de los jóvenes con miras a fundamentar reformas específicas;
- asegurar sinergias con los planes nacionales sobre la aplicación de los ODS y de la resolución 1325 del Consejo de Seguridad y definir mecanismos periódicos de presentación de informes y rendición de cuentas para dar seguimiento a los progresos logrados en la aplicación;
- integrar las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible relativas a la paz, la justicia y la inclusión (“ODS 16+”) en las estrategias nacionales de desarrollo, y trabajar con jóvenes de diversas procedencias con vistas a identificar y respaldar las posibilidades de aplicación y los mecanismos de rendición de cuentas adecuados en los planos local y nacional.

Los órganos y mecanismos regionales deberían:

- apoyar la elaboración de marcos normativos para afrontar cuestiones relativas a la juventud y la paz y la seguridad, dirigidos por organizaciones regionales, redes y alianzas de jóvenes constructores de la paz en colaboración con otras partes interesadas para facilitar el intercambio de conocimientos y la corriente de información entre los países;
- realizar una evaluación de referencia sobre su apoyo actual al trabajo de consolidación de la paz centrado en la juventud, identificando las brechas y el potencial para respaldar la participación de los jóvenes en la consolidación de la paz.

A nivel internacional, el sistema de las Naciones Unidas debe crear nuevos mecanismos de diálogo y rendición de cuentas, de modo que se escuchen las opiniones de los varones y mujeres jóvenes y sus prioridades se incluyan en las respuestas internacionales al conflicto y la violencia. Esto debería lograrse mediante los elementos siguientes:

- el establecimiento de una estructura de supervisión tripartita que ofrezca una plataforma común para que los Estados Miembros, las Naciones Unidas y la juventud informen acerca de la aplicación de la resolución 2250. Al elaborar sus informes, los Estados Miembros deben consultar con grupos diversos de jóvenes e incluirlos en el proceso de redacción. Los Estados Miembros y las Naciones Unidas también deberían proporcionar apoyo financiero a las organizaciones dirigidas por jóvenes y centradas en la juventud con el fin de elaborar “informes paralelos”;
- la creación de un grupo oficioso de expertos sobre la juventud y la paz y la seguridad integrado por un grupo diverso de jóvenes, seleccionado de manera transparente con organizaciones juveniles, a fin de dar seguimiento a un conjunto de asuntos claramente definidos e incorporar la resolución 2250 en la labor del Consejo de Seguridad;
- la concesión de prioridad a la escucha directa a jóvenes que viven en los países de los que se ocupa el Consejo de Seguridad, mediante exposiciones informativas o reuniones celebradas con arreglo a la fórmula Arria;
- la inclusión de referencias específicas a la resolución 2250 en los mandatos e informes de las misiones políticas y de mantenimiento de la paz;

- el nombramiento de un miembro electivo del Consejo de Seguridad para que dirija conjuntamente, con un miembro permanente del Consejo de Seguridad, el seguimiento de los progresos realizados en la aplicación de la resolución 2250 a fin de garantizar que se planteen cuestiones clave de la juventud en consultas privadas con los miembros del Consejo;
- la solicitud al Secretario General de que informe anualmente al Consejo de Seguridad sobre las iniciativas de todo el sistema de las Naciones Unidas encaminadas a aplicar la resolución 2250, en el marco de un debate abierto anual en el que jóvenes constructores de la paz informen al Consejo de Seguridad.

El sistema de las Naciones Unidas debería reformar sus mecanismos internos para ampliar la participación de la juventud, mediante la adopción de las siguientes medidas:

- desarrollar un conjunto de herramientas y listas de verificación para la ejecución de las operaciones de paz de las Naciones Unidas con miras a la aplicación de intervenciones que tengan en cuenta las necesidades de los jóvenes, y a la sensibilización y la capacitación del personal de las Naciones Unidas, los asociados y los beneficiarios;
- institucionalizar la inclusión de los jóvenes en los análisis del contexto y los conflictos llevados a cabo por el nuevo Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas;
- seguir capacitando a los jóvenes en mediación y diplomacia preventiva, y establecer un programa de mentores para jóvenes;
- convertir las juntas asesoras y los asesores de la juventud en una práctica habitual en todos los países con presencia de las Naciones Unidas, trabajando en colaboración directa con los puestos directivos de las Naciones Unidas tanto en el contexto de las misiones como fuera de él, así como en los equipos humanitarios en los países;
- colocar a un asesor de la juventud en las oficinas principales de las Naciones Unidas en todos los países, en las oficinas ejecutivas del Secretario General y en todas las entidades de las Naciones Unidas para asegurar que los jóvenes ocupan un lugar central en toda la labor realizada por las Naciones Unidas en pro de la paz y la seguridad;
- asegurar que existen capacidades y conocimientos especializados específicos para implicar a la juventud y las organizaciones juveniles en el sostenimiento de la paz en los planos nacional, regional y mundial. Por ejemplo:
 - dirigir una revisión sistemática del trabajo de los asesores en materia de protección de la infancia y de la mujer con miras a evaluar todas las acciones que se estén llevando a cabo con jóvenes;
 - ampliar los perfiles y las listas de personal de reserva existentes y dar prioridad a la creación de capacidades a fin de asegurar que las Naciones Unidas estén debidamente equipadas en los planos nacional, regional y mundial para asociarse con los jóvenes en el sostenimiento de la paz;
 - desarrollar programas y herramientas de capacitación especializados para el personal de las Naciones Unidas, incluidos el personal civil y militar en las operaciones de mantenimiento de la paz, el personal en misiones políticas especiales y los equipos de las Naciones Unidas en los países, en particular los coordinadores residentes y los representantes en los países;
 - velar por que el mandato de los asesores sobre paz y desarrollo dé prioridad a que las iniciativas de prevención de conflictos que emprendan incluyan consultas con los jóvenes y respondan a sus inquietudes y prioridades;
- asignar un presupuesto para apoyar a diversos jóvenes que trabajen en pro de la paz y la seguridad con el fin de que participen en eventos locales, regionales y mundiales relacionados con la resolución 2250;
- elaborar una hoja de ruta para todo el sistema sobre la juventud y la paz y la seguridad con miras a facilitar la adopción de medidas conjuntas, la coordinación y la coherencia en la asignación de recursos para todas las entidades que trabajan en este ámbito.

Conclusión

Estas recomendaciones constituyen el punto de partida y el trampolín necesarios para propiciar una transformación a gran escala y los cambios drásticos mencionados al comienzo de este capítulo. Ofrecen un marco de acción en el que las personas jóvenes, los Gobiernos, las organizaciones multilaterales, la sociedad civil y otros agentes pueden trabajar de consuno con miras a apoyar la innovación y la resiliencia de la juventud y construir una paz sostenible.

El presente estudio es un testimonio de las voces de los millares de jóvenes que dedicaron tiempo para dirigirse a nosotros y confiaron en que prestaríamos atención a sus palabras. Albergamos la esperanza de haber cumplido nuestra promesa y esperamos que se sientan representados y escuchados en este documento que se presenta al Consejo de Seguridad y a los Estados Miembros. Con esas personas jóvenes, y con todos los asociados que ayudaron a facilitar nuestro acceso a ellas, tenemos una enorme deuda de gratitud.



Anexo 1: Investigaciones encargadas y presentadas para el estudio sobre los progresos⁴⁷

GRUPO CONSULTIVO DE EXPERTOS

Informe de reunión núm. 1: Nueva York (Estados Unidos de América), del 18 al 21 de octubre de 2016.

Informe de reunión núm. 2: Bruselas (Bélgica), del 24 al 26 de marzo de 2017.

Informe de reunión núm. 3: Nueva York (Estados Unidos de América), del 12 al 14 de diciembre de 2017.

ENCUESTA

United Network of Young Peacebuilders (2017) *Mapping a Sector: Bridging the Evidence Gap on Youth-Driven Peacebuilding*. La Haya.

CONSULTAS

Regionales

África Occidental y Central: Cotonú (Benin), del 11 al 13 de septiembre de 2017.

África Oriental y Meridional: Johannesburgo (Sudáfrica), del 1 al 3 de agosto de 2017.

América Latina y el Caribe: Panamá (Panamá), del 29 al 31 de marzo de 2017.

Asia y el Pacífico: Bangkok (Tailandia), del 16 al 19 de mayo de 2017.

Estados Árabes (subregional: África Septentrional): Hammamet (Túnez), del 31 de marzo al 2 de abril de 2017.

Estados Árabes: Ammán (Jordania), del 4 al 6 de diciembre de 2016.

Europa Oriental y Asia Central: Estambul (Turquía), del 23 al 25 de mayo de 2017.

Europa: Bruselas (Bélgica), del 25 al 27 de septiembre de 2017.

Consulta final de validación: Nueva York (Estados Unidos de América), del 18 al 19 de noviembre de 2017.

Nacionales

Canadá: Vancouver (Canadá), 14 y 15 de diciembre de 2017.

Colombia: Bogotá (Colombia), del 25 al 26 de febrero de 2017.

Kosovo*: Pristina (Kosovo*), 28 y 29 de junio de 2017.

Libia: varias provincias y varias fechas en 2017.

Myanmar: Yangón (Myanmar), del 23 al 24 de marzo de 2017.

Sri Lanka: varias provincias, de abril a julio de 2017.

Consultas en línea

Consulta en línea núm. 1: "El papel de los jóvenes en la prevención del extremismo violento", del 7 al 27 de abril de 2017.

Consulta en línea núm. 2: "La participación de los jóvenes en los procesos de paz", del 28 de abril al 18 de mayo de 2017.

Consulta en línea núm. 3: "La participación de los jóvenes en las labores de consolidación de la paz a lo largo de todo el ciclo electoral", del 19 de mayo al 8 de junio de 2017.

Consulta en línea núm. 4: "El papel de la educación en la consolidación de la paz", del 9 al 29 de junio de 2017.

Consulta en línea núm. 5: "Las dinámicas de género en las labores de consolidación de la paz de los jóvenes", del 30 de junio al 20 de julio de 2017.

ESTUDIOS CENTRADOS EN PAÍSES

Brasil (2017): Muggah, R. *Youth, Security and Peace: Brazil Revisited*.

Centroamérica y el Caribe (2017): Organización de los Estados Americanos. *Youth, Peace and Security in the Americas: Risks and Opportunities for Central American and Caribbean Youth*.

Colombia (2016c): Organización de los Estados Americanos. *The Consequences of Social Exclusion and Inequality: Youth, Peace and Security in the Americas / Training School of Empirical Arts – Resolve to Build Peace*.

Colombia (2017a): AC4. Fisher-Yoshida, B. y J. C. López. *Estudio del progreso sobre la juventud, la paz y la seguridad: El caso de Medellín*.

Colombia (2017b): Butti, E. *Involving Non-Organised "Outcast" Youths in Peacebuilding: Existing Challenges and Lessons Learned in the Colombian Case*.

Colombia (2017d): Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Estudio de caso: Escuelas de Liderazgo Juvenil para la transformación social en el departamento de Nariño, Colombia*.

Côte d'Ivoire (2017): Interpeace e Indigo. *Youth Speak Out! Participatory analysis of their engagement for peace and security in Côte d'Ivoire*.

Cuerno de África (2017): Life & Peace Institute. *"Being and Becoming a Peacebuilder": Insights from 20,000 Hours of Youth-led Dialogues in the Horn of Africa*.

Estados Unidos de América (2017): Dunlop, D., G. Oh, H. Carty, L. Ochoa y V. Nanda. Columbia University School of International and Public Affairs. *Youth, Peace, and Security: A Study of the United States*.

Filipinas (2017): Alar, M. F. A. *Young People and Their Role in the Government of the Philippines (GPH) and Moro Islamic Liberation Front (MILF) Peace Negotiations*.

Jamaica (2017a): Secretaría del Commonwealth. *Youth Perspectives on Social Participation: The Missing Link in the Development of an Anti-Gang Strategy in Jamaica?*

Jamaica (2017b): Ward, E., K. McGaw y C. Marsh. *Youth, Peace and Security Case Study, Jamaica*.

Japón (2017): Soka Gakkai International. *Disaster Recovery and Youth, Peace and Security: Examining the Project, "The SOKA Global Action"*.

Kenya (2017): Ismail, O. *Youth, Peace and Security in Kenya*.

* Las referencias a Kosovo deben interpretarse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

⁴⁷ La mayor parte de la investigación está disponible en www.youth4peace.info/ProgressStudy.

Kosovo* (pendiente de publicación): Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Frontlines: Young People at the Heart of Preventing and Responding to Violent Extremism – Kosovo* Case Study*.

Libia (2017): Fondo de Población de las Naciones Unidas *The Libyan Youth Today: Opportunities and Challenges*.

Myanmar (2017): Fundación Dag Hammarskjöld. *Youth and Peacebuilding in Myanmar*.

Nepal (2017): Search for Common Ground. "Aaba Hamro Paalo" (It's Our Time Now): *Youth Experiences of Conflict, Violence and Peacebuilding in Nepal*.

Pakistán (pendiente de publicación): Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Frontlines: Young People at the Heart of Preventing and Responding to Violent Extremism – Pakistan Case Study*.

República Democrática del Congo (2017): Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. *United Nations Peacekeeping Engagement with Youth: MONUSCO Case Study*.

Sudáfrica (2017): Accord. "Telling their stories" – *South Africa Case Study* (inédito).

Triángulo Norte de Centroamérica (2017): Interpeace. *Youth, Peace and Security in the Northern Triangle of Central America*.

Túnez (2017): Fundación Dag Hammarskjöld. Bourhous, A. y S. Smith. *Strengthening Youth Engagement in Post-Jasmine Revolution Tunisia*.

Uganda (2017): Mercy Corps. *Reformed Warriors: A Case Study from Uganda*.

Yemen (pendiente de publicación): Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. *Frontlines: Young People at the Heart of Preventing and Responding to Violent Extremism – Yemen Case Study*.

Informes resumidos de los estudios centrados en varios países

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2018): *Frontlines: Young People at the Heart of Preventing and Responding to Violent Extremism* (informe resumido: Kosovo*, Pakistán y Yemen).

Fundación Dag Hammarskjöld (2017): Sarah Smith. *Leaders of Today: Engagement of Youth in Sustaining Peace* (informe resumido: Myanmar, Liberia y Túnez).

GRUPOS DE DISCUSIÓN

Afganistán (2017): Conciliation Resources. En *Youth Perspectives on Peace and Politics in Afghanistan: Findings from 9 CR FGDs*.

Burundi (2017): inédito.

Contexto georgiano-abjasio (2017): Conciliation Resources. En *Youth Perspectives from the Georgian-Abkhaz context*.

Estado de Palestina (2017): Interpeace. En *Palestinian Youth: Challenges and Aspirations*.

Fiji (2017): Aspire Network. En *Progress Study Report on the Implementation of UNSCR 2250 in Fiji*.

Filipinas (2017): World Vision. En *Voices of Children and Youth in Peace, Reconciliation and Security*.

India (2017): inédito.

Iraq (2017): Kelly, Megan, Mamoun Zawity, Adnan Hussein, Sadiq Hamid y Zeravan Germany. En *Progress Study on UN Resolution 2250: Youth, Peace, and Security: Focus Groups with Hard to Reach Youth in the Kurdistan Region of Iraq*.

Kirguistán (2017): PeaceNexus. En *Youth, Peace and Security in Kyrgyzstan*.

Níger (2017): Search for Common Ground. En *Youth Consultations on Peace and Security: Findings from Focus Group Discussions and Individual Interviews Including Hard to Reach Youth in Niger*.

Nigeria (2017): Search for Common Ground. En *Youth Consultations on Peace and Security: Findings from Focus Group Discussions and Interviews Including Hard to Reach Youth in Nigeria*.

Sudán del Sur (2017): Conciliation Resources. En *Youth Participation in South Sudan: A study for Conciliation Resources*.

Suecia (2017): Interpeace. En *Youth Perspectives from the Global North*.

Túnez (2017): Search for Common Ground. En *Youth Consultations on Peace and Security: Findings from Focus Group Discussions and Interviews Including Hard to Reach Youth in Tunisia*.

Yemen (2017a): Saferworld. En *Youth Contributions to Peacebuilding During Conflict in Yemen*.

Yemen (2017b): Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En *Participatory Consultation on the Role of Youth in P/CVE [preventing and countering violent extremism]*.

Resúmenes de los grupos de discusión

Conciliation Resources (2018): *Youth Aspirations for Peace and Security* (resumen de los grupos de discusión del Afganistán, Georgia, las zonas de Jammu y Cachemira administradas por la India y el Pakistán y Sudán del Sur).

Search for Common Ground (2017): *Youth, Peace and Security: Insights from Engaged and Disengaged Young Women and Men in Nepal, Niger, Nigeria and Tunisia*.

ENTREVISTAS A INFORMANTES CLAVES

Anónimo núm. 1 (dirigente juvenil de Sudán del Sur): entrevista a cargo de Ali Ahtiok, 26 de marzo de 2018.

Anónimo núm. 2 (dirigente juvenil del Yemen, participante independiente en la Conferencia de Diálogo Nacional): entrevista a cargo de Ali Ahtiok, 28 de marzo de 2018.

Anónimo núm. 3 (participante juvenil): entrevista a cargo de Graeme Simpson, 6 de diciembre de 2018.

Badwi, Ehab (Presidente de la Asamblea de Jóvenes Sirios): entrevista a cargo de Ali Ahtiok, 29 de enero de 2018.

* Las referencias a Kosovo deben interpretarse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

Barry, Dylan (estudiante sudafricano): entrevista a cargo de Graeme Simpson, 2018.

Vuni, Foni J. (miembro del Consejo Consultivo Juvenil Mundial del ACNUR): entrevista a cargo de Ali Altiok, 26 de marzo de 2018.

Wani, Michael (director ejecutivo de la Fundación Okay Africa): entrevista a cargo de Ali Altiok, 23 de marzo de 2018.

DOCUMENTOS TEMÁTICOS

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Jennings, P.) (2017). *Young People on the Move and Their Engagement in Peace & Security: Case Study from the North of Central America and South Sudan*.

Centro Internacional para la Justicia Transicional (Ladisch, V.) (2017). *Engaging Youth in Transitional Justice*.

Civil Society Platform for Peacebuilding and Statebuilding (Ekpon, T.) (2017). *The Role of Young People in Preventing Violent Extremism in the Lake Chad Basin*.

Fundación Berghof (Mubashir, M. e I. Grizelj) (2018). *The Youth Space of Dialogue and Mediation: An Exploration*.

Fundación Dag Hammarskjöld (2017). *Strengthening Youth Engagement in Post-Jasmine Revolution Tunisia*.

Grupo SecDev (Farrah, R., J. de Boer y R. Muggah) (2018). *Digitally-enabled Peace and Security: Reflections for the Youth, Peace and Security Agenda*.

Institute for Economics and Peace (Hagerty, T.) (2017). *Data for Youth, Peace and Security: A Summary of Research Findings from the Institute for Economics and Peace*.

Instituto Estadounidense de Paz (2017). *Implementing UNSCR 2250: Youth and Religious Actors Engaging for Peace*.

Lopes Cardozo, M. T. A. y G. Scotto (en colaboración con la Red Interinstitucional para la Educación en Situaciones de Emergencia) (2017). *Youth, Peacebuilding & the Role of Education*.

Muggah, R., J. C. Garzón y M. Suárez (2017). *Mano Dura: Los costos de la represión y los beneficios de la prevención para los jóvenes en América Latina*.

ONU-Mujeres (2018). *Young Women in Peace and Security: At the Intersection of the YPS and WPS Agendas*.

Plan International (2017). *Submission for the Consultation on the Progress Study on Youth, Peace and Security*.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Justino, P.) (2017). *Youth, Violent Conflict and Sustaining Peace: Quantitative Evidence and Future Directions*.

Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (Payne, P., A. Warembourg y J. Awan) (2017). *Impacts of Climate Change on Youth, Peace and Security*.

Saferworld (2018). *Submission for the UN Progress Study on Youth, Peace & Security*.

Sebhatu, R. W. (2017). *(En)Gendering Youth for Gender-Just Peace with UN Security Council Resolution 2250*.

Simpson, J. y A. Altiok (2017). *Evaluating Youth Electoral Participation: Data Availability and Gaps*.

Soka Gakkai International (2017). *The Role of Youth in Nuclear Disarmament: Examining the Project, "The People's Decade for Nuclear Abolition"*.

Unión Interparlamentaria (Kemper, Y.) (2017). *Youth Participation in Parliaments and Peace and Security*.

Voluntarios de las Naciones Unidas (2017). *The Role of Youth Volunteerism in Sustaining Peace and Security*.

Anexo 2: Sinopsis de jóvenes consultados

Total de jóvenes consultados

(Nota: estas cifras son estimaciones mínimas).

Total de jóvenes consultados	4.230
Mujeres	2.070
Varones	2.159
Sin identificar	1
Países	153

Grupos de discusión

País o territorio	Grupos de discusión	Edad	Número de participantes	Mujeres	Varones
Afganistán	9	Sin especificar	180	90**	90**
Burundi	18	15 a 34	170	81	89
Camerún	1	19 a 35	20	10**	10**
Chad	1	19 a 35	20	10**	10**
Colombia	3	19 a 30	9	3	6
Côte d'Ivoire	3	17 a 35	33	10	23
El Salvador	6	18 a 29	92	46**	46**
Estado de Palestina	3	15 a 33	63	31	32
Estados Unidos de América	7	18 a 29	65	32**	33**
Fiji	2	Sin especificar	18	9**	9**
Filipinas	1	Sin especificar	118	59**	59**
Georgia (Abjasia)	9	17 a 33	99	45	54
Guatemala	8	18 a 29	97	48**	49**
Honduras	9	18 a 29	131	65**	66**
Iraq	3	15 a 29	74	37	37
Italia	1	Sin especificar	9	4**	5**
Jamaica	12	18 a 29	99	42	57
Japón	2	Sin especificar	10	5**	5**
Kenya	1	Sin especificar	10	5	5
Kirguistán	6	Sin especificar	54	31	23
Kosovo*	5	16 a 29	39	25	14
Libia	45	Sin especificar	329	138	191
Nepal	14	15 a 34	175	57	118
Níger	19	18 a 35	155	76	79
Nigeria	10	15 a 34	111	53	58
Reino Unido (Cuerno de África)	2	15 a 35	30	15	15
Sri Lanka	4	18 a 28	88	44**	44**
Sudáfrica	5	19 a 42	118	61	57
Sudán del Sur	10	17 a 35	106	34	72
Suecia	2	18 a 32	19	9**	10**
Túnez	14	15 a 35	163	75	88
Uganda	7	18 a 30	62	31	31
Yemen	11	18 a 30	124	61	63
Zonas de Jammu y Cachemira administradas por la India y el Pakistán	10	18 a 30	111	59	52
Entornos con refugiados***	18	14 a 29	122 (estimación)	61 (estimación)	61 (estimación)
TOTAL	281	No se aplica	3.123 (estimación)	1.462 (estimación)**	1.661 (estimación)**

* Las referencias a Kosovo deben interpretarse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

** Las estimaciones parten de la base de que hubo paridad de género en aquellos grupos en los que no se especificó el equilibrio de género de los participantes.

*** Véase el siguiente cuadro.

Entornos con refugiados (ACNUR)

País	Número de grupos de discusión	Edad	Número de participantes	Mujeres	Varones
Argelia	1	Sin especificar	12	6	6
Chad	1	21 a 33	13	4	9
Colombia	1	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar	
Eritrea	2	Sin especificar	14	6	8
Etiopía	3	18 a 24	21	13	8
Kenya	2	17 a 22	24	13	11
Líbano	1	14 a 29	16	8	8
Rwanda	3	12 a 25	Sin especificar	Sin especificar	
Tailandia	1	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar	
Turquía	2	17 a 26	22	11*	11*
Venezuela	1	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar	
TOTAL	18	No se aplica	122 (mínimo)	61 (mínimo)*	61 (mínimo)*

* Las estimaciones parten de la base de que hubo paridad de género en aquellos grupos en los que no se especificó el equilibrio de género de los participantes.

Consultas nacionales

País o territorio	Edad	Número de participantes	Mujeres	Varones
Canadá	Sin especificar	130	65**	65**
Colombia	18 a 31	30	14	16
Kosovo*	15 a 29	140	84	56
Libia	<35	329	191	138
Myanmar	18 a 29	25	11	14
Sri Lanka	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar
TOTAL	No se aplica	654	365**	289***

* Las referencias a Kosovo deben interpretarse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

** Las estimaciones parten de la base de que hubo paridad de género en aquellos grupos en los que no se especificó el equilibrio de género de los participantes.

Consultas regionales

Región	Países	Edad	Número de participantes	Mujeres	Varones	Prefiere no responder
África del Norte (Argelia, Egipto, Libia, Marruecos y Túnez)	(5**)	20 a 31	32	16	16	0
África Occidental y Central (Benin, Burkina Faso, Camerún, Chad, Congo, Côte d'Ivoire, Gabón, Gambia, Guinea, Ghana, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, República Centroafricana, República Democrática del Congo, Santo Tomé y Príncipe, Senegal y Togo)	19	21 a 31	39	20	19	0
África Oriental y Meridional (Angola, Botswana, Burundi, Comoras, Etiopía, Kenya, Madagascar, Malawi, Mozambique, República Unida de Tanzania, Sudáfrica, Sudán del Sur, Swazilandia, Uganda, Zambia y Zimbabwe)	16	21 a 34	18	10	8	0
América Latina y el Caribe (Antigua y Barbuda, Argentina, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela)	30	18 a 31	61	37	24	0
Asia y el Pacífico (Bhután, Camboya, China, Filipinas, India, Indonesia, Irán, islas del Pacífico, Japón, Malasia, Maldivas, Mongolia, Myanmar, Nepal, Pakistán, República de Corea, Sri Lanka, Tailandia, Timor-Leste y Viet Nam)	20	15 a 34	39	20	19	0
Estados Árabes (Arabia Saudita, Argelia, Bahrein, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Estado de Palestina, Iraq, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos, Omán, Somalia, Sudán, República Árabe Siria o población siria en países de acogida, Túnez y Yemen)	18	17 a 32	59	35	24	0
Europa (Albania, Alemania, Austria, Bélgica, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Chequia, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovenia, España, Estonia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Kosovo*, Letonia, Lituania, Montenegro, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Rumania, Serbia y Suecia)	26 (+ 6**)	15 a 30	44	22	21	1
Europa Oriental y Asia Central (Albania, Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Bosnia y Herzegovina, la ex República Yugoslava de Macedonia, Federación de Rusia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Kosovo*, Montenegro, República de Moldova, Serbia, Tayikistán, Turquía, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán)	19	19 a 35	39	20	19	0
TOTAL	148	No se aplica	331	180	150	1

* Las referencias a Kosovo deben interpretarse en el contexto de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad.

** Indica países incluidos en dos consultas regionales.